

CRÓNICAS DEL HORIZONTE



EL
SEÑOR
DE LA
OBSCURIDAD

KIM RICHARDSON

EL
SEÑOR
DE LA
OBSCURIDAD

CRÓNICAS DEL HORIZONTE

—◆—
LIBRO 4

KIM RICHARDSON

El Señor de la Obscuridad, Crónicas del Horizonte, Libro 4:
Copyright © 2018 por Kim Richardson

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, distribuida o transmitida ninguna forma o por ningún medio, o almacenada en una base de datos o sistema de recuperación sin el permiso escrito del autor. Los personajes y eventos retratados en este libro son ficticios. Cualquier similitud con personas reales, vivas o muertas, es coincidencia y no es intención del autor. Gracias por respetar el trabajo del autor.

Traducido por Ana Mencos

Cubierta por Damonza

Impreso en los Estados Unidos de América
Primera Edición, 2018

www.kimrichardsonbooks.com

LIBROS DE KIM RICHARDSON

SERIE GUARDIANES EL ALMA

[Elemental](#)
[Horizon te](#)
[Inframundo](#)
[Seirs](#)
[Mortal](#)
[Segadores](#)
[Sellos](#)

CRÓNICAS DEL HORIZONTE

[Ladrón de Almas](#)
[El Alto Mando de la Oscuridad](#)
[Ciudad de Sombra y Llamas](#)
El Señor de la Oscuridad

REINOS DIVIDIDOS

[Doncella de Acero](#)
[Reina Bruja](#)
[Magia de Sangre](#)

SERIE MÍSTICA

[El Séptimo Sentido](#)
[La Nación Alfa](#)
[El Nexus](#)

TABLA DE CONTENIDOS

[CAPÍTULO 1](#)

[CAPÍTULO 2](#)

[CAPÍTULO 3](#)

[CAPÍTULO 4](#)

[CAPÍTULO 5](#)

[CAPÍTULO 6](#)

[CAPÍTULO 7](#)

[CAPÍTULO 8](#)

[CAPÍTULO 9](#)

[CAPÍTULO 10](#)

[CAPÍTULO 11](#)

[CAPÍTULO 12](#)

[CAPÍTULO 13](#)

[CAPÍTULO 14](#)

[CAPÍTULO 15](#)

[CAPÍTULO 16](#)

[CAPÍTULO 17](#)

[CAPÍTULO 18](#)

[CAPÍTULO 19](#)

[CAPÍTULO 20](#)

[CAPÍTULO 21](#)

[CAPÍTULO 22](#)

[CAPÍTULO 23](#)

[CAPÍTULO 24](#)

[CAPÍTULO 25](#)

[CAPÍTULO 26](#)

[CAPÍTULO 27](#)

[Caza Oscura](#)

[CAPÍTULO 1](#)

[SOBRE LA AUTORA](#)

CAPÍTULO 1



ALEXA ASERRÓ la bisagra de la puerta superior de su celda con a pedazo de roca irregular que había logrado soltar de la pared hacía varias semanas. El fragmento se resbaló entre sus dedos mojados y gimió al sentir el dolor punzante de los bordes afilados cortándole la piel. Se limpió los dedos pegajosos en sus pantalones y resumió el trabajo.

Se las arregló para cortar tres milímetros a través de la bisagra de acero después de trabajar casi cada minuto de cada hora, tomando descansos cortos únicamente para dejar que sus manos se repararan a sí mismas antes de volver al trabajo.

Su piel se volvía a unir, dejando desagradables cicatrices blancas que ahora se habían abierto de nuevo después de sólo un par de horas de trabajo. *A este ritmo, seguramente terminaré en diez años*, pensó.

No tenía diez años. Milo no tenía diez años .

Alexa maldijo. Sus oídos retumbaban y podía sentir el sabor del terror en su boca como metal amargo.

"Sigue adelante, Alexa ", instó, tratando de calmarse. "Nunca te detengas. Tu siempre sigues adelante, esa es tu actitud siempre. No puedes detenerte".

Suave luz blanca emanaba de un globo flotante, iluminando la piedra negra en cálidos tonos dorados. Había brillado más cuando Alexa llegó por primera vez a su celda, dentro de la prisión para ángeles el Tártaro, pero ahora parecía que su única fuente de luz se estaba volviendo más débil cada día, reflejando sus esperanzas de salir. El globo parpadeaba, su luz se atenuaba. Pronto se quemaría, dejándola en una oscuridad impenetrable.

Alexa apartó la idea. Aunque el tiempo tenía un significado totalmente diferente en Horizonte, continuó marcando el suelo con una línea delgada cada vez que sentía que había pasado un día. Si sus cálculos eran exactos, había estado en su celda por un mes, pero se sentía como si hubiesen sido varios años. No había tenido visitas. Ni una sola alma vino a verla. Ni siquiera los propios guardias de la prisión, las águilas gigantes, se molestaron en comprobar si estaba aún ahí.

Durante la primera semana de su confinamiento, Alexa se levantaba cada vez que oía un rasguño o el sonido de las uñas raspando en una superficie dura, con la esperanza de ver a un pastor alemán blanco irrumpiendo en la puerta.

Pero Lance nunca llegó. Nadie llegó. Estaba completamente sola .

Los gemidos y lamentos de los otros prisioneros eran sus únicos compañeros, y la mayoría de las veces tarareaba y cantaba sólo para evitar que sus gritos desesperados interfirieran con su trabajo. Sabía que, si se detenía, si no se mantenía ocupada, caería en la desesperación, sucumbiendo a sus gritos como los miles de ángeles encerrados con ella.

"Maldita sea".

Un dolor intenso repercutió en su brazo. El pedazo de roca rota, cubierto de líquido blanco, cayó al suelo junto a los pies de Alexa. Examinó su palma derecha. La esencia blanca se vertía de un corte grande y goteaba por su muñeca hacia el suelo. El olor cítrico se elevó hasta su nariz, muy diferente del olor metálico de la sangre de su vida mortal.

"¿Cuál es el punto de ser sobrenatural si nuestras manos son completamente inútiles? "

Alexa volvió a maldecir mientras recogía la roca con su mano izquierda y cortaba dos largas

tiras de tela de su chaqueta. Luego los envolvió firmemente alrededor de ambas muñecas.

"No tengo tiempo para esperar a que estas estúpidas manos sanen", susurró y comenzó a cortar la bisagra de nuevo. "Milo no tiene tiempo."

Milo era todo en lo que podía pensar desde su encarcelamiento, especialmente su beso.

Había sido un beso tan apasionado y desesperado y la había tomado por sorpresa, llenándola de calidez y una abrumadora sensación de alegría .

Alegría. Era extraño sentir una sensación de este tipo cuando estás encerrado en una celda verde. Pero cada vez que pensaba en sus labios, su cercanía, la mirada de nostalgia en sus ojos, las mariposas revoloteaban dentro de ella.

Milo se preocupaba por ella. Eso era obvio. Ella nunca se había dado cuenta de lo mucho que se preocupaba por él hasta que lo vio desaparecer a través de la niebla negra.

Era un dolor terrible, un dolor abrasador que se sentía como ser apuñalado por una espada de la muerte en el intestino. La única manera que podía describirlo era como un vínculo inquebrantable, un vínculo que iba más allá del reino de la muerte y de los ángeles.

Al principio de su entrenamiento, Alexa había aprendido que el amor estaba prohibido en Horizonte. Las relaciones que iban más allá de la amistad eran motivo de una visita a Tártaro. Los ángeles eran soldados, y los soldados no tenían sentimientos íntimos. Ellos obedecían órdenes. Obedecían el código del ángel.

"Al diablo con el código", silbó Alexa mientras cavaba más fuerte. "No soy un robot sin sentido. Tengo sentimientos, me importan las cosas".

Milo era su compañero, y ella no lo abandonaría. Ella lo volvería a ver. Ella cavó más fuerte.

Pero el aleteo del miedo se quedó en ella, justo debajo de su caja torácica, junto con una inesperada punzada de dolor. ¿Y si ella nunca salía?

No. Ella derribaría la puerta de alguna manera. Sin importar como fuera, un día sería libre .

Estaba sola, y ahora en la oscuridad completa.

Alexa también estaba en la oscuridad sobre los acontecimientos en Horizonte y el mundo mortal. Lo único que sabía lo que había dicho la Legión.

Lucifer estaba libre.

En su estupidez, ella lo había liberado. No era la primera vez que Alexa había metido la pata, pero esta era la peor metida de pata de todos los tiempos. Había liberado al mal, al Señor de las Tinieblas, a la Estrella de la Mañana—Satanás. La había engañado, y como una tonta, ella había caído en su trampa.

Esa noche en Londres, en la Victoria Gate de Hyde Park, Alexa había sido testigo de primera mano de lo que Lucifer era capaz de hacer. Había visto arcángeles y ángeles en el suelo, azotados por el dolor mientras sus entrañas se quemaban. Lo recordaba bien porque ella también había sentido su poder, su mente tragada por la oscuridad.

Milo los había salvado a todos con un acto desinteresado, noble, uno que no creía que hubiera podido lograr. El dolor que Milo sentía al dejarla era evidente en sus ojos, pero ella también reconoció otro dolor. Estaba a punto de unirse a su padre querido, el diablo.

Alexa no sabía mucho sobre Lucifer, aparte de lo que había leído y estudiado en Demonología 101. Era cruel con los mortales y los ángeles, pero ¿qué pasaba con sus hijos? ¿Haría daño a su hijo favorito? Ella había conocido brevemente a los hermanos de Milo en otra realidad en el purgatorio, y sólo por esa experiencia, había reconocido el amor de Lucifer por sus hijos.

Pero ¿y si el purgatorio lo cambiaba? ¿Y si su odio a la Legión iba más allá del amor paternal? Milo se había unido a la Legión de ángeles, la misma organización que Lucifer

despreciaba y odiaba por encima de todo.

Si Lucifer mataba a Milo por rencor, sería su culpa. Peor incluso era la idea de que ella nunca podría saberlo. Podría vivir sus días en este agujero húmedo y nunca saber lo que le había sucedido a Milo, su guerrero, su ángel de oro.

Luego estaba el caos y el apocalipsis que pronto seguirían a Lucifer. Alexa estaba segura de que Lucifer no sólo seguiría su camino y viviría su vida inmortal en algún lugar alejado de la Legión. Ella había visto la furia en sus ojos, la ira a la Legión por ser encarcelado en el purgatorio. Había dicho que dejaría vivir a los ángeles, por ahora. Y eso significaba que su venganza seguiría pronto. Alexa estaba segura de ello.

Aún peor, Alexa no sabía si Lucifer y su ejército de ángeles caídos ya habían atacado a la Legión. No había forma de saber lo que estaba pasando fuera de las paredes de su celda. ¿Y si la Legión había caído y ella y el resto de los prisioneros se podrían en Tártaro por toda la eternidad?

Si Lucifer aún no se había vengado de la Legión, se acercaba. Con la deserción de tantos ángeles, la Legión necesitaría todas las almas restantes para luchar. Pero la habían encarcelado, y con razón. Si no fuera por ella, Lucifer seguiría en el purgatorio .

Todavía podía ver la cara del arcángel Sabrielle mientras les mentía sobre la llamada espada de hueso. Si hubiera escuchado a Milo cuando él había intentado advertirle, nada de esto habría pasado.

Alexa golpeó la roca contra la bisagra, fingiendo que era la cara de Sabrielle. "Soy una idiota."

Rechinando sus dientes, ella golpeó en la bisagra con toda su fuerza, creando una abolladura minúscula, apenas perceptible. Era demasiado tarde y completamente inútil para revolcarse en la autocompasión. Lo peor había pasado. Todo lo que necesitaba ahora era hacer las cosas bien de nuevo, rectificar su colosal error.

Alexa también había recuperado sus recuerdos mientras estaba encarcelada. Las imágenes se alzaron repentinamente en el ojo de su mente, como fuentes de agua que derramaban visiones de su vida mortal. Recordó a una chica normal y sin perspectivas reales, que tenía un padre ausente y una madre borracha. Al principio, cuando el pánico comenzó a apoderarse de ella, trató de medir sus respiraciones, pero luego se dio cuenta de que su cuerpo de ángel no tenía necesidad de ellas. Una vez que dejó de medirse, el llanto comenzó. Cuando dejó de llorar, el dolor se asentó profundamente en su alma. Kilos de dolor. Hasta que se derrumbó sobre el suelo de piedra fría, tiritando.

Por muy loco que sonara, incluso para ella, extrañaba a su madre. Y lo que es más importante, temía que su madre no comiera bien y no se cuidara sola .

Alexa se había ido mucho tiempo. Y una vez que los recuerdos volvieron a su mente, tuvo un deseo abrumador de ver a su madre, aunque sólo fuera para asegurarse de que estaba bien. La Alexa mortal no había sido mucho en la vida. Había sido ordinaria. Pero en la muerte, *sería* extraordinaria.

Con la muerte de Hades, la conexión entre ellos también había muerto, al igual que sus habilidades de canalización de almas. Después de que su ráfaga de emociones pasó, Alexa había sentido que su don especial se había borrado. Era como si hubiera botado una capa de sí misma, una capa de piel, como tirar un viejo abrigo para ponerse uno nuevo.

Ella se había levantado en shock al principio, tratando de volver a casa, a esa luz familiar, el pulso del poder escondido dentro de su alma, pero no encontró nada. No pudo evitar sentirse enojada porque había perdido la parte de ella que la hacía diferente. La había hecho especial, más

fuerte que los otros ángeles. Por mucho que la hubiera asustado al principio, había llegado a entender su don y había llegado a admirarlo e incluso disfrutarlo un poco. La había hecho sentir única en un mar gigante de ángeles.

Pero ahora se había ido.

Una parte de ella también había pensado que su regalo podría haber sido la única manera de salir de su celda. Ella no lo había descubierto todavía, ya que no había almas aquí más que la suya, pero todavía había sido una falsa sensación de seguridad.

Sin sus habilidades ni la ayuda de nadie más, Alexa tenía que depender únicamente de su ingenio. Fue entonces cuando decidió que la única salida era a través de esa puerta. Si podía quitar las bisagras, podría abandonar su celda.

Pero ¿cómo iba a salir de Tártaro? Era un cubo negro flotante gigante en medio del cielo. La única salida era saltar y morir o dar un paseo en las garras de un águila, que había jurado que era una experiencia que nunca más quería experimentar.

"¿Cómo diablos voy a salir de este cubo?"

Un sonido partió el aire, y la mano de Alexa se congeló en el aire.

Era un grito agudo, un sonido de pura emoción, no como los gritos y lamentos de terror a los que se había acostumbrado. Era un grito feliz, casi demasiado feliz.

Polvo y guijarros cayeron sobre Alexa. Miró a la puerta de su celda mientras el suelo temblaba por debajo de sus pies.

"Vaya, esto nunca ha pasado."

Y justo cuando quiso echar un vistazo a través de la pequeña ventana por encima de la puerta de su celda, hubo un boom ensordecedor ... y luego la puerta voló de sus bisagras.

CAPÍTULO 2



ALEXA FUE ARROJADA CON VIOLENCIA a través de su celda. Golpeó la pared y se deslizó hacia el suelo mientras la puerta caía junto a ella. Sus orejas retumbaban mientras parpadeaba tratando de ver entre las capas de polvo y escombros. Sus ojos tardaron un momento en adaptarse a la cantidad anormal de luz que había frente a ella. ¿Por qué había luz y de dónde venía?

A través de las nubes de polvo, Alexa podía ver la cortina brillante de la luz desde más allá de su celda. Parpadeó varias veces para protegerse del brillo continuo. Se había olvidado de lo brillante que era el mundo exterior, de lo glorioso que era el color del cielo con sus nubes blancas hinchadas.

¿Qué diablos acababa de pasar?

Por un momento, Alexa contempló acostarse allí en el suelo de la celda sucio y húmedo, saboreando el aire libre a su alrededor y sintiendo la brisa contra su cara. Finalmente, se puso de pie, con las piernas inestables. Tomó sólo unos segundos antes de que los sonidos de botas raspando sobre el piso de piedra le alcanzaran y luego vio una figura pasar por encima de su puerta, desapareciendo bajo el brillo de la luz.

¿Es esto una redada? pensó.

Estaba más cerca ahora, oyó más pasos y gritos que se apresuraron seguidos por el inconfundible grito agudo de las águilas.

La emoción golpeó sus extremidades al cruzar el umbral de su celda.

Cuando Alexa llegó por primera vez a Tártaro, las águilas la habían llevado a través de una puerta a una pequeña plataforma. Más allá de la plataforma no había nada, sólo un pozo negro sin fondo delante de ella. Un movimiento en falso y ella caería en el abismo. No había pasarela. Sin escaleras. Sólo había oscuridad entre las filas de celdas.

Pero ahora podía ver una pasarela sólida extendida frente a ella. Y había ángeles por todas partes.

La luz se derramaba a través de un gran agujero donde solía estar la pared norte. Era como si Tártaro se hubiera abierto como la cáscara de un huevo. A través de la brecha gigante, podía ver el glorioso cielo azul y las nubes blancas hinchadas. La vista le levantó el ánimo y casi sonrió. Casi.

Alexa subió a la pasarela y agarró la muñeca del primer ángel que pasó junto a ella .

"¿Qué está pasando? ¿La Legión nos está atacando?"

El ángel, un pelirrojo desaliñado y barbudo de mediana edad, la miró con los ojos anchos. "Atacarnos? ¿Eres estúpida o algo así? La Legión no nos está atacando... ¡Estamos escapando!" Con una expresión salvaje y loca, gritó: "¡La Orden de los primeros! ¡Las primeras creaciones! ¡El Primero se levantará y matará a todas las creaciones defectuosas!" Y luego corrió por el pasadizo y saltó, desapareciendo por debajo de la plataforma.

"¡Espera! ¡Detente!" gritó Alexa. "No hay suelo allá debajo! ¡Vas a morir!"

Sabía que no había nada más que aire debajo del cubo. No había suelo por muchos, muchos kilómetros. Caer significaba muerte instantánea.

"Se suicidó", dijo Alexa desconcertada.

Otra figura, un ángel femenino con un largo vestido blanco y mechones dorados, llegó a la

cornisa y gritó: "¡La Orden de los primeros!" Saltó, extendiendo los brazos como si hubiera saltado de un avión con un paracaídas.

Alexa miró a su alrededor. "Todos se han vuelto locos."

Mientras Alexa se dirigía con cuidado a través de la pasarela hacia la pared norte, los ángeles se derramaban a través de las puertas abiertas de sus celdas por cientos, corriendo como ratas liberadas de sus jaulas. Cuanto más se acercaba, más podía ver su ropa sucia, rasgada y destrozada colgando sobre sus cuerpos. Era como si la tela simplemente se hubiera marchitado con el tiempo, dejando intacto el cuerpo de ángel inmortal. Muchos cuerpos desnudos corrieron a su lado, y ella se esforzó por no mirar fijamente.

Alexa miró a dos grandes arcángeles masculinos. Ambos llevaban armadura de aspecto antiguo, similar a la que había visto en Lucifer. Sus rasgos no eran delicados y guapos como los otros arcángeles que ella conocía. Eran rudos, pero aun así un buen tanto más atractivos que Metatrón. De gruesos músculos, era obvio que estos dos eran guerreros. El más grande de los dos la miró fijamente con el ceño fruncido, ojos pálidos y llorosos y enormes manos apretadas en puños.

Meses atrás, ella se habría acobardado bajo su presencia, pero ahora se mantuvo firme y sostuvo la mirada hasta que los arcángeles se alejaron.

Los arcángeles y los ángeles estaban aquí porque habían cometido crímenes contra la Legión y el código de ángeles. Sabía que eran probablemente algunos de los peores ángeles malignos que se habían vuelto aún más malos. No había demonios belfegor: sólo ángeles y los dos arcángeles. Por alguna razón, eso la hizo sentir peor.

¿Qué podrían haber hecho para terminar aquí como ella? ¿Y por qué estaban todos saltando de la plataforma en un aparente suicidio masivo?

Alexa rodó sus hombros, tratando de soltar el nudo en su pecho, y cruzó la pasarela. Cada paso la llevaba de prisa hacia la gran brecha en la pared de Tártaro donde los ángeles saltaban a la muerte .

Insultaba a los ángeles que se estrellaban contra ella corriendo por el pasillo hacia la luz y a su muerte. Lo último que necesitaba era que uno de ellos la empujara accidentalmente del borde. No estaba lista para enfrentar su verdadera muerte. Aún no había terminado.

A medida que Alexa avanzaba, podía sentir el calor del sol contra sus mejillas, muy diferente de las paredes de células húmedas, frías y negras a las que se había acostumbrado.

Más ángeles corrieron junto a ella gritando, "La Orden de los primeros." Y todos saltaban en el aire y desaparecían por debajo de la cornisa irregular de Tártaro.

Así continuó hasta que todos los ángeles de Tártaro la habían pasado para acabar con sus vidas. Tal vez esto era lo que querían. Tal vez tomar el control de sus muertes era mejor que pasar la eternidad en Tártaro. Tal vez si hubiera estado aquí por cien años, ella también estaría saltando de la plataforma como el resto de ellos.

Todos menos uno.

Para cuando cruzó la pasarela, un solo ángel estaba en el lado derecho de la abertura. Su piel era del color del aceite, un fuerte contraste contra el blanco brillante de su ropa. Un saco de flechas estaba atado de su hombro, y los brazaletes de cuero marcaban sus brazos desde la muñeca hasta el codo. Una espada larga y de aspecto malvado colgaba de su cintura.

Pero no fue por eso por lo que ella extendió la cabeza y se aferró a la negra roca resbaladiza .

Cinco águilas gigantes, tan blancas como la nieve, estaban encaramadas justo debajo de la abertura, con sus ojos amarillos brillando a la luz del sol como joyas. Eran masivas, del mismo tamaño que las águilas de guardia de la prisión, pero de color blanco. De alguna manera les hacía

parecer más místicas, más celestiales.

Y sentados encima de los pájaros blancos había de ocho a diez ángeles. Juntos, los grandes pájaros blancos se deslizaron hacia el oeste, hacia el sol, llevándose al último de los ángeles con ellos. Alexa observó, hasta que sus ojos se quemaron con los rayos del sol.

Un fuerte sonido llamó su atención. Acostado muy por debajo del borde de la abertura estaba una de las águilas guardia de la prisión. Líquido granate rezumaba de profundos cortes en su espalda y cuello, derramándose sobre sus plumas doradas y sobre la roca negra. Una de sus alas yacía abierta, las largas plumas se extendían como dedos buscando ayuda. Sus ojos estaban cerrados, y Alexa no podía decir si estaba viva o muerta.

No te reconozco entre nuestros hermanos y hermanas", dijo una voz profunda, pero rica y agradable. "Debes ser una adición reciente a la caja negra. ¿Cómo te llamas, ángel?" El extraño tenía una sonrisa engañosa como un vendedor de autos que habla sin problemas tratando de cerrar un trato.

Alexa lo miraba con cuidado. Con los ojos ligeramente entrecerrados, estaba demasiado recto y rígido para pasar como alguien relajado. Su actitud parecía mucho más aprensiva, como si estuviera listo para poner una flecha en su pecho antes de que pudiera hacer el más mínimo movimiento. Sabía que la había esperado. No para ayudar a escapar en una de las águilas, sino más bien, para averiguar quién era. O tal vez incluso para matarla.

"Alexa", dijo e inmediatamente levantó la guardia. "Hiciste estallar este agujero en Tártaro, ¿no? Para liberar a tus amigos...y a mí. Gracias por eso".

El ángel pareció perder la compostura durante medio segundo. "Para liberar a los amigos que fueron injustamente encarcelados", respondió, "y tal vez, nuevos amigos. Estamos en deuda contigo, Alexa Dawson. Sí, sé quién eres. Todos lo sabemos. Liberaste a nuestro señor. Ayudaste a traerlo de nuevo a nosotros, y le damos las gracias".

"No fue exactamente idea mía", dijo y se dio cuenta de lo rápido que la sonrisa se desvanecía de su rostro. No le importaba. "Nunca quise liberarlo. Ni siquiera sabía que estaba en ese maldito lugar. Fui a buscar un arma para derrotar a Hades".

"Hades ha sido derrotado por nuestro señor", respondió el ángel. "Incluso demonios más grandes tan poderosos como Hades no son rivales para nuestro señor."

"Sí, lo sé. Yo estaba allí", dijo Alexa, sintiendo algo de esa ira familiar. "Pero el arma fue la única razón por la que fui en primer lugar. Nunca quise liberar a Lucifer. Nunca habría ido si hubiera sabido que estaba allí. Hizo una pausa y luego añadió. "Lo cambiaría si pudiera. Me gustaría nunca haber ido". Alexa vio el parpadeo de ira a través de sus rasgos, y se alejó un poco

"Veo que han sido mal informados, como prácticamente todos los ángeles de la Legión. No es tu culpa, por supuesto, así que no me tomaré demasiado en serio lo que dices. La Legión te ha enseñado falsedades sobre nuestro señor. No es la criatura malvada que fuiste entrenada a creer, sino un señor de amor y devoción, un señor justo, el único señor verdadero que los ángeles deben servir".

"Pero cuando eres tan viejo como yo, recuerdas la verdad. Recuerdas las viejas costumbres antes de que todo cambiara, las formas que deberían ser. Antes de que la Legión les diera la espalda a los ángeles y favoreciera a los mortales. No respondemos a la Legión, ni abandonaremos nuestras antiguas prácticas".

El pelo a lo largo de la nuca de Alexa se erizó.

"Te di mi nombre", dijo, manteniendo la ira fuera su voz. "¿Qué tal si devuelves la misma cortesía? ¿Quién eres tú?"

"Me llamo Nathaniel."

"Eso lo explica."

Nathaniel frunció el ceño. "¿Qué explica?"

Alexa sintió la presión bajo su mirada oscura. "Nada." Ella sabía que él era un ángel antiguo y probablemente estaba dirigiendo a los ángeles abandonados, lo que significaba que probablemente estaba equipado con poderes antiguos o movimientos de batalla antiguos. De cualquier manera, no era bueno.

Le siguió un largo silencio. Alexa podía sentir la mirada de Nathaniel rodando sobre ella, probablemente debatiendo si debía matarla ahora y lanzarla por el borde .

"El sonido de las alas agitándose la hizo girar justo cuando otra gran águila blanca se posó en la pared exterior de la prisión. Sus ojos dorados se fijaron en Nathaniel y esperó.

"No puedes salir de esta roca sin las águilas", dijo Nathaniel.

La mirada de Alexa se trasladó al águila muerta o herida, y sintió lástima. La criatura masiva nunca le había hecho daño. Sólo había seguido sus órdenes como un buen soldado cuando la había llevado ahí. No merecía morir así.

"Incluso si vive", dijo Nathaniel, notando sus ojos en el pájaro gigante, "no te ayudará. Está programado para mantener a todos los prisioneros en Tártaro. Te matará si no te vuelve a meter en esas celdas. Es una bestia estúpida. Es bastante grande y poderosa, pero estúpida. Habla, pero sólo como un niño de cuatro años.

Alexa recordó una conversación muy desarrollada con el llamado vocabulario de cuatro años. "¿Dónde está la otra?"

"Muerta"—dijo Nathaniel con impaciencia—. "Tu única oportunidad es si vienes conmigo y me permites abrir tus ojos a la verdad, lejos de la Corrupta Legión y sus mentiras. Ven conmigo y conoce a los demás. Estoy seguro de que estarán muy contentos de conocer a la chica ángel que liberó a nuestro señor. Tendrán muchas preguntas para ti, estoy seguro. Todos estamos muy interesados en su reciente viaje al purgatorio".

Alexa se atrevió a mirar por encima de la cornisa y luego deseó que no haberlo hecho. Apenas podía ver las pequeñas manchas de tierra de las nubes que oscurecía la vista. Ni siquiera podía entender lo alto que estaban .

Se detuvo, sintiéndose un poco mareada. "Creo que voy a tomar mis riesgos con la Legión. Probablemente vendrán en cualquier momento. Deberías irte."

—Como quieras —dijo Nathaniel—. "Pero si ya no pueden meterte en su prisión, ¿qué crees que te harán a la que liberó a Lucifer? No pienses ni por un minuto que tu preciosa Legión te dejará vivir".

Alexa frunció el ceño. "Ellos no harían eso."

"Lo harían, y lo harán. Y sabes que es verdad. Puedo verlo en tus ojos. No pueden dejarte vivir después de lo que has hecho. Me sorprende que se hayan molestado en ponerte en este lugar. Eso muestra lo suaves que se han vuelto y lo que la intromisión durante generaciones con los mortales les hizo. Pero no importa. La Legión está llena de mentiras. Si buscas la verdad, ven conmigo y déjame mostrártela".

El águila blanca ondeaba sus plumas, ansiosa por tomar el vuelo. Alexa encuestó a Nathaniel. Era todo sonrisas, pero ella podía ver la falsedad subyacente. Estaba en sus ojos y la forma en que su rostro temblaba cada vez que sonreía, como si le dolía hacerlo. Ella confiaba en sus instintos, y en este momento, cada parte de ella gritaba que no.

"Es como dijiste." Alexa permaneció tan tranquila como pudo. "No te ofendas, pero no te conozco y tú no me conoces. Y ahora mismo, lo último que necesito es mezclarme con otro

grupo. Eres parte de El Orden Primero, ¿verdad? Ni siquiera sé lo que eso significa. Es mucho para mí procesarlo todo en este momento. Todavía necesito tiempo para averiguar algunas cosas por mi cuenta. Lo cual era cierto. No iba a irse con un extraño, un antiguo ángel que conocía a los mortales despreciados y a la Legión.

"¿A dónde irás?" Nathaniel negó con la cabeza, sus ojos negros revoloteando hacia adelante y hacia atrás. "No puedes quedarte aquí. ¿Seguro que quieres vivir? Debes saber que los días de la Legión han terminado. ¿Por qué luchar por el equipo perdedor cuando puedes estar con nosotros? Hay tanto que no sabes, tanto que puedes aprender. Cree en la Orden y tu futuro será brillante".

La mirada de Alexa cayó sobre el águila herida de nuevo, y se sintió enfurecer. "Como dije, me arriesgaré con la Legión."

Nathaniel la miró por un rato más largo, y luego silbó. La gran águila blanca saltó fuera de la pared de piedra y, con un gran latido de sus alas, flotó justo debajo de la cornisa.

El cabello y la ropa de Alexa ondearon bajo las fuertes ráfagas de aire del pájaro. Ella vio como Nathaniel saltó sin esfuerzo y aterrizó en la espalda de la bestia. El gran pájaro dio una última gran batida de sus alas y se voló a la izquierda, o hacia el oeste y lejos de la gran prisión.

"Hay un lugar en La Orden de los primeros para ti, Alexa", gritó Nathaniel sobre su hombro. "Si alguna vez lo quieres."

Alexa no sabía cuánto tiempo había permanecido allí, viendo a Nathaniel y su águila hacerse más pequeños y pequeños hasta que no eran más grandes que las moscas y desaparecían hacia el oeste, en el horizonte .

Las águilas eran la única manera de llegar y salir de Tártaro, y ahora, mientras veía cómo su única oportunidad se perdía en una mota de polvo, se preguntó si no había cometido un error.

La Legión llegaría pronto, ¿y luego qué? ¿Le creerían? ¿Pensarían que era su culpa? ¿Su idea? ¿Que ella estaba involucrada en esto? Su castigo había sido rápido y duro. Alexa sabía que una vez que la Legión viera que todos sus prisioneros habían escapado, desatarían su furia sobre ella.

Tal vez incluso la matarían...

"Se necesita valor para rechazar al ángel Nathaniel", dijo una voz gutural.

Alexa se estremeció, resbaló, y tuvo que sujetarse antes de caer por el borde. Se sujetó de la esquina de la pared izquierda para estabilizarse y miró dos grandes ojos dorados.

"¡Estás viva!"

El águila estiró su ala derecha, girando su hombro como si tratara de aflojar una articulación rígida. "Lo estoy".

"¿Estabas fingiendo estar muerta?"

"Estaba recuperando mi fuerza", dijo el águila mientras doblaba su ala derecha contra su cuerpo. "No soy tonta. No estoy en condiciones de luchar contra otra águila.

Los ojos de Alexa observaron la cantidad de sangre salpicada en la roca y se sorprendió de que la criatura aún estuviera viva. "No fue valor", dijo finalmente.

El águila estiró su cuello, y Alexa vio un poco de sangre alrededor de su pico. "¿Qué no fue valor? "

Alexa se volvió hacia atrás y miró hacia el oeste de nuevo. "No fue valor por lo que me negué a Nathaniel. La forma en que me miró hizo que mi piel se erizara".

"No tengo idea de lo que quieres decir."

Alexa suspiró. "Me asustó. Se sentía mal de alguna manera. Y sonreía demasiado. Nunca confíes en alguien que sonríe todo el tiempo. Es como si mis instintos me dijeran que este tipo no

es de fiar".

"Entonces tus instintos tenían razón en advertirte sobre él." El gran pájaro se estiró a toda su altura y golpeó sus alas, como si las probara por primera vez. Puso los ojos en Alexa. "¿Sabes lo que estuvo encerrado aquí... durante siglos?"

"Supongo que ángeles muy malos."

"Los peores. Los ángeles se fueron malos, los ángeles que derramaron la sangre del otro. Algunos no puedo decir con seguridad si incluso queda algo de ángel en ellos. Están corrompidos hasta el fondo, retorcidos, no son demonios, sino algo más, algo más vil. Y este Nathaniel los dejó salir a todos".

"Para unirse a su causa loca." Alexa se mordió el labio. "¿Quiénes eran los dos arcángeles?"

Los ojos del águila se redujeron. "Los arcángeles Barakiel y Sorath. Eran lugartenientes de Lucifer. Lo ayudaron mientras intentaba derrocar a la Legión. Pero cuando Lucifer fue finalmente derrotado y enviado al purgatorio, la Legión los envió aquí".

"Pero no Lucifer", adivinó Alexa, "porque podría haber volado todo este edificio tan pronto como llegara aquí. "

"Exactamente."

Alexa pensó en Milo y le dolió el corazón. "¿Qué pasará ahora?" Se preguntó si el águila la encerraría en una de las celdas que no estaban dañadas por la explosión.

El águila inclinó su cabeza hacia un lado, y una ráfaga de viento ondeó las plumas por encima de sus ojos en pequeñas ondas como olas. "Debo informar a la Legión de lo que pasó aquí. Deben saber que el ángel Nathaniel fue responsable de los brotes. Volaré al Consejo Superior y hablaré con Jeremiel. Habrá redadas en el cielo. Los otros guardias y yo buscaremos en Horizonte en busca de los fugados antes de que tengan la oportunidad de escapar al mundo mortal. Después de eso, no podremos ayudarlos".

Alexa tragó, con la garganta apretada como si hubiese manos invisibles presionando su cuello. "Y yo? ¿Qué me pasará?" Dudó de que pudiera luchar contra la criatura. A pesar de que estar herido, era enorme con un pico afilado y garras del tamaño de largas espadas.

El águila se quedó en silencio durante mucho tiempo. "¿Qué quieres que pase?"

"Quiero que Lucifer vuelva a su jaula." Las palabras salieron antes de que pudiera detenerse. Cuando miró al pájaro, sus ojos parecían perforarla. Le recordó a Metatrón por un momento.

"Entonces te ayudaré."

La boca de Alexa se abrió. No podía creer su suerte. "Lo harás? ¿No me volverás a meter en una de esas celdas? ¿Por qué harías eso? Pensé que tenías que obedecer a la Legión...soy una prisionera — fui juzgada y condenada— igual que todos los demás".

"En lo que a mí respecta, la prisión ya no existe. Soy un guardia de Tártaro, no un ministro de su consejo. No voy a entrometerme en esos asuntos. Sus ojos dorados brillaban. "Sé lo que has hecho, pero también puedo ver que lo sientes. Soy leal a la Legión. Tu negativa por irte con Nathaniel y los demás es una prueba para mí de que sigues siendo leal a la Legión. Pero sin una prisión en dónde encerrarte, no veo ninguna razón por la que debes quedarte aquí.

"Debes haberte graduado entre los más altos de tu clase", sonrió Alexa.

El águila se rio, y desató algo atrevido dentro del pecho de Alexa.

"Te llevaré de vuelta a la Legión. Nivel seis, preferiblemente", dijo. "No te notarán allí. Después de eso, estás sola, ángel."

Alexa mantuvo su cara sin emociones, aunque sus entrañas rebotaban como pelotas de goma.

El águila se arrastró por el lado de la pared y se presionó justo al lado de la abertura, cerca

de sus plumas, las que le cepillaron las piernas.

"Lo siento, pero ¿cómo te llamas?", Preguntó Alexa, dándose cuenta de que quería agradecerle correctamente. Sin embargo, no sonaba decente sin el nombre de la criatura.

"Albatross", dijo el águila con orgullo, y Alexa podía sentir la sonrisa honrada en su voz .

—Albatross —susurró Alexa, sintiéndose aún más emocionada.

Y con una sonrisa que coincidía con su euforia, saltó del borde.

CAPÍTULO 3

“**H**AY MUCHAS MANERAS DIFERENTES de alcanzar los niveles, pero tu conoces una sola manera, con los ascensores”, le había dicho Albatross justo antes de aterrizar en la plataforma en el nivel seis. La pequeña plataforma estaba rodeada de nubes, ataviada con un solo ascensor.

"Necesitamos poder acceder a ellos, como tú, pero no a través de ascensores. No cabríamos."

Alexa nunca había sabido que había una puerta trasera a los diferentes niveles en Horizonte. Siempre había pensado que la única manera de acceder a los niveles era a través de los ascensores internos.

Después de que Alexa se despidió y dio las gracias, bajó por la espalda del águila y entró en el ascensor de espera. Vio un destello de alas doradas aleteando en el cielo azul antes de que las puertas del ascensor se cerraran .

Tardó un segundo en darse cuenta de que algo andaba mal.

El ascensor se veía exactamente como siempre: elegantes paneles de cereza hechos a mano decorados con crestas de ala dorada, un panel de control de latón a su izquierda y los siete botones a los siete niveles. Incluso tenía el olor familiar de las bolas de naftalina. Sin embargo, no había ningún operador.

Alexa giró en el acto, esperando que uno de los operadores estuviera escondido detrás de ella. Los operadores eran pequeñas criaturas desagradables, y ella no se sorprendería si uno estaba esperando la oportunidad perfecta para molestarla.

Pero sólo había paredes, aire y ella. Estaba completamente sola.

Alexa nunca había estado en ninguno de los ascensores de Horizonte sin la compañía de un primate arrogante. Eran los operadores, pero también eran de alguna manera los guardianes, asegurándose de que sólo el tipo correcto de ángel o sobrenatural ingresara en los ascensores.

Sin embargo, ahora se le ocurría que los brotes de Tártaro que había presenciado tenían algo que ver con la desaparición del operador.

Mirando el panel, Alexa rodó sus ojos desde el número de bronce número siete hasta el número uno. No podía regresar a la División Contadora de Demonios en el nivel cinco, no a menos que quisiera que el arcángel Ariel o cualquiera de los ángeles la arrestara.

¿Tenía razón Nathaniel? Sin una prisión de ángeles, ¿la matarían ?

La noticia de la fuga se había extendido, de eso estaba segura. ¿Por qué, si no, estaría vacío el ascensor? ¿O no estaba relacionado y la desaparición de los operadores era algo diferente?

No tenía tiempo de pensar en eso. Necesitaba actuar rápido. ¿Adónde debería ir? En cualquier parte de la Legión había un riesgo. Era una fugitiva. No tenía amigos en la Legión, aparte de Lance y Milo. Patterson la había ayudado un par de veces, pero ¿lo habría hecho ahora después de todo lo que había hecho?

Tomando una decisión, Alexa apretó un botón de bronce. El botón número uno brilló, y con un tirón, el ascensor comenzó su descenso.

Alexa estaba torpemente parada detrás de las puertas, comprimiendo el pecho, como si se estuviera quedando sin el aliento que ni siquiera necesitaba. Se preguntó qué pasaría cuando las puertas se abrieran. ¿Habría un ejército de ángeles esperándola? ¿La eliminarían ahora para evitar más percances? Cada vez que la esfera indicadora apuntaba a un nuevo nivel, un sudor frío se deslizaba por su espalda.

Alexa había estado a punto de las lágrimas cuando le leyeron su sentencia. Nunca había sido tan humillada. Todos esos arcángeles pensando esas cosas terribles de ella. Todos los ángeles también lo hacían. Ahora no quedaba nada más con lo que humillarla. Había estado en su punto más bajo. Sólo quedaba un camino por recorrer, y eso era todo. Ella haría esto bien .

A medida que el ascensor descendía, sintió una ola de náuseas. Su mente estaba tan aturdida por los pensamientos que ya no podía confiar en que estaba pensando bien.

Ella extendió la mano y se apoyó a la pared para estabilizarse, luchando contra el mareo. Respiró profundamente para tratar de calmarse. No funcionó. Se colocó en una posición de lucha, con los puños hacia arriba, aunque no logró ocultar su temblor.

"No me vas a llevar", susurró entre dientes.

Cuando sintió que podría desmayarse por los mareos, elevador señaló al número uno, seguido de un ligero tintineo, y luego las puertas se abrieron.

Con un grito, Alexa se arrojó hacia adelante, y aterrizó en una cámara vacía.

Las paredes de Orientación devolvieron el grito de Alexa, amplificado.

Ella se puso de pie, con las manos todavía en puños, mientras su propia voz se apagaba hasta que no hubo ningún sonido más que el de las puertas del ascensor que se cerraban detrás de ella.

Orientación: el lugar donde todos los ángeles recién nombrados de todo el mundo se reunían para ser ordenados. La enorme cámara era del tamaño de diez campos de fútbol. Ella lo había encontrado intimidante y se había sentido abrumada por los miles de personas. Estaba desierta.

No había ruidos caóticos de miles de voces hablando al mismo tiempo, ni vítores felices de los recientemente fallecidos, ni gemidos infelices de aquellos que aún no podían comprender el hecho de que estaban muertos. Era como entrar en un pueblo fantasma donde los restos de la gente todavía estaban en el aire. Podías sentir que la gente había estado aquí una vez.

Alexa se sintió nerviosa ¿Qué diablos pasó aquí? ¿Dónde estaban todos los ángeles? ¿Los oráculos?

"¿Hola?", Se arriesgó y esperó a que su voz disminuyera. Pero el silencio que siguió fue espeluznante y antinatural, haciendo que los pelos en la parte posterior de su cuello se levantaran tan afilados como sus uñas. Por un momento, sintió que estaba de vuelta en su celda, y de nuevo sintió terror, pero ella no entraría en pánico.

Sólo se dejó sentir una sensación de alivio por el aire húmedo familiar y el olor del océano. Las piscinas todavía estaban allí.

Sus botas resonaban en el piso duro mientras Alexa veía la veintena de edificios de oficinas enclavados en el centro de la cámara como los restos de un pueblo en una isla desierta. Ahora que la cámara estaba vacía de gente, podía ver los edificios con más claridad: edificios de oficinas azarosos emparedados en un espacio demasiado estrecho. A través de las ventanas vio paredes y alfombras de color beige con muchas puertas que conducían a muchas oficinas. Siempre la hacía sentir como si estuviera entrando a un banco.

Finalmente, Alexa alcanzó el mango de una puerta tan grande como para un elefante con un letrero de neón brillantemente iluminado, que decía: *División Oráculo NO 998-4321, Orientación.*

Controlando sus nervios, agarró el mango, la giró y empujó .

Después del instante de pánico, se centró en los cientos de papeles dispersos que cubrían el suelo y llenaban los escritorios. El archivador de gabinetes que se empinaba todo el camino hasta el techo se veía justo como ella recordaba, igual de desordenado, como si una bomba de papeles hubiera estallado dentro de ellos.

"¿Jim? ¿Señor Patterson?", se aventuró, y atravesó el umbral. "¿Alguien? ¡Hola!"

Estaba tranquilo, demasiado tranquilo. El único sonido eran los periódicos crujiendo bajo sus botas. Podía verlos en el ojo de su mente, los pequeños ancianos que corrían equilibrados encima de bolas de cristal, como acróbatas de circo, sus vestidos de plata y largas barbas blancas que fluían detrás de ellos.

Ella abrió la primera puerta a su derecha y no vio nada más que un escritorio vacío lleno de papeles. Sin oráculo. Corrió a la siguiente y, con el hombro empujó la puerta. Había montones de papeles apilados en columnas peligrosamente altas, pero no había oráculo.

Cada puerta que intentaba le daba el mismo resultado. Los oráculos se habían ido. Cuando finalmente llegó a la oficina de Patterson oyó un grito escapar de su propia garganta mientras empujaba.

Su media luna, el escritorio de caoba estaba vacío excepto por una sola hoja de papel. Al entrar en la habitación, la piscina de agua salada elevada era su único consuelo. Al menos podría usarla para ir al mundo mortal. Pero ¿adónde iría? ¿Por dónde empezaría? ¿Cómo encontraría a Milo cuando ni siquiera sabía dónde estaba? Tal vez ni siquiera estaba en el mundo mortal. La última vez que lo vio había desaparecido en un portal de niebla negra a otra dimensión. Milo podría estar en cualquier parte.

Estaba sola, realmente sola. Cuando estaba en su celda, al menos podía engañarse a sí misma haciéndose creer que una vez fuera, volvería a encontrar a sus amigos. Alguien podría ayudarla en su viaje. Se había equivocado. Orientación estaba desierta. Sintió que sus ojos ardían, pero no lloraría.

Mientras Alexa caminaba por la habitación, su mente se arremolinaba con preguntas. Las imágenes paseaban través de su mente: Lucifer escapando del purgatorio, ángeles y arcángeles retorciéndose en el suelo, los brotes de Tártaro, el beso de Milo...

Alexa se sentó en el borde del escritorio y colgó la cabeza. "No puedo hacer esto..."

"No con ese tipo de actitud, no lo harás."

Alexa se estremeció y se resbaló del escritorio, aterrizando con un golpe en el suelo. Se dio la vuelta y parpadeó. Allí frente a ella, había un gran perro blanco, de pelo largo.

"¿Lance?"

"¿Conoces a otro diablo canino en la Legión de piel blanca y peligrosamente guapo?" trotó en la habitación meneando su cola detrás de él. "Por favor, dime que no".

Alexa se puso de pie y retiró el pelo de sus ojos. "¿Qué estás haciendo aquí?"

"Buscándote", dijo el perro. "Cuando me enteré de los brotes, vine directamente aquí. Todos los demás creen que te escapaste con Nathaniel, pero sabía que no lo harías. Pensé que vendrías a ver a tu mejor amigo oráculo. Chica inteligente, hiciste que todos pensaran que estabas en otro lugar para que pudieras venir aquí y seguir adelante con el plan justo debajo de sus narices. Eso es algo que yo haría. Tararéé todo el camino hasta aquí".

El ánimo de Alexa se hundió aún más. "Cuando dices todo el mundo... todos como en Ariel y Metatrón y el resto de ellos... ¿el resto de la Legión?"

Lance se sentó en el suelo. "Bueno, no tengo todos los hechos, pero está claro que piensan que te has ido con Nathaniel y los prisioneros fugados. Recuerdo haber oído al arcángel Ariel hablar por ti, decir que ella creía que probablemente habías tenido que hacerlo, que, si no hubieras seguido a Nathaniel, él te habría matado".

"No lo hizo."

"Puedo ver eso."

Alexa se apoyó en el escritorio. Ella estaba tan feliz de ver a su amigo, y parte de ella quería tender la mano y abrazarlo. Pero ella no podía evitar la repentina sensación de miedo enfermizo

que se arrastraba dentro de su mente, pesada y desafortunada, como si nunca fuera a ser feliz otra vez.

"Lance. ¿Qué ha pasado? ¿Dónde están los ángeles? ¿Los oráculos? Tomé el ascensor y no había nadie ahí. Sin operador. Eso nunca había pasado antes, y he hecho muchos viajes en ascensor".

"Bueno, han pasado muchas cosas desde que te fuiste... Sabes... ", dijo Lance con cuidado, con las cejas bajas .

"¿Como qué?"

"Bueno, para empezar", dijo el perro, "Metatrón se volvió un poco loco después de que Lucifer apareció. Por no hablar de la traición de Sabrielle. Agarró un ejército de ángeles y arrestó a todos los ángeles que sospechaba que tenían algo que ver con la Orden de los primeros. Fueron encerrados en Tártaro, igual que tú, pero sin siquiera un juicio. Estoy seguro de que algunos ángeles inocentes quedaron atrapados en esto".

"No hay nada que podamos hacer al respecto ahora." Alexa pensó en lo persuasivo que era Nathaniel. "Nathaniel no tendrá ningún problema en atraer a los ángeles inocentes para que se unan a él después de haber sido encarcelados erróneamente en primer lugar. Pero el verdadero problema aquí es que consiguió que todos sus amigos salieran de la cárcel".

"Si"—dijo Lance, con la voz entre rabia y miedo, "todos los nuevos reclutas para su ejército. La Legión sospecha que sus números son de unos diez mil."

"¿Diez mil?", Dijo Alexa incrédula. "Pero eso es una cantidad enorme".

"Se pone mejor", dijo el Scout. "Después de que nuestro amigo Hades fue destruido y las Puertas del Infierno cerradas, el Velo comenzó a repararse a sí mismo, y luego se detuvo".

"¿Se detuvo?"

—Sí —dijo el perro—. "Es como las capas de protección, la piel invisible que evita que lo sobrenatural penetre, es súper delgada y débil. El Velo está enfermo. Demasiado enfermo para repararse a sí mismo. Hay alguna anomalía dentro de él, pero nadie sabe lo que es. Está infectado con una oscuridad que no tiene nada que ver con las puertas del infierno".

La mandíbula de Alexa se apretó. "Lucifer."

"Exactamente. Es como si hubiera infectado el Velo con un virus. No sé cuándo, pero con el tiempo, se desmoronará".

Alexa se retorció incómodamente. "¿Puede el mundo mortal sobrevivir sin el Velo?"

—Piénsalo —dijo Lance—. "No sólo todos los mortales verán ahora lo sobrenatural — demonios, béléfegors, imps y similares—, sino que todos los demonios del Inframundo podrán entrar en el mundo mortal. No tendrán que esperar a una grieta en el Velo porque no habrá nada que les impida entrar. Será como si las puertas del Inframundo estuvieran abiertas".

Una vez que eso suceda, no importará cuántos ángeles haya para luchar contra ellos. Será demasiado tarde. Los humanos y sus almas serán un juego limpio. Los demonios no se detendrán hasta que no haya nada viviendo en el mundo, hasta que hayan devorado hasta la última alma humana".

Alexa sintió otra oleada de mareos y agarró el borde del escritorio hasta que pasó. "¿Qué pasa con los demonios mayores que escaparon de las Puertas del Infierno?"

Lance parpadeó. "Los informes que he visto dicen que Lucifer mató a todos los dioses o demonios que no se sometían a él, lo que significa que controla tanto el Inframundo como el Primera Orden " .

"Tiene demonios y ángeles inmovilizados contra la Legión", dijo Alexa, "y eso sería un ejército muy grande, ¿no?"

"Cien a uno es lo que oí decir a los arcángeles", respondió el perro. "Con probabilidades como esa..." Lance no terminó, como si lo que iba a decir sólo empeoraría las cosas y había decidido no hacerlo.

El recuerdo de los ángeles y demonios palpitantes a merced del poder de Lucifer envió una cubetada de agua fría sobre la columna vertebral de Alexa. "Pero no explica por qué todo el mundo se ha ido."

"Mientras Nathaniel estaba ocupado sacándote de Tártaro—"

"No me sacó".

"Se escuchó en la Legión de que la Primera Orden estaba planeando un ataque a la Legión, a Orientación para ser exactos".

"¿Por qué querría la orden atacar a Orientación?"

"Se dijo que querían poner fin a la formación de nuevos ángeles", agregó Lance rápidamente. "Y qué mejor manera de impedirnos —para impedir que la rueda ruede— que destruir el primer nivel y matar a miles de ángeles y oráculos inocentes. La orientación es donde todo comienza. Retíralo y la rueda se detiene. Los niveles uno y tres son los niveles más vulnerables sin apenas protección y todos los ángeles recién nombrados. El Consejo Superior decidió trasladar a todos a los niveles dos y cinco y cerrar este".

"¿Cerrarlo?", Exclamó Alexa. "Pero ¿no es eso exactamente lo que Lucifer y sus seguidores quieren? ¿Detener a la Legión? ¿Para romperla?"

Lance colgó la cabeza, sus ojos brillando. "Sí. Pero no podemos arriesgar la vida de todos esos ángeles y todas las otras criaturas que trabajan para la Legión. El Consejo Supremo no tenía otra opción. No es seguro para ellos aquí. Hizo una pausa. "No es seguro para nadie. Lo cerraron hasta que se dan cuenta de su próximo movimiento".

"¿Qué es qué?"

Lance cerró la boca y se encogió de hombros. "No tengo idea."

Alexa negó con la cabeza y miró más allá de la puerta abierta a las pilas de papeles esparcidos en el pasillo. "Entonces, ¿quién está protegiendo a los mortales si no hay más Legión para protegerlos?"

"Estamos?", Ofreció Lance y dio un pequeño giro a su cola.

Alexa le dio una sonrisa débil. "Entonces, me siento mal por los mortales." Sintió un profundo dolor dentro de su pecho, como si sus costillas estuvieran quebrándose. No podía dejar de temblar.

"No es tu culpa", dijo Lance suavemente, pero Alexa no lo miró. Sabía que, si lo hacía, perdería el control.

Sus labios temblaban. "Lo es. Todo es culpa mía. Lo dejé salir."

"No de buena gana. Te engañó Sabrielle. No puedes culparte a ti misma".

"Puedo." Alexa se alejó del escritorio y se frotó los ojos. "La tragedia me seguían cuando era una mortal, y me siguen ahora que soy un ángel." Se volvió y miró a Lance. "Todo lo que he hecho o tocado se convierte en basura. Desde que soy un ángel, he creado desastre tras desastre. ¿No te has dado cuenta? Pensé que era especial con la capacidad de canalización del alma. Pensé que esta vez podría hacer una diferencia con este regalo. Pero ahora me doy cuenta de este regalo, esta cosa que tenía, lo que fuera, nunca fue destinada a hacer el bien. Fue malo. Lo usé para liberar al ser más poderoso y malintencionado que jamás haya existido".

"Alexa", comenzó Lance, "no puedes decir cosas así".

"Está bien", dijo, con la voz cruda y los ojos ardiendo. Su cara ardía de vergüenza. Se había arrepentido esa noche cuando Lucifer se puso en lugar del niño demonio Markus.

Arrepentimiento y vergüenza por actuar a ciegas y por su comportamiento insubordinado hacia la Legión.

Las consecuencias de sus acciones fueron catastróficas. Sin la Legión para proteger a los mortales...

Muerte. Sólo hubo muerte.

Su ira la superaba: "No puedo cambiar lo que pasó, lo que hice, pero puedo tratar de arreglarlo o morir en el intento. Pero primero, necesito encontrar—"

"A Milo."

Alexa levantó una ceja. "¿Soy tan predecible?"

"Sí." La mirada de Lance era intensa. "Soy un Scout. Mi trabajo es saber cosas. Además, creo que lo que sea que estés planeando hacer, él es una gran parte de eso. Y... extraño al rubio encalado".

Las comisuras de la boca de Alexa se retorcieron. "Bien. El único problema es que no tengo idea de dónde está. Podría estar en cualquier parte. Podría estar en Horizonte, en el mundo mortal o en alguna otra dimensión con su padre".

Lance se puso de pie y se paró junto a Alexa. "Creo que podría saber dónde está."

Las entrañas de Alexa se le asomaron a su garganta. "¿Lo sabes? ¿Dónde?" Intentó, pero no pudo ocultar la emoción en su voz.

"Con sus hermanos" dijo el Scout. "Los Nefilim han sido vistos en el mundo mortal".

"Pero pensé que los Nefilim habían sido destruidos."

Lo fueron, pero estamos hablando de Lucifer. Puede levantar a los muertos o crear más de estas criaturas por capricho. No sé cómo lo hizo, pero puedo asegurarles que los Nefilim han regresado". Lance se movió hacia el escritorio y descansó sus dos patas delanteras en la superficie. "¿Qué es eso?"

"¿Qué es qué?", Dijo Alexa, apartando su mente de sus pensamientos de Milo.

Lance rodó los ojos. "Está justo en frente de ti. Ese pedazo de papel de ahí. ¿Qué es eso?"

Alexa miró la hoja de papel que apenas había notado. Se inclinó y se deslizó más cerca para que ella y Lance pudieran leerla.

Las palabras estaban garabateadas sobre el pedazo de papel como si la persona que lo escribió tuviera prisa. Ella lo alisó.

Querida Alexa,

Si has encontrado esta carta, entonces lo que he visto en los cristales se hará realidad. No puedo abandonar mis obligaciones como oráculo en buena conciencia sin dejar algo atrás.

Primero, debo proclamar, todo no está perdido. Donde hay luz, hay una manera. Y tu camino está iluminado en la luz. Déjame explicarte.

Los oráculos y yo hemos tratado de persuadir a la Legión con nuestros hallazgos, pero nuestros esfuerzos fueron en vano. Por desgracia, nuestras esperanzas descansan en ti.

La única manera de derrotar a Lucifer es reabrir una puerta al purgatorio y atraparlo de nuevo. Para hacer eso, es necesario crear una grieta de vacío, que abrirá una puerta al purgatorio. Se requieren tres ingredientes especiales para abrir una puerta al purgatorio .

Primero, tendrás que atrapar a Lucifer. De lo contrario, la grieta de vacío será inútil, ya que puede usar sus habilidades de portal y escapar a menos que esté en un ambiente cerrado. Por lo tanto, necesitarás Fuego Sagrado. Un círculo de Fuego Sagrado ardiente es la única manera de atrapar a un ser celestial.

Segundo, necesitarás la ayuda de un arma celestial: el Bastón de los Cielos. El bastón está imbuido de poder sobrenatural. Fue creado por el arcángel Miguel para usarlo contra Lucifer.

Desde entonces, el bastón fue robado de la Legión, pero sabemos que está escondido en algún lugar de Horizonte.

Tercero, necesitarás la sangre de un demonio. Un sacrificio de demonio. La sangre debe ser ofrecida voluntariamente. La sangre de un demonio obediente con un golpe del bastón creará una onda de choque y abrirá la puerta al purgatorio.

Alexa le dio la vuelta al papel, esperando más, pero estaba en blanco.

“Quería que encontraras esto” dijo Lance. “Sabía que vendrías aquí. Dice que te vio en una de sus visiones. Sus profecías no siempre se hacen realidad, lo que supongo es la razón por la que la Legión no lo escuchó. O estaban demasiado ocupados tratando de salvar a los ángeles antes del ataque de Nathaniel. Pero sintió la visión lo suficientemente fuerte como para arriesgar su puesto dejándote esta nota. Tiene unas bolas de cristal grandes, si sabes a lo que me refiero.

Alexa esbozó una sonrisa. “Esto es todo”. Ella agitó el papel con entusiasmo. “Esto es lo que necesitaba”. Agitó el papel de nuevo afirmando, “Así es como vamos a derrotar a Lucifer”.

Leyó la nota de nuevo y sintió una sensación de excitación acelerada elevándose dentro de ella. “Nos ha dejado las herramientas para destruir a Lucifer.” Su mano tembló mientras leía el papel de nuevo. “Santo Fuego, el Bastón del Cielo y la sangre de un demonio dispuesto. No tengo idea de por dónde empezar, pero lo único que sé es que no podemos hacer esto solos. Necesitamos encontrar a Milo”.

“Estoy de acuerdo”, dijo el perro, moviendo la cola felizmente. “Vamos a buscar al apuesto bastardo.”

Alexa dobló el papel con cuidado, lo que tomó un poco de esfuerzo con sus manos todavía temblando incontrolablemente, y lo metió en su bolsillo. “Entonces”, dijo volviendo al perro, “¿cómo encontramos al Nefilim?”

Lance saltó del escritorio y, con los ojos brillantes, dijo: “Sólo sigue a los locos.”

CAPÍTULO 4

ALEXA Y LANCE SIGUIERON A LOS LOCOS a Las Vegas, Nevada. El sol parecía un disco amarillo brillante en el cielo azul. El aire estaba caliente y seco, y Alexa sabía que, si no estuviera protegida con su traje M, estaría sudando a chorros.

El calor no parecía molestar a Lance en absoluto, ya que iba muy animado a su lado, sus orejas arriba y alerta y su piel blanca brillando como perlas.

Los edificios gigantes de vidrio y metal se levantaban a ambos lados, desapareciendo en el cielo azul como si quisieran llegar a Horizonte. Hoteles y restaurantes bordeaban las calles. Alexa leyó los letreros: bufetes de todo lo que puedas comer, fiestas en la piscina y demasiados clubes como para recordar los nombres. Las Vegas le daba a la gente común con ingresos moderados la oportunidad de vivir el estilo de vida de cinco estrellas de los ricos y famosos durante unos días.

A pesar del hecho de que Alexa nunca había estado en Las Vegas, era muy diferente de lo que recordaba haber visto en la televisión. No había nada de la atmósfera ruidosa, rápida, llamativa y enérgica que sabía que, según ella, Vegas debería tener.

Este Las Vegas era una desolación carbonizada por kilómetros.

Las tiendas, hoteles y casinos eran conchas ennegrecidas. Alexa sintió que estaba caminando a través de una película de apocalipsis zombi sin los zombis. Coches vacíos, camiones y autobuses apilados en las aceras, sus puertas abiertas, como si los mortales se hubieran ido a toda prisa. El aire caliente olía a carroña, sangre y pudrición.

Salvajemente masacrados, los mortales ya estaban esparcidos entre los coches volcados y escombros, en charcos de sangre y con sus entrañas de fuera. Algunos habían perdido extremidades e incluso cabezas. Había un cuerpo colgado boca abajo, atado a la capucha de un Range Rover negro, pero estaba demasiado descompuesto para saber si era hombre o mujer. La piel estaba húmeda y parecía moverse, llena de gusanos blancos. A Alexa le ardieron los ojos por el penetrante olor.

Podía sentir a los muertos. El frío de la muerte estaba cerca. Un escalofrío ondeaba sobre su piel a pesar del aire caliente. Pero los muertos y el número de cuerpos no eran lo que le producía ira a Alexa. Era la forma en la que los habían exhibido, como arte en una galería.

Había otro cadáver podrido colgado en el costado de la pared de ladrillos de Chase Bank. Un pedazo de metal le perforaba la cabeza, sosteniéndolo en su lugar, y había billetes de cien dólares atascados en su boca. Alexa olía los cuerpos quemados antes de verlos, empalados en estacas afiladas junto a las señales de tránsito, con las manos levantadas frente a sus rostros como si estuvieran intentando luchar contra las llamas.

Había montones de manos y pies cortados. Algunas de las manos todavía agarraban teléfonos celulares, llaves y otras manos. Vio dedos diminutos, manos de niños, y luego lloró.

Alexa había pensado que había visto lo peor en el purgatorio, pero de alguna manera esto era peor. Sintió que su furia, su odio total e inconmensurable hacia los Nefilim se elevaba como una fiebre.

Lance estaba mirando la pila de extremidades cortadas, murmurando, pero Alexa no podía contenerse.

La basura, los vehículos y las bolsas de compras estaban colocados de manera azarosa, como

si un gran huracán hubiera volado a través de todo, dejando un mar enredado de cadáveres.

Alexa y Lance eligieron su camino cuidadosamente entre la maraña de cuerpos. El aire cálido, pesado, llevaba la descomposición fétida a través del espacio. Una niebla de moscas los seguía a su paso, las pocas cosas que aún vivían...

Lance tenía razón. Lo que hubiera pasado aquí sólo podía ser descrito como una locura .

"¿Crees que los Nefilim hicieron todo esto?", preguntó entre tos y ataques de ira.

"Claro". Lance levantó la cabeza en el aire y olió. "Son ellos. Tienen un olor distintivo. No es del todo demonio, pero tiene un poco de mortal y ángel en la mezcla. Es difícil seguir su olor con todos los muertos, pero las señales no mienten. Se sabe que los Nefilim mostraban a sus muertos como forma de intimidar a los mortales y a los ángeles. Una táctica de miedo para aterrorizar e impactar a sus enemigos con su locura, para mostrarles hasta dónde llegarían. Son asesinos psicóticos que nunca debieron haber existido".

Alexa se estremeció mientras pensaba en Milo. Había nacido Nefilim, pero era tan diferente a sus hermanos... Milo nunca habría asesinado a los inocentes y los habría exhibido así. Estos Nefilim eran la esencia del mal.

Sujetó la espada de alma que había encontrado al rebuscar en el escritorio del oráculo. Sabía que pronto se encontraría con el mal y tendrían que luchar.

Alexa no había compartido todas las noticias del purgatorio con Lance. Había mantenido las partes que habían involucrado Milo para sí misma. Sentía que era demasiado personal, y si Milo quería que Lance lo supiera, él se lo diría.

Su pecho se desgarró de dolor al recordar la cara de Milo, la forma en que la había mirado con total confusión cuando la había visto por primera vez con sus hermanos. No se había acordado de ella. Si Milo estaba con otro grupo de Nefilim ahora, oraría para que él la recordara y fuera él mismo, no el joven ángel confundido que había encontrado en el purgatorio con sus hermanos.

"Es como si fuéramos siguiendo un rastro de migas de pan", la voz de Lance desmoronó el agradable ensueño de Alexa. "Pero en lugar de migas de pan, tenemos restos humanos y partes de cuerpos".

"Preferiría las migas de pan", dijo Alexa mientras se movía alrededor de dos cadáveres destrozados cuyos ojos y bocas estaban cosidos. Alexa esperaba que la costura hubiera sido post-mortem.

"Sí, bueno... quién no lo haría", dijo Lance mientras saltaba sobre un montón de basura. "Espero que el chico dorado esté aquí al final de esta fiesta de cuerpos."

Alexa pensó. "Estos Nefilim... ¿puede crearlos cualquier arcángel si ellos, ya sabes... pasan tiempo con una mortal femenina?"

Alexa podría jurar que vio al perro sonreír mientras decía: "¿Quieres decir *compartir una cama* con ellos?"

"Sí. ¿Pueden?"

"Bueno, hay otros casos raros de ángeles varones que se han enamorado de mujeres mortales, generalmente las que están a su cargo, lo cual está totalmente prohibido. Si esa relación resulta en una descendencia, se llaman Elementales".

"Elementales", repitió Alexa. "Sí, recuerdo haber leído sobre ellos. Son poderosos porque tienen lo mejor de ambos mundos: energía sobrenatural de Horizonte y magia natural que proviene de la Tierra" .

Lance olió el suelo mientras caminaba y luego levantó la cabeza. "Pero no todos son poderosos, y ni siquiera todos están conscientes de sus habilidades sobrenaturales. Todo se

reduce a la genética. A veces obtienes más del padre, a veces obtienes más de la madre. Realmente depende".

"¿En qué se diferencia del Nefilim?"

"Nefilim son las creaciones de Lucifer, sus propios hijos. Los elementales son más humanos, mientras que los únicos humanos en los Nefilim son sus conchas humanas. No hay nada más como ellos.

"Milo es diferente", dijo Alexa antes de poder detenerse. "No se parece en nada a sus hermanos. Nada en absoluto.

"No, no lo es. Y por eso nos gusta".

"¿Por qué crees que Milo era el favorito de Lucifer si era tan diferente a sus hermanos? Odiaba lo que era".

"Tal vez por eso", respondió el perro. "Milo era el hijo más joven y problemático. ¿Quizás lo que lo hizo diferente hizo que Lucifer lo amara más? Quién sabe. Lucifer es psicótico".

Mientras caminaban por la franja, Alexa se maravilló del tamaño de los edificios que se alzaban a ambos lados de ellos. Vio edificios en llamas y los restos derrumbados de lo que parecía un balneario. Sin embargo, no había humanos, nadie estaba vivo.

Se encontraron con un grupo de cuervos deleitándose con los cadáveres, y los pájaros aletearon fuerte, furiosos por ser perturbados. Alexa desvió la mirada y siguió a Lance.

"¿Qué sabes tú sobre el Fuego Santo? "

"Si mi memoria no me engaña", dijo el Scout, "en realidad es un aceite que arde. Los oráculos lo crearon para atar ángeles y arcángeles que se volvieron contra la Legión cuando ya no podían controlarlos, específicamente Lucifer y sus seguidores".

"¿Sabes dónde podemos encontrarlo?" preguntó Alexa.

"Bueno, sabiendo un poco sobre cómo funcionan los oráculos, tendría que adivinar que probablemente mantendrían algunos escondidos en algún lugar de sus oficinas".

"Pero revisamos la oficina del señor Patterson juntos. No había nada, excepto las armas que encontramos y la carta".

"Eso es cierto", dijo Lance, "pero no quise decir sólo en Horizonte".

Alexa le lanzó un vistazo. "¿Te refieres a aquí? ¿En algún lugar del mundo mortal?"

"Eso es exactamente lo que quiero decir. Patterson, como tú lo llamas, no lo habría mencionado en su carta si no confiara en que lo encontrarías. Si no estaba en su escritorio en Horizonte, está aquí. Los oráculos deben guardarlos en sus casas seguras. Sea como fuere, sé de una casa segura aquí en Las Vegas. Podemos revisarla después de encontrar al chico dorado".

Alexa sintió una punzada en el pecho ante la mención de Milo. "Bueno, ese es un ingrediente de la lista que podemos marcar como obtenido. Al menos tenemos una idea de dónde encontrarla. ¿Y el Bastón del Cielo? Dijo en su carta que fue robado de la Legión y escondido en algún lugar de Horizonte. ¿Alguna idea de dónde? "

"Hmm..." Lance parecía pensativo. "Eso va a ser un poco problemático."

"¿Por qué?" Alexa miró al perro. "Porque no sabes dónde está?"

"No sé dónde está", repitió el perro. "Podría estar en cualquier lugar, pero supongo que está con..."

"Nathaniel." Alexa masculló. "Sí. Apuesto a que él lo tiene, o uno de los miembros del Orden de los primeros. Y estoy dispuesta a apostar a que él fue quien lo robó en primer lugar. Para que nadie pudiera usarlo contra su amado Lucifer".

"Es exactamente lo que pienso, lo cual hace el problema más grande. Si tiene el bastón, tampoco es como si estuviera a punto de entregarlo. Incluso si lo pedimos amablemente".

"Así que, no se lo pediremos", dijo Alexa mientras formulaba un plan en su cabeza. "Lo robaremos".

"Me gusta tu forma de pensar, chica", dijo Lance mientras trotaba junto a ella y se desviaba para evitar pisar un gran charco rojo.

"Estamos de acuerdo en que Nathaniel lo tiene", dijo Alexa, "pero eso todavía nos deja con un problema. ¿Dónde están? ¿Dónde está la Orden de los primeros?"

"En Horizonte, eso es seguro."

"¿Cómo puedes estar tan seguro? Podrían estar escondiéndose aquí, en el mundo mortal. Sería más difícil encontrarlos si así fuera".

"No." Lance negó con la cabeza. "Están en Horizonte. Apostaría mis nueve vidas en ello .

"Son los gatos los que tienen nueve vidas..."

Lance se encogió de hombros. "La misma cosa. Para estos ángeles, el mundo mortal y sus mortales son un desperdicio de espacio. Lo odian. Desprecian cualquier cosa que tenga que ver con el mundo mortal. Para ellos es sucio, lleno de mortales sucios y otras criaturas vivientes. No quieren tener nada que ver con esto".

"Por eso es por lo que esconderlo aquí tiene todo el sentido", dijo Alexa, sintiéndose emocionada ante la perspectiva de encontrar los dos ingredientes que faltaban para la grieta del vacío. "Piensa en ello. Es el escondite perfecto, eso es lo que yo haría, en todo caso".

"La única razón por la que estos ángeles llegarían aquí", dijo Lance, "sería para matar a los mortales. Confía en mí. No lo olvides, para ellos los humanos son la creación defectuosa... el error que nunca debería haber existido. Quieren rectificar ese error. No está aquí, estoy seguro de ello".

Alexa no podía discutir con la lógica de Lance, pero todavía la dudaba un poco. Hubo un silencio repentino mientras caminaban. Y luego Alexa preguntó, "¿y qué hay acerca de...?"

"¿La sangre de un demonio dispuesto?" Lance miró a su alrededor, como si se hubiera perdido el olor que estaba siguiendo, y luego se movió a la derecha como si lo hubiera pescado de nuevo.

"Sí, eso." Alexa corrió para alcanzarlo. "¿Qué piensas?"

"Bueno, para empezar, no va a ser fácil... tal vez incluso imposible conseguir que un demonio cambie de bando, para sacrificarse por nosotros ángeles.

"Genial. Eso no ayuda. ¿No quieres deshacerte de Lucifer? "

"Por supuesto que sí", espetó Lance, su voz más fuerte de lo que Alexa había oído antes. "Por supuesto que no quiero que su santidad suprema se apodere de los mundos, el nuestro y éste. Pero para encontrar un demonio dispuesto, un demonio que esté dispuesto a sangrar por nosotros, no son fáciles de encontrar. Nuestras posibilidades de encontrar uno son... remotas. ¿Por qué un demonio querría ayudarnos? ¿ayudar a las mismas criaturas que los cazan?"

"¿Podrían haber tenido un cambio de opinión? ¿De conciencia?", ofreció Alexa.

Lance se detuvo en seco. "Los demonios no tienen conciencia. Son demonios".

Alexa levantó los brazos y siguió caminando. "No lo sé. Los ángeles se vuelven malos. ¿Por qué no puede ocurrir lo contrario? Demonios... que crean una conciencia... podría suceder".

"No, no lo harían. Son psicópatas. No tienen reparos morales. No tienen y nunca tendrán esa pequeña voz que nos dice cuando algo está mal. Simplemente no existe. Los demonios no fueron programados de esa manera. Fueron creados con un solo propósito: matarnos a nosotros y a los mortales".

"¿Estás diciendo que nunca ha habido un incidente, ningún registro nunca, de un demonio que cambie de bando?"

"Nunca".

"Por lo tanto, todos los demonios son autómatas sin sentido, programados para comer humanos y matar ángeles".

"Exacto".

"¿No puedes pensar ni en un demonio que pudiera ayudarnos? ¿Ni uno?"

"No".

Alexa le dio una patada al aire. "¿No tiene la Legión espías dentro de los ejércitos de demonios? ¿Informantes?"

"Ves demasiada televisión".

Alexa rodó los ojos. "Hablo en serio, Lance. Apuesto a que Metatron sí. Probablemente tenga un puñado de espías demoníacos trabajando para él. Por supuesto, les está dando algo a cambio. ¿Almas mortales para algunos favores?"

"Basta de eso", dijo Lance. "Metatron puede ser un idiota, pero es fiel a la Legión. Nunca sacrificaría las almas de los mortales por información. Hay otras maneras".

"Así que, tengo razón".

"No tienen espías como dices", dijo el perro, mirando a Alexa. "Pero estoy consciente de que la Legión hace algunos favores a los demonios a cambio de información. Y cuando digo favores, no me refiero a almas, sino más bien a un paquete de vacaciones todo incluido: un viaje de siete días a Hawái".

"¿Los demonios toman vacaciones?"

"Te sorprenderías. Harían casi cualquier cosa para salir del Inframundo".

Después de una hora de seguir a los muertos, cruzaron unas calles y llegaron a un edificio alto de hormigón con filas de ventanas. Se elevaba delante de ellos con su techo brillante apuntando al cielo. Alexa vio un letrero en lo alto escrito en letras rojas en negrita que decían Marriott.

Con cuidado, Alexa siguió a Lance dentro del hotel y a través de una entrada arqueada flanqueada por palmeras gigantes a ambos lados. A pesar del sol brillante, estaba sombrío por dentro. Pero la oscuridad brillaba con la riqueza de las pinturas que colgaban en las paredes.

Los pisos pulidos estaban cubiertos de sangre, y Alexa tuvo que ralentizar su ritmo para evitar terminar en el suelo, pegajoso con sangre humana.

Una enorme lámpara de araña de cristal estaba hecha pedazos en el medio del vestíbulo. El sonido de sus botas crujiendo sobre el vidrio resonó a su alrededor. Lance escogió su camino cuidadosamente alrededor de los fragmentos afilados.

"Hay sangre, pero no hay cuerpos", comentó Alexa, inspeccionando. "¿Hemos tomado un giro equivocado?"

Lance se calmó y olió el aire. "No lo creo. El sendero nos llevó hasta aquí. Todavía puedo olerlos, es su aroma".

"Y yo que pensé que eran los ángeles los que apestaban", dijo una voz familiar junto a su oído.

Alexa se congeló, y su mano flotó sobre su cinturón de armas. Parpadeó y logró ver la punta de una espada afilada apuntando a su cara, y luego sus ojos se movieron al tatuaje de la serpiente en su cuello.

Desde la esquina de su ojo, vio a dos hombres altos y de hombros anchos apuntando espadas a Lance. Incluso desde su limitada vista, los reconoció: las caras duras y sombrías, los mismos pantalones a medida y camisas blancas abotonadas bajo chalecos oscuros, con pesadas capas negras cepillando contra sus botas.

"Hola, ángel querido", ronroneó Anagar. "Cómo te he echado de menos".

CAPÍTULO 5



DESPUÉS DE QUE ANAGAR CONFISCÓ LA ESPADA de alma de Alexa, él comenzó a buscarla para obtener más, acariciando su cuerpo con las manos lentamente. Por un momento temía que encontrara el pedazo de papel escondido en su bolsillo mientras sus manos se movían sobre sus caderas. Si descubriera sus planes, todo se perdería...

Su pulso se aceleraba mientras sentía que sus manos le acariciaban el bolsillo, sentía el calor de sus dedos a través de su ropa, y luego él la empujó hacia adelante.

"Muévete."

Alexa finalmente pudo respirar e hizo lo que le dijeron. Los tres Nefilim llevaron a Alexa y a Lance más allá del vestíbulo y entraron en una habitación grande con alfombras rojas de felpa forradas con mesas y sillas suaves y altas. El aire olía a alcohol, sangre y pudrición. Intentó captar la atención de Lance, pero el perro se concentró en la habitación.

Siguió su mirada y vaciló. Había mortales sentados en las mesas, desplomados, como si estuvieran borrachos. Sus cabezas se inclinaban hacia un lado con los ojos bien abiertos, con expresiones vacías. Su piel estaba pálida y cubierta de lesiones, con muestras de inicio de descomposición. La sangre manchaba sus labios y gargantas. Había una cuerda atada alrededor de sus manos y dedos y luego envuelta firmemente alrededor de botellas de cerveza y vasos. Era una escena horrible, mortales muertos montados como maniquíes disfrutando de la hora feliz.

La escena avivó la ira de Alexa. Sus uñas cavaron agujeros en sus palmas hasta que sintió la desgarrarse su piel mientras pensaba en diferentes maneras de matar a los Nefilim.

Un gruñido escapó de la garganta de Lance. su cabeza estaba inclinada mostrando los caninos. Alexa nunca lo había visto parecerse tanto a un lobo, un lobo muy enojado listo para atacar al Nefilim para proteger su manada.

Alexa maldijo entre dientes. Se dio la vuelta . "*Bastardos enfermos ...*"

Anagar le dio una cachetada. "Cuidado con la lengua, ángel. Ahora no estás en Horizonte. No hay nadie aquí para protegerte".

Alexa sintió algo metálico en su boca y el dolor persistente de su golpe en su mejilla. "Pensé que todos los Nefilim habían sido destruidos. ¿Cómo es que estás vivo? ¿La Legión no los mató miserables bastardos? "

Anagar golpeó contra su espalda y ella tropezó hacia adelante de nuevo. "Lo intentaron. Podrían haber logrado destruir nuestros cuerpos mortales, pero somos parte arcángel. Criaturas inmortales nacidas del arcángel más poderoso que haya existido. La parte que era de nuestro padre vivió. No podemos morir".

"Tu papá no es un arcángel. Es el diablo."

Anagar sonrió brillantemente, como si ella le acabara de dar un cumplido. "Eso es. El poderoso Señor de las Tinieblas, La Estrella de la Mañana, señor de todos los señores, el verdadero señor. El que llevará a cabo la muerte de este mundo".

"No si puedo evitarlo", escuchó Alexa.

"¿Qué fue eso, perro?", Dijo el que tenía la cabeza alzada y estaba cubierto de runas de demonio. Alexa recordó que se llamaba Hadaz. Peinó la parte superior de la espalda de Lance con una de sus hachas, como si fuera un pincel. "Me vendría bien una nueva alfombra como esta. Nunca he tenido un lobo blanco antes.

"Pastor Alemán Blanco, idiota", gruñó Lance.

Con un movimiento de su muñeca, Hadaz cortó la parte superior de la espalda de Lance. Lance gritó mientras gotas de líquido rosa pálido goteaban por su costado.

"¡Te mataré!" Alexa se lanzó a Hadaz, pero fue golpeada con fuerza cuando algo le agarró del brazo y la estrelló contra la mesa más cercana.

Aterrizó en algo suave, y el olor de la podredumbre llenó su nariz. Cuando levantó la vista reparó en la flácida y podrida cara de una mujer. Sus ojos estaban abiertos, con la boca ligeramente abierta y un ceño fruncido. Alexa casi podía ver el miedo y el dolor que había sentido justo antes de que el Nefilim la hubiera matado.

Alexa se incorporó. Lance estaba temblando, y no volteó a verla. Pensó en Milo y su pecho se contrajo. ¿Y si fuera responsable de algunas de estas muertes? ¿Y si se hubiera transformado como había empezado en el purgatorio? Si Lucifer tuviera el poder de traer a estas criaturas de vuelta a la vida, ¿tenía el poder de manipular a su hijo menor?

Sí, sus sentimientos por Milo la habían sorprendido. Eran fuertes y profundos, tan profundos que le dolían. Ella se preocupaba por él más de lo que hubiera sentido antes por alguien, incluso por Erik.

¿Sería amor? Quizás. No tenía ni idea. Pero sabía que, si Milo se transformaba, lo traería de vuelta, como lo había hecho en el purgatorio. Ella no lo abandonaría a esta vida de horror y asesinatos, una vida que odiaba. Nunca.

Su pecho se llenó de vacío, pero mantuvo su cara sin emociones. Podía sentir gotas de su propia esencia deslizándose por su pierna izquierda, pero apenas se dio cuenta. Su mejilla todavía ardía. Si fuera humana, sus huesos faciales se habrían destrozado.

"La próxima vez que intentes algo así, Alexa querida", dijo Anagar mientras apuntaba su espada en su cara, "Te sacaré esos bonitos ojos... uno por uno".

No si yo te saco los tuyos primero, pensó Alexa. Ella apartó su espada de su cara mientras se movía más allá de la mesa. "¿Cómo sabes mi nombre?"

"Nos conocimos en el purgatorio", dijo, sonando un poco confundido.

"Pero eras una ilusión. Un producto de la imaginación de Lucifer. No eras real".

El otro Nefilim se rio de eso.

"¿Escuchaste al ángel, hermano?", Se rio Anagar mientras agarraba el hombro de Alexa, la giraba y luego la empujaba hacia adelante de nuevo. "No somos reales. Somos fantasmas".

Su risa sólo aumentó el odio de Alexa hacia ellos. Miró a Lance, que caminaba lentamente, sus labios marcaban una mueca de dolor o un gruñido. No lo sabía con exactitud.

"Siempre he dicho que los ángeles eran inferiores", expresó Rutus. Tenía largas hebras de pelo negro aceitoso pegadas a su cara, y Alexa dudó de que alguna vez se hubiese lavado el cabello. "Cuerpos débiles y mentes más débiles las de estos ángeles". Abrió sus ojos desmedidamente, y el blanco cristalino se destacó contra el grueso kohl negro, haciéndole parecer un loco asesino. "Los lobos existen para comer ovejas, y los débiles existen para que los fuertes jueguen".

Alexa se sintió asqueada al ver los dientes amarillos en descomposición detrás de la sonrisa que Rutus le dio.

"En el purgatorio", dijo mientras se dirigía a otra mesa con dos mujeres mortales muertas con las manos cosidas con hilo rosa alrededor de vasos de Martini, "tu sólo eras parte de una prueba creada por tu padre. No eras más que un producto de su imaginación, un recuerdo".

"Pero no éramos una ilusión", dijo Anagar. "Las Pruebas Infernales no fueron una ilusión. Eran reales. Todo era real. Tan real como estas aquí ahora. Tan real como yo".

Alexa se volvió y le dirigió una mirada oscura. "Eso no tiene ningún sentido. El purgatorio es el reino de las almas de los monstruos y los demonios. Sólo los muertos viven allí, si quieres llamar a eso *vivir*. Hay mortal en ti, y puedo ver que estás vivo". No quería decirle que había sentido sus dedos de sangre caliente. "Aunque me da asco decirlo, eres parte del mundo de los vivos. No los muertos".

"Ya te lo he dicho", dijo Anagar, "nuestros cuerpos fueron destruidos, pero nuestras almas vivieron. Nuestro padre es más poderoso, más poderoso de lo que tu preciosa Legión jamás sabrá. Cuando nuestro padre fue golpeado y atrapado en el purgatorio, nuestras almas siguieron vivas. Estamos conectados de maneras que tú nunca entenderás. No puedes entenderlo".

Alexa sólo negó con la cabeza. "No puede ser."

"Es como los trajes de carne que usas..."

"Trajes mortales", escupió Alexa.

Anagar se rio. "¿Eres real cuando llevas tu disfraz humano? ¿Sí? Bueno, éramos reales en el purgatorio. Es lo mismo".

"No lo es".

Anagar le respondió empujándola de nuevo hacia adelante, pero su mente todavía estaba tratando de entender lo que acababa de decir. Si lo que decía era verdad, ¿cuántos Nefilim más habían regresado al mundo mortal? ¿Cientos? ¿Miles? Sintió un escalofrío recorrer sus huesos.

Pero entonces pensó en otra cosa que le calmó el frío, reemplazándolo con una creciente sensación de emoción. Si los Nefilim estaban conectados de la manera que Anagar sugería, lógicamente, si Lucifer era derrotado, eso resolvería el problema de los Nefilim.

Llevaron a Alexa y Lance a la parte posterior de la habitación, hacia una gran barra forrada con taburetes y una superficie de madera pulida cubierta con botellas. Un hombre parecido a un oso estaba sentado en el bar, de espaldas hacia ellos. Pero al escucharlos dejó su bebida, se puso de pie y se volvió.

"Veo que es la misma maldita ángel", dijo Baruk.

Alexa se estremeció. Era obvio que todo lo que había sucedido en el purgatorio, los Nefilim que estaban delante de ella ahora, eran de hecho los mismos.

"Te dije que los ángeles eran predecibles", se burló de Anagar. "No pueden soportar un poco de desorden."

"¿Así llamas a los asesinatos de todos esos mortales?", Gruñó Alexa. "¿Desorden? Estás aún más loco de lo que pensaba".

Anagar se relamió los labios, sonriendo de la misma manera que un asesino en serie podría sonreírle a su víctima justo antes de matarla. Alexa se estremeció y miró hacia otro lado.

"¿Y la bestia?", Preguntó Baruk, mirando a Lance como si estuviera mirando algo que le disgustaba.

"Es un ángel, disfrazado de bestia", dijo Rutus. "Debe ser uno de los que cambian de forma, esos sobre los que nuestro padre nos advirtió. Los observadores".

Las orejas de Lance giraron una pizca sobre su cabeza, y se le veía feliz, por primera vez desde su encuentro con los Nefilim.

Baruk miró fijamente a Lance por un momento más. "No importa. Si esta chica ángel está aquí, él vendrá por ella".

La sangre de Alexa se enfrió. Sintió los ojos de todos los Nefilim en ella. "¿Dónde está Milo?" Miró alrededor del bar, pero sólo vio a más mortales muertos atados a sus sillas y bebidas como marionetas. Ella no sentía ninguna sensación de alivio en la ausencia de Milo, sino más bien un golpe en la cabeza. Su garganta se apretó como si se estuviera ahogando, privada del aire

que no necesitaba.

¿Y si aún estuviera con Lucifer?

"Qué bueno que lo preguntas" Anagar se inclinó hacia adelante y se vertió una generosa cantidad de güisqui Jim Beam en un vaso y lo bebió. Luego se sirvió otro. "No está aquí. O debería decir... no *aquí* con nosotros.

Esta vez Lance la miró, y vio la misma mirada de confusión en su rostro que ella sentía.

"¿Qué le has hecho?" Alexa dio un paso hacia Anagar, quien esbozó una sonrisa que habría asustado a la mujer promedio. Ella se mantuvo firme. Podrían haberle quitado las armas, pero ella podría hacerle daño con esas botellas .

"Nosotros", dijo, señalando a cada uno de sus hermanos, "no hicimos nada. Nuestro hermanito nos dejó. Como siempre lo ha hecho. Pequeño bastardo escurridizo".

"Nunca pudo manejarlo", dijo Hadaz mientras giraba su espada sobre uno de sus hombros. "Tiene el corazón débil de una mujer. No soporta ver ni un poco de sangre".

Alexa lo miró. No pudo evitarlo. Abrió la boca, pero Baruk la interrumpió.

"Una vez más, la vida del Nefilim demuestra ser demasiado dura para su débil mente y cuerpo. Papá nos confió para prepararlo para la guerra que se avecina. Y una vez más, nuestro hermanito desapareció cuando comenzaron los asesinatos".

"Un hombre inteligente", afirmó Lance.

"Nuestro padre no estará complacido", continuó Baruk, como si Lance no hubiera hablado.

"Por lo que parece, supongo que papá no lo sabe, ¿verdad?", Bromeó Alexa, con las cejas levantadas.

Baruk la miró fijamente, los músculos de su mandíbula se contrajeron, y por una fracción de segundo pensó que la iba a golpear.

"Milo será castigado" dijo. "Es sólo cuestión de tiempo... igual que el castigo que elegiremos".

A Alexa se sentía eufórica, y era difícil no sonreír. Milo era él mismo. Milo no se había transformado, sino que más bien se había vuelto contra sus hermanos. Pero ¿dónde estaba? ¿Y por qué no había regresado a Horizonte ?

Alexa miró a cada uno de los Nefilim, sintiéndose audaz, desafiante y fuerte. "Entonces, ¿qué quieres con nosotros?" Si tan sólo pudiera llegar a la botella de güisqui...

"Sencillo". Anagar levantó las cejas. "Conozco a mi hermanito. Lo conozco muy bien y mucho mejor de lo que cree. Sé que es suave, débil". Se movió tan cerca de Alexa que podía oler el alcohol en su aliento mientras decía: "Vi cómo te miraba. La forma en que un hombre mira a una mujer cuando la desea".

"¿Y tú, hablas de experiencia?", Dijo Lance en un tono disgustado.

Hadaz gruñó y golpeó a Lance con una patada violenta. Lance voló en el aire y aterrizó en el suelo con un golpe seco.

Alexa apretó las manos, pero se quedó dónde estaba.

Anagar no dejó de sonreír mientras la miraba. "Vendrá por ti. Sabía que, si atrapábamos a Alexa, la chica ángel, Milo vendría".

Alexa sintió que la sangre abandonaba su cara. " Nos estás usando como cebo."

Anagar aplaudió. "Exactamente. ¿Te gustan los juegos? Me gustan los juegos. Vamos a jugar un juego, tu y yo".

Alexa miró a su alrededor. "Pero dijiste que se había ido. Ni siquiera sabe que estoy aquí. Probablemente esté buscándome. No volverá".

Lloró de dolor mientras el puño de Anagar chocaba con su pecho y se derrumbaba hasta las

rodillas, con la visión plagada de manchas negras .

“Vendrá” sintió el aliento caliente de Anagar contra su oreja. "Porque estoy dispuesto a apostar que nuestro querido hermanito nunca está demasiado lejos de ti. Y espero que lo haga, porque si no lo hace, tú y el perro morirán”.

CAPÍTULO 6



A NAGAR GOLPEÓ A ALEXA EN LA cara de nuevo y su nariz se rompió como una rama. Ella lo oyó reír, y luego su bota la atrapó en el pecho. Sólo sintió dolor mientras su espalda hacía contacto con el suelo.

Escupiendo esencia, Alexa se dio vuelta y se puso de pie. No iba a dejar que esta abominación la golpeará como si fuera una mortal que no podía defenderse. Podía pelear. Estaba entrenada para pelear.

Se colocó en una postura de combate, levantando sus únicas armas, sus puños. Los Nefilim rugieron de risa, pero su risa no fue lo que envió una chispa de rabia a través de ella. Era la cantidad de esencia que se derramaba alrededor de Lance y la forma en que sus ojos perdían su brillo .

Anagar sonrió, pero Hadaz pasó por delante de él y se puso delante de Alexa, tirando sus hachas en el suelo. "Nunca he golpeado a una niña ángel hasta la muerte con mis propias manos", dijo Hadaz, con la voz llena de emoción. "Tal vez hoy será el día".

"Vete al infierno." Líquido tibio llenó su boca mientras luchaba por ponerse de pie. Se estremeció de rabia. "Pero he matado a muchas mujeres humanas. Les he aplastado la cabeza hasta que se les estallaron los ojos. Sus lamentos eran música para mis oídos".

"Eres un monstruo", dijo Alexa. "Todos están locos. Incluso si me matas, no hay escapatoria de lo que has hecho. La Legión lo sabe y vienen por ti. Vienen por todos ustedes."

"No esta vez". Hadaz le mostró sus dientes amarillos y saltó, rápido como una sombra. Se movió con una velocidad increíble para un hombre tan grande, más rápido de lo que Alexa había anticipado. Antes de que pudiera levantar el brazo para bloquear su ataque, un puño gigante hizo contacto con su sien. Era como si hubiera sido aplastada por una roca. Alexa se balanceaba, manchas blancas y negras bailaban frente a sus ojos. Tropezó hacia atrás, parpadeando.

Dejó que sus instintos la guiaran y se agachó. Sintió que el aire se movía sobre su cabeza mientras giraba y pegó tan fuerte como pudo. Oyó un crujido satisfactorio seguido de la maldición de Hadaz. El enorme ente tropezó mientras luchaba por mantener el peso de su rodilla derecha.

"Ella sabe luchar" escuchó decir a Anagar. "Claro, para ser una mujer" .

"Ella no es una mujer", argumentó Ruthus. "Ella es un ángel. No es lo mismo".

"Bueno, a mí me parece una mujer".

"Pues no lo es".

"¡Cállense ustedes dos!", gruñó Baruk.

Alexa se enderezó. Sintió un dolor sordo en el pecho, y su cabeza todavía pulsaba donde Hadaz la había golpeado. Debería sentir miedo, pero todo lo que sentía era ira y odio. Se le olvidaba el dolor cuando veía a la bestia. Odiaba al ogro calvo más que a nada en este momento, así que le dirigió una sonrisa.

Antes de que pudiera levantarse, sintió un par de manos fuertes agarrarla por detrás.

Hadaz la empujó contra Anagar y Rutus. La metieron entre ellos, la abofetearon, la golpearon en la cara y la giraron hasta que estuvo demasiado mareada para quedarse de pie. Rebotaba de un par de brazos a otro. Alexa maldijo y alzó sus puños, pero estaba demasiado desorientada para hacer contacto.

Todos se rieron aún más.

"No hay mucho que puedas hacer sin tus armas, ¿eh, ángel?", Se burló Ruthus. "No eres más que una bolsa de huesos y carne".

Alexa siguió la voz y giró el puño de nuevo. Sus nudillos se rompieron cuando golpearon contra algo duro. A medida que sus ojos se enfocaban, vio sangre goteando de la nariz y la furia de Rutus en sus ojos.

"¿Qué fue lo que dijiste?" Alexa ignoró el dolor en su mano mientras permanecía en medio del ring de Nefilim, sintiéndose pequeña y frágil en comparación con estas bestias blindadas. Sabía que disfrutaban golpeándola, nunca demasiado, simplemente lo suficiente para mantenerla de pie y llena de dolor. Les encantaba el dolor. Este era su juego favorito: jugar con su presa antes de matarla.

Sabía que la superaban. Su único consuelo era que se habían olvidado temporalmente de Lance y eso estaba bien. Ella esperaba que siguiera así.

Un movimiento llamó su atención y vio a Rutus desenvainando su espada. "Parece que nuestro hermanito te abandonará", dijo mientras estudiaba su espada. "Estábamos equivocados, no le importas nada. Sólo se preocupa por sí mismo, como siempre lo ha hecho. Te ha dejado morir".

"Te equivocas." Alexa sabía que no era verdad, pero de alguna manera las palabras le dolían. El Milo que conocía siempre había sido desinteresado, en todos los sentidos. "Tal vez es más inteligente de lo que crees y sabe a lo que estás jugando. No formará parte de tu juego".

"Jugará" dijo Ruthus. "Eventualmente".

"Milo es inteligente, mucho más inteligente que tú, por lo que tu padre lo ama más. ¿No es así? Desde la esquina de su ojo, vio a Lance girar la cabeza. Sabía que no debía hacerlo, pero no podía evitarlo. Odiaba a estos tipos.

Un gruñido escapó de Hadaz mientras decía: "¿Puedo cortarle la garganta ahora? Prácticamente está rogándome que la mate".

"No", ordenó Baruk. "Nos ceñiremos al plan. Golpéala, pero no la mates. Sus ojos se encontraron con Alexa mientras decía, "Todavía no".

Alexa sintió frío sobre su espalda a pesar de la calidez de la habitación. Se limpió la boca con la parte posterior de la mano.

"Entonces, ¿dónde está tu padre ahora? A mí me parece que también te ha abandonado a ti. ¿Dónde está? ¿Se está escondiendo? ¿Lejos de la batalla para no ensuciarse las manos? Eso me parece muy cobarde".

La cuidadosa compostura de Ruthus flaqueó. "Los planes de nuestro padre no te conciernen, ángel".

Alexa sintió que su fuerza regresaba lentamente, lo suficiente como para darle un poco más de coraje. Si Milo no venía, tenía que encontrar la manera de salvarse a sí misma y a Lance. Vio su espada del alma metida en el cinturón de Anagar. Se movió casualmente a la izquierda, más cerca de él, hasta que casi podía inclinarse y agarrarla.

"¿Qué pasaría si tu papá se enterara de que has perdido a su hijo *favorito*? ¿Una paliza? ¿Lo hace con la mano o usa su cinturón? Apuesto a que es el cinturón... *si* el cinturón. Lo sabía. Pued verlo en tu cara".

Ruthus avanzó. "Voy a cortarte la lengua. No. Voy a abrirte esa bocota y a arrancarla desde la raíz.

"Milo está con tu padre, ¿no es así?" Alexa se inclinó un poco, hablando rápido. "Te tocó a ti. No va a venir. No viene porque está con tu padre ahora mismo, riéndose de todos ustedes".

Ruthus dio un paso hacia adelante, pero Alexa ya había saltado, arrebatándole su espada del alma. Oyó la maldición de Anagar mientras rompía su círculo y se acercaba por detrás de ellos, balanceándose.

Ella cortó Anagar en el brazo mientras él la agarraba. La sangre se filtraba a través de su brazalete de cuero. La mirada en su rostro era de puro odio mientras se lanzaba hacia ella.

Alexa se apartó y él se abalanzó hacia donde había estado de pie hacia medio segundo. Nunca dejó de moverse. Levantó su brazo cuando Hadaz se le acercó, balanceándose con su hacha. La mirada en sus ojos era la de un asesino. Quería matarla. Su hacha se encontró con su espada, y ella sintió un fuerte dolor en su muñeca, los músculos de sus brazos se tensaron. Se cayó y le dio una patada fuerte en la rótula.

Su dolor se detuvo por un segundo, el tiempo suficiente para ver a Hadaz caer al suelo y levantarse de nuevo.

Pero alguien se levantó a sus espaldas y se agarró la muñeca antes de que pudiera moverse.

Con su mano libre, Anagar le apuñaló la mano, empujando la punta de su espada hasta el tope.

Alexa gritó y dejó caer su espada.

Anagar lanzó una patada que golpeó a Alexa en el pecho y la empujó contra la pared. Ella cayó al suelo, aturdida y sin sentido.

Sintió sus huesos rompiéndose a medida que su cuerpo se elevaba en el aire y luego se estrelló contra el suelo. Anagar la pateó una y otra vez y otra vez. Estaba siendo aplastada bajo una continua ola de agonía tortuosa.

Ella trató de luchar contra él, pero era demasiado grande, demasiado fuerte. Incluso con su traje M, ella no era rival para el enorme ente.

Anagar estaba por encima de ella. Su rostro estaba rojo y cubierto de sudor, sus rasgos contorsionados le hacían parecer una bestia. "Te voy a torturar hasta que venga. ¿Me oíste, chica angelito? Lo haré. Y si mueres... te seguiré pegando.

La cabeza de Alexa golpeaba hacia atrás mientras su bota se conectaba con su cara. Sintió la sangre en su boca mientras el mundo a su alrededor se oscurecía. Luchó contra el mareo. Ella no se desmayaría. Se sentía como si estuviera siendo arrancada de adentro hacia afuera, y se dejó ir, incapaz de superar el dolor.

"Si la matas", dijo Lance, "tu hermano te matará. Los matará a todos ustedes".

Angar miró hacia el perro, con una sonrisa espantosa extendiéndose en su rostro. "Milo ni siquiera pudo matar a la rata que lo mordió una vez. Nunca lastimaría a sus hermanos".

A través del dolor, Alexa sabía que no podía perder la conciencia. Si había una oportunidad de que Milo apareciera, tenía que soportar las palizas. Necesitaba su ayuda. Ella lo necesitaba..."

"Milo" susurró antes de poder retener las palabras".

Las palizas se detuvieron repentinamente.

"Sabía que ella lo amaba", dijo Anagar, con aspecto de engreído .

"Ella no puede amarlo, tonto", dijo Ruthus. "Ella no es una mujer, es un ángel. Se volvió a mirarla, rodando su sucia mirada sobre cada centímetro de ella. "Todo el mundo sabe que no tiene las partes que tienen las otras mujeres. Ya sabes, las partes importantes".

"¿Qué dices?", Tosió Alexa, sintiéndose repentinamente expuesta y totalmente asqueada.

La cara de Anagar enrojeció mientras sonreía.

"¿Cómo lo sabes? ¿Alguna vez has visto a una sin ropa? Tal vez no hay nada allí... pero tal vez si lo hay..."

Justo cuando Ruthus se dirigía hacia Alexa, Baruk se interpuso en su camino.

“Basta de esto”, comandó Baruk. "Tenemos cosas más importantes que hacer”.

"No podría estar más de acuerdo con ustedes", dijo una voz detrás de ellos.

Retirando el cabello de sus ojos, Alexa giró la cabeza y vio a un ángel masculino alto, fuerte e imponente de pie junto a Lance. Su hermoso rostro parecía una fría máscara.

"Tócala de nuevo, hermano", dijo Milo, mientras desenvainaba sus sables espirituales, "y te cortaré en pedazos y te alimentaré a los sabuesos de papá".

CAPÍTULO 7



BARUK SE VOLVIÓ. "NUESTRO HERMANITO finalmente ha decidido honrarnos con su presencia". Su sonrisa era fría y viciosa. No había amor fraternal.

"Te tomaste tu tiempo". Anagar miró a Milo con desinterés.

"Estaba ocupado tratando de limpiar tu desorden", señaló Milo.

El ángel guerrero seguía siendo tan sorprendentemente guapo como siempre: su mandíbula fuerte, los pómulos en ángulo y su deliciosa piel dorada. Llevaba el equipo negro CDD, la tela apretada lo suficientemente cerca de su cuerpo para revelar sus hombros anchos, y piernas largas y musculosas.

Alexa no lo había visto desde que entró en la niebla negra, justo después de besarla. Sintió que el rubor se elevaba hacia su cuello y luego hacia su rostro al pensar en sus labios suaves sobre los suyos, de la desesperación y la pasión que había sentido en ese beso. Ella nunca lo olvidaría.

La boca de Milo estaba apretada, y Alexa podía ver la ira apenas suprimida en sus impresionantes ojos grises bajo el grosor de sus cerradas cejas rubias. Podía sentir algo más en el ángel guerrero, una tensión nerviosa que se acercaba peligrosamente al miedo.

Alexa compartía su malestar. Su ropa estaba rasgada y manchada de sangre, sangre mortal. Entonces se dio cuenta de que cojeaba de su pierna izquierda y tenía finas líneas blancas en la frente, las mejillas y el cuello como cortes que acababan de sanar. Parecía que había estado en una pelea.

Con cuidado, Alexa luchó hasta lograr ponerse de pie. Sintió que la piel alrededor de su herida tiraba y se unía mientras su traje M se reparaba. Lance se veía más fuerte ahora. O su cuerpo había sanado, o la presencia de Milo le daba valor.

Alexa miró alrededor de los Nefilim. Todos compartían el mismo odio en sus ojos por Milo. Intentó llamar su atención, pero él no la miró.

Baruk extendió la mano y agarró a Alexa por el brazo, acarreándola hacia adelante con la punta de su espada presionada con fuerza contra su espalda.

"Sabía que vendrías por ella, hermanito. Siempre fuiste tan predecible cuando se trataba de asuntos del corazón. Más suave que un mortal. Suave, sentimental, débil... "

"Ser compasivo y cuidar el bienestar de los demás no es una debilidad", dijo Milo simplemente. "Es ser fuerte. El maltrato hacia los demás enciende un fuego en mí. Es algo que nunca entenderás".

"Tal vez no." Baruk apretó el brazo de Alexa hasta que silbó de dolor. "Pero por la mirada que le diste a esta en el purgatorio", dijo sacudiendo a Alexa, "Sabía que vendrías. Sabía que no podías alejarte mientras jugábamos con tu pequeña mascota. No has cambiado, hermanito. Incluso en la muerte, incluso como un ángel, tus sentimientos se interponen en el camino. Tus sentimientos harán que te maten".

Los labios de Milo se apretaron en una línea dura. "Y supe, desde que era lo suficientemente mayor como para entenderlo, para entender realmente, que nunca quise ser tu hermano".

Los ojos de Baruk se oscurecieron. "Palabras duras para tu propia familia. Me decepcionas, hermanito".

Milo permaneció quieto, y su rostro no mostraba emoción. Lo único que se movía era el

brillo de sus sables espirituales reflejando la luz del techo.

"Veo que nuestros castigos aún no se han curado", la voz de Baruk era dura. "No hay remisión sin castigo. Deberías haber matado a ese niño mortal, y nada de eso habría pasado. Podrías haberlo logrado".

Los ojos de Alexa se trasladaron de nuevo a Milo, pero aun así no hizo contacto visual con ella. ¿Qué le habían hecho?

"Viviré" respondió Milo, "si eso es lo que te preocupa".

Los labios de Baruk se encogieron en una fea sonrisa. "Oh, no estoy preocupado de que vayas a vivir".

Alexa trató de zafarse de las garras de Baruk. "Déjame ir, bestia, maldijo, mientras Baruk empujaba la punta de su espada más adentro, hasta que se sintió líquido caliente goteando por su columna vertebral.

"Es una pequeña cosa feroz para ser una chica muerta", rio Baruk, con los ojos puestos en Milo. Sus hermanos se unieron a él en la risa.

Un duro gesto oscureció la cara de Milo. "Déjala ir." Cruzó sus sables delante de él como tijeras gigantes y luego los descruzó, dando un paso adelante.

El otro Nefilim se movía alrededor de Milo en un semicírculo, rodeándolo, y esperando.

Baruk sonrió débilmente. "Enorme decepción para nuestro padre", dijo sacudiendo la cabeza. "Tú eras necesario aquí, pero te fuiste. Abandonaste a tu familia para unirse a la Legión de los ángeles, los engañadores, con todos sus ministros y arcángeles. Sólo hay necesidad de *un* líder. Un *muy buen* líder, y le mentiste a él, y a todos nosotros. Nunca quisiste cumplir tu promesa de unirse a él. Fue la única razón por la que no mató a todos tus amados ángeles cuando pudo, porque habías estado de acuerdo. Hiciste una promesa, y rompiste esa promesa cuando te negaste a matar a los humanos y levantaste tus espadas contra nosotros. Si Hadaz no hubiera sido tan tonto como para bajar la guardia, nunca habrías escapado".

La cara de Hadaz enrojeció mientras la ira brillaba a través de sus rasgos. Parecía que estaba a punto de gritar. "Fue sólo por un momento", dijo con la rabia apenas contenida. "No es como si hubieras estado ocupado haciendo algo. ¿Por qué no lo cuidaste tu? ¿Por qué siempre tengo que ser yo?"

"Porque era tu turno", argumentó Ruthus. Hadaz le gruñó, pero lo dejó estar.

"No importa que se haya escapado", continuó Baruk. Su aliento, caliente y agrio, rozó la cara de Alexa. "Padre sabía que ibas a traicionarlo. Me lo dijo, ya ves". Apretó el brazo de Alexa dolorosamente como si fuera la causa de la traición. "Sin embargo, como su hijo, quería darte una última oportunidad. Una última oportunidad para demostrar tu lealtad a él, a nosotros, a tus parientes".

Alexa vio a Milo mientras la rabia se le asomaba a los ojos. Aún ahora, él no la miraba. Sintió un dolor frío y penetrante en su interior que no tenía nada que ver con que la espada penetrara más profundamente en su carne.

A pesar de no desearlo conscientemente, Alexa sintió como su boca se abría, y las palabras se le escapaban. "No se parece en nada a ustedes. Son monstruos. Deformaciones de la naturaleza", escupió. "Milo no mata a mortales inocentes por placer. No es un asesino".

"Es un asesino", dijo Baruk, con certeza de hierro. "Sólo un tipo diferente".

"No lo es".

"Mata demonios, ¿no? ¿Criaturas del Inframundo? Y tú también matas demonios. Ambos son asesinos".

Alexa podía sentir la ira de Baruk, pero lo bloqueó.

"No es lo mismo. Protegemos el mundo de los vivos de monstruos como tú". Podía sentir la frialdad aguda del metal de la espada, su herida dolía. La cálida pegajosidad de su propia sangre goteaba por su espalda y se metía en los pantalones.

"Llámalo como quieras, pero es lo mismo." Baruk blandió una espada en la dirección de Milo. "Somos depredadores. Cazamos y luego matamos. No hay nada más gratificante que la sensación que conlleva ver a alguien exhalar su último aliento, y Milo no es diferente. Es un asesino. Simplemente le gusta esconderse detrás de su legión de ángeles para hacerlo. Le gusta matar, igual que nosotros. Es por su sangre Nefilim. No puedes esconderte de lo que eres".

Un gruñido profundo salió de la garganta de Milo. "Nunca fui como tú."

"Sí, lo fuiste, y todavía lo eres, hermanito, porque la sangre de nuestro padre todavía está en ti. Incluso ahora, incluso en la muerte, su esencia corre a través de ti, su hijo favorito".

"Cuando se entere de lo que hiciste", interrumpió Ruthus con la sombra de una sonrisa en los labios, "no serás su favorito por mucho más tiempo".

"No puede ser su favorito si está muerto", agregó Anagar, mostrando sus dientes y corriendo un dedo por su garganta .

La voz de Milo se tensó al responder: "Como dije antes, no mataré a los inocentes. No para ti. No para papá. Para nadie. Nunca seré uno de ustedes. Desprecio lo que son. Desprecio todo sobre ustedes".

Ruthus y Hadaz juraron que la cara de Anagar se había puesto tensa, pero Baruk se rio sin humor y dijo: "Me malinterpretas, hermanito. No estamos aquí para tratar de persuadirte. Ya lo intentamos, y francamente, estoy cansado de intentarlo. Verás, hermanito. Estamos aquí para *matarte* ".

Alexa se estremeció. Sus ojos viajaron a Milo, que finalmente se encontró con su mirada. Ella podía decir, por la expresión tranquila y solemne, que él sabía que todo esto no era un método de persuasión. Sabía que tenían la intención de matarlo. Pero también vio miedo, no por sí mismo, sino por ella...y no pudo evitar desviar su mirada.

Miró a Lance, quien le dio un pequeño guiño, del tipo que siempre le daba para animarla a prepararse para luchar.

Pero Baruk la sostenía con puño de hierro. Con su espada todavía empalada en su espalda, no había mucho que pudiera hacer. Con el más mínimo movimiento, la cortaría con su espada. Necesitaba pensar. Ella no tenía idea de dónde estaba su espada del alma ahora, y no era como si pudiera dar la vuelta y buscarla. Aun así, tampoco podía dejar que Baruk la sujetara por más tiempo.

"Puedes intentarlo", dijo Milo. Su confianza casi la hace sonreír.

Baruk se burló. "No voy a *intentarlo* , hermanito. Lo *haré* " .

Y de pronto todo sucedió. Los dedos de Baruk apretaron los brazos de Alexa, y sintió que la espada se metía aún más hacia su cuerpo. Sabía que sólo tenía segundos para reaccionar, así que lo hizo.

Cuando Baruk intentó empalarla, Alexa arrojó la cabeza hacia atrás tan fuerte como pudo. Escuchó un crujido, seguida de un aullido, y la mano que la sujetaba se suavizó lo suficiente como para que ella se soltara. Sintió que la espada se le salía de la espalda cuando caía hacia adelante, y se empujaba con los pies.

Tropezó con una mesa y sillas, y su cabeza golpeó sobre la superficie. Alexa sintió la presencia de alguien, y casi al mismo tiempo, se dio la vuelta y saltó a sus pies, con los puños en el aire. Ruthus se puso de pie justo delante de ella, con la espada cayendo en un arco por encima de su cabeza.

Alexa se hizo a un costado, y sintió el dolor de una picadura mientras su espada le cortaba el hombro, pero nunca se detuvo. Parar significaba la muerte.

No tenía un arma, pero Alexa era delgada y rápida. Ignorando el dolor, se acercó y se retorció, con su blusa ya pegajosa con su esencia.

"Voy a cortar ese dulce cuerpo de ángel tuyo", dijo Ruthus, "y luego te coseré de nuevo, mi muñeca de ángel". Su hoja brillaba en la luz tenue. Estaba tan cerca que podía oler el alcohol en su aliento y el olor de su sudor masculino.

Se abalanzó. Cuando la espada se acercó a ella de nuevo, se agachó. Ella lo golpeó tan fuerte como pudo en las costillas, y Rutus gritó mientras la empujaba con la mano con la que sostenía su espada. Alexa retrocedió, el éxito enturbió su visión por un segundo. Ruthus vaciló, calmando su dolor con su mano libre en el lugar donde ella lo había golpeado.

Alexa se tomó un momento y lanzó un vistazo alrededor. Lance corría de un lado a otro alrededor de Hadaz, mordiendo en rápida sucesión sus tobillos y piernas mientras el ente aullaba de furia. Hadaz le lanzó su hacha grande al perro, pero nunca lo tocó. Vio a Milo atacar a Anagar y a Baruk de vuelta, con sus espadas balanceándose en letal venganza.

Alexa ignoró el tumulto a su alrededor y se apoderó de la calma en su interior. La cacofonía se desvaneció mientras se centraba en su entrenamiento. Reunió toda su energía, su sentido de ángel y sus instintos, y los dirigió hacia Rutus.

Sólo lo veía a él. No veía ni al hombre ni al mortal, sino al monstruo y al asesino. Se dio cuenta en ese momento de que lo quería ver muerto. Estaba centrando su impulso innato para proteger y su profundo odio por los demonios hacia los Nefilim.

Con cada fibra de su ser, ella no quería nada más que destruirlos a todos. Una parte salvaje de ella quería matar. Tal vez Baruk tenía razón. Era una asesina.

Con un grito de furia, Ruthus saltó hacia ella, balanceando su larga espada en un gran arco sobre su cabeza. En fría calma, Alexa desató su ira.

La punta de la espada de Rutus silbó mientras bajaba, rozando la hoja a pocos centímetros de su cabeza. Alexa se giró a la derecha y luego hacia su otro lado. Aun girando, usó su ímpetu para patear sus piernas a un lado mientras hundía su espada, empalándolo con un poderoso golpe antes de que él llegara al suelo. El aullido de la muerte de Rutus estremeció sus oídos.

Libre de las garras de la furia, Alexa se agachó, pateó el cuerpo y envolvió sus dedos alrededor de la empuñadura negra de su espada. Sus dedos estaban pegajosos de sangre y se resbalaron mientras sacaba la pesada espada. Por un momento se sorprendió de lo pesada que era. No era como ninguna otra espada que hubiera tenido. Después de agarrarla con ambas manos, giró a su alrededor.

Rápido como una sombra, Milo se abalanzó sobre Anagar, y en un movimiento brutal, pasó su sable a través de la garganta de Anagar. La sangre roció la cara de Milo mientras Alexa veía la luz desvanecerse de la mirada de Anagar.

Milo se quedó mirando el cuerpo, y la cabeza de Anagar rodó a sus pies.

Dos cuerpos más ya bañaban en el suelo, formando charcos de sangre en la alfombra. Reconoció a Baruk, acostado bocarriba, mirando ciegamente el techo con la espada todavía ensartada en la boca. Hadaz estaba a pocos metros de su hermano, la mitad de su garganta desaparecida y el resto hecho hilachas.

Luego vio a Lance, sus ojos dorados brillaban con una ferocidad salvaje. Su piel blanca estaba mate por la sangre, y sangre fresca chorreaba de su hocico.

En un momento todo se quedó en silencio. El olor de la sangre flotaba el aire .

La cara de Milo estaba manchada de sangre, y su cuerpo temblaba de rabia. Sintió su mirada

en ella y miró hacia arriba, con los ojos llenos de fuego. De pronto la furia abandonó de sus ojos, y ella pudo ver tristeza y dolor en ellos.

Había matado a sus propios hermanos.

Ella siempre supo que Milo luchaba con sus demonios personales, y ahora la muerte de sus hermanos, a sus propias manos, lo perseguiría por el resto de sus días de ángel. Alexa sintió que la ira se enrollaba dentro de ella y la empujaba. Ahora odiaba a esos Nefilim más que nunca, por lo que todavía le estaban haciendo a Milo, incluso en la muerte.

Los tres estaban en silencio, sin decir palabra. Milo guardó sus espadas, se volvió. Cruzó el bar y desapareció a través de las puertas del vestíbulo.

Alexa lo tiró de la espada y se movió tras él, pero las palabras de Lance la detuvieron.

"Déjalo ir, Alexa", dijo el perro. "Sólo dale un poco de espacio. No va a ir muy lejos".

Alexa y Lance compartieron una larga mirada. Después de unos momentos partieron juntos, siguiendo al ángel guerrero.

CAPÍTULO 8



EL SOL ESTABA YA CASI LLEGANDO al oeste para cuando Alexa, Milo y Lance llegaron a la siguiente ciudad. Un gran letrero rojo y verde anunciaba Henderson, Nevada, y les daba la bienvenida a una vasta región montañosa con pastizales y grandes desiertos arenosos.

El cielo estaba forrado en azul marino y rosa. El atardecer estaba cayendo rápidamente sobre la silueta de la ciudad, a la distancia. Se movían rápido y en silencio, serpenteando por la ciudad. Si no fuera por la guía de Lance, Alexa estaría completamente perdida.

Lance se enorgullecía de conocer todas las casas seguras de los oráculos en el continente norteamericano. Era un pasatiempo suyo, y era lo único que realmente la animaba un poco, pero no lo suficiente para el olor en su alma .

Caminaron a lo largo de la carretera de Boulder hacia el sur, mientras los coches y la humanidad se movían agitadamente a su alrededor. No había cuerpos muertos, pero eso no detenía el malestar que arrastraba en su alma. A sólo unos kilómetros de distancia había acontecido un apocalipsis Nefilim, sin embargo, aquí, era como si nada hubiera pasado.

Una sensación de premonición apretó la garganta de Alexa y la ahogó. Algo no estaba bien, pero ella no sabía lo que era. ¿Lucifer sólo escogía lugares designados para desatar su oscuridad? ¿Por qué había elegido a Las Vegas y no a esta ciudad vecina?

Le dirigió una mirada encubierta al alto ángel. Con los ojos sobre la calle, parecía lejano, como si su cuerpo estuviera aquí, pero su espíritu estuviera en otra parte. Alexa se sentía un poco dolida por su falta de entusiasmo por su presencia y la forma en la que apenas la había reconocido.

Mientras estaba en Tártaro, Alexa había repasado la escena una y otra vez en su cabeza, el día en que finalmente lo encontraría de nuevo: la mirada larga, la pausa antes del abrazo, y el beso apasionado que seguía. Sí, sabía que era muy inmaduro, pero esos sueños la habían mantenido animada en Tártaro. El recuerdo de Milo la había mantenido con ánimos, por dentro y por fuera. Había sido su roca. Parte de ella, la parte loca, había querido rodar a sus brazos y besarle toda la cara hasta que estuviera cubierto de su esencia. La otra parte quería gritar: "¡Estoy aquí!"

Sin embargo, se sentía incapaz de acercarse al ángel sombrío. La forma en que caminaba, la tensión en sus hombros, la línea estrecha de su boca, su interminable ceño fruncido le decía que no quería hablar.

Milo había estado en silencio todo el viaje, lo que sólo empeoraba el malestar de Alexa. Estaba claro, por la mirada en su rostro, que había algún tipo de lucha dentro de él. Cada vez que lo miraba, sus entrañas se retorcían mientras luchaba con su propia guerra de emociones. Más de una vez Alexa había abierto la boca, lista para preguntarle cuál era su problema, sólo para cerrarla de nuevo, sintiéndose abatida. ¿Por dónde empezaría? ¿Qué diría? ¿Qué respondería?

La simple idea hizo que sus manos sudaran y se las limpió en los pantalones. Su corazón latía dolorosamente dentro de su pecho, y se sintió sin aliento, como si hubiera corrido una larga distancia. La sensación estaba demasiado cerca de ser una sensación mortal.

Durante todo su encarcelamiento en Tártaro, Alexa no había pensado en nada más que en Milo: su sacrificio, su beso y del dolor en su rostro cuando la había dejado ir y pisado la niebla negra detrás de Lucifer. También recordaba muy bien su dolor al verlo irse.

Alexa siempre había sabido que Milo era del tipo silencioso. Escondía bien sus emociones y parecía estar protegiéndolas todo el tiempo para que no interfirieran con su trabajo. Siempre había sido difícil leerlo, a diferencia de Erik, que llevaba sus emociones a plena vista, para que el mundo entero las viera.

¿Por qué no había hablado con ella? ¿Por qué ni siquiera la miraba? No creía que estuviera arrepentido del beso. Sabía que Milo no hacía las cosas sin pensarlas antes. Lo había hecho porque había querido. ¿Por qué no la miraba ahora?

Pero entonces se dio cuenta de lo egoísta que estaba siendo. Milo acababa de matar a su propia familia. No importaba lo malvados que fueran, seguían siendo sus hermanos.

"¿Qué pasó después de que te fuiste? ¿Con tu padre?" cuestionó Alexa, dirigiendo su mirada a su rostro.

Milo respondió sin mirarla. "Me llevó a su casa con Sabrielle. Por supuesto que se construyó un castillo. Me recordó al Castillo de Hielo del Gremio de Ancianos, pero sin ventanas. No encontré una sola ventana en ese maldito lugar, y busqué por todas partes... excepto en los aposentos de mi padre. Incluso tenía una mazmorra. Pero este castillo cambia y se mueve como un portal. Nunca es sólido".

Alexa vio las orejas de Lance volverse hacia ellos, aunque él mantuvo la cabeza recta, y ella sabía que estaba escuchando.

Volvió la mirada y estudió la cara de Milo. "¿Crees que podrías encontrarlo de nuevo? Si supiéramos dónde está, nos haría la vida mucho más fácil". Sabía que, si podían encontrar la guarida de Lucifer, lo encontrarían, y entonces todo lo que tenían que hacer era abrir la grieta.

Frente a la inquietante mirada de Milo, ella le entregó la nota del oráculo y rápidamente le habló de las herramientas que necesitaban para abrir una grieta y enviar a Lucifer de vuelta al purgatorio .

"No. Se mueve por todos lados". Milo le devolvió el pedazo de papel. "Nunca se queda suficiente tiempo en un solo lugar. No está en Horizonte, ni en ninguna parte de la tierra. Es otra dimensión, un portal dentro de un portal. Y no pasó mucho tiempo después de que llegué allí cuando descubrí que sólo él lo controla. Piensa en ello como un gran buque, atracando en diferentes puertos de todo el mundo sólo por cortos períodos de tiempo. Cada vez que sentía un cambio, sabía que el castillo se había detenido en algún lugar. A veces abordaban los demonios, a veces los ángeles".

Alexa vio la tensión en su cara. "¿Qué te pasó allí? Quiero decir, ¿cómo fue estar con tu padre otra vez? Debe haber sido difícil estar con él, después de todo... tú te distanciaste de él hace mucho".

El ceño fruncido en su rostro se hizo más profundo. "Bueno, por un lado, yo estaba vigilado todo el tiempo, así que no pude pasar tiempo real con él a solas. Nunca me permitieron acercarme a los aposentos de mi padre, donde discutía todos los asuntos de guerra con Sabrielle y otros demonios mayores que vi. Me quería con él, pero no confiaba lo suficiente en mí para compartir sus planes conmigo, y con razón, ya que yo estaba planeando llevar toda la información que reuní a la Legión conmigo. Papá nunca me habló abiertamente de sus planes, pero Sabrielle, bueno, ella es una orgullosa y una tonta. Me dijo que pronto todo cambiaría, que el mundo mortal nunca sería el mismo. Ella lo llamó *la transformación* ".

Alexa frunció el ceño mientras caminaba. "¿Te refieres a la destrucción del velo? Ya está sucediendo. Se derrumbará pronto si no detenemos a Lucifer a tiempo. Todos esos demonios... sin la Legión para proteger a los mortales... ni siquiera quiero pensar en ello".

Milo parecía inquieto. "El colapso del Velo fue en lo que pensé primero, pero ahora no estoy

tan seguro."

Alexa miró al ángel. "¿Qué quieres decir? ¿Qué otra transformación podría haber?"

"No lo sé." Milo exhaló con cautela. "Fue la forma en la que lo dijo, como si supiera que yo no tenía idea de lo que era esta transformación, y yo sabía todo sobre el velo. Ella sabía que yo lo sabía".

La cara sonriente de Sabrielle apareció en la mente de Alexa, y sintió una burbuja de ira elevarse dentro de ella. "¿No crees que Lucifer quiera destruir el mundo y todos los mortales en él? Pensé que eso era lo que hacían los malos, destruir mundos y todo lo que existe en ellos".

"Es lo que nos enseñaron a creer", respondió Milo. "Que Lucifer busca la destrucción del mundo mortal y de la Legión, para destruir lo que es bueno e infectarlo con su locura".

"Y ¿no lo es?" Alexa estudió su cara. "¿A qué te estás refiriendo?"

La mirada de Milo se dirigió al cielo. "Los desastres naturales se han detenido, ¿verdad? Desde que regresé, no he visto huracanes, tornados ni incendios forestales. Creo que se detuvo cuando Hades fue destruido. Milo vaciló por un momento. "No creo que mi padre quiera destruir el mundo mortal" .

Alexa lo miró incrédula. "Entonces, ¿qué? ¿Matar a todos los mortales y dejar que los animales deambulen libres? No tiene sentido. Infectó el velo con algo, algo que lo está matando. Sea lo que sea que esté planeando, tiene algo que ver con el velo, o al menos necesita prescindir de él o algo así".

Milo desvió la mirada, como si buscara una respuesta, pero sin encontrar ninguna. Por un momento parecía aún más joven de lo que era, a pesar de sus espadas de espíritu y las marcas en sus mejillas.

Había una mirada intención en la cara de Milo. "No lo sé" respondió finalmente. "Pero sea lo que sea, es peor que cualquier cosa que podamos imaginar".

"¿Qué podría ser peor que matar hasta la última alma viviente?" Alexa estudió su cara, y cuando no respondió, ella presionó. "¿Y qué pasa con los Nefilim? Vimos la devastación que unos pocos Nefilim podían hacer. ¿Qué pasaría si cien de esas criaturas estuvieran sueltas en el mundo? Tal vez eso es lo que Sabrielle quiso decir cuando habló de la transformación. Tal vez se refería a que tu padre estaba preparando un ejército de Nefilim. Esos eran sólo cuatro. ¿Qué pasa con todos los demás?"

Milo permaneció callado por un tiempo, y luego exclamó: "Eso es".

"¿Qué es?"

"No hay más Nefilims", explicó Milo. "Mi padre no... no engendró más. No ha resucitado a los otros, o tal vez sus almas fueron destruidas hace cientos de años. No puedo estar seguro, pero lo que sí sé con seguridad", dijo mirándola, "es que esos Nefilim fueron los últimos".

Lance miró por encima de su hombro. "Si no estuviera adolorido, estaría haciendo mi baile feliz ahora mismo. Pero estoy sonriendo, aunque no se aprecie. Este soy yo, sonriendo".

Alexa levantó la mirada hacia Milo. Su rostro no tenía expresión, como hecho de piedra, y no podía decir cuánto podría haberlo afectado la muerte de sus hermanos, pero se había vuelto rígido. Sus pasos eran rígidos, como si sus piernas fueran de hierro. Luego dirigió su mirada a sus labios. Sintió ruborizarse cuando recordó su calor contra los de ella mientras permanecía reclinada sobre su pecho. Ella sofocó el impulso de acercar su rostro al suyo.

Milo volvió la cabeza, y sus ojos se encontraron. Alexa rápidamente desvió su mirada. "¿Hubo un ataque a la Legión?", Preguntó. "Escuché a Sabrielle jactándose de cómo pronto se reuniría con los arcángeles desterrados Barakiel y Sorath".

"Atacaron Tártaro". Alexa miró a la calle mientras caminaba, tratando de organizar sus

pensamientos. "Así es como salí". Podía sentir la mirada de Milo en ella, pero era su turno de evitar su mirada. "Antes de irnos, la Legión evacuó a todos. Lance dijo que habían oído rumores de que la orden iba a atacar Orientación, así que movieron a todos de los niveles uno y tres y los pusieron en los niveles dos y cinco. Lo cerraron todo, Milo. La Legión de los ángeles está cerrada" .

Caminaron en silencio durante mucho tiempo. Los únicos sonidos eran las uñas de Lance rascando el pavimento y el ruido de sus botas.

"Lamento que hayas pasado por eso". La voz de Milo era suave. Toda la dureza de antes se había ido. "No merecías ser expulsada a Tártaro. La Legión sabía que Sabrielle actuaba por orden de mi padre. Ella nos engañó". Luego se quedó en silencio. "Estuvo mal de su parte el hacer eso".

"Ya no importa". Alexa pateó un pequeño guijarro en el camino, tratando de sofocar la ira que se estaba formando en sus entrañas. "Salí, gracias a mi amigo Nathaniel y sus amigos. Pensé que me iba a matar, pero no lo hizo. El idiota me dio las gracias. Me agradeció por rescatar a Lucifer". Alexa se sintió mal cuando las palabras salieron de su boca. "Según Lance, la Legión dice que soy una fugitiva que trabaja con Nathaniel".

"No pueden pensar eso. Seguramente el arcángel Ariel no piensa igual".

"Tal vez no". Alexa apretó los dientes. "Pero estoy dispuesta a apostar que Metatrón y todos los demás lo hacen. Hice muchas cosas. Sólo quiero una oportunidad para arreglarlo, eso es todo".

"Los dos hicimos cosas. Hicimos muchas cosas disparatadas".

Cuando Alexa dirigió su mirada hacia él, la miró por un tiempo antes de que la sonrisa se asomara a sus labios.

Alexa se encontró sonriéndole de vuelta y tuvo que alejar su mirada antes de que revelara demasiado. No podía evitarlo, él tenía ese efecto en ella. No ayudaba el que él todavía estaba mirándola mientras caminaban en silencio. Alexa no confiaba en sus emociones.

Estuvieron callados durante algún tiempo, y luego Milo preguntó: "¿Es verdad?"

"¿Qué?"

"Lo que dijo mi padre", preguntó Milo mirando la calle, "acerca de tu regalo". Hizo una pausa. "Sobre no tener más la capacidad de canalizar almas". Su voz era hueca y urgente, como si no quisiera admitirlo y pensara que la pérdida de su don disminuía sus posibilidades de detener a Lucifer.

Alexa sintió como se ruborizara. "¿Sí?", respondió evitando la mirada.

"¿Cómo te sientes al respecto?" preguntó Milo. "Sé cómo lo estabas cuestionando. No estabas segura de si era claro u oscuro, bueno o malo. Te asustaba, porque no sabías cómo usarlo correctamente. También recuerdo que una parte de ti estaba emocionada por la perspectiva de tener algo único y poderoso. Lo que trato de preguntar, muy inarticuladamente, es ¿cómo estás lidiando con ello? Es una pérdida, en cierto modo. Una parte de ti se ha ido".

Era demasiado perceptivo, y eso era tan irritante como el propio infierno para Alexa, quien apretó sus labios con fuerza.

Cuando Alexa no respondió, el continuó. "Sé que dije que te ayudaría a entrenar..."

"Pues...adivina que... estás libre de esa obligación". Alexa no estaba segura de dónde venía la amargura. Se avergonzó en cuanto se dio cuenta de lo que había hecho. Milo era la última persona contra la que quería ser rencorosa.

"Recuperé mis recuerdos", dijo rápidamente. "Al menos tengo algo por lo que estar agradecida. Lo recuerdo todo: lo bueno y lo malo. Recuerdo a mi madre, sobre todo, y la vida

que tuve con ella”.

"¿La extrañas?"

Alexa se sorprendió al sentir que sus ojos ardían. "Yo... sí. No tiene nadie que la cuide ahora que estoy... ya sabes... muerta. Desearía que la Legión nos permitiera visitar a los miembros de nuestra familia de vez en cuando, y no es que me importe, porque, tan pronto como la Legión esté en funcionamiento de nuevo, me mandarán a la prisión". Suprimió un escalofrío. "¿Qué le pasará a mi madre si el Velo desaparece?" Su voz era baja y dura, y tragó para calmar el nudo en su garganta.

Milo permaneció callado durante algún tiempo. "Esperemos que no llegue a eso".

Alexa sabía exactamente lo que quería decir: la destrucción de la humanidad, la regla del demonio, la regla de Lucifer. En el ojo de su mente, veía el mundo mortal ardiendo por todas partes, como la devastación que era el purgatorio, un mundo de cenizas, fuego y monstruos. El mundo mortal eventualmente estaría vacío de vida. Sólo quedaría oscuridad.

"¿Cómo terminaste con tus hermanos?", Preguntó Alexa, mientras los últimos rayos del sol de la tarde le calentaban la espalda. "Si dices que tu papá no confiaba en ti, ¿por qué te mando con ellos? ¿Por qué no mantenerte encerrado en su castillo en movimiento?"

La zancada de Milo se volvió más rígida. "Fue otra de sus pruebas. Quería ver cómo reaccionaría cuando mis hermanos decidieran jugar a 'cuántos mortales puedes matar en menos de un minuto'. Dudó de mi lealtad. Creo que sabía lo que harían mis hermanos si hubiera intentado detenerlos. Traté de fingir por el bien de la Legión. Incluso convencí a Sabrielle. Sufrí su burla a la Legión y a los ángeles, pero cuando comenzó la matanza..." La mandíbula de Milo se apretó. "Fue como revivir mi infancia otra vez. Tienes una idea de cómo era en el purgatorio. Una vez que probaron sangre, no se detuvieron. Traté de detenerlos, pero cuando me detuve y traté de salvar a una niña mortal de unos diez años, me superaron".

"Te golpearon, ¿no es así?", Llegó la voz de Lance desde adelante.

"Hicieron más que eso", dijo Milo. "Me escabullí cuando Hadaz estaba cosiendo su nuevo muerto a su silla. Me enfermaba, pero sabía que tenía que irme para dejar que mi cuerpo sanara... tanto como pudiera, antes de volver. Sus últimas palabras salieron forzadas, como si apenas creyera lo que estaba diciendo.

"Para matarlos", dijo Alexa, y ella supo que era verdad tan pronto como las palabras escaparon de sus labios.

Milo asintió. "Para evitar que lastimaran a alguien más".

CAPÍTULO 9



CAMINARON EN SILENCIO DURANTE POR LO MENOS OTRA milla hasta que Lance los llevó a un pequeño centro comercial justo al lado de la autopista con pequeñas tiendas de regalos de una sola planta, una estación de gasolina, restaurantes locales y un McDonald's. Nada parecido a los edificios brillantes e impresionantes de Las Vegas.

El pastor se detuvo abruptamente ante una pequeña librería enclavada entre filas de tiendas. Un letrero sobre la puerta leía Tienda de Curiosidades JP. La librería tenía una sola puerta roja acurrucada entre dos grandes ventanas que mostraban pilares de libros y figuras hambrientas, dragones y setas muy grandes. Un letrero escrito a mano pegado a la ventana decía *Cerrado por fumigación de Pixies y Nomos*.

Alexa miró por encima de su hombro. Los mortales cerraban las puertas y giraban sus señales de *abierto a cerrado*. Por lo que podía ver, nadie se percataba de su presencia. Había una panadería a la derecha de la tienda JP, y Alexa podía oler el aroma de panes y pasteles recién horneados.

“Esta es”, dijo Lance mientras se paraba delante de la puerta roja y rascaba el umbral con su pata. “La casa segura del oráculo. Son bastante fáciles de detectar una vez que sabes lo que estás buscando. Los oráculos parecen tener afición por las librerías”.

Milo pasó por delante de Lance e intentó abrir la manija de la puerta. “Está cerrado. No tendrías una llave, ¿verdad?”

“¿Ves que traiga algún bolsillo?”, Dijo Lance, un poco irritado. Notó la cara molesta de Milo y agregó: “Pensé que podrías usar tus elegantes espadas para entrar”. Lance miró a Alexa. “Escuché que cortan a través del metal”.

Alexa dirigió su mirada a Milo. “Todo el mundo está cerrando. Nadie nos ha visto desde que llegamos. Podrías utilizar tus sables, y nadie lo sabría”.

Milo vio hacia la calle, y en un movimiento rápido, sacó una de sus espadas. Se movió hacia la puerta, deslizó la punta de su espada entre la puerta y el marco, y empujó. Se escuchó un suave clic y la puerta se abrió.

“Hagas lo que hagas”, dijo Lance mientras empujaba “no enciendas las luces. No queremos que los mortales llamen a la policía. No quiero volver a mirar el interior de las jaulas de control de animales. Todavía tengo pesadillas”.

Alexa siguió a Milo y luego cerró la puerta detrás de ella. Se encontró en una pequeña tienda de libros y coleccionables, como una librería combinada con una tienda de antigüedades. Estaba oscuro por dentro, pero con su vista de ángel, podía ver bien incluso sin ninguna luz. Era como si sus ojos estuvieran equipados con visión nocturna. El aire estaba rancio y olía a polvo, moho y secretos.

La tienda tenía una sensación de abandono, como si no hubiera estado habitada por un buen tiempo. Las paredes estaban completamente cubiertas de libros, encuadernados en cuero negro, marrón y verde. Una colección de espeluznantes muñecas de aspecto antiguo con ropas desgastadas y descoloridas como sus rostros se espacian uniformemente entre los libros como si sus ojos vigilantes los protegieran de los ladrones. La habitación estaba llena de varias posesiones: viejas mesas y sillas desvencijadas, jarrones, ollas, pinturas, lámparas, herramientas, perillas de puertas y grandes armarios de madera rematados con muñecas aún más perturbadoras.

"Entonces, ¿cómo se ve el Fuego Sagrado?", Preguntó Alexa. Sus ojos escanearon la habitación. Las sombras se extendían sobre cada grieta y rincón, lugares perfectos para ocultar tesoros y secretos. Había una montaña de periódicos esparcida en un pequeño escritorio en la parte posterior de la habitación.

"Estamos buscando el aceite. El Fuego Sagrado proviene del aceite que los oráculos hicieron", dijo Lance mientras se asomaba en un estante con una muñeca payaso encima y comenzó a olerla. " Busca una especie de recipiente que sostenga el aceite, como una botella. Tendrá una tapa y supongo que se verá viejo".

Alexa revisó la habitación de nuevo. "Va a tomar horas revisar todo este desorden. Uno pensaría que los oráculos serían más organizados". Pero entonces, al pensar en las pilas de papeles, documentos y archivadores en Orientación, el desorden en la tienda hacía sentido.

"El aceite es precioso y muy raro", dijo el perro mientras trotaba hacia el siguiente estante y levantaba la tapa de una caja con la nariz para mirar dentro. Al no encontrar nada, se movió al siguiente estante. "Probablemente lo han escondido bien para evitar que termine en las manos equivocadas, en lugares donde menos lo esperas, creo. Tenemos que encontrarlo".

"Bien oculto y en un lugar donde los oráculos esperen que lo encontremos", dijo Alexa pasando la mano sobre el bolsillo donde había guardado la carta del Sr. Patterson.

"Exactamente. Él tiene fe en que tú lo encontrarás", dijo Lance.

Milo envainó su espada. "Empezaré a buscar por aquí", dijo mientras comenzaba a abrir armarios y a rebuscar en su interior.

Alexa todavía tenía la sensación de que la estaba evitando, y el hecho de que se hubiera ido hasta el lado opuesto de la tienda a buscar, no ayudaba. Milo era un ángel de pocas palabras y Alexa siempre había pensado en él como más del tipo silencioso, pero ahora mismo su silencio la cortaba como una puñalada de sus espadas .

Centrándose en el trabajo en cuestión, Alexa caminó hacia el pequeño escritorio. Se movió alrededor de él y abrió el primer cajón. Después de buscar en los tres cajones, todo lo que encontró fueron billetes viejos, bolígrafos, un pie de conejo y una docena de dados. Ni huella del aceite.

Se metió entre una pila de viejos discos de vinilo y una cómoda de caoba para inspeccionar los estantes de la pared detrás del escritorio. El polvo cayó como nieve mientras pasaba las manos entre los libros, muñecas y relojes viejos.

Después de dos horas de búsqueda sin ningún éxito, la pequeña tienda ya parecía haber sido golpeada por un huracán. Alexa comenzó a sentir como si Lance se hubiese equivocado. Tal vez el aceite no estaba aquí. Tal vez nunca lo estuvo.

Desanimada y ansiosa, Alexa se dejó caer en una pequeña silla y vio a Lance olfateando a lo largo de los estantes, como un perro detector de aduanas.

"¿Puedes oler el aceite?"

"Si pudiera, ya lo habría encontrado". Lance estornudó y sacudió la cabeza. "Estoy tratando de localizar el olor del oráculo. Las últimas cosas que tocaron, por ejemplo, pero no logro conseguir nada. Es como si este lugar hubiera estado vacante durante bastante tiempo".

"Tal vez no está aquí", dijo Milo, como si leyera sus pensamientos. "¿Cuántas casas de seguridad hay?" Se paró en el centro de la habitación con la cara cubierta de polvo, viéndose igual de guapo .

"Demasiadas para buscar en todas ellas antes de que las cosas vayan de mal en peor", afirmó Lance mientras se acercaba a un estante de ropa vintage. "Sigue buscando".

Alexa miró por la ventana y vio las luces de la calle parpadear, iluminando las calles y los

ventanales delanteros en un amarillo suave.

"Pero ¿y si no está aquí?", dijo, mirando al perro. "Si los oráculos no han estado en esta librería por mucho tiempo, tal vez se llevaron el aceite a otro lugar para mantenerlo seguro, no queriendo arriesgarse dejándolo aquí para que los demonios lo tomen".

Lance se dio la vuelta, sus ojos amarillos brillaban bajo la suave luz. "Los demonios no pueden tocar el aceite. Se quemarían si lo hicieran. Sólo los oráculos, ángeles y arcángeles pueden manejar el Fuego Santo. Incluso si fue diseñado para atrapar a un ser celestial, es fatal para los demonios. El material es raro y no se ha utilizado en mucho tiempo... dudo que incluso los demonios recuerden que existe".

"Y si no lo encontramos", dijo Alexa. "Entonces, ¿qué? ¿No podemos probar otra casa segura? Dijiste que sabías dónde estaban todas."

"Sé lo que dije", respondió el perro. "¿Alguno de ustedes se acordó de empacar dinero mortal para el transporte público? ¿No? Me lo imaginaba. Tardaremos alrededor de un mes en llegar a la siguiente casa segura si tenemos que movernos a pie, tiempo que no tenemos. Sé lo que estás pensando. He hecho arreglos para lograr un solo viaje encubierto de vuelta a Horizonte, y tenemos que usarlo sabiamente".

El plan era que una vez que encontráramos el Fuego Sagrado, saltaríamos a Horizonte para obtener el Bastón del Cielo. Verás, podría volver a Horizonte sin ser detectado. Soy un pastor después de todo, y escabullirme es parte de mi ADN, pero ustedes dos tal vez nunca lo logren. Y sin una prisión de ángeles... realmente espero que lo encontremos. No quiero pensar en lo que les harían".

Alexa se inclinó hacia adelante en su silla. "Seguramente no a Milo. Entiendo que yo estaría en problemas por todo el incidente de Lucifer. Fue idea mía viajar al purgatorio. Pero Milo..." ella movió sus ojos hacia el ángel y lo encontró mirándola. Tragó en seco y agregó: "Milo no hizo nada. Trató de impedir que me fuera".

"Lo último que vimos fue que accedió a seguir a su padre", dijo Lance. "Y luego desapareció con él. Son tiempos inquietantes para la Legión. Estarán en alerta máxima y tendría que pasar por un interrogatorio vigoroso antes de que confiaran en él de nuevo". Sus ojos amarillos encontraron a Milo. "No te ofendas, pero tu padre es Lucifer".

Milo se encogió de hombros, y su voz era dura: "No me ofendo". Se alejó, pateando montones de revistas y basura a medida que avanzaba. Todavía tenía esa mirada en su cara, como si tuviera el peso del mundo sobre sus hombros. Le dolía el alma.

Alexa suspiró con fuerza. "¿Por qué todo siempre tiene que ser tan complicado?"

"Porque sí", dijo Lance. "Está aquí. Sigue buscando".

Alexa se sintió ofendida, pero se mordió la lengua antes de abrir la boca para arremeter contra Lance por dar órdenes. Esto no era su culpa. Era de ella.

Se inclinó hacia atrás en la silla y cruzó los brazos sobre su pecho. Patterson tenía la intención de que ella lo encontrara. Ella tenía que asumir que el pensaría en que registraría las casas seguras del oráculo. Si el aceite estaba escondido en un lugar en particular, lo habría mencionado en la carta. Lo que significaba que estaba aquí en alguna parte... pero ¿dónde?

Alexa revisó el techo, el suelo y las paredes, y su mente giraba con todas las posibilidades. Si fuera un oráculo, ¿cuál sería el lugar perfecto para ocultar algo tan importante?

No había caja fuerte en la tienda, y ahora Lance y Milo estaban buscando por segunda vez en los mismos lugares.

Lance había dicho que el aceite probablemente estaría en una botella de algún tipo. Las botellas se rompen. Por lo tanto, tenía que estar en un lugar seguro, en algún lugar fuera de su

alcance, en algún lugar en el que una botella delicada no se cayera accidentalmente, en un lugar de fácil acceso y sin embargo bien escondido... la nota había sido encontrada en el escritorio del oráculo...

Alexa saltó.

Milo giró cuando escuchó el sonido. "¿Qué? ¿Qué encontraste?"

"Creo que sé dónde está." Alexa saltó sobre sillas, mesas laterales antiguas y lámparas de pie mientras se apresuraba al escritorio. Abrió el primer cajón y palpó con las manos .

"Pensé que ya habías buscado ahí", dijo Milo colocándose junto a ella, con la cara medio escondida en la sombra.

"Lo hice", dijo rápidamente mientras tiraba sobres, bolígrafos y lápices por toda la superficie del escritorio. "Pero tal vez... sólo tal vez..."

"Tal vez qué?" Lance se puso de pie sobre sus patas traseras y descansó sus patas delanteras en el escritorio. "Nos estás matando con la duda. ¿Tal vez qué?"

"Tal vez", dijo, tratando de mantener su emoción bajo control, "tal vez lo hice demasiado a prisa". Empujó el cajón derecho hacia atrás, sintiendo un poco de decepción.

Milo se inclinó hacia adelante. "¿Estás buscando un compartimiento oculto?" Sus ojos se encontraron, y la sonrisa en su rostro envió calor sobre su cuerpo hasta que se sintió como si estuviera de pie ante un incendio.

Alexa apartó los ojos, las esquinas de su boca temblaban nerviosamente. Pasó al cajón central, lo abrió, y después de vaciar su contenido de patas de conejo, dados, picos y setas secas dobladas en un pañuelo, deslizó sus dedos cuidadosamente a lo largo de los lados, moviéndolos sobre la parte inferior y luego la parte superior, y sus yemas de los dedos sintieron un pestillo. Ella lo presionó, hubo un estallido, y el falso fondo se soltó.

"Santas Almas", exclamó Lance.

"Un manejo de dedos inteligente" dijo Milo.

La emoción golpeó a Alexa mientras agarraba el falso fondo y lo retiraba .

Había una jarra de arcilla en la parte inferior del cajón.

Era gris, poco impresionante, como barro seco, con signos de arcángel tallados en los lados y en la tapa. Alexa lo sacó, sosteniéndolo cuidadosamente entre sus manos. Al darle la vuelta, reconoció las siete casas del arcángel. Era del tamaño de una taza de café y sorprendentemente cálido, pero palpitaba como si el contenido estuviera vivo. Mientras lo sostenía, avivó sus sentidos de ángel y sintió las ondas familiares de energía que venían con cualquier poder en el mundo humano.

Vibraba con poder, el poder de los oráculos.

"Cuidado con eso", dijo Lance, inclinándose para dar una mirada más cercana. "No lo dejes caer ¡en serio!".

"¿Por qué? ¿Qué pasa si lo hago?" Alexa no había pensado en los efectos que el aceite podría tener en ellos. El miedo se le hizo una pelota en su estómago. Tal vez ni siquiera debería estar tocándola.

"Bueno, para empezar", respondió el Scout, "atrapa a los seres celestiales. Estaríamos atrapados aquí, en este lugar, con todos estos coleccionables humanos, para siempre".

"Puedo pensar en cosas peores." Alexa soltó una risa nerviosa mientras sostenía la jarra, con los dedos pegajosos con sudor. Y luego los tres se rieron. Sintió que la tensión del día abandonaba su cuerpo en ondas calientes, la tormenta de emociones se desenrollaba como cuando uno desata un nudo apretado.

Cuando Alexa miró hacia arriba, se encontró con los ojos de Milo. Su sonrisa la hipnotizó, y

fue incapaz de mirar hacia otro lado .

“Lo tenemos” dijo. Tenía miedo de que en el momento en que mirara hacia otro lado, él nunca la volvería a mirar. "Lo hicimos. Tenemos el primer ingrediente".

"¿Harás un pastel? Me encantan los pasteles".

La puerta principal se abrió y Alexa inhaló sorprendida. Una chica con ojos negros sobresalientes entró en la pequeña tienda, moviéndose como una bailarina.

CAPÍTULO 10



“¿A CASO ES PASTEL DE ZANAHORIA? Ese es mi favorito,” dijo Willow. Su rostro sonriente estaba manchado de sangre, sangre humana, como si la hubiera frotado en una gran herida abierta. A través de las manchas de sangre, Alexa podía ver la carne podrida, ennegrecida y gris, rezumando. Su cabeza calva brillaba bajo la luz suave y pudo ver que saboreaba una paleta.

Una rotura en el codo izquierdo de su chaqueta reveló una larga hilera de puntos negros que le rodeaban el brazo, como si hubiera sido cosida a toda prisa. Líquido amarillo y negro rezumaba de entre los puntos de sutura.

Willow fue seguida rápidamente por cuatro demonios vestidos con ropa humana. Sus rostros estaban demacrados y con costras, al igual que el de Willow, pero eran mucho peores. Sus manos, despojadas y esqueléticas, sostenían largas y delgadas cuchillas mortales.

Alexa podía ver que no quedaba nada de sus trajes mortales. Sus pieles humanas colgaban en cintas y todavía quedaba algo de carne pegada a sus cuerpos podridos.

Era obvio que habían llegado a su límite de almas mortales. Alexa se sintió enferma al pensar en ello. ¿Cuántas almas mortales habían devorado? El aireapestaba a azufre y carne podrida.

Alexa se concentró en Willow, quien parecía una extra en una película de zombis. “¿Qué estás haciendo aquí, Willow?” Con cuidado, movió su mano libre a su cinturón y se congeló. Sus dedos frotaron el cuero liso y familiar, pero no el acero. Su espada del alma aún estaba en Las Vegas.

Los ojos de la chica se ampliaron, igual que su sonrisa. “Buscándote a ti, por supuesto”.

Alexa mantuvo sus ojos en la chica. “Bueno, pues me encontraste”.

“Lo hice.”

Un gruñido emanó de la garganta de Lance. Se movió alrededor de Alexa para quedar frente a Willow, y el pelo sobre su espalda se erizó. “Entonces, ¿esta es la Willow de la que tanto he oído?”, dijo Lance. “Esperaba que fuera más alta y más... masculina”.

Willow miró al pastor como si no lo hubiera notado y luego le dirigió una sonrisa. “Buen perrito”.

Lance gruñó más fuerte .

“Te ves terrible, por cierto”, dijo Alexa, sintiendo la tensión de Milo mientras se paraba de forma protectora junto a ella, con sus sables espirituales brillando bajo la luz. “¿Te rapaste todo el pelo?”

Willow se frotó la cabeza calva, raspando su cuero cabelludo con sus garras negras, y sangre negra emanó de pequeños cortes. “¿Te gusta?”

Alexa se echó a reír “En realidad, no”.

“Es mucho mejor de esta manera. Nunca tengo que preocuparme por peinarlo o lavarlo, no que lo hiciera a menudo, de todas formas. Los ángeles no necesitan bañarse, ¿verdad? Pero ¿qué importa ahora?” Sus ojos negros se enfocaron en la jarra en la mano de Alexa. “¿Qué es eso?”

Alexa deslizó la jarra dentro del bolsillo de su chaqueta y la empujó hacia abajo tan cuidadosamente como pudo bajo el escrutinio de Willow, haciendo todo lo posible para no romperla en el proceso. “Nada que sea de tu interés. Veo que recuperaste el brazo. ¿Lo cosiste tú

misma?"

Willow flexionó el brazo y estiró los dedos. "Lo hice. ¿Ves? Quedó muy bien".

"Difiero un poco", murmuró Lance. "Huele a infierno".

Willow miró el lugar donde la jarra estaba escondida. "¿Qué hay en la botella?"

"Nada."

Willow se rio, como si Alexa hubiera contado un chiste. "No, claro que no es nada. Creo que es algo, y algo importante, ¿verdad? ¿Por qué más me lo ocultas? Y por esa mirada asustada en tu cara, diría que lo que hay en esa botella es importante para ti. Es un asunto de la Legión, ¿no? Sí. *Legión. Legión. Legión*. El comienzo de todas las mentiras, y ustedes los tontos que creen en ella. ¿Alguna vez se han detenido a pensar por qué tienen que esclavizarse a los mortales? ¿Por qué es tan importante? ¿Por qué la Legión te hace creer que sus vidas son más importantes que las tuyas?"

"No lo hacen." La voz de Alexa era suave. "Nuestras vidas son igual de importantes".

Willow tiró hacia atrás la cabeza y aulló. Los otros demonios se unieron con gritos que sonaban más como de dolor que de risa. "Eres tan estúpida. ¿Sabes por qué luchas? No, no lo creo. Estúpida. Estúpida. Estúpida".

"No la escuches", llegó la voz de Milo. "Ella sólo está tratando de provocarte con sus mentiras".

"¿Mentiras?" Las cejas de Willow se levantaron. Caminó hacia adelante entre un pequeño escritorio de madera y una máquina de escribir con los ojos negros fijos en Alexa. Se movía como una serpiente, pensó Alexa.

"Realmente voy a disfrutar cuando arranque sus almas", afirmó Willow. "Creo que empezaré con Thor", dijo y agitó los dedos hacia Milo.

Alexa podía sentir que la tensión aumentaba, era tan gruesa que podía cortarla con una de las espadas de Milo. Los otros belfegors se habían colocado en un semicírculo a su alrededor, bloqueando la puerta. Una vez más, Alexa recordó que no tenía armas. Parte de ella quería darse de golpes por no guardar una de las espadas de los Nefilim.

Alexa miró a Milo y vio el odio, la malicia y la rabia en su hermoso rostro.

"¿Dónde están el resto de su especie?" Alexa cuestionó a los cuatro belfegors detrás de Willow. "Me había imaginado que habría más de ustedes a estas alturas. Esto no parece un gran ejército".

Willow arqueó una ceja y sonrió. "Los ángeles están esperando algo mejor. Igual que nosotros. Pronto todo cambiará... todos vamos a cambiar".

Alexa no tenía idea de lo que estaba hablando. "¿Por qué estás aquí, Willow?" cuestionó Alexa otra vez. "¿Y cómo nos encontraste?"

"En realidad", los ojos de Willow se fijaron en Milo, "fuimos enviados a matar a este".

Milo dio un respingo, claramente sorprendido. "¿Quién te envió?"

Willow sacó la paleta de su boca y la agitó en el aire como una batuta. "Imagínate mi sorpresa cuando apareciste", dijo, mirando a Alexa. "Sabía que había algo más. Tu presencia aquí no fue una coincidencia, así que esperé. Y después de que mataste a todos los Nefilim, te seguí. Tenía curiosidad. Quería saber por qué te arriesgas a mostrar tu cara aquí. ¿Quizás deseas vivir el resto de tus días de ángel en la tranquilidad de esta pequeña tienda? Sé que no puedes volver a Horizonte. He oído todo acerca de su fuga de Tártaro".

"Yo no tuve nada que ver con eso." Alexa sintió la rabia en cada parte de su ser.

"Enfréntalo" dijo la chica demonio. "Eres una fugitiva. Una forajida. Estás atrapada en el mundo mortal hasta que tu cuerpo de ángel te mate. Pero puedo ayudarte con eso. Puedo cortarte

la garganta ahora mismo y terminar con tu dolor".

Los demonios belfegor se rieron.

La ira se esparció por las entrañas de Alexa. "¿Es Lucifer tu nuevo maestro? ¿Para quién trabajas? ¿Quién quería que mataras a Milo?"

"Estoy siguiendo órdenes, al igual que tú." Willow metió la paleta de nuevo en su boca. "Esto es lo que va a pasar. Primero, voy a matarte a ti y al resto de los ángeles, y luego te voy a quitar esa botella".

"Intenta hacer algo de eso", gruñó Lance, "y te voy a abrir como una bolsa de papas".

Willow se rio y giró alrededor. "Perrito malo".

Alexa apretó sus manos. "Me sorprende que estés siguiendo órdenes. ¿Qué te prometió Lucifer? ¿Poder? ¿Un asiento en su mesa? No eres más que una herramienta en su plan para destruir toda la vida mortal. ¿Qué harás cuando no haya más almas para comer? ¿Te marchitarás y morirás? Sus cuerpos necesitan alimentarse constantemente, reponerse. Si no, se pudren. No eres como los otros demonios. Me dijeron que los belfegors tampoco pueden entrar en el Inframundo. Son prisioneros aquí, igual que yo".

Willow sacó su paleta de nuevo y luego arrancó una costra de su brazo. Le sonrió a Alexa, se metió el pedazo de piel marchita en la boca y comenzó a masticar.

"¿Es eso lo que piensas?" Willow sonrió aún más. "¿Que Lucifer quiere destruir a todos los humanos y a este mundo para extinguir toda la vida que existe en él?"

Alexa sostuvo la mirada de la chica demonio. "¿No es así? Lo llaman el Señor de las Tinieblas porque quiere eliminar toda la luz, toda la vida, y reemplazarla con la muerte y las tinieblas".

Willow compartió una mirada con uno de los belfegors. "No tienen ni idea", dijo mientras sus ojos viajaban de Alexa a Milo a Lance y luego de regreso a Alexa. "Ustedes no tienen idea de lo que planea. ¿Cierto? De lo que ha estado planeando todo este tiempo y las ideas que se le ocurrieron durante todos esos años en el purgatorio. No se sientan mal. También tiene a la Legión muy confundida. Comparten los mismos delirios y confusión que ustedes, lo que lo hace mucho más... emocionante".

Alexa podía sentir los ojos de Milo sobre ella. ¿Tendría razón? ¿Estaba Lucifer planeando algo más? ¿Los había engañado a todos?

Un miedo helado se arrastró por su columna vertebral. "Haré un intercambio contigo", dijo Alexa. "Te daré esto", le dio una palmada al bolsillo de la chaqueta donde escondió la jarra, "y tú dime cuál es el plan de Lucifer".

Willow abrió la boca, y por un momento Alexa pensó que iba a responder. "¡Ah-ha! Estás tratando de engañarme para que te lo diga", ella extendió sus brazos, "el gran plan. La nueva estrategia".

"¿Qué estrategia?", Preguntó Alexa. "Dime y te daré esto, lo juro".

"¡Mientes, mientes con todos los dientes!", Cantó Willow.

"No estoy mintiendo", presionó Alexa. "Dime su plan y esto será tuyo".

Willow miró hacia abajo. "Este cuerpo es temporal. Pronto tendré un nuevo cuerpo, un cuerpo más fuerte y hermoso. No se parecerá a mí, pero seguiré siendo yo".

Alexa frunció el ceño. "Nada de lo que dices tiene sentido. Si no querías terminar pareciendo un cadáver podrido, deberías haber pensado en eso antes de deleitarte con las almas mortales. Sabías lo que pasaría, tú te hiciste esto a ti misma".

La sonrisa de Willow se desvaneció un poco. "No importa lo que pienses, porque pronto estarás muerta".

"Bien, y ¿por qué no me cuentas sobre este gran plan?", dijo Alexa alejándose del escritorio, de nuevo deseando tener una espada con ella. De ninguna manera iba a dejar que la chica demonio en descomposición la matara. "Si voy a morir... ¿a quién le voy a contar el secreto?, ¿no es así? Puedes decírmelo".

Willow sacudió la cabeza de lado a lado. "No. Creo que sólo te mataré", afirmó, y se movió como una tormenta en medianoche, más rápido de lo que Alexa recordaba, y en sus ojos, Alexa vio que realmente quería matarla. Apenas se dio cuenta de los ataques de los belfegors sobre sus amigos. Ella se concentraba en Willow.

Alexa evitó el primer golpe de Willow, pero las hebras de su chaqueta volaron a su alrededor, cayendo como la nieve mientras las garras afiladas de Willow la trituraban como si fuera papel. Giró su cuerpo en otra dirección para evitar un segundo golpe, pero la chica demonio era tan rápida que Alexa apenas podía registrar sus movimientos. Incluso sus instintos angelicales no hicieron nada para bloquear o anticipar el tercer golpe. Willow atacó desde atrás, y Alexa se estrelló contra las pequeñas mesas y lámparas. Giró su cuerpo y se preparó al mismo tiempo que Willow saltó hacia ella. Alexa le pegó a la chica demonio en el pecho, y con un grito, se fue girando hacia atrás.

"¡Alexa! ¡Atrapa!", gritó Milo.

Alexa se acercó instintivamente y atrapó una de las espadas espirituales de Milo justo cuando Willow se arrojó sobre ella de nuevo, escupiendo y silbando como un gato salvaje.

Con sus dos manos, Alexa giró la larga espada en un ataque explosivo. Le dio a la chica del demonio en el pecho, enviando una lluvia de sangre negra que le roció la cara.

Willow maldijo y saltó hacia atrás. Alexa se tomó ese momento para mirar a su alrededor.

Escuchó gritos a su alrededor, seguidos por el gruñido de un perro y el desgarrar de la carne y choque de metal con metal.

Ella vio a Lance primero. Era una ráfaga de piel blanca y dientes mientras atacaba a un demonio belfegor viciosamente. Trozos de carne y sangre negra se pegaban a su pelaje. Aun así, el demonio le seguía atacando, pero Lance nunca se detuvo.

Milo giró su espada contra tres belfegor, manteniendo su posición frente a Alexa mientras los demonios lo atacaban. Los apartó de ella, protegiéndola de nuevo. Los belfegors blandían sus cuchillas mortales a medida que avanzaban. Milo paró un golpe mortal desde su costado, pero no fue lo suficientemente rápido como para recuperarse y una espada lo alcanzó a cortar del otro lado. Luz empezó a emanar la herida, y su rostro se torció de dolor.

La furia se apoderó de Alexa. Saltó hacia adelante y gritó mientras tropezaba hacia atrás. Sintió que algo la rebanaba a lo largo de su espalda mientras giraba.

"Quiero esa botella." Willow lamió el extremo de sus dedos, que estaban manchados de sangre. "Lo que sea que haya dentro es importante, puedo darme cuenta, ya sabes, por cómo lo estás protegiendo con tu cuerpo. Voy a tomarlo".

"Eso no va a suceder", silbó Alexa. Tocó su costado y su mano palpó una buena cantidad de esencia de ángel.

"Hazlo a tu manera entonces".

La cara de Willow se deformó en algo salvaje y grotesco mientras corría hacia adelante en un borrón de extremidades y garras.

Este era el momento de poner en práctica todo el entrenamiento que hubiera recibido en Horizonte.

Alexa giró la espada con rabia mientras Willow se le venía encima. El olor de la carroña llenaba el aire, y la sangre de la chica demonio le bañó la cara mientras cortaba la mitad

delantera de su muslo. El hueso se astilló en fragmentos blancos debajo de su hoja, pero Willow nunca dejó de avanzar. Atacó con más energía y habilidad, riendo ferozmente. Estaba disfrutando mucho esto .

"Estás muerta, muerta, muerta", aplaudía, girando como un trompo.

Alexa miró por encima de su hombro y vio la cabeza de un belfegor estallar en una fuente de líquido negro mientras Milo lo empalaba con su sable. Luego vaciló un poco. Estaba agotado, y los otros dos belfegors se estaban acercando demasiado. Agitó su espada, abriendo el vientre de otro.

Alexa sintió una ráfaga de aire y giró su sable con ambas manos.

"Fallaste", se rio Willow mientras esquivaba fácilmente el ataque de Alexa. "Fallaste, fallaste... fallaste".

Alexa maldijo mientras Willow se le echaba encima una vez más. Esta vez no tuvo la oportunidad de girar su espada, se tropezó con algo duro, cayendo hacia atrás y se desplomó sobre una pila de libros.

Willow se colocó encima de ella en segundos.

Instintivamente, jaló la espada para empalarla, esperando que la chica demonio cayera sobre ella, pero Willow empujó la espada a un lado, y sus garras afiladas alcanzaron el interior de la chaqueta de Alexa.

Alexa giró. El brazo cosido de la chica demonio se le vino encima, y golpeó sus garras contra la garganta de Alexa como un cuchillo, deteniéndola.

"¡Dámelo!" Willow apretó sus garras contra la suave carne de la garganta de Alexa, y sintió que el líquido caliente verterse por su cuello hacia su ropa .

Alexa intentó responder, pero sólo tosió sangre. Intentó desesperadamente no rendirse al miedo que le ocasionaba pensar que la chica demonio le cortara la garganta, pero sus manos estaban inmovilizadas por el peso de Willow, así que hizo lo único que podía hacer: escupir sangre en los ojos del demonio.

Willow se vio sorprendida, y sus garras se deslizaron de la garganta de Alexa momentáneamente, y esta aprovechó la oportunidad e hizo lo único que se le ocurrió. Le pegó en la cabeza con toda la fuerza que podía. Cayó gritando, la sangre negra salía a chorros desde el corte abierto de su nariz. "Pequeña perra tramposa, me rompiste la nariz", gritó.

Alexa sonrió. "Bien, y eso no es lo único que voy a romperte".

Algo oscuro y pequeño con cremallera más allá de Alexa, haciendo que su aliento se atrape en su garganta.

El dolor explotó en su costado justo cuando giró y vio el borde de una hoja de la muerte. El belfegor macho se abalanzó hacia ella de nuevo, pero ella golpeó su sable en furia entre su clavícula y su cráneo, cortándose la cabeza.

La sangre negra la rocía en la cara, cegándola. Se acercó para limpiarse los ojos, pero era demasiado tarde.

Una patada del pie de Willow la hizo caer, ella intentó girar, pero no fue lo suficientemente rápida. Cayó hacia adelante, y la espada se deslizó de su mano mientras detenía su caída para proteger el Aceite Sagrado. Girando una vez más, aterrizó sobre su costado y gritó al sentir la herida de la espada de la muerte. Levantó la cara y tocó la arcilla de la jarra, que todavía estaba intacta .

Algo agarró la chaqueta de Alexa y se la puso de pie. Ella lanzó sus manos delante de ella para protegerse de su atacante.

Un manotazo de las garras de Willow cortó la chaqueta de Alexa, abriéndola por la mitad

como una rebanada de queso, logrando pescar la jarra de arcilla.

Los ojos de Alexa se abrieron desmesuradamente mientras se lanzaba contra la chica demonio. "¡No! ¡Devuélvemelo!"

Willow apenas se dio cuenta del manotazo que le propinó a Alexa en la cara, con tal fuerza que la hizo caer de rodillas.

Alexa tosió más sangre y sintió la primera sensación de ardor del veneno de la espada de la muerte mezclándose en su torrente sanguíneo. Sus oídos silbaban, y sacudió la cabeza, tratando de concentrarse en una sola Willow. Su mejilla palpitaba donde Willow la había golpeado.

Cuando su visión se corrigió, Alexa vio al demonio chica sosteniendo la jarra antigua. Y luego lo sacudió.

"Willow, detente", gritó Alexa, luchando por controlar el pánico. Trató de ponerse de pie, pero tropezó y cayó nuevamente. "Tu no entiendes lo que es esto. Es peligroso". Ella apenas estaba consciente de la lucha que continuaba a su alrededor. Su enfoque estaba puramente en el demonio femenino y la preciosa jarra que tenía en su mano.

"Sé que es peligroso", dijo Willow. "¿Por quién me tomas? No soy una tonta. Quieres usar esto contra Lucifer, ¿no es así?" Apretó la oreja contra la jarra y la sacudió de nuevo. "¿Qué hay en ella? ¿Veneno? A menos que sea un nuevo brebaje de los oráculos del que nunca he oído hablar antes, sabes que el veneno no puede matar a Lucifer, ¿verdad?"

Alexa miró a los ojos negros de la chica como si estuviera en trance. Los sonidos de la batalla todavía sonaban a través de la pequeña tienda cuando comenzó a jadear, llena de pánico, sintiendo como si una roca estuviera presionando su pecho. Estaba desesperada. Esto era desesperanzador.

Con un gruñido de esfuerzo desesperado, se arrastró unos centímetros. Eso sólo empeoró su angustia. Sintió que la roca la aplastaba.

Alexa oyó la voz de Milo gritando su nombre, pero no podía quitarle los ojos a la chica demonio ni al Aceite Sagrado. No podía dejar que Willow tomara el primer ingrediente. Si lo hacía, todo se perdería. Se estaban quedando sin tiempo ni opciones. Demasiados fracasos habían plagado ya los mundos. Esta era su única oportunidad de vencer a Lucifer, su *única* oportunidad.

Que probar algo.

"Tienes razón", dijo Alexa, parpadeando por el sudor y la sangre que se resbalaban sobre sus ojos y manteniendo su rostro tan vacío de emoción como podía. "No sirve contra Lucifer." Ella sintió que la atención de Milo se concentraba en ella mientras luchaba por ponerse de pie. "No tiene nada que ver con él".

"¿En serio?" Willow sonaba dudosa. "Entonces, ¿por qué te aferras a él como si tu vida dependiera de ello? "

"Porque lo necesito". Alexa mantuvo sus ojos en Willow. "Los oráculos me dijeron dónde encontrar el aceite de la memoria", mintió, hablando rápido. "Perdí mis recuerdos cuando Hades..."

Willow la mandó a callar agitando su mano. "Ahórrame los dramas. Sé todo acerca de tu pérdida de memoria". Miró atentamente a la jarra, con las cejas bajas, y Alexa sintió que sus entrañas se volvían gelatina. "¿Y piensas que esto la traería de vuelta?"

"Prometieron que funcionaría", dijo Alexa. "Es inútil usarlo en cualquier otra persona, bueno, cualquiera que no haya sufrido algún tipo de amnesia". Alexa tragó en seco y dio un paso hacia adelante con cuidado, manteniendo los ojos enfocados en Willow. "Quiero recordar. Quiero saber quién soy. No puedo seguir así, como si fuera sólo la mitad de mí. Quiero recordarlo todo".

Willow la miró por un momento y luego negó con la cabeza. "¿Por qué no me sorprende que arriesgues la vida de estos ángeles sólo para servir la necesidad egoísta de recordar tu pasado mortal? Como si nos importara. Pésimo. Apesta como ángel, ¿lo sabes? Eres aún más egoísta que yo. ¿Qué dice eso de ti?" Willow asomó sus dientes puntiagudos. "Mucho, me imagino. Dice mucho de ti".

Justo cuando Alexa sintió movimiento cerca de ella, se dio cuenta de lo tranquila que estaba la tienda. Miró a su alrededor y la sorprendió la enorme cantidad de sangre de olor fétido que manchaba el suelo y las paredes. El último belfegor que quedaba de pie cargó salvajemente contra Milo y Lance, y Alexa vio a Lance golpear el suelo. El belfegor se rio, bloqueando fácilmente los ataques de Milo.

"¡Detente!", Gritó la chica demonio.

El demonio belfegor se congeló, su espada de la muerte flotando frente a él.

"Ven aquí" ordenó Willow "No harán nada, tengo la botella".

Los ojos de Milo estaban fijos en el demonio, ya que se movía en silencio para colocarse al lado de su amante. Sus ojos se encontraron brevemente con Alexa antes de fijarse en Willow.

"Por favor, Willow", instó Alexa, mientras veía la sonrisa satisfecha en la cara de la chica demonio. "Por favor, devuélvelo. No te sirve de nada. Devuélvelo y yo..."

"¿Qué vas a hacer?" Willow se relamió los labios. "Estás muerta de todos modos. No, creo que lo voy a conservar". Willow movió el pulgar sobre la tapa.

"No lo abras." Alexa se dio cuenta de su error tan pronto como las palabras salieron de su boca, pero era demasiado tarde. La sonrisa en la cara de la chica del demonio se hizo más grande.

"Toma" Willow tiró la jarra al demonio belfegor. "Ábrelo. Yo tengo las manos mojadas de sangre".

"¡Espera!" exclamó Alexa.

Pero el belfegor ya había abierto la tapa y miró dentro. "Huele a jarabe de maíz. Odio el jarabe de maíz". Burlándose, el demonio extendió los dedos, y la jarra se le escapó de la mano.

El miedo y la desesperación se apoderaron de la garganta de Alexa .

"¡No!"

La jarra golpeó el suelo y explotó en cientos de trozos de arcilla. Un chorrito de líquido del color café se regó junto a los pies del demonio.

El demonio se encogió de hombros. "Uy..."

Alexa se congeló. Milo y Lance maldijeron.

"¿Qué hiciste?", Gritó Alexa mientras sus entrañas palpitaban con un dolor sordo.

Willow se rio al ver el horror en la cara de Alexa. "Ah, pobre Alexa. Supongo que nunca obtendrás tus recuerdos ahora".

Temerosa de moverse, Alexa miró el líquido dorado alrededor de los pies del demonio. Se extendía lentamente alrededor de sus botas, y cuando la luz lo golpeó, se sorprendió por lo ordinario que se veía. Sintió como el miedo la ahogaba y luego se llenó de rabia, viendo como la chica demonio se burlaba de ella. Tal vez se habían equivocado.

"No pasa nada" dijo Lance, mientras se movía para estar junto a ella. "¿Por qué no funciona?"

Willow arrugó su frente y se inclinó hacia adelante para observar mejor el líquido dorado. "¿Por qué? ¿Qué se supone que va a pasar?"

El aceite estalló en una nube de llamas blancas.

Willow chilló y saltó hacia atrás, escondiéndose debajo de un escritorio.

"¿Qué es esto?" La confusión se extendía a través de la cara del demonio masculino mientras

las llamas se extendían sobre su cuerpo, llegando más allá de su cintura. "¿Qué está pasando? ¿Qué está pasando? No puedo moverme. ¡No puedo moverme!"

Su ropa aleteaba a su alrededor como si estuviera atrapado en una brisa, pero el demonio estaba tan sólido como una estatua. Aun así, el Fuego Santo se elevó hasta que pasó por encima de su cabeza y estuvo completamente rodeado por un muro de llamas blancas.

Las mismas llamas se reflejaban en los ojos negros anchos y temerosos de Willow mientras observaba desde debajo del escritorio. Por primera vez, Alexa vio verdadero miedo en los ojos de la chica demonio mientras veía arder a su compañero.

"¡Ayuda! ¡Ayúdame, Willow!" La voz del demonio se elevaba sobre el parpadeo de las llamas. El hedor de azufre y podredumbre fue rápidamente reemplazado por un aroma abrumador de algo dulce como la miel.

El demonio abrió la boca de nuevo para hablar, pero en su lugar escupió llamas blancas como si respirara fuego. Salían disparadas de sus ojos, sus oídos, sus dedos de las manos y los pies.

El demonio belfegor no tuvo la oportunidad de gritar mientras ardía en cenizas.

Alexa veía con horror y casi podía oír el grito silencioso del demonio, su súplica de ayuda.

Con un último parpadeo, el Fuego Santo se apagó. Todo lo que quedaba del demonio era un montón de ceniza gris.

Y cuando Alexa miró hacia atrás, debajo del escritorio, Willow se había ido.

CAPÍTULO 11



ALEXA NO SE PERCATÓ DE CUÁNTO tiempo permaneció sentada en la acera fuera de la tienda JP, mirando los pedazos de la jarra que había recogido del suelo.

Una pareja de mediana edad pasaba por ahí, pero apenas se percataron de su presencia. Frotó las yemas de los dedos contra la superficie lisa y sintió sólo arcilla. Era curioso que no hubiera ni rastro del aceite en los fragmentos. No podía encontrar ni siquiera una pequeña gota del líquido dorado en el suelo donde la jarra se había destrozado. Era casi como si nunca hubiera estado allí, como si nunca hubiera existido.

Pero había existido. Alexa había visto su poder y cómo había devorado a un demonio. El belfegor había tardado menos de veinte segundos en ser consumido por completo por el Fuego Santo y luego quemado vivo hasta que no quedaba nada más que una simple pila de cenizas.

Para mantener la moral en alto, Lance había decidido darle a la tienda una vuelta más para más asegurarse de que no hubiese más Aceite Sagrado, pero Alexa sabía que era inútil, como la herida a su lado que nunca sanaría sin la ayuda de la Sanación-Xpress.

Habían perdido el primer ingrediente.

Ella apenas notó que Milo se había sentado junto a ella hasta que sintió su muslo contra el de ella, y él habló.

"Deja de culparte a ti misma", la voz de Milo era suave, y enviaba escalofríos a través de su cuerpo, acariciando cada músculo, hueso y nervio. "Sé lo que estás pensando, pero esto no fue tu culpa".

Alexa puso las piezas en sus manos.

"No podías haber sabido que iba a soltarlo."

Alexa apretó los fragmentos con fuerza en su mano, hasta que sintió cómo la piel de su palma se rompía. "No debería haber dejado que me lo quitara en primer lugar. Debí haber luchado más fuerte. Debí haberla detenido... debí haber hecho muchas cosas..."

"Y yo debería haber encontrado una manera de detener a mi padre y a mis hermanos hace años". El tono de Milo era agudo. "No puedes culparte por cosas que están fuera de tu control. Todo lo que podemos hacer es tratar de reparar parte del daño. A veces es necesario caer, para poder levantarse de nuevo. Hiciste lo mejor que pudiste, Alexa".

Alexa lo miró. "¿Lo hice? No lo creo". El sonido de su propio fracaso envió una ola de ira hacia su pecho.

Milo se inclinó hacia adelante y apoyó los codos en sus muslos. "¿Por qué siempre te torturas de esta manera? No estábamos preparados. No sabíamos que Willow aparecería con su banda de demonios. Mi padre me está buscando para matarme, aparentemente. Si alguien tiene la culpa de esto, soy yo".

"No seas estúpido".

"Estoy siendo honesto." Los ojos de Milo se resbalaron sobre su cara. "Willow dijo que la enviaron a matarme. ¿Quién más contrataría a una banda de ángeles convertidos en demonios para perseguirme? Mi padre. No me dejará ir tan fácilmente, no después de lo que le hice a mis hermanos. Conozco a mi padre y no descansará hasta que yo pagué por lo que hice. Hasta que muera".

Alexa exhaló y negó con la cabeza. "Contaba conmigo para encontrarlas, todas las

herramientas que necesitábamos para vencer a Lucifer. ¿Cómo podemos continuar si no tenemos el primer ingrediente? Será mejor que nos demos por vencidos ahora y pensemos en otro plan. Este está cancelado". Alexa estaba muy consciente de lo cerca que estaba Milo de ella. Oía a cuero y acero. Era la primera vez que se tocaban desde el abrazo que compartieron cuando la besó. Sintió ganas de inclinarse hacia él y sentir sus brazos a su alrededor...

"Encontraremos una manera. Esta pelea no ha terminado, es sólo un pequeño contratiempo". Su dulce voz cayó sobre ella como agua calmante .

Alexa abrió el puño cuando se dio cuenta de que todavía estaba exprimiendo los fragmentos. Gotas de su sangre goteaban por su muñeca y caían al suelo.

"Es sólo... sentí que teníamos una oportunidad real, ya sabes", dijo Alexa soltando el fragmento. "Sentí que, con este plan, podía hacer las cosas bien y arreglar mis errores. Y si los milagros suceden, tal vez, sólo tal vez, la Legión podría aceptarme de vuelta".

"Nuestros errores, Alexa", dijo en voz baja. "Fuimos juntos al purgatorio. Yo soy tan culpable como tú".

"No, no lo eres." Alexa levantó la vista y clavó su mirada en Milo. Sintió como el calor subía por su rostro y trató de calmar sus emociones. "Sólo fuiste conmigo porque te hice ir. No querías ir. Incluso intentaste razonar conmigo, pero no te escuché. Soy una idiota. Debí haberte escuchado, pero no lo hice, sólo pensé en mí. Ya lo dije. Soy una tonta egoísta, como dijo Willow". Tragó en seco, preparándose para la verdad de lo que iba a decir a continuación. "Sabía que vendrías conmigo. Sabía que nunca me dejarías ir sola al purgatorio, así que ya ves, yo soy la culpable de esto, no tú".

"No eres todopoderosa, Alexa." La voz de Milo era dura. "Tú no controlaste mi mente para hacerme ir. Elegí ir contigo, para vigilarte, pero también para ver si esta espada de hueso era real".

"No fue así."

Milo suspiró. "Tuve muchas oportunidades para detenerte. Pude haber ido por Ariel o incluso por Metatron, pero no lo hice. Elegí ir, por mis propias razones tanto como las tuyas".

"Tal vez", dijo Alexa mientras desviaba su mirada y veía fijamente una mancha en el suelo. "Pero nunca habrías ido si yo no hubiera insistido en ir. Si le hubiera dicho que no a Sabrielle, no estaríamos en este lío. En serio voy a estrangular a ese arcángel la próxima vez que la vea".

"Me encargaré de concederte el deseo." La voz de Milo retumbó en el centro de su ser".

Levantó la mano, y por un momento Alexa pensó que estaba a punto de tomar la suya. Su mano se quedó en el aire por un segundo, y entonces pareció cambiar de opinión y juntó sus manos.

"Mi padre habría encontrado una manera de escapar del purgatorio eventualmente, con o sin tu ayuda. Sólo le ayudaste a salir antes, eso es todo".

Alexa sonrió débilmente. "Sólo estás diciendo eso para no hacerme sentir como un fracaso gigantesco y de proporciones épicas. Gracias, pero no funciona". Sus ojos le ardieron, y sintió como las lágrimas amenazaban con derramarse sobre su rostro. Se dio la vuelta, parpadeando.

Milo giró su cuerpo hasta que sus rodillas quedaron juntas, presionado. "No", dijo. Su rostro estaba tan cerca que podía contarle las pestañas y las manchas de plata en sus ojos. Se le erizó la piel.

Milo pasó sus dedos a través de su cabello, lo que sólo hizo que pareciera más como si acabara de salir del salón. "Creo que ha estado tramando estos planes durante años, perfeccionándolos hasta el último detalle", dijo el ángel. "Era sólo cuestión de tiempo antes de que escapara y los pusiera en práctica".

"¿Lo crees?"

Milo asintió con la cabeza, sus apartar nunca su mirada. "Estaba demasiado preparado, no tiene sentido. No actuó como si hubiera escapado de una prisión perpetua, estaba demasiado tranquilo y calmado. Tenía el control, siempre estuvo en control. Es como si todo hubiese estado planeado". Cuando finalmente miró hacia otro lado, la tensión se extendía por su rostro, haciéndole parecer mucho más viejo y cansado. "Es lo que quería discutir con la Legión. Quiero que sepan que Lucifer estaba a punto de hacer algo importante, antes de que llegáramos allí. Simplemente tuvimos... mala suerte".

"¿Mala suerte? Se siente más como si estuviéramos incriminados".

"Exactamente. No puedes culparte por eventos que están fuera de tu control. Podríamos haber ayudado a poner sus planes en marcha, pero de todas formas estaban destinados a suceder".

Alexa frotó sus sienes con los dedos. "¿Crees que eso es lo que Willow quiso decir cuando habló del gran plan? ¿Crees que tiene algo que ver con lo que me decías antes? ¿Sobre la transformación de Sabrielle?"

Milo la miró por un momento antes de hablar, y su rostro se oscureció. "Estoy seguro".

"Pero... ¿tienes idea de lo que pueda ser? "

"Ninguna", respondió el ángel. "No es la destrucción del mundo mortal, de eso estoy seguro. Es algo completamente diferente. Hemos detectado un problema desconocido, algo en lo que no hemos pensado".

"Bien", dijo Alexa. "Así que, lo que creemos que sabemos, no lo sabemos, y si es así, es todo lo contrario... eso es confuso".

Milo sonrió, y cuando Alexa trató de reírse, hizo un guiño. Su lado izquierdo punzaba con un dolor abrazador. La espada de la muerte la había cortado profundo.

Las manos expertas de Milo se colocaron sobre su herida en segundos. "Estás herida", sus ojos se encontraron con los suyos y parecía estar esperando su permiso para revisarla. Ella asintió con la cabeza, y él levantó su blusa. Cuando sus dedos le tocaron la piel, se estremeció involuntariamente mientras una ola de escalofríos recorría su cuerpo.

Sus dedos estaban tibios, sorprendentemente cálidos, y su tacto se sentía más suave que una almohada de plumas. Una ola de calor se elevó a través de su cuerpo, y no tenía nada que ver con el veneno.

Alexa no hizo nada para quitarle la mano de la piel mientras una extraña y deliciosa calidez crecía en sus entrañas. "No es nada", dijo, con la voz un poco apretada. "Sólo un rasguño."

"¿No es nada?" Milo bajó su blusa. "El corte es profundo. La infección ya se ha propagado y se ha mezclado con tu esencia."

Ella simplemente abrió y cerró la boca, incapaz de hablar .

"Sé lo que vas a decir", dijo Alexa desviando la mirada. "Todavía puedo funcionar. Soy más fuerte de lo que parezco, incluso sin ningún regalo especial. Todavía me quedan varias horas en este traje, todavía es viable. Ni siquiera me siento tan mal".

" *Aún* no te sientes tan mal".

"Estoy bien, lo prometo... no quiero detenerme".

"Alexa", La forma en que Milo dijo que su nombre la hizo voltear a verlo.

Milo la miró durante un largo momento, y Alexa apenas se dio cuenta de las miradas que algunos transeúntes les dieron. Pero Milo no dijo nada, su cara inusualmente sombría. Sus hermosos ojos estaban sombríos y pesados. Se acercó y acomodó un pedazo de cabello castaño detrás de la oreja de Alexa, y dejó los dedos en su mejilla, acariciando suavemente su piel.

Su mirada viajaba de sus ojos a sus labios, un delicioso calor rodó por su cuello y columna vertebral.

¿Por qué tiene que ser tan hermoso? se preguntó.

El cuerpo de Alexa se quedó quieto mientras Milo se inclinaba hacia adelante, con la cara a centímetros de la suya. Con un esfuerzo tremendo, ella se resistió a la necesidad de agarrar su cara y poner su boca sobre la suya. Pero entonces la nariz de Milo frotó contra la de ella, y ladeó la cabeza lentamente, colocando sus labios contra los de ella...

"Nada! ¡No hay absolutamente nada!" Lance salió de la tienda. "Miré absolutamente en todas partes, ese era el único aceite sagrado en la tienda".

Milo se retiró rápidamente, con la cara enrojecida y los ojos bien abiertos.

"Pensé que tal vez habían guardado un repuesto." Lance se congeló, viendo fijamente a los dos ángeles. Si vio o sospechó que algo sucedía entre ellos, no lo mencionó. Se acercó a ellos hasta que estuvo al lado de Alexa, bajó la cabeza y olió su herida. "Eso huele terrible".

Alexa frunció el ceño. "Gracias". Se puso de pie y se alejó de la nariz del perro. "¿Alguna idea de cómo derrotamos a Lucifer si no tenemos el Fuego Sagrado para atraparlo?"

Lance se sentó en la acera. "Tendremos que pensar en otra cosa. No hay tiempo para buscar más, especialmente ahora con una recompensa sobre la cabeza de Milo. Podemos suponer que tenemos la atención de ángeles y demonios. Con Willow suelta, sabemos que irá directamente a Lucifer a contarle lo que pasó. Sabrá lo que buscamos".

Subconscientemente, Alexa movió su mano sobre su bolsillo, donde guardaba la carta del oráculo. Trató de ocultar la decepción que oscurecía su mente. Perder el Fuego Sagrado era un gran contratiempo, y maldijo a Willow en silencio. Debería haberla matado cuando tuvo la oportunidad.

"Entonces, ¿qué hacemos ahora?"

Milo se puso de pie. Le tomó un momento ajustar sus espadas espirituales en su espalda. "Primero, tenemos que ocuparnos de ese corte. No sanará por sí solo. No con el veneno de la espada de la muerte".

Alexa sintió el veneno hirviendo en su sangre como una oscuridad, un virus. Miró a Lance, esperando que se opusiera, pero el labrador no dijo nada.

"Si uso Curación-Xpress, la Legión sabrá que estoy allí", dijo Alexa. "Nuestra cubierta desaparecerá. Me capturarán tan pronto como me curen".

"Tenemos que arriesgarnos".

"Pero..."

"¿Quieres morir?" La suave expresión de Milo fue reemplazada por la furia. Había ira feral en su mirada, y ella se estremeció mientras observaba sus rasgos. La forma en que la miraba le recordaba la primera vez que se conocieron, el mismo desprecio y frustración. "Bueno, ¿es eso lo deseas?", insistió.

Alexa cruzó sus brazos sobre su pecho y rechinó los dientes. No apreciaba su tono de voz. "No", respondió secamente.

Milo se frotó el cuello y luego buscó la mirada de Alexa. Vio una antigua pesadez en sus ojos y la línea de su mandíbula. "Entonces volveremos. No hay otra manera. Si te quedas, te debilitarás hasta que el veneno devore completamente tu cuerpo mortal, dejándote expuesta a los demonios".

"Tiene razón, y lo sabes", dijo Lance y luego miró hacia otro lado cuando Alexa lo miró.

"No podemos evitar que el veneno se propague", dijo Milo. "Necesitas ser sanada".

"Creo que todos necesitamos un poco de curación", dijo Lance cuidadosamente. "Sólo

tenemos que encontrar una manera de entrar a Sanación-Xpress sin alertar a la Legión. Ya ahí, podríamos ser capaces de escabullirnos nuevamente".

Alexa guardó silencio por un momento, con los ojos fijos en Milo. Pensó en el beso que casi habían compartido. "¿Y crees que todavía podemos derrotar a Lucifer sin el Fuego Santo?"

Milo dejó ir un agudo suspiro. "Debemos", le sonrió de forma sombría.

Alexa se sentía angustiada. Algo primitivo dentro de ella permanecía quieto y frío bajo esa mirada.

"Entonces está decidido", dijo Alexa, tratando de convencerse a sí misma. "Volvamos a Horizonte".

Su estómago daba vueltas en sí mismo. La pérdida del Fuego Santo todavía pesaba mucho sobre ella... su plan se estaba desmoronando.

Alexa se tragó el nudo gigantesco que había en su garganta y esperó que Metatrón no la estuviera esperando del otro lado.

CAPÍTULO 12



DESPUES DE UNOS MOMENTOS, ALEXA, MILO, Y LANCE se sumergieron en la pequeña fuente artificial del parque vecino y se trasladaron a Horizonte.

No era la primera vez que Alexa se encontraba parpadeando a través del naranja de la sustancia curativa en Sanación-Xpress, el único lugar en Horizonte equipado para curar a los guardianes heridos. Era un riesgo utilizar el gran artilugio metálico de tuberías y alambres entrelazados. Pero como Alexa había sido infectada con el veneno de una espada de la muerte, realmente no había alternativa.

Sin embargo, sentía un miedo repentino y claustrofobia de asfixia cada vez que usaba Curación-Xpress. Pero, incluso si el miedo la había dominado, ahora emergía con un cuerpo nuevo y fresco .

Alexa se secó tan rápido como sus brazos le permitieron. Se vistió en silencio y se mantuvo alerta, observando sobre su hombro, esperando que un ejército de ángeles viniera a arrestarla en cualquier momento, pero nunca llegaron. Había una nueva espada del alma asegurada alrededor de su cinturón de armas, probablemente otro favor de uno de los amigos de Lance. La cámara estaba antinaturalmente silenciosa y quieta, a excepción de los estallidos y chirridos que venían de la máquina de Curación-Xpress.

El arcángel Metatron nunca fue por ella.

Una vez que Alexa se había puesto las botas, se reunió con Milo y Lance, quienes la esperaban en el ascensor. La atrajo la expresión preocupada de Milo. Sus ojos nunca abandonaron su rostro mientras caminaba hacia ellos, y sintió un hormigueo cálido sobre ella, como los rayos del sol.

Un perro lanoso negro estaba junto a Lance, mirando a Alexa con cautela.

Lance inclinó su cabeza en forma de saludo. "Alexa. Te presento a Cathy. Cathy, ella es Alexa".

Los ojos de color marrón claro de la perrita se estrecharon a medida que veía a Alexa. "Más vale que esto valga la pena". La perra entró en el ascensor sin decir una palabra más.

Alexa miró a Lance. "¿De qué se trata esto?"

Lance se echó a reír nerviosamente. "No hay de qué preocuparse. Apúrate, vámonos".

Alexa siguió a Milo y a Lance al ascensor, y notó que todavía no tenía operador. Se movió hacia atrás, junto a Milo, consciente de la mirada de la perrita sobre ella. La puerta se cerró, y Alexa sintió que Milo se alejaba de ella. Apretó la espalda contra la pared. El ascensor tenía suficiente espacio para acomodar a los cuatro cómodamente, pero Alexa se sentía confinada, el espacio era demasiado apretado, demasiado personal. Milo estaba muy cerca, pero al mismo tiempo muy lejos de ella.

Alexa apenas notaba los cambios del ascensor y su ascensión. El silencioso Milo era más difícil de leer en este momento. Nunca había mencionado a ninguna novia de su pasado, ni había habido un momento adecuado para hacerlo. Aun así, tal vez él también se sentía igual de incómodo que ella sobre el beso y lo que había significado. Era enfurecedor pensar que finalmente había sentido una conexión real con alguien, sólo para que le dijeran que estaba prohibido.

Las lágrimas amenazaban con brotar de sus ojos, pero ella las controló.

"¿Adónde vamos?", dijo, fijando sus ojos en Cathy, la perrita. Cathy hizo un intento para acercarse, pero se alejó cuando Lance respondió.

"Nivel seis", dijo Lance mientras veía a Cathy, quien ahora estaba mirando al espacio. "A partir de ahí hemos arreglado un carro cielo para que nos lleve. El único que sigue funcionando..."

"Por mi culpa", se quejó la perrita.

Lance la miró, abrió la boca, pero no dijo nada.

"Y de ahí, ¿adónde iremos? ¿Alguna idea de dónde está el personal?" Alexa aún estaba conociendo todos los diferentes mundos dentro de Horizonte, tratando de entenderlos.

Una vez más, Lance miró a Cathy, que continuó ignorándolo. "Después de una cuidadosa investigación y discusión, hemos determinado que el Bastón del Cielo debe estar en algún lugar de la Isla Del Ángel. Creemos que la Orden de los primeros la ha escondido cuidadosamente allí a lo largo de los años. Es su cuartel general, lo ha sido desde que formaron esta rebelión. Es lógico que lo mantengan donde puedan vigilarlo".

"Creo que está en la Cumbre del Alma, pero nadie me escucha", se quejó Cathy.

Lance parecía enojado. "Ya hemos pasado por esto, Cathy. La Cumbre del Alma apenas es habitable. Sólo unos pocos ángeles han podido refugiarse allí. En su mayoría son águilas y otras criaturas celestiales de este tipo".

Cathy se encogió de hombros y vigiló la puerta.

"¿Sabes cómo es el bastón?", Preguntó Milo, que había permanecido en silencio todo el tiempo. "No puedo decir que recuerde haber leído sobre el en ninguno de los textos".

Lance se levantó. "De hecho, si lo sé. Se dice que se forjó con metal delor.

"¿El metal del oráculo?" Milo se inclinó hacia adelante, claramente curioso. "¿El metal precioso que sólo los oráculos son capaces de manejar? "

"Ese mismo", dijo Lance con orgullo. "La sustancia más dura de Horizonte. Sabemos que el arcángel Miguel creó el bastón, pero no sin la ayuda de los oráculos y su metal precioso. Me gustaría imaginar que brilla débilmente y tal vez sea cálido al tacto. Michael era muy inflexible en la creación de un arma que podría usar contra Lucifer y vertió su poder en él, que sin duda reconoceremos, por su marca.

"Su sigilo", dijo Alexa, y la forma del sigilo apareció en su mente. Parecía una letra P con una cola.

"Exactamente".

La cabeza de Alexa retumbó con tensión y ansiedad. Su nivel de estrés aumentó. La tensión en su estómago se convirtió en hormigueo, y el hormigueo se convirtió en una sensación de miedo. Había perdido el Fuego Sagrado. No podía perder el Bastón del Cielo.

Antes de que Alexa pudiera hacer más preguntas, fue inclinada suavemente hacia un lado mientras el ascensor se detenía y las puertas se abrían. La luz blanca cegadora inundó el espacio, y tuvo que cerrar los ojos momentáneamente hasta que sus ojos se ajustaron.

Todo el mundo subió a la pequeña plataforma de nubes blancas que sostenía el ascensor. Sintió que el brazo de Milo se apoyaba contra el suyo mientras ambos salían al mismo tiempo. Pero rápidamente se alejó, y fue casi como si lo hubiera imaginado.

Alexa se paró junto a Milo y miró hacia abajo. No pudo evitarlo. Lo hacía cada vez que llegaba al sexto nivel.

Un vasto plano de colinas verdes y beige se extendían por debajo de ellos. Curvas azules se retorcieron a través del paisaje hasta donde la vista alcanzaba. Al otro lado de ella, en la distancia, había una ciudad enorme flotando en nubes individuales, como si se mantuviera en el aire con

algún tipo de magia. Y en una de esas ciudades flotantes, estaba el Consejo Superior.

Había sido juzgada y condenada allí. Algo similar a la bilis se elevó desde la parte posterior de su garganta al recordar el desprecio que mostraron los rostros de los arcángeles. Soltó un suspiro. Esta vez, ella no iba a ir a esa ciudad.

El suave sonido de un motor cada vez más fuerte le alcanzó los oídos incluso antes de ver el artillugio volador. La nube familiar, de forma ovalada, del tamaño de un coche normal, aceleraba hacia ellos.

El conductor era un gran pájaro blanco con un pico largo y una gran bolsa en la garganta, que Alexa inmediatamente reconoció como un pelícano. Estaba encaramado en la máquina de conducción con una gorra azul apoyada en su cabeza y los números 9595 cosidos en blanco.

El conductor tiró de la palanca y el coche-cielo llegó a descansar junto al ascensor.

"Coche-cielo 9595, a su servicio", dijo el pelícano. Luego saltó más cerca de Alexa y Milo, abriendo su gran pico.

Milo arrojó una moneda de plata a su boca y el pelícano la metió en su bolsa de la garganta.

"Gracias por su pago", dijo el pelícano. "¡Todos a bordo! "

Alexa empezó a caminar, pero se detuvo. Sólo entonces se dio cuenta de que Lance y Cathy se habían quedado en el ascensor.

"¿No vienen?"

"Sí, a cerca de eso...", dijo Lance mirando el suelo por un momento antes de mirar hacia arriba. "No. No vamos a ir con ustedes".

"Lance, esto no es gracioso", dijo Alexa, furiosa y rugiendo por dentro. Mantuvo su voz lo suficientemente baja como para que no pudieran oír la furia en ella mientras continuaba: "Sabes que te necesitamos, te necesito". En ese momento, Alexa notó que el labio superior de Cathy se levantaba sobre sus caninos. "No hagas esto".

Lance parecía sentirse culpable. "Me temo que no puedo seguirte. No, a menos que quieras que Nathaniel sospeche lo que estamos buscando".

Alexa tendió la mano temblorosa y se aferró a un lado de la puerta del ascensor. "¿Qué quieres decir?"

"La única manera de llegar a la Isla del Ángel", dijo Lance mientras su mirada iba de Milo a Alexa, "es convenciendo a la Orden de los primeros de que están ahí para unirse a la rebelión. La mayoría de los ángeles ya han desertado. El hecho de que ustedes dos están dispuestos a unirse es, seamos sinceros, sospechoso".

"Entiendo eso." Alexa vio al perro mientras su ira se acumulaba. "Todavía no me estás diciendo por qué no vienes. Todos podemos fingir que queremos unírnos a ese estúpido grupo".

Cathy negó con la cabeza. "Nunca nos creerán" .

"¿Por qué no?", Dijo Milo, levantando la voz sobre el motor del carro-cielo.

"Porque tenemos cierto pasado con la Orden de los primeros, y no es muy agradable". Lance agregó: "¿Quién crees que los ha estado espionando durante años?" dijo, dirigiendo su mirada hacia Cathy. "Nosotros".

"Y Nathaniel lo sabe" agregó Cathy. "Nos infiltramos en su grupo, alimentando a la Legión con información, pero Nathaniel estuvo sospechando durante estos últimos años y logró eliminar a aquellos de quienes sospechaba que no estaban ahí de todo corazón".

"Es decir, *eliminados permanentemente* ", dijo Lance. "Nunca más vimos a Mike y Steve. Eso fue hace treinta años".

Cathy asintió. "Nathaniel sabe de cada pastor en la Legión. Nunca creerá que de repente hemos cambiado de bando. Es tonto, pero no estúpido".

"Sin embargo, ustedes dos", dijo Lance, "no tienen historia con ellos. Al menos" dijo, mirando a Milo, "no es una que implique el ser espías. Tendrán que encontrar el Bastón del Cielo sin nosotros".

Alexa negó con la cabeza. "Entonces, ¿cuál es nuestra historia?"

"Sí, Alexa tiene razón", dijo Milo acercándose un centímetro más a ella. "Ustedes mismos dijeron que Nathaniel sospecharía que alguien quisiera unirse a la rebelión a estas alturas. ¿Qué te da la impresión de que nos aceptará? Claro que él sabe quién soy, pero no creo que eso sea suficiente para convencerlo". Sus ojos encontraron a Alexa. "¿Y cuál es la historia de Alexa? ¿Por qué le creerían ahora cuando se negó a ir con Nathaniel después de que destruyeran Tártaro?"

Lance se acomodó sobre sus patas traseras. "Debido a nuestro plan maestro".

Alexa contuvo la respiración. "¿Cuál es ese?" Sus nervios sospechaban que ese plan no le iba a gustar.

Lance miró cuidadosamente de Milo a Alexa. Por un momento no dijo nada, como si se estuviera preparándose para lo que estaba a punto de decir.

"Que ustedes dos están involucrados", levantó Lance las cejas. "Que están juntos, que están unidos. Ya saben... que son ...pareja".

Alexa tuvo que apoyarse para evitar caer hacia adelante. "¿Qué?" Se volvió y miró a Milo en busca de apoyo, pero él estaba mirando a Lance, con la boca ligeramente abierta con una extraña expresión en su rostro.

Lance giró sobre su lugar, como si sus patas estuvieran en llamas. "Lo sé. Sé lo que están pensando, pero tienen que creer en mí cuando digo que esta es la única manera".

"Tiene razón" dijo Cathy, con una extraña sonrisa en su hocico. "Es la única manera".

De alguna manera, Alexa sospechaba que este par se estaba divirtiendo con ellos.

Lance vio a Alexa con una cara de cachorro triste. "Es por eso por lo que Cathy y yo no podemos ir con ustedes".

Alexa se enardeció. Su rostro ardía como agujas calientes asomándose justo debajo de su piel. "Pero-pero-eso no tiene sentido", reclamó, sintiendo la lengua demasiado gruesa. Su boca estaba terriblemente seca.

"Sólo piénsalo por un minuto", dijo Lance. "Los dos, como pareja, es la mentira perfecta. Y cuando lo piensen, realmente lo piensen, verán lo brillante que es. Lo creerán, es la manera perfecta de infiltrarse en el grupo".

Una pareja. Cuanto más oía Alexa las palabras de los labios de Lance, más vueltas daba su cabeza. Esto era una locura. Ella y Milo sólo habían compartido un beso, uno muy apasionado, pero distaban mucho de estar involucrados. Ni siquiera sabía lo que eran. ¿Cómo podrían pasar por una pareja si el propio Milo no lo creía? Nathaniel tampoco lo creería. Iban a ser asesinados.

Alexa mantuvo sus ojos en los perros. No se atrevía a echar un vistazo en la dirección de Milo. ¿En qué estaría pensando ahora? ¿Se escaparía?

"Nathaniel nunca creerá eso", dijo Alexa, sintiendo su rostro ruborizado. "La Legión lo prohíbe. Es una locura, esto hará que nos maten. Tiene que haber otra manera. Nathaniel sabe que la Legión me encerró, aceptará que he decidido cambiar de bando. Soy una fugitiva, lo creerá".

"¿Y qué hay de Milo?", dijo Lance. "Lo necesitas contigo para encontrar el bastón".

"Dejó la Legión para estar con su padre".

"Sí, pero todo el mundo sabe que Lucifer no le dio una oportunidad. Se vio obligado a ir".

Alexa negó con la cabeza. "No va a funcionar".

Lance vio a Alexa. "Lo creerá." La intensidad en su voz la hizo temblar.

La cara de Alexa estaba en llamas, y cualquier otra cosa que estuviera a punto de decir se perdió en algún lugar entre su garganta y su mandíbula.

"Es brillante".

La chispa en la voz de Milo la tomó por sorpresa, y se encontró mirándolo con incredulidad.

"Crees que, si les confesamos un *romance* abiertamente", le dijo a Lance, "si les confesamos nuestros sentimientos... nos creerán". Milo asintió con la cabeza, tragando en seco. Alexa vio la tensión en los músculos de su cara.

"Eso es ridículo".

Los ojos de Milo descansaban en Alexa. "Sabes que el romance de cualquier tipo está estrictamente prohibido en la Legión. El castigo de los ángeles atrapados en asuntos románticos es el Tártaro. Conozco a muchos ángeles que han desertado por esta sencilla razón".

Alexa guardó silencio. No había nada simple en las complicadas emociones de las relaciones humanas con los ángeles.

"Las relaciones con los ángeles son complicadas", dijo Milo como si leyera su mente. Su voz estaba extrañamente constreñida, como si estuviera fuera de práctica. "Ha sido causa de muchas discusiones acaloradas durante siglos. Creo que se remonta a los comienzos de la Legión. Siempre ha sido un problema. Si tuviera que adivinar, diría que la mayor parte de la Orden de los primeros abandonó la Legión únicamente por esa razón, o algo parecido".

Alexa no sabía cuánto tiempo había permanecido mirando al ángel guerrero. ¿Había compartido esos sentimientos antes con otra persona? No le habría sorprendido que muchas ángeles novatas o incipientes se hubieran sentido atraídas por el apuesto ángel.

Había tantas cosas que quería decirle en ese momento... pero sentía como si todo se le escapara.

Milo se inclinó más cerca, hasta que pudo oler el cuero de su chaqueta. "Estoy dispuesto a hacer lo que sea necesario para poner a mi padre de vuelta donde pertenece. Podemos lograrlo. Sé que podemos, pero sólo si estás dispuesta. No haré nada con lo que no te sientas cómoda. ¿Estás conmigo, Alexa?"

El sonido de su voz, suave y cálido, viajó por su columna vertebral en una dulce caricia. Parte de ella odiaba que alguien pudiera tener ese efecto en ella.

En su memoria apareció la memoria de su beso compartido. Pero eso era todo lo que había pasado. ¿Una relación romántica? Eso iba mucho más allá que un simple beso. ¿Cómo diablos iba a lograrlo? Su mente estaba llena de preguntas, y su cuerpo se sentía mareado por los sentimientos.

Ella miró al pastor blanco. "¿Y estás seguro de que va a funcionar? Este plan que has inventado, sin consultarme, por cierto... gracias".

Lance movió sus hombros, lo que Alexa tomó como una señal de duda. "Nada en el mundo es seguro, pero si puedes pensar en un mejor plan... este el momento de contarlo. No tenemos mucho tiempo. La Legión sabrá pronto que usamos el Curación-Xpress."

"Tenemos un minuto antes de que envíen a alguien", dijo Cathy, sin sonar estresada en absoluto, sino más bien aburrida.

Alexa suspiró. "No se me ocurre nada en este momento. No ahora. Pero si estás seguro, absolutamente seguro de que la Orden de los primeros no dudará en que queremos cambiar de bando..."

"No lo harán" dijo Lance, y sus palabras resonaron como golpes. "No cuando los rechazaste la primera vez. Con este nuevo desarrollo, tu negativa puede interpretarse como si hubieras

estado esperando a alguien". Miró a Milo. "A Milo. Eres una chica bonita, él es un tipo apuesto. Tiene sentido".

Alexa sintió que Milo la miraba, pero se negó a hacer contacto visual. Ella seguía pensando en cómo actuar una vez que llegaran a la Isla del Ángel. Y cuanto más pensaba en ello, peor era la sensación de pánico que llenaba su mente.

"¿Alexa?", escuchó decir a Milo, y Alexa reconoció un toque de ansiedad en su tono. Pensaba que se echaría para atrás.

"Bien", dijo con determinación. "Si es la única manera, yo puedo hacer esto. Sí puedo". Se sentía más como si estuviera tratando de convencerse a sí misma que ellos.

Sin mirar a Milo, Alexa se subió al carro-cielo que esperaba. Oyó a Milo decirle algo al conductor, pero no pudo escuchar debido al martilleo interno de su cabeza. Colocó sus manos bajo sus muslos, meciéndose un poco y sintió que el carro-cielo se balanceaba mientras Milo tomaba el asiento junto a ella.

"Que las almas te protejan", oyó decir a Lance mientras el carro-cielo se disparaba hacia adelante, al cielo azul brillante.

CAPÍTULO 13



EL CARRO-CIELO VOLÓ A TRAVÉS del cielo, haciendo su camino a través de las nubes. El viento silbaba en los oídos de Alexa mientras trataba de calmar su mente. Encontrar al Bastón de los Cielos era más importante para ella que sus sentimientos. Se centró en el hermoso paisaje debajo de ellos. Podía ver millas y millas de océanos brillando por debajo. No veía islas, ni tierra, sólo agua azul brillante que parecía ser infinita.

Condujeron en silencio. Las manos de Alexa no podían dejar de temblar y su garganta estaba apretada. Quería hablar con Milo, pero no confiaba en sí misma. Se sintió muy aliviada cuando Milo decidió romper el silencio.

Se dio la vuelta en su asiento y se enfrentó a ella. "Tenemos que trabajar en nuestra historia". Su voz se elevaba sobre el viento rugiente. "Dame un plan. Sólo tenemos una oportunidad para que esto funcione. Necesitamos que crean que somos... ya sabes..."

"¿Novio y novia?" La voz de Alexa se escuchó dura y no pudo evitarlo. Miró a los ojos del ángel, pero no había nada de la suavidad que había presenciado en la noche en la que se había ido con Lucifer. Solo lograba ver una fría determinación en esos bellos ojos, la misma con la que la había saludado la primera vez. Era como si se encontrara con Milo de nuevo por primera vez.

Los labios de Milo formaban una línea apretada. "Sé que esto es un poco..."

"Intenso", *Confusa, quise decir confusa...* Aunque todos los nervios de su cuerpo estaban en llamas, no podía retirar la mirada. Luchó para evitar que sus emociones llegaran a la superficie y su rostro mostraran la montaña rusa de emociones que giraban dentro de ella.

Alexa miró al conductor. "¿Sabe a dónde llevarnos?", Preguntó, cambiando de tema.

"Sí, le dije".

"¿Y esperará a llevarnos de vuelta?" Alexa sabía que una vez que tuvieran el bastón en sus manos necesitarían escapar rápidamente. ¿Qué mejor manera que un carro-cielo?

Milo retuvo una pequeña sonrisa. "Me temo que no. El carro-cielo a la Isla Ángel solo tiene un boleto de ida. No podemos arriesgarnos a que descubran un carro-cielo en espera. Si ven que el carro está esperando después de haber llegado en él... sabrán que no planeamos quedarnos mucho tiempo. Sabrán que los hemos engañado. Tendremos que encontrar otra manera de salir de la isla".

"Es una isla, ¿no es así?", preguntó Alexa, afirmando lo obvio. "¿No podemos saltar y nadar en el agua que la rodea?"

"Yo pensaría que sí".

"¿Con el bastón?"

"Con el bastón" La mirada de Milo era intensa. Sus ojos, honestos y transparentes, causaron esa familiar reacción en su piel.

Alexa miró a Milo sin parpadear. "Recemos a las almas para que el bastón realmente esté allí. Que este viaje, todo... esto... sea lo que sea esto... todo lo que estamos a punto de hacer, no será en vano"

Porque sería realmente vergonzoso, pensó.

Las cejas de Milo se elevaron, aparentemente leyendo su mente. "Alexa, sé lo que estás pensando..."

"No, no lo sabes". Alexa debatió si debía mencionar todo el asunto de los besos, pero tenía

la sensación de que empeoraría las cosas. "No te preocupes, puedo hacer lo de la novia si eso es lo que te preocupa."

"No estoy preocupado por eso". Su voz estaba tranquila y segura.

"Entonces estamos en el mismo canal. Estamos aquí por el bastón", dijo Alexa. Luego bajó la voz tanto como pudo, preocupándose de que el conductor escuchara su conversación. Ella no sabía si podía confiar en el pájaro, pero el pelícano miró hacia adelante y no dio ninguna indicación de que estuviera escuchando.

"Concentrémonos en eso, en el bastón. Todo lo demás no importa, nada importará si volvemos a equivocarnos y nos quedamos sin más posibilidades. Entramos, hacemos nuestro papel, encontramos el Bastón del Cielo y nos vamos".

Una sombra revoloteó sobre la cara de Milo y se dio la vuelta en su asiento sin decir una palabra más.

Alexa no estaba segura de qué hacer con el silencio repentino del guerrero. Sabía que él quería hablar de *algo*, tal vez incluso de *eso*, pero ella estaba frustrada con él y no quería darle la satisfacción de mostrar sus verdaderos sentimientos. Sus ojos se resbalaron a lo largo de su mandíbula y pudo ver la tensión familiar de cuando estaba estresado.

Los músculos de sus hombros destacaban, afilados y apretados. Sus contornos eran visibles bajo su chaqueta. Definitivamente había algo que le molestaba.

Necesitaba tener la mente clara para soportar las próximas horas. Sus pensamientos se desviaron cuando logró ver tierra.

La isla destacaba como un barco solitario perdido en el mar. Era montañosa y de exuberante selva tropical, cubierta de vegetación hasta las colinas circundantes. Al acercarse, pudo ver arena de color blanco alrededor de las orillas y grupos de flores nativas en tonos cálidos rosas, rojos y naranjas ocasionando una explosión de color en un mundo de aguas turquesas.

La montaña más grande destacaba justo en el centro de la isla como un rascacielos, ocupando gran parte de la cordillera. Alexa se sujetó de un lado del carro-cielo y se inclinó hacia adelante para ver mejor. La montaña estaba cubierta de exuberante vegetación y rocas. Podía ver un camino en espiral que llegaba desde la base hasta la cima, pero no veía movimiento, ni ángeles.

Alexa fue arrojada hacia el frente cuando el carro-cielo frenó, haciendo una inmersión frente a la isla. Su ropa y cabello se agitaban a su alrededor mientras el carro-cielo se disparaba hacia abajo a una velocidad increíble. Apenas y lograba ver a través de sus ojos entrecerrados. De pronto el viento se detuvo y pudo abrir los ojos de nuevo. El cielo-carro estaba flotando sobre una playa blanca y brillante, suavemente resbalándose hacia la arena.

Alexa se quedó quieta. No se había dado cuenta de lo nerviosa que estaba hasta que el coche se detuvo. Se puso de pie y sus piernas temblaban. Esperaba que Milo no viera nada de eso. Él ya estaba fuera del carro-cielo y le ofreció su mano, pero Alexa la ignoró y salió sola. Sintió un fuerte mareo al ponerse de pie sobre tierra, pero pronto recuperó la fuerza de sus piernas y empezó a ver a su alrededor.

Aunque la isla parecía como cualquier isla tropical, tan pronto como Alexa pisó la arena blanca, que era más como pequeños cristales que fragmentos de coral o roca, ella sabía que este era un lugar etéreo. Podía sentirlo en todo su ser. Pulsaba con una frecuencia sobrenatural que no podía existir en ninguna parte, excepto en Horizonte.

El aire estaba seco y el sol no daba calor. Un aroma familiar a agua salada permeaba el aire a su alrededor, al igual que en las piscinas de Orientación, y Alexa se preguntó si aquí era donde la Legión reunía el agua para llenar las piscinas.

No había sonido de olas chocando con la playa. El agua era antinatural, como si una fina capa de hielo por encima de ella.

"¡Gracias por usar el coche-cielo!", agradeció el pelícano y con un tirón de la máquina se elevó en el aire y navegó a través del cielo.

"¿Estás bien?"

Alexa desprendió los ojos del cielo para encontrar a Milo mirándola. Estaba apretando los puños, como si sus manos no funcionaran sin sus sables en ellos.

"Estoy bien", respondió con una voz temblorosa, que sólo consiguió hacerla sentir mal. Con la expresión preocupada de Milo, sabía que se había dado cuenta de lo nerviosa que estaba.

"Va a estar bien." Milo se movió junto a ella y le habló con una voz suave. "No dejaré que te pase nada".

Alexa pasó por delante de él. "No soy una damisela en apuros, no necesito tu protección".

La arena blanca se pegaba a sus botas mientras pisaba la playa.

Milo estuvo a su lado en un segundo. "Tal vez no, pero nos necesitamos el uno al otro. Esto no es la Legión, Alexa. La Orden de los primeros no seguirá las reglas de la Legión. No hay nada que impida que nos maten si quieren hacerlo. Esta isla está repleta de ángeles malos, o peor. Algunos peores que mis hermanos".

"Nunca esperé un comité de bienvenida", dijo Alexa, mirando la línea de árboles que se envolvían alrededor de la playa como una pared protectora. "Conocía los riesgos, y son riesgos que estoy dispuesta a correr".

"¿Incluso el riesgo de perder tu vida?"

Alexa se rio suavemente. "¿Qué vida? Yo morí y me convertí en un ángel. Y la vida de ángel que tuve...la desperdicié toda porque fui estúpida. No me queda nada. La Legión cree que soy una criminal, y ahora, una desertora. De todos modos, estoy muerta frente a ellos, así que, ¿qué importa?"

"A mí me importa".

A Alexa se le encogió el corazón, pero mantuvo sus ojos en la extraña arena cristalizada. "Sin el Fuego Sagrado, realmente necesitamos que este bastón haga lo que dijo el oráculo".

El hombro de Milo rozó contra el de ella mientras caminaba. "La parte fácil será ser aceptados. Lo difícil será encontrar el bastón".

Alexa sabía que Milo tenía razón. La isla era enorme, podrían haber escondido el Bastón del Cielo en cualquier lugar.

"Sólo deseo..." suspiró Alexa, pateando un poco de arena con su bota. "Ojalá hubiéramos podido conseguir ayuda extra con la Legión. ¿Escuchaste algo? ¿Alguna noticia?"

Milo mantuvo una distancia respetuosa entre ellos. "Mientras estabas en Curación-Xpress, Cathy nos contó sobre el plan de la Legión".

Alexa lo miró con curiosidad. "¿Qué plan?"

"La Orden de los primeros tiene la intención de conquistar a todos los ángeles y destruir a la humanidad", dijo Milo. "Quieren purgar el mundo mortal de los seres humanos, limpiarlo, como dicen".

La boca de Alexa se secó y apretó las manos en puños. "Eso no puede suceder".

"Estoy de acuerdo", dijo Milo. "Y la única manera de detenerlos es..."

"Eliminarlos".

Milo asintió con su cabeza. "Si la Legión no los detiene, tarde o temprano serán gobernados por la Orden de los primeros. Por eso la Legión no se arriesga. Se han separado en tres grupos diferentes, el primer grupo está formado por arcángeles, ángeles y oráculos altamente

experimentados. Su trabajo es permanecer en Horizonte y proteger a todos los ángeles recién nombrados. El trabajo de la segunda unidad es cazar y matar a todos los miembros del Orden de los primeros". La expresión de Milo se oscureció. "Y una tercera unidad irá tras Lucifer. La Legión ha estado entrenando y preparando a los ángeles para la guerra".

"Guerra". La piel de Alexa se erizó al escuchar la palabra.

Se le tensó el estómago, y el miedo la recorrió violentamente. La guerra era igual a la muerte, y Alexa sintió un hoyo de su estómago al pensar en todos los ángeles que perderían la vida en esta guerra. Pero sabía que la Legión no podía dejar que Lucifer y el Orden Primero destruyeran a la humanidad. Vidas inocentes, las vidas de los niños. Habría luchado junto a ellos si pudiera. Si la Legión se lo hubiera permitido, les habría dado todo lo que tenía .

Tal vez esta era su única manera de mostrar realmente su lealtad a la Legión de una vez por todas.

"¿Qué hay de nosotros?", Preguntó Alexa, su voz un poco más débil de lo que hubiera querido. "¿Mencionó algo sobre ti o sobre mí? ¿La Legión todavía piensa que soy parte de la orden? ¿Me están buscando?"

"No lo sé", respondió Milo, y Alexa podría haber jurado que escuchó algo así como lástima en su voz, lo que la hizo encogerse interiormente. "Eso es todo lo que Cathy dijo. De hecho, es una suerte que me haya dicho algo. Como investigadora, probablemente obtuvo la mayor parte de su información a través de sus propios informantes.

"Así que espío a su propia Legión".

"Ella es una investigadora. Eso es lo que hacen", coincidió Milo. "Si hubiera oído algo sobre cualquiera de nosotros, me lo habría dicho".

Alexa sintió un pequeño dolor en su pecho. Era una estupidez. Sabía que la Legión la había descartado como un zapato viejo, pero aún había la esperanza de que Ariel le creyera, que el arcángel hubiera logrado convencer a los demás de su lealtad a la Legión, de que todo esto había sido un terrible error.

"Me dijiste que tu padre se está moviendo en una especie de castillo encantado", dijo Alexa, cambiando de tema. "¿Cómo saben dónde encontrarlo?"

"Con el velo". La cara de Milo se hizo dura. "Es una manera de localizarlo. Las roturas más extensas tienen los jalones más fuertes, por lo tanto, están buscando las grietas más grandes, los agujeros más grandes en los campos magnéticos de la tierra, donde los demonios más peligrosos están pasando a través del Inframundo".

"Podemos usar eso también", dijo Alexa sintiendo una pequeña esperanza elevarse en su pecho. "Una vez que tengamos el bastón, también podremos buscar fisuras en el Velo. Al menos es una manera de rastrearlo, a menos que tengas una mejor idea".

Milo guardó silencio por un momento. "Tal vez. Y luego está la sangre del demonio que desee hacer el sacrificio. Necesitamos eso antes de localizarlo. ¿Dijo el oráculo cómo íbamos a obtener la sangre del demonio?"

Alexa sintió que su pequeña burbuja de esperanza estallaba en mil pedazos. "No. Supongo que cualquier demonio surtirá el mismo efecto. No dice qué clase de demonio".

"Pero uno que esté dispuesto", dijo Milo. "No quiero sonar demasiado cínico, pero nuestras posibilidades de encontrar un demonio que esté dispuesto a darnos su sangre son... débiles".

"Lo sé." Alexa sabía que el tercer ingrediente sería el más difícil de encontrar, tal vez incluso imposible. "Quién sabe. Tal vez tengamos suerte." Intentó sonreír, pero sus labios sólo dieron una sacudida nerviosa que probablemente la hizo parecer que se estaba volviendo loca.

A Alexa no le gustaba la forma en que Milo la miraba, así que desvió la mirada hacia las

millas de playa blanca que rodeaban la isla. Por un momento, casi podía imaginarse que ella y Milo estaban aquí de vacaciones. *Casi* .

"¿Cometimos un error al venir aquí? ¿Dónde están los ángeles?"

Milo sacó una de sus espadas espirituales y la apretó fuertemente. "Sólo hay una manera de averiguarlo. Vamos. Recuerdo haber visto un camino a través de esos árboles".

Alexa siguió el camino a través de la playa detrás de Milo. Los cristales de arena blanca crujían bajo sus botas, y el sonido del crujido se elevaba a su alrededor.

Era el único sonido. No era natural, otro recordatorio de que estaba lejos de la seguridad de la Legión.

Alexa no pudo evitar que un escalofrío recorriera su columna vertebral mientras sus dedos rozaban la empuñadura de su espada del alma. Su plan no era un gran plan. ¿Les creería Nathaniel? ¿Estaba realmente aquí?

Su mente se desviaba hacia el pedazo de papel que permanecía escondido en su bolsillo. Tal vez el oráculo había puesto demasiada fe en ella. Tal vez esta misión debería haber sido cubierta por otra persona.

La nota.

Si la registraban y los ángeles encontraban la nota... la nota que describía cómo destruir a su Señor de las Tinieblas...

Alexa se detuvo. La repentina comprensión de su error envió un frío escalofrío a través de ella.

"Milo, espera" Alexa metió la mano al bolsillo... y justo en ese momento el bosque cobró vida y una horda de ángeles vino a estrellarse a hacia ellos .

CAPÍTULO 14



MILO MALDIJO ENTRE DIENTES CON TODAS SUS FUERZAS, y si Alexa no hubiese estado tan aterrada de los ángeles que corrían hacia ellos, se habría reído de sus maldiciones.

Pero apenas tuvo tiempo de parpadear mientras miraba la punta de una espada apuntando a su cara.

Veinte ángeles los rodearon. El aroma de limones y algo dulce que Alexa no pudo identificar se le metió por la nariz, y el bosque quedó en calma otra vez.

Los ceños y muecas enojadas aparecían por todas partes. No había nada que ella o Milo pudieran hacer, ni ningún lugar a donde correr, aunque quisieran. Sentía el aguijón de las espadas encima de ella. Incluso si hubieran querido cambiar de opinión y volver, había demasiados ángeles como para evadirlos.

Alexa deseó obtener más fuerza de su cuerpo y de su mente. No se permitió sentir miedo cuando vio a los veinte ángeles de pie a su alrededor, altos y delgados y llevando sus espadas de alma. Querría salir corriendo y gritando, pero aguantó.

"Ni siquiera pienses en sacar esa espada, ángel menor", dijo un ángel femenino con las cejas espesas. Sus ojos oscuros se movieron a la mano de Alexa que estaba a punto de alcanzar la nota. "Aleja tu mano o te destriparé."

Alexa dejó caer la mano. Giró su mirada a su alrededor, absorbiendo la escena. Sus edades, formas corporales y géneros variaban tanto como sus colores de piel. Pero todos sus ojos tenían el mismo odio y rabia.

Todos estos ángeles querían destruir a la humanidad: matar a niños inocentes, ancianos, enfermos... a todos. No discriminarían. En lugar de sentir el escalofrío del miedo, sintió el calor de la ira surgir a través de su cuerpo. Cuando Alexa se dio cuenta de que estaba a punto de hacer algo de lo que podría arrepentirse, inmediatamente tomó el control de su temperamento. Aun así, podía sentir la rabia que se alimentaba en sus huesos, en su núcleo.

Un ángel masculino dio un paso adelante. La luz se reflejó en el metal irregular de su hoja. La espada oscura que sostenía parecía feroz, haciendo que pareciera más a las espadas que Alexa había visto usar los Nefilim en lugar de una espada de ángel. Pero mientras que los Nefilim eran todos oscuros, este ángel era claro y rubio. Su cabello claro complementaba sus ojos de color castaño. Era fuerte y de hombros anchos, como un ángel guerrero, pero Milo era unos centímetros más alto.

Los ojos del ángel masculino se dirigieron a Alexa y permanecieron allí. Un segundo más tarde, Milo se acercó a ella con poderosa y depredadora facilidad. Consideró el frío azote del ángel macho con autoridad desenfada, y sus dedos apretaron su espada.

"Si mueves la mano con la que sujetas la espada", le dijo a Milo, "estarás muerto antes de que puedas siquiera terminar de levantarla".

Los otros ángeles se acercaron, sus espadas brillaban bajo en el sol y se veían ansiosos por usarlas. La mandíbula de Milo se estremeció mientras observaba a cada ángel, pero permaneció en silencio.

El ángel masculino los observaba con una expresión dudosa. "Nombres".

Para sorpresa de Alexa, para cuando sus labios lograron abrirse, Milo ya había hablado.

"Yo soy Milo, y esta es Alexa".

Alexa observó a todos los ángeles para ver si reconocían los nombres, pero ninguno pareció conocerlos.

La banda de ángeles se comportaba como si fueran oficiales; sus ojos brillaban con confianza e indignación. El ángel femenino que tenía la espada en su cara bajó las cejas e hizo un ceño, pero Alexa sólo vio un profundo odio, nada más.

"Estamos aquí para unirnos a la orden", dijo Milo, con su voz fuerte y llena de confianza. "Buscamos protección de la Legión".

"No confío en ellos", escupió el ángel que apuntaba a Alexa, y ella sintió su aliento agrio y caliente. "Huelen a espías de la Legión", afirmó, empujando la punta de la espada contra la piel del cuello de Alexa. "Da la orden, Brent, y la perforo".

Alexa miró al ángel femenino y su ira resurgió. Parecía tener cerca de treinta años, era alta y fuerte, y sin duda tenía muchos años más de entrenamiento que ella. Sin embargo, no había nada que ella quisiera más en ese momento que darle un puñetazo en la cara. Pero sabía que en el momento en el que se moviera, el ángel le abriría el cuello con un simple giro de su muñeca.

"No depende de ti, Naja", respondió Brent. "No estropees su carne de ángel todavía". En ese momento Naja retiró la espada del cuello de Alexa, pero para su consternación, se quedó justo en su cara, demasiado cerca, y eso sólo la enojó más.

Los ojos de Brent se movieron al cuello de Milo. "Sé quién eres. Sólo un ángel tiene una marca en su cuello de esa forma." Se agachó y giró su cabeza a un lado. "El hijo infame de Lucifer".

"No importa quién soy o lo que creas que sabes de mí". Milo bajó la espada hasta que su punta descansó en la arena y adoptó una postura casual. "Buscamos refugio. Vinimos a unirnos a tu causa pues todo ha cambiado. Lo que solía creer... lo que pensé que significaba ser un guardián... nada es lo mismo. Nada es lo que pensé que era, me mintieron. Hemos sido desterrados cuando lo único que hemos querido hacer es ayudar a la Legión, y ahora la Legión nos quiere matar a los dos. No tenemos adónde ir".

Una sonrisa distante tocó los labios de Brent. "La Legión nos quiere a todos muertos. ¿Por qué deberíamos preocuparnos por dos extraños? ¿Cómo sabemos que no son espías? ¿Por qué vienen a nosotros hasta ahora y no antes? Debes admitir que venir aquí a estas alturas es un poco inusual. ¿No crees?" Dudó por un momento. "¿Por qué viniste aquí? Dime la verdad ahora mismo".

Milo mantuvo su postura tranquila. "Porque", dijo mirando a Alexa con los ojos brillantes, "porque ella y yo somos..."

El estómago de Alexa se puso como piedra. Su horror alcanzó nuevas profundidades cuando se dio cuenta de que no podía decir esas dos palabras ni siquiera cuando eran una mentira. No podía decirlas. Una ola de calor se precipitó hacia su rostro y sintió las lágrimas agolpándose detrás de sus ojos antes de poder controlarlas.

No dejes que te vean llorar, pensó. Ahora no.

Alexa apartó los ojos de Milo y, con un control sorprendente, dominó sus lágrimas antes de que los mataran a ambos. Podía sentir los ojos de Brent en ella, pero permaneció con la vista fija en la arena blanca, temiendo que, si lo veía a los ojos, se daría cuenta de que estaban mintiendo.

"Ustedes han sido desterrados debido a su afecto, ¿no es así?" La voz de Brent se llenó de comprensión. Alexa lo miró. La estaba observando, y parecía convencido. No pudo evitar preguntarse si Brent había sido víctima de un amor prohibido. De alguna manera, ella presentía que así había sido.

"Así es", dijo Milo. Su voz era tan sincera y su rostro tan convincente, que Alexa sintió

que la ira que había sentido se le caía como ropa vieja. Se encontró con su mirada, con esos ojos grises claros tan brillantes como el sol, pero también vio una sombra de dolor y algo más que no entendió.

"Están mintiendo", argumentó Naja. "Dirán casi cualquier cosa para evitar que masacramos la inmundicia de la Legión. Yo digo que los alimentemos a las águilas. Estoy segura de que la carne de ángel menor les sabrá igual", dijo con desaire y su rostro se transformó en algo más salvaje. Había algo en ella que le recordaba a Willow.

Unos cuantos ángeles estuvieron de acuerdo.

Brent los vio a ambos con gran interés. "No depende de nosotros determinar su destino. Nathaniel sabrá qué hacer. Tómalos".

Brent se volvió sobre sus talones y se dirigió a la línea de árboles.

A Alexa le pareció extraño que no quisieran desarmados. Tal vez sabían que no había esperanza alguna de vencerlos. Habían pasado la primera prueba, más o menos. Al menos seguían vivos.

Alexa sintió una pequeña oleada de alivio, y la tensión de su cuerpo cedió un poco. Antes de que Alexa pudiera voltear a ver a Milo, Naja ya estaba en su cara de nuevo.

La mujer ángel levantó la barbilla y le sonrió a Alexa. "No seas tan engreída. Aún no has salido del bosque. Si crees que estás a salvo ahora, te espera una gran sorpresa. Otros han venido aquí sin ser invitados y no les fue nada bien, pero estoy segura de que ya lo sabes. ¿No es así?" Su sonrisa se amplió. "Ahora muévete", ordenó empujando bruscamente a Alexa hacia adelante.

Era difícil caminar en la arena, así que Alexa se sintió agradecida de no caerse ni una sola vez. Aunque estuvo cerca un par de veces, siempre se las arregló para mantenerse estable. Al menos su orgullo seguía intacto.

Brent los llevó a ellos y a la banda de ángeles a las dunas de arena y a los árboles. Milo y Alexa caminaron detrás de un grupo mientras los ángeles restantes subían por detrás, aparentemente para evitar que cambiaran de opinión y huyeran. Pensó en el agua, los océanos de agua que rodeaban las Islas Ángel, y se preguntó de nuevo si su medio de escape podría ser un simple chapuzón en el océano.

Ella le lanzó unas miradas encubiertas a Milo, pero el ángel estaba mirando hacia adelante mientras salían de la arena y entraban en el bosque. Sus ojos estaban distantes, y tenía un ligero ceño fruncido, como si algo le preocupara.

Brent y su banda de ángeles llevaron a Alexa y Milo a través de una jungla de árboles, por un sendero estrecho. El silencio espeluznante la rodeaba. Nadie habló, y el único sonido provenía del eco de sus botas crujiendo sobre el camino de gujarros. No había animales ni bichos. Incluso las hojas de los árboles estaban quedadas quietas. En este lugar etéreo no había visto ni a una criatura viviente. Naja había dicho que había águilas, probablemente las blancas gigantes que los ángeles utilizaron para huir de Tártaro. Entonces, ¿por qué no otros tipos de aves?

Nadie habló mientras Milo y Alexa eran conducidos a través del bosque. Al frente, Alexa podía ver que Brent tenía la cabeza doblada y estaba conversando con otro ángel masculino con el pelo rojo. Los dos ángeles parecían estar en una especie de discusión acalorada, aparentemente olvidándose de sus prisioneros.

Comenzaron la larga y espiral que conducía hacia arriba y alrededor de la montaña más alta. El estrecho camino estaba flanqueado por árboles imponentes y algún tipo de arbusto que parecía buganvilla. Todos estaban llenos de flores rojas, naranjas y rosas que brillaban de manera impresionante bajo el sol.

Cuando llegaron a la parte más alta de la montaña vieron una estructura piramidal hecha de

piedra caliza. Parecía algo salido de la cultura maya, con piedra tallada intrincadamente en un diseño escalonado. A medida que se acercaban, Alexa podía ver que la pirámide tenía una plataforma plana. Cuatro águilas blancas gigantes estaban encaramadas en la parte superior y miraban fijamente a Alexa y a los demás a medida que se acercaban.

Naja la vio mirando a las águilas y le guiñó un ojo, lanzando un destello malvado desde sus ojos negros.

Brent los dirigió a la pirámide de piedra. Miró por encima de su hombro una vez, pero su expresión se perdió ante Alexa, oculta por la cabeza de otro ángel. Entonces comenzaron la subida por las escaleras. Alexa hizo su camino cuidadosamente alrededor de las grandes piedras encaladas llenas de excrementos de aves. El hedor asqueroso le quemaba la nariz. Había excrementos de aves tirados por todas partes, y se le arrugaba la cara al pisar los excrementos frescos. Al subir vio un palo que se parecía mucho a un fémur humano .

Una vez en la parte superior, fueron conducidos a través de una gran abertura y a través de un pasillo. Aparte de Naja, los ángeles no los empujaron ni los tocaron, sino que los dejaron caminar libremente. Alexa se arrastraba por el pasillo junto a Milo, cada paso alternaba entre mantener su control de hierro y aplacar su miedo creciente. ¿Qué pasaría cuando se enfrentaran a Nathaniel?

Delante de ella, los propios pasos de Milo enmudecían sobre las piedras oscuras del pasillo. Había antorchas encendidas colgando en las paredes, proyectando largas sombras en el interior.

Se dirigieron a través de dos antiguas y enormes puertas de piedra a una gran cámara tallada de la misma piedra caliza. La sala estaba sostenida por innumerables pilares cuadrados tallados con diseños que representaban ángeles y mortales en varias batallas y posiciones. Innumerables historias de la Legión y Horizonte estaban grabadas en ellos y docenas de candelabros de hierro colgaban del techo, manchando el suelo de piedra con gotas de oro.

La cámara estaba llena de ángeles. Caras amargas, crueles y duras, observaban a Alexa y a Milo a su paso. Ninguno parecía ni ligeramente preocupado de que hubiera dos extraños entre ellos.

La mayoría de los ángeles los ignoraban por completo, y cuando ella se tomó el tiempo para mirar realmente, su aliento quedó atrapado en su garganta.

Había una multitud reunida en el espacio más grande de la sala, y algunos de ellos estaban reunidos en sofás o sillas, incluso escondidos en rincones sombreados. Algunos estaban hablando animadamente, como si estuvieran en una fiesta. Alexa nunca había visto tantos ángeles tan tranquilos y en paz. Sólo había visto a los ángeles en la Legión, ocupados con órdenes, salvando vidas, haciendo su trabajo. Esto era diferente.

Alexa emparejó su camino junto a Milo hasta que sus hombros se tocaron. Notó el ligero movimiento de ojos hacia ella, y supo que él estaba escuchando.

"Algo no está bien", susurró, mirando fijamente a los ángeles esparcidos tranquilamente en los sofás y las sillas.

"¿Qué quieres decir?" Los labios de Milo apenas se movían.

"¿No parecen demasiado relajados? No pareciera como si estuvieran preparándose para una guerra", comentó Alexa. "Si la Orden de los primeros está planeando algún tipo de ataque al mundo mortal, ¿no deberían estar reuniendo armas o haciendo planes de combate o algo así?"

Milo observó la escena frunciendo el ceño. "Tienes razón. Parecen demasiado tranquilos e incluso un poco perezosos. Todo lo contrario de los que están al borde de una guerra".

"Y ¿por qué empeoraría eso las cosas?"

"Porque significa que, sin importar lo que estén planeando, creen que ya han ganado".

El estómago de Alexa se retorció. Milo tenía razón. Estos ángeles, los de la Orden de los primeros, creían que su éxito estaba asegurado, incluso sin planear una guerra. Su mente revisó todas las posibilidades, las nociones y los diseños de lo que la Orden de los primeros buscaba. ¿Qué los hacía tan arrogantes ?

"Vaya, esta sí que es una sorpresa", afirmó una voz familiar que detuvo a Alexa en seco.

Volvió la vista y encontró un ángel con la piel tan oscura como el café caminado hacia ellos. Se veía tal y como ella recordaba: vestido con ropa blanca suelta, brazaletes de cuero que enmarcaban sus brazos de muñeca a codo, y la misma espada de aspecto malvado colgando de su cintura.

"Los encontramos en la playa", dijo Brent, colocándose al lado de su líder. "Dicen que quieren unirse a nosotros".

Nathaniel se rio sin humor. "¿Ahora?" Se alejó de Brent con una gracia casual y se puso delante de Milo y Alexa. Nunca se dio cuenta de lo grande que era hasta que se paró junto a Milo. Nathaniel era más grande, más alto, y había una inteligencia aguda en sus ojos que Alexa sólo había visto en los ojos de los arcángeles. Miraba a Alexa de forma insensible e inmóvil.

La sonrisa de Nathaniel se volvió malvada. "Nunca pensé que te vería aquí, Milo".

La mandíbula de Milo se puso rígida. Su rostro estaba despojado de toda emoción, parecía una escultura, similar a las talladas en los pilares.

"Las cosas cambian".

Nathaniel lo observó por un momento y luego volvió sus ojos oscuros a Alexa. "Me sorprende que te trajeran como prisionera y no como invitada especial".

Brent se adelantó, con la frente arrugada. "¿Qué quieres decir? ¿La conoces? "

Nathaniel alzó la voz. "¿No saben quién es? ¿No la reconocen? Algunos de ustedes probablemente la han visto en la Legión", afirmó mientras veía a su alrededor a las caras de los ángeles. "¿No?" Se volvió y sonrió a Alexa. "Esta chica, mi amiga, es el mismo ángel que hizo todo esto posible. La única y original Alexa Dawson, quien liberó a Lucifer del purgatorio".

El rostro de Brent se desarmó y la cámara quedó en absoluto silencio, como el bosque, pero sólo duró un segundo. El silencio fue reemplazado casi de inmediato por una serie de cuchicheos y suspiros de sorpresa.

Alexa podía sentir la energía de la cámara sobre ella y lo odiaba. Odiaba toda la atención, pero odiaba aún más la razón por la que le daban la atención. Ella siempre sería conocida como "el ángel que liberó a Lucifer". Apartó los ojos de las miradas curiosas y se encontró con la mirada inquietante de Nathaniel.

Nathaniel esperó a que los ángeles absorbieran la nueva información. Miró a Alexa con expectación, como si tuviera dudas sobre las razones de su llegada.

"¿Por qué estás aquí, Alexa?", Preguntó finalmente.

A Alexa le pareció extraño que no le hiciera esa pregunta a Milo. "Para unirme a su causa, para unirme a la orden". Había un cierto temblor en su voz, y oró a las almas para que Nathaniel y los demás no lo notaran.

La cara de Nathaniel reflejaba duda. "Pero ¿por qué ahora? ¿Por qué ahora cuando te lo había ofrecido cuando te vi en Tártaro? "

Los nervios de Alexa se agitaban desesperadamente dentro de ella como si su estómago estuviera lleno de petardos. Ella sabía que lo que dijera ahora determinaría su destino. Si cometía un error, tomaba la decisión equivocada y decía algo equivocado, ella y Milo estarían muertos.

Una parte de ella comenzó a dudar de sus habilidades para la mentira, pero no podía si quiera imaginarse el tener que ser responsable de la verdadera muerte de Milo. Todavía había

tantos sentimientos, tantas conversaciones que necesitaban tener...

Sin siquiera pensarlo, Alexa se volvió y miró a Milo. Paseó sus ojos sobre su rostro mientras se volvía y la miró, descubriendo el familiar estrés en su frente y la tensión de su mandíbula que sólo los cercanos a él conocían. Sólo ella podía reconocer el miedo en sus ojos, el miedo a lo que pasaría si fallaba.

"No podía unirme a ti antes", comenzó, con la garganta un poco más apretada que antes. Aunque las palabras de Lance fluían en su mente, ella no las necesitaba. "No podía venir, no sin Milo". Vio la suavidad parpadear en su rostro antes de que desapareciera y fuera reemplazada por la expresión impasible y familiar.

"Interesante". Nathaniel se frotó la barbilla. "Dejaste la Legión por amor".

Alexa volvió su atención a Nathaniel, no le gustaba la sonrisa en su cara ni la forma en que la trataba, como si estuviera a punto de ponerla a prueba. Era la misma sonrisa que Metatron le había dado justo antes de que el Alto Consejo sellara su destino.

Los ojos de Nathaniel brillaban mientras decía: "Demuéstralo".

La cabeza de Alexa estallaba. Podía escuchar las campanas de advertencia, haciendo que su estómago se apretara. La estaba probando, eso era todo. Le estaba haciendo una prueba que los liberaría o los acabaría para siempre. No estaba lista para morir.

Para su propia sorpresa se dio la vuelta y se enfrentó a Milo. El parpadeó, probablemente no esperaba que se moviera tan rápido. Sus muslos se tocaron y se inclinó hacia adelante hasta que sus caderas se encontraron. La verdad es que ella había querido besarlo de nuevo desde el momento en que lo había visto de nuevo, pero ahora tenía algo más a su favor. Esta vez sería bajo sus términos.

Los ojos de Milo estaban dilatados. Su piel parecía tener un brillo dorado. Sus dedos se arrastraban a lo largo de su mejilla mientras ella lo miraba, sin necesidad de palabras. Por un momento, el mundo se detuvo.

Lamiéndose los labios, Alexa se inclinó hacia adelante y puso la punta de su nariz sobre la piel de su mejilla. Luego sujetó su camisa, jaló su rostro hacia el suyo y lo besó ferozmente.

Sus labios rozaron los suyos causando una sensación suave y cálida. Y luego sintió que la besaba de vuelta, más fuerte, pero no en la forma en que la había besado antes. No había nada de ese beso desesperado que le había dado en Hyde Park antes de irse con su padre. Esto era diferente. Hablaba de sueños y noches juntos. Hablaba de un futuro.

Lo besó, suave y persistentemente, y su cuerpo se fundió en el suyo. Entonces Milo retrocedió, dejándola de pie con la cara en llamas. Milo la miraba con los ojos anchos y llenos de nostalgia. Ella todavía podía sentir la suavidad de su lengua, la presión de sus labios en los suyos.

Un fuerte aplauso sacudió a Alexa de vuelta a la realidad.

"Bien", dijo Nathaniel, aparentemente complacido. "Muy bien", afirmó, extendiendo los brazos de par en par y agregó: "Bienvenidos al Primer Orden".

CAPÍTULO 15



ALEXA Y MILO HABÍAN ESTADO EN LA ISLA del Ángel durante aproximadamente una semana, y aún no había señales del Bastón del Cielo.

Se les dio una cámara privada para compartir. Al principio, Alexa se había sorprendido gratamente de que hubieran sido tratados tan bien. Nunca había tenido una habitación o incluso un casillero para sí misma en la Legión. Pero su entusiasmo pronto desapareció cuando sus ojos encontraron la gran cama empujada contra la pared de piedra. Las esponjosas almohadas y el edredón sólo sonrojaron la cara de Alexa al considerar que los ángeles no dormían.

Nunca se le había ocurrido a Alexa que los ángeles pudieran tener relaciones reales y significativas. Venir a este lugar había sido una experiencia reveladora para Alexa. Le mostraba una forma de vida completamente opuesta para los ángeles.

No pasó mucho tiempo antes de que Alexa se sintiera familiar e incluso cómoda en la Isla. Se acostumbró a ver ángeles cogidos de la mano e incluso besándose. Era como estar de vuelta en el mundo mortal.

Se encontró interrogando las reglas de la Legión. ¿Por qué se les prohibía a los ángeles enamorarse? Los ángeles no eran robots. Y esos sentimientos, sentimientos que compartía con estos ángeles rebeldes, venían naturalmente. Si se suponía que los ángeles no debían enamorarse, entonces, ¿por qué se les otorgaban estos sentimientos?

Unas horas en la isla fue todo lo que Alexa necesitó para darse cuenta de lo diferente que era de la Legión. Ella lo supo la primera vez que se sintió y vio el cielo ardiente y los colores azules y profundos del anochecer.

Había noches en la Isla del Ángel.

Alexa sólo conocía el brillante sol de los niveles dos y seis, sin importar la hora del día en que estuviera en Horizonte, siempre era de día.

"Pero ¿cómo es esto posible? Pensé que no había diferencia de tiempo en Horizonte", le había preguntado a Milo su primera noche mientras se acostaba bajo las estrellas deslumbrantes. La luna se veía como una esfera brillante sobre el cielo negro, lo que hizo que Alexa pensara que era un alma gigante .

"No estoy seguro", había dicho Milo, luciendo tan desconcertado como se sentía.

"Probablemente algún tipo de encantamiento para que se sienta como si fuera de noche. Una ilusión de algún tipo.

"Es hermoso", había dicho Alexa con un poco de dolor en el pecho.

Luego, para añadir a la sorpresa, sonaban tambores justo cuando el sol desaparecía sobre el horizonte, y mientras estos replicaban, decenas de hogueras se prendían a lo largo de la playa. Los ángeles cantaban en un idioma que Alexa no entendía. Bailaban alrededor de los fuegos en bailes salvajes, balanceando sus brazos y piernas a los ritmos de los tambores.

Todas las noches eran iguales. La Orden de los Primeros organizaba una fiesta a diario.

Durante el día Alexa y Milo intentaban su escabullirse para buscar el bastón. El Primer Orden era predecible pero también metódico en sus actividades diarias. Había fiestas por la noche, y luego había reuniones durante el día. Siempre en la misma cámara grande en el lado oeste de su pirámide, y Alexa y Milo no eran invitados.

"Necesitan ganarse nuestra confianza antes de que podamos permitirles entrar en nuestras

reuniones", les había dicho Nathaniel en su segundo día en la isla. "Hasta entonces serán invitados a unirse a nosotros".

Alexa no estaba segura de cómo se suponía que se ganarían su confianza. Pero estaba claro que no compartían todo con ellos. Brent, el perro guardián de Nathaniel, siempre estaba ahí observándolos. Se turnaron para darle a Brent el resbalón, para que Alexa o Milo fueran en busca del personal cada vez que los seguía.

No culpó a Nathaniel. Ella habría hecho lo mismo. Aun así, no les impidió buscar en todas partes que pudieran. Trabajaron rápido, sabiendo que cada minuto que pasaban en la isla se desperdiciaba un minuto en el destino del mundo mortal y de la Legión.

Incluso con las extrañas fiestas nocturnas, reinaba una cierta calma sobre los rebeldes que inquietaba a Alexa. Ni una sola vez vio señales de preparación para la guerra o el ataque. No tenía sentido. Parecía que los ángeles estaban más interesados en beber o simplemente pasar el rato y no hacer nada más.

"Deberíamos revisar las habitaciones de Nathaniel", dijo Alexa mientras caminaba junto a Milo por uno de los muchos senderos de piedra en el delicioso jardín. Paseó sus dedos sobre los setos de hibisco amarillo y rosa y agregó: "esta noche, mientras está en la fiesta con todos los demás".

"¿Estás segura de que estará allí? Correremos un gran riesgo si nos atrapan".

"No ha faltado a ninguna fiesta todavía." Alexa miró a dos ángeles varones adolescentes caminando por el jardín y bajó la voz. "Es el único lugar donde no hemos buscado. Está ahí, lo sé. Además", agregó mirando a los ángeles mientras se acercaban: "Yo escuché a algunos ángeles hablar sobre una reunión que tendrá lugar hoy. No pude escuchar exactamente sobre qué sería la reunión. Ojalá supiéramos e incluso pudiéramos advertir a la Legión de alguna manera.

Milo se acercó y sujetó su mano, haciendo que su piel se erizara. Sus callos le rasparon la piel suavemente mientras entrelazaba sus dedos en los de ella. Sabía que era sólo parte del espectáculo, pero la tomaba por sorpresa cada vez que lo hacía.

"Sin el bastón, no importará cuáles sean sus planes", dijo Milo. "Ya hemos estado aquí demasiado tiempo. No sabemos qué está pasando ahí fuera". Sus ojos se fijaron en los ángeles mientras se acercaban a un gran pozo circular de arena. "No podemos quedarnos aquí para siempre".

Alexa lo miró sorprendida. "Por supuesto que no. ¿Por qué dirías eso?"

"Porque", murmuró mientras frotaba el pulgar contra su mano, "puedo ver cómo disfrutas estar aquí. Nunca te vi sonreír en la Legión. Pero aquí... aquí estás sonriendo. Pareces feliz, y eso es peligroso".

Alexa trató de zafarse, pero Milo apretó aún más. "¿Qué estás tratando de decir? ¿Que realmente quiero unirme a ellos? ¿Que quiero ser parte de la destrucción de la humanidad? ¿Cómo puedes decir eso?"

"Sólo digo que sé lo atractivo que te parece todo esto", dijo Milo, "la libertad de hacer lo que quieras, cuando quieras". La intensidad en sus ojos casi hizo que Alexa mirara hacia otro lado. "Pero no todo son fiestas y diversión. No olviden quiénes son y qué quieren".

"Lo sé", se quejó Alexa.

"No confían en nosotros, pero al menos no saben lo que buscamos". Milo frotó su pulgar a lo largo de su mano de nuevo. "Creen que estamos aquí para espiarlos, no para ir tras el bastón. Mantengámoslo así mientras podamos, es nuestra única ventaja en este momento. Tenemos que salir de aquí, y pronto".

Alexa asintió. "Lo sé", y alejó su mirada de Milo, observando que había más ángeles

saliendo de la entrada principal de la pirámide. "No soy sólo yo", dijo Alexa después de un tiempo. "Tu actúas de manera diferente aquí también".

"¿Qué quieres decir?" Milo sonaba ligeramente sorprendido.

Alexa se apresuró para ponerse a la par de Milo. "Pareces más relajado, más abierto. Has vuelto a ser el Milo que recuerdo, seguro de sí mismo. Tal y como estás conmigo... nuestra *pequeña mentira*", añadió cuidadosamente, "parece que fluyera de ti de forma natural. Se siente como si fuera ..."

Una sonrisa se asomó a los labios de Milo. "¿Cómo si fuera qué?"

Alexa se ruborizó. Tenía la sensación de que él sabía exactamente lo que quería decir. "Me vas a hacer decirlo, ¿verdad?"

"Tú lo mencionaste", dijo Milo, y empezó a caminar con cierto vaivén en sus pasos.

"Bien", dijo Alexa. "Pues... se siente genuino. Ahí lo tienes, lo dije. ¿Estás feliz ahora? Cuando tomas mi mano, la forma en que me sonrías, como la forma en que estás sonriendo ahora, se siente real".

"Y quieres saber si es real".

Sí, *idiota*, quería decirle Alexa. Ella había estado luchando con sus sentimientos, sus sentimientos hacia él, desde que compartieron ese primer beso.

Milo no soltó su mano, se inclinó y susurró: "Alexa, yo..."

Y justo en ese momento, cientos de gritos estallaron tras ellos. Alexa y Milo se volvieron para ver un gran grupo de ángeles saliendo de la pirámide de piedra, corriendo hacia abajo de las escaleras. Parecía como si todos estuvieran saliendo de la pirámide de repente, incluyendo a Nathaniel. Dos ángeles muy grandes pasaron a su lado, y Alexa se estremeció al reconocerlos: los arcángeles Barakiel y Sorath, que habían escapado de Tártaro con todos los demás convictos. Ambos eran dos veces más grandes y bastante más altos que cualquiera de los ángeles más grandes de la orden. Su antigua armadura brillaba bajo la luz, haciéndolos ver como verdaderos guerreros, como asesinos.

Era la primera vez que veía a los arcángeles desde su llegada a la isla, y se preguntaba dónde y cómo podían esconderse siendo tan grandes e imponentes, o incluso por qué no aparecían en ninguna de las fiestas nocturnas.

La expresión muerta en la cara de Milo la enfrió, ella sabía que los había reconocido.

"Me preguntaba cuándo aparecerían". Los ojos de Milo se oscurecieron.

"¿En serio? Esperaba no volver a verlos".

"Horizonte no es lo suficientemente grande como para albergar a estos monstruos." Los ojos de Milo nunca se separaron de los dos altos arcángeles. Alexa abrió la boca para preguntar más sobre ellos justo cuando las bestias se volvieron al unísono, como si hubieran oído a Alexa y Milo hablar de ellos. Los arcángeles lo observaron sólo por un momento antes de desviar la mirada, y estaban demasiado lejos para que Alexa escuchara algo de lo que decían.

"Te hace preguntarte por qué decidieron dejar que su presencia fuera conocida ahora y no antes" Alexa se dio cuenta de cómo Nathaniel caminaba un poco más rápido entre los dos arcángeles, asegurándose de mantener un pie por delante, como si no quisiera que el resto de los ángeles pensaran que los arcángeles estaban con él.

Las últimas personas salieron del templo y se derramaron sobre el pozo circular de arena. Los ángeles se pararon en los bordes y esperaron.

Alexa siguió a Milo mientras caminaba hacia el hoyo de arena, y se pararon junto a los otros ángeles. La curiosidad de Alexa se elevó a nuevas alturas mientras Brent marchaba hacia el centro de la fosa con una gran espada colgando en su mano. Su rostro estaba cubierto en ira, sus

dientes mostrándose como si fuese un animal salvaje a punto de sacrificar a su presa.

Alexa se inclinó hacia adelante. "¿Qué crees que sea esto? Parece que está a punto de matar a alguien".

"Esto es un anillo de combate", dijo Milo. "Mis hermanos tenían unos cuantos. Nunca pensé que vería uno en Horizonte. Estamos a punto de conocer a su retador".

Las cejas de Alexa se levantaron. "¿Estás bromeando? Esto es..." el resto de la oración murió en su garganta cuando uno de los arcángeles entró en el anillo de combate.

"¿Brent va a luchar contra él?", Preguntó Alexa, incrédula. "No puede ser. ¿O sí?"

La mandíbula de Milo se veía apretada. "Esto no está bien".

"¿Tú crees?" Alexa habló con demasiado entusiasmo, logrando que varios de los ángeles voltearan a verlos. Recapacitando, miró a su alrededor para ver si no había causado una conmoción. Sabía que tenía que mantener sus verdaderos sentimientos para sí misma si quería convencer a los de la Orden primera de su fidelidad, aunque sintiera mucha rabia en su interior.

Su consternación fue aún mayor cuando el más grande de los arcángeles entró en el anillo de combate y descartó su armadura, la dejó a un lado como una demostración de fuerza, como si no la necesitara.

Sacó una espada larga de bordes desiguales de su cinturón y se puso frente a Brent. Su pelo color de cuervo le cubría libremente sobre sus hombros, y filas de bucles salpicaban sus orejas. Sus pequeños ojos se perdían bajo pesadas cejas, y cuando miró hacia abajo, al ángel más pequeño, que de ninguna manera se veía débil según los estándares de Alexa, se burló. Alexa sintió un frío recorrer su cuerpo, porque en ese momento le recordó a Miguel, el jefe de la casa Miguel. Sin embargo, Miguel era un perfecto modelo de características masculinas, y este arcángel estaba más del lado de un bruto. Era demasiado grande, demasiado musculoso para ser guapo.

Brent no se movió. Parecía desconcertado por el cuerpo mucho más grande del arcángel, pero luego sus ojos se ubicaron sobre el hombro del arcángel y su ceño fruncido disminuyó.

Alexa vio como perdía su confianza por un segundo. No era miedo lo que había en sus ojos, sino dolor. Ella siguió su mirada. Un ángel femenino alto con una cara bonita y cuerpo curvo se apartó de la multitud. Estaba mirando hacia abajo, con las manos apretadas en puños. El óvalo perfecto de su rostro se veía pálido a la luz del sol. No dirigió su mirada a Brent.

Nathaniel caminó a lo largo de la fosa como un maestro de ceremonias. "Como prometí, te dije que habría entretenimiento."

El silencio repentino después de las palabras de Nathaniel se sintió bárbaro. Pronto, Alexa pudo oler la emoción y el sudor de la multitud. Sintió náuseas y sus entrañas hacían piruetas cada vez que Milo movía sus pies.

"Tenemos una situación, queridos amigos". La voz de Nathaniel resonó en el silencio, sus labios se detuvieron en una sonrisa malvada. "El honor de un ángel está en riesgo." Un largo suspiro ondeó a través de la multitud reunida. Hizo una pausa, dando tiempo suficiente para que el efecto de sus palabras se estableciera entre la multitud.

La mirada de Alexa viajó de vuelta a Brent. Había sombras desplazándose a través de su rostro haciéndole parecer mayor, sacudiendo sus hermosas líneas mientras mentalmente luchaba contra algo. La mirada marchita del arcángel cuajaría la leche, pero no había dejado de sonreír.

Los ojos de Nathaniel brillaron. "Un desacuerdo que sólo puede ser resuelto con un desafío. Ambos opositores han aceptado resolver esta disputa por duelo y han acordado luchar con armas iguales".

"¿Cómo es eso igual?", expresó Alexa. "El arcángel es el doble del tamaño de Brent. No me

importa lo grande que sea su espada, no hay manera de que esto sea una pelea justa"

Milo apretó sus labios. "Esto no es una pelea".

Alexa frunció el ceño. "Entonces, ¿qué es?"

"Todos conocen las reglas, nuestro código de honor", recitó Nathaniel, su voz más profunda y empresarial. "Una vez que se acepta un duelo, no hay vuelta atrás. No hay pérdida, se lucha hasta la muerte, como es nuestra ley".

El fuerte respiro de Alexa hizo eco bajo las maldiciones que profirió Milo. Se dio cuenta de lo que le esperaba. Había sabido lo que significaba el pozo de arena.

Aunque Brent estaba en el lado equivocado de la Legión, ella sentía lástima por él. Iba a arriesgar su vida por ese ángel femenino, ella estaba segura de ello. El bonito ángel femenino todavía no levantaba la vista, pero se inclinaba ligeramente a un lado, como si estuviera a punto de desmayarse.

Con un aspecto presumido, Nathaniel centró su atención en los dos oponentes. "¿Aceptas? "

Brent fue el primero en hablar. "Acepto".

La sonrisa de Nathaniel se amplió cuando se volvió hacia el gran arcángel. "Y tú, Barakiel. ¿Aceptas su desafío?"

"Acepto". La voz de Barakiel no era como Alexa se la había imaginado. No era áspera ni duro como su exterior, sino más bien profunda y lisa, como el ronroneo de un tigre. Al hablar, le dirigió una mirada sobre su hombro al ángel femenino, y Alexa sintió un temblor a lo largo de su piel al ver la mirada en sus ojos.

Nathaniel se volvió a la multitud y gritó: "¡A la muerte!"

"A la muerte!", repitieron los ángeles.

"Creo que voy a vomitar", murmuró Alexa.

Para su sorpresa, Brent lanzó el primer ataque.

Con un movimiento casi demasiado rápido para ser visto, Brent corrió hacia adelante como un pistón. Saltó en el aire, con el brazo de la espada en alto. Lo derribó rápido, un golpe mortal, y Alexa recordó la agilidad en la lucha de Milo. Pero el siguiente ataque de Brent fue detenido, y la punta de su espada se enterró en la arena.

Una nube de arena se elevó del suelo. Barakiel cortó a Brent de espaldas antes de que Alexa lo viera moverse. No era nada que hubiera visto antes. El arcángel se movía como un espectro, como una sombra de sí mismo. Brent silbó en voz alta, perdió el equilibrio y cayó hacia adelante, aterrizando en la arena con los brazos doblados torpemente. Luz blanca se derramaba de una gran abertura en su espalda .

El estómago de Alexa dio tres vueltas. *Brent está muerto*, pensó. Pero al momento siguiente, el ángel giró, y se puso de nuevo en pie. Su rostro mostraba una mirada de miedo e incredulidad, pero aún estaba vivo. Alexa quedó impresionada.

Barakiel también parecía impresionado. "Me sorprendes, ángel. Pero tu demostración de fuerza es inútil. No eres rival para un arcángel", afirmó levantando su espada y señalando: "Voy a cuidar bien de Sarah".

Un sonido similar al gruñido de Lance estalló de la garganta de Brent, y saltó hacia adelante de nuevo. Había perdido la compostura por su ira. Por la sonrisa engreída en la cara de su Barakiel, era exactamente la respuesta que había anticipado.

"Tenemos que parar esto, Milo. Brent va a ser asesinado".

Milo suspiró. "No podemos, Alexa. Si hacemos algo, sería como si no estuviéramos de acuerdo con la orden. Ellos lo verían como una razón para matarnos.

A pesar de la burbuja de ira que amenazaba con explotar a través de su pecho, Alexa sabía

que Milo tenía razón.

Brent se movía con la elegancia rápida de un baile, un baile con la muerte, y Barakiel estaba allí, girando con gracia. Con una expresión casi aburrida, Barakiel bloqueaba cada ataque sin ningún esfuerzo. Era una avalancha de cuchillas parpadeantes.

Pivotando, Brent se acercó y giró al rededor del gran arcángel, yendo por su muslo con la punta de su espada, pero Barakiel lo derribó, usando su impulso para cortarlo a través del pecho con su espada. Alexa vio al arcángel inclinarse hacia adelante y susurrar algo en el oído de Brent antes de retirar su espada.

Brent cayó de rodillas. Su esencia de ángel corría desde las esquinas de su boca y por el cuello. Se tocó el estómago, mirando su sangre de ángel como si significara algo.

Barakiel se movió para pararse frente a Brent y levantó su espada. "Luchaste con valentía, pero fuiste muy tonto al perder la vida por una mujer".

El alma de Alexa se agrietó ante el dolor en la cara de Brent. La agonía en sus ojos no provenía de los golpes de Barakiel, ni de cualquier dolor físico, sino del dolor emocional de perder a un ser querido.

Alexa sintió que los dedos de Milo se apretaban alrededor de los suyos, y sus ojos se llenaron de lágrimas.

Brent movió los labios y cerró los ojos. La espada de Barakiel se hundió con un crujido aterrador, desprendiendo la cabeza de Brent de sus hombros. Aterrizó con un golpe y dejó de moverse.

Alexa se inclinó hacia adelante, lista para gritar, pero Milo apretó su mano tan fuerte que le dolió.

"No lo hagas".

El cuerpo de Brent se dobló y luego se rompió en diminutas partículas brillantes, hasta que se dispararon en el aire y no quedó nada más que su espada en la arena.

Alexa se horrorizó al ver la verdadera muerte de un ángel por primera vez. No había vuelta atrás de esto, pero ella estaba aún más molesta de que nadie dijera nada.

La multitud de ángeles estaba en silencio, sus rostros vacíos de expresión, casi como robots. Miraron las partículas que se evaporaban y que una vez habían sido Brent con una aceptación que hizo que Alexa tuviera náuseas. Odiaba a este grupo de cobardes más que a nada.

El sonido de pisadas llegó a los oídos de Alexa mientras la multitud se separaba. Sus ojos se trasladaron a Sarah, pero el ángel se había ido.

CAPÍTULO 16

LA MUERTE DE BRET PERSEGUÍA A ALEXA. La dejó sintiéndose enferma y perturbada. No importaba cuánto lo intentara, no podía superar la última mirada en su rostro antes de que muriera: tristeza con una aceptación de la derrota, pero con el corazón roto.

Le dolía pensar en la forma en que había muerto, con todo el mundo mirándolo, como si fuera el entretenimiento del día, su muerte fue sólo un espectáculo para los miembros de la orden. No había manera de volver de la verdadera muerte de un ángel. Sabiendo ahora que un alma mortal renacía cuando un mortal moría, la dejó vacía el hecho de que el alma de Brent nunca renacería. Su muerte era definitiva.

Alexa inclinó el vaso hacia sus labios y degustó el vino con su lengua, saboreando el sabor a uva con un toque de chocolate. Podía sentir el alcohol. No había mucho, pero podía sentirlo. Sus ojos se movían alrededor de los ángeles reunidos, bebiendo líquido rojo y dorado de sus copas. Lance le había dicho una vez que un ángel necesitaba beber mucho para sentir los efectos del alcohol. Sospechaba que cada ángel había bebido al menos una veintena de vasos, ya que su risa y su nivel de voces aumentaban con cada vaso.

Ella había bebido del mismo vaso durante las últimas tres horas. Milo no había bebido nada, ni siquiera había fingido. Su negativa le había otorgado algunas miradas sospechosas, pero cuando vieron a Alexa bebiendo de su vaso, eso pareció calmarlos a todos.

Los tambores golpeaban cada vez más rápido, poniéndola al borde de sus nervios. Se sentó junto a Milo en la playa, frente a una de las cuatro hogueras gigantes y bajo las estrellas brillantes.

Alexa miró al otro lado del fuego, donde Nathaniel se recostaba en una cama de almohadas. Sus ojos negros parecían arder en la luz del fuego. Un niño ángel que parecía de unos doce, con una prenda de lino, vertía líquido dorado en la copa de Nathaniel de un decantador de cristal. Sus manos temblaron y el líquido se derramó sobre la mano extendida de Nathaniel.

"Nathaniel maldijo y golpeó al niño en la cara. El niño dejó caer el decantador mientras caía de rodillas. "Lo derramaste todo sobre mí", gritó, azotando la copa en la cabeza del chico. "Consígueme una copa nueva".

Con las manos temblorosas, el niño recogió la copa y el decantador y, todavía doblado en absoluta sumisión, logró alejarse .

Hubo un fuerte resoplido seguido de risas.

Los ojos de Alexa descansaban sobre el otro arcángel, Sorath, que estaba postrado sobre ricas almohadas y una alfombra persa. Se echó a reír junto a Nathaniel mientras el niño luchaba por mantener su posición doblada en los escalones de la pirámide.

Alexa cavó los dedos de su mano libre en la arena. Junto a Sorath estaba sentado Barakiel. Arrastró un dedo seductoramente sobre el cuello del ángel Sarah. Incluso en la oscuridad y la distancia, Alexa podía ver a la mujer rota y temblorosa. Su hermoso rostro tenía la sombra del dolor y sus ojos reflejaban una mezcla de miedo y resentimiento.

Alexa apartó los ojos y comenzó a agitar el contenido de su copa. No era odio lo que sentía por Nathaniel, la orden, y los arcángeles. El odio era una palabra y una emoción demasiado pequeña para igualar lo que sentía dentro.

“La orden no parece molestarse en haber perdido a uno de los suyos en un estúpido duelo”, murmuró Alexa. “Están actuando como si nunca hubiera pasado. Como si la vida de Brent no significara nada”.

Las llamas amarillas se reflejaban en los ojos de Milo. “Te hace darte cuenta de lo poco que piensan de las vidas mortales si pueden asesinar a uno de los suyos sin derramar una sola lágrima”.

Un grupo de ángeles mujeres con túnicas de lino llegaron portando decantadores y comenzaron a servir a los ángeles reunidos alrededor del fuego .

Alexa se inclinó más cerca de Milo, haciendo todo lo posible para ignorar la electricidad en su piel debido a su proximidad. “Estos ángeles son siervos”, susurró, “¿sabías de eso?”

Los labios de Milo se cerraron en una línea apretada.

“Nathaniel no es feliz a menos que explote a algunos de los ángeles. Tiene sus favoritos y tiene grupos de ángeles menores para hacer lo que él manda. Los trata como esclavos”.

Alexa levantó las cejas. “¿Ángeles menores? Así me llamó el ángel Naja cuando llegamos aquí. Pensé que habías dicho que todos los ángeles eran iguales en Horizonte”.

“Si, eso dije. Ángel menor es un término muy despectivo. Se usa para implicar a esos ángeles creados a partir de un alma humana, ángeles que alguna vez fueron humanos”.

“Como yo”, susurró Alexa, sintiéndose un poco enferma de nuevo.

“Es realmente ofensivo. Ya no usamos el término”, dijo Milo. “Pero hay quienes tienen prejuicios contra los ángeles a quienes consideran de menor valor y no merecen ser iguales.”

Nathaniel y un grupo de los primeros ángeles creados decidieron ponerse por encima de los demás porque se sentían más poderosos, más merecedores. Muchos ángeles mayores ponen gran énfasis en la primera asociación creada y rechazada con ángeles recién nacidos que han tenido un pasado mortal, a quienes consideran muy inferior es a sí mismos. La noción es lo más importante en la mente de la Orden primera y otros seguidores de Nathaniel” .

Alexa sujetó su copa con fuerza. “Bueno, creo que es repugnante”.

“¡Ellos son los engañados!”, escucharon decir a alguien a su extrema derecha. Alexa se volvió y vio al ángel conocido como Chris de pie alrededor de otro fuego. Su voz era fuerte y se escuchaba claramente sobre los tambores, y tenía una bebida en su mano. “Esclavos de la creación mortal inferior. ¡Encadenados para cumplir sus órdenes! ¡Dándonos órdenes a nosotros, los ángeles! Es absurdo. La Legión nos ha engañado a todos durante miles de años. ¡Sacrificándonos por ellos! ¡Las creaciones inferiores!”

Un gruñido escapó de la garganta de Alexa, lo suficientemente bajo como para que sólo Milo lo oyera. Su rostro se estremeció mientras trataba de evitar mostrar alguna emoción.

“Es sacrilegio”, dijo otra mujer ángel que parecía una luchadora con los músculos del cuello abultados y su cara enmarcada en un ceño fruncido. “Nunca debimos haber accedido a ello”.

“¡Blasfemia!”, Exclamó un ángel oscuro y alto mientras lanzaba su bebida al fuego. “¡Deberíamos haber destruido la Legión hace años!”

“Cálmense, hermanos y hermanas.” La voz de Nathaniel se elevó por encima de los demás. Esperó a que los ángeles callaran antes de continuar. “Pronto obtendrás lo que nos fue prometido. Estos perros mortales pueden hacer que nuestra especie sea tan lujuriosa que perdemos todo sentido común. Es mejor para nosotros ver su verdadera naturaleza y que sean nuestros esclavos”, rio. “Nos regocijaremos con todos los vinos finos del mundo y con todos sus placeres”.

Hubo una ovación entre la multitud de ángeles. Los ojos de Nathaniel rodaron sobre los ángeles y se establecieron en Alexa por un momento antes de seguir adelante.

“El tiempo casi se acaba”, dijo Nathaniel. “La Legión tuvo su momento y ahora nuestro tiempo ha llegado, el momento de la primera creación, para gobernar ambos mundos, mortales y celestiales. El momento es ahora”.

El gran ángel femenino habló. “Estoy cansada de esperar. ¿Por qué no atacamos ahora? ¿Por qué tenemos que esperar escondidos cuando es nuestro derecho tomar lo que queremos? Tenemos los números y la fuerza para hacerlo ahora”.

“Porque, querida Samantha”, la sonrisa de Nathaniel era siniestra, y Alexa podía escuchar el peligro en la sedosidad de su voz más que en el poderoso golpe del arcángel Barakiel. “Olvidas a quién servimos... el único y verdadero señor. Esperamos las órdenes de nuestro señor”.

A Samantha se le transformó la cara después de escuchar a Nathaniel. “Por supuesto”, dijo. “Por supuesto que esperaremos”.

Satisfecho, Nathaniel pasó su mirada sobre la playa y los ángeles reunidos en ella. “Cualquiera que continúe resistiendo, se arcángel, ángel o incluso ángel menor, será masacrado. Somos los verdaderos ángeles, nacidos de nobles acciones, y tomaremos lo que es nuestro. Regocíjense, hermanos y hermanas, porque nuestra hora está cerca. ¡Regocíjense en el mundo nuevo que construiremos juntos!”

Otra ovación brotó de los ángeles reunidos junto con un nuevo brote de risas. Chris aplaudió fuerte mientras tropezaba, perdiendo el piso y casi cayendo en el fuego.

Un movimiento llamó su atención y vio a Barakiel alejando a Sarah del fuego. Alexa seguía mirando la tensión en los hombros de la mujer y la forma en que sus piernas se arrastraban, como si no quisiera ir a ninguna parte, pero se veía forzada y no tenía otra opción. Ella siguió observando hasta que la delicada forma de Sarah desapareció a través de la maleza y sólo hubo oscuridad.

Alexa se dio la vuelta, apretando la mandíbula. Nathaniel se inclinó hacia atrás en sus cojines de felpa. Sus ojos se encontraron con Alexa y ella pensó ver odio en ellos por un segundo. Su sonrisa satisfecha parecía más un gruñido, y se obligó a mirar hacia otro lado antes de que su rostro la traicionara.

Sentía a Milo tenso junto a ella. Pronto su fachada se desplomaría y ella sabía que eventualmente sus emociones la traicionarían. Ni siquiera Milo podía fingir por mucho más tiempo. Estaba perdiendo la calma.

“La batalla está ganada”, dijo Nathaniel con una voz llena de triunfo. “El tiempo de la Legión ha terminado. No estaremos aquí por mucho tiempo”.

Un murmullo de afirmación resonó a su alrededor, apuñalándola como cuchillos diminutos. Alexa miró a Milo, su rostro hizo eco del miedo que sentía dentro.

“Bueno, como sea”, dijo Nathaniel. “Estoy aburrido hasta las lágrimas de este odioso silencio. ¡Más vino!” Nathaniel sujetó la muñeca de una de las sirvientas con pelo largo y negro y la tiró a su regazo.

Alexa miró hacia otro lado, su interior se retorció. Necesitó un esfuerzo extra para no vaciar el contenido de su vaso. En su lugar, enterró su copa en la arena.

“Es hora”. Ella se inclinó hacia adelante y giró la cabeza para que su espalda estuviera hacia Nathaniel. “Estará ocupado por un tiempo. Hagámoslo ahora, no sé cuándo tendremos otra oportunidad”.

La expresión de Milo era sombría, pero asintió con la cabeza. Se puso de pie, tirando de Alexa con él. Su pecho se aplastó contra el de ella, y sus brazos se envolvieron firmemente a su alrededor. La cabeza de Alexa giraba mientras se inclinaba hacia adelante. Sus labios rozaron contra su oreja mientras decía: “Relájate. Esto es sólo para fingir”.

Alexa no podía relajarse. No creía ni siquiera poder hablar. Su cuerpo temblaba ligeramente al tacto de Milo, sintiendo sus fuertes brazos a su alrededor. Su temperatura corporal subió unos cuantos grados, y cuando la sujetó de la mano su tacto era suave. Sonriendo, Milo llevó a Alexa lejos del fuego, y ella no pudo evitar pensar que él estaba disfrutando bastante de este estado de relación fingida” .

Alexa y Milo se alejaron en silencio. Una fogata ardía en medio de la playa, y su luz parpadeante se esparcía sobre una multitud de ángeles mientras bailaban al ritmo de los tambores. Ella sintió los ojos vigilantes de los otros ángeles mientras pasaban. Algunos de ellos todavía estaban bailando, mientras que otros se apiñaban en la arena acurrucados uno contra otro.

La imagen de la sonrisa triunfal de Nathaniel la atormentaba. Alimentaba su ira y miedo: la ira por la idea de la devastación del mundo mortal a manos de la orden y el temor de que sentía de ver su actitud, como si ya hubiera ganado la guerra.

La mente de Alexa giraba con preguntas e incertidumbres. ¿Y si ya habían ganado? ¿Y si Alexa y Milo estaban en una misión sin sentido? ¿Y si estuvieran arriesgando sus vidas buscando al Bastón de los Cielos por nada? ¿Y si ya era demasiado tarde?

Alexa mantuvo sus miedos para sí misma mientras dejaba que Milo la llevara, subía los escalones y pasaba por la entrada principal de la pirámide. Las antorchas encendidas forraban las paredes, iluminando el pasillo en tonos de oro, y proyectaban largas sombras, extravagantes y oscuras sobre los pisos de piedra.

"¿Dónde crees que están sus aposentos?", Preguntó Milo al pasar por la sala principal y dirigirse hacia una gran escalera hecha de la misma piedra que las paredes. Sus dedos callosos permanecieron envueltos alrededor de la mano de Alexa mientras caminaban.

"Bueno", dijo mientras liberaba su mano, ya que no había nadie alrededor. "Ya que Nathaniel tiene una opinión tan alta de sí mismo... estoy pensando que debe estar en el último piso. Nunca hemos tenido la oportunidad de mirar allí arriba”.

La sonrisa de Milo era radiante. "Después de ti, cariño”.

Alexa quería darle un puñetazo, pero no quería arruinarle la cara. "Gracias, cosita caliente. Será mejor que nos demos prisa, Nathaniel se aburre muy rápido. Esperemos que no se haya dado cuenta de que nos hemos ido”.

Juntos, subieron las escaleras de dos en dos, subiendo más allá del primer y segundo nivel sin ver a nadie. Justo cuando Alexa sintió que todo estaba resultando demasiado fácil, una mujer ángel sirviente apareció en su camino, llevando un montón de almohadas y mantas.

Milo jaló a Alexa y la pegó a la pared, sus hombros golpearon contra la piedra fría, y la besó.

Sus labios cálidos se apretaron contra los suyos y la cabeza de Alexa giró. Escuchó al otro ángel reírse mientras pasaba por delante de ellos, sus pasos resonaban fuerte contra las escaleras de piedra.

Justo cuando Alexa se relajó con el beso, cuando ya no podía oír los pasos del ángel, Milo se alejó.

"Ella se ha ido. Vamos”.

Alexa trató de disimular la sonrisa en rostro mientras corría para alcanzar la velocidad sobrenatural de Milo. Continuaron subiendo las escaleras hasta llegar al rellano superior y final, donde sólo había dos puertas. Milo se deslizó hacia la primera puerta. Mientras envolvía su mano derecha alrededor del mango de una de sus espadas espirituales, levantó el pestillo de hierro y abrió la puerta. Se abrió con un fuerte chillido, haciendo que Alexa se encogiera.

Tanto Alexa como Milo esperaron escuchar los pasos del sirviente yendo de regreso, pero

después de unos momentos Milo le dio a Alexa un guiño de cabeza mientras se deslizaba entre la recámara. Esperó hasta que Alexa se hubiese movido más cerca de él, y luego cerró la puerta en silencio.

Alexa miró a su alrededor. Dos cosas la golpearon de inmediato: el olor a humedad y perfume y lo oscuro que era. La habitación estaba cubierta de oscuridad. No había ventanas, e inmediatamente deseó que Milo no hubiera cerrado la puerta. Podrían haber usado la luz del pasillo.

"No te preocupes. Tus ojos se ajustarán en un momento", dijo Milo desde algún lugar detrás de ella.

Como Milo predijo, los ojos de Alexa se ajustaron a la oscuridad y empezó a vislumbrar las formas. La cámara era como un dormitorio. Era espacioso con una gran cama de cuatro postes que tenía un cabecero de madera intrincadamente tallado y múltiples capas de mantas de colores. Las mantas estaban aventadas en pilas desordenadas sobre la cama como si alguien hubiera salido de ellas rápidamente o hubiera tenido una pelea. Estaba cubierta por largas cortinas de terciopelo y había una lámpara de araña recubierta de polvo colgando del techo.

Podía ver dos soportes de antorcha montados en la pared posterior, uno a cada lado de la cama .

"Supongo que encender las antorchas sería una mala idea, ¿verdad? No sé cómo encontraremos lo que buscamos en esta oscuridad, incluso con nuestra vista especial. No somos gatos".

Las botas de Milo sonaron cerca de ella y parpadeó para enfocar su rostro. "Si alguien ve la luz debajo de la puerta", dijo, con la voz baja, "nos matarán en dos segundos. No podemos arriesgarnos. Tendremos que trabajar en la oscuridad, no hay elección. Además, la oscuridad no importará. El bastón está hecho de metal delor, brillará, así que, probablemente sea mejor que esté oscuro. Confía en mí, si está aquí, podrás distinguirlo de inmediato".

Las puertas del armario estaban abiertas y la ropa estaba en pilas en el suelo, mientras que otras todavía colgaban en el interior. Había un espejo gigante que iba de piso a techo.

"Este es el dormitorio de Nathaniel", dijo Alexa.

Milo giró y preguntó con curiosidad. "¿Cómo lo sabes? Podría ser de uno de los arcángeles.

"Sólo él tendría un espejo tan gigante en el que pudiera ver su cabeza gigante".

Milo resopló. "Revisa el armario, y yo revisaré la cama y las mesas pequeñas".

Ligeramente irritada, Alexa comenzó a buscar entre el contenido del armario. Estaba aún más segura de que esta era la cámara de vestir de Nathaniel, ya que podía ver ropa blanca que coincidía con su estilo. Su nariz percibía un ligero aroma cítrico. Todos los ángeles tenían el mismo aroma a limón, así era como podían detectarse el uno al otro. Pero el aroma de Nathaniel era diferente, no como leche cuajada con sabor a limón, sino más como leche cuajada... sin limón.

Alexa hizo un gesto de asco y movió la ropa de su camino. Deslizó sus manos dentro del armario, buscando una puerta secreta, pero después de unos minutos de búsqueda estaba claro que el bastón no estaba aquí.

"No está aquí", dijo Milo mientras se retiraba de debajo de la cama y cruzaba la habitación hacia la puerta.

Alexa se alejó del vestuario maloliente y lo siguió. "Si no está aquí, tiene que estar en la habitación de al lado".

El estrés de Alexa subió a un nivel más alto cuando Milo probó la segunda puerta.

"Está cerrada" Milo parecía tenso y ansioso. "Retrocede".

"Sí, amo". Alexa le dirigió una sonrisa sarcástica y se quedó allí con una extraña expresión en su rostro.

"¿Qué?" La cara de Alexa se sonrojó.

Escucharon voces después del primer golpe que dio Milo.

"¡Rápido!", silbó Alexa, pero Milo ya había sacado una de sus espadas y con una tajada rápida, cortó la cerradura de hierro. Se escuchó un golpe seco cuando la parte cortada golpeó el suelo de piedra.

Milo abrió la puerta con el hombro y Alexa lo siguió. La segunda habitación no era tan oscura como la primera. Filamentos de luz plateada se asomaban desde una ventana frente a ellos, y las mismas cortinas de terciopelo de la cámara anterior colgaban de una gruesa varilla de madera y enmarcaban la ventana. En lugar de una cama, había un gran escritorio de madera, sus patas talladas en forma de águilas. Papeles y mapas llenaban la parte superior. Libros y pergaminos forraban las paredes traseras, colocados en estanterías de piso a techo.

La mirada de Alexa vagó por un retrato que mostraba a Nathaniel sentado en una silla similar a un trono con un águila blanca gigante sus pies. Extrañamente, a Alexa le recordó a Metatron.

"Este es su estudio", exclamó Alexa, llena de nervios.

Milo siguió su mirada al retrato. "Vaya, eso es interesante".

"Más bien es espeluznante".

A medida que Alexa se adentraba más en la habitación, oyó un escurrimiento de los pies y el murmullo de las voces.

"Alguien viene! ¡Rápido!", Susurró.

Alexa y Milo entraron en acción. Corrieron alrededor de la cámara sin hablar. Milo envainó su espada y fue directo a buscar en las repisas mientras Alexa revisaba el escritorio. Abrió los cajones, y fue sólo cuando abrió el último que se dio cuenta de su error.

"¿Qué tan grande crees que es el bastón?", Su voz era de desesperación, y ella se odió a sí misma por ello.

Milo dejó caer un puñado de pergaminos. "Ni idea. Pero si fue hecho para el arcángel Miguel, supongo que es grande".

Alexa miró hacia el escritorio y sus pequeños cajones, moviendo la cabeza. Lágrimas de rabia amenazaban con derramarse mientras miraba alrededor de la habitación. No estaba aquí.

"Los cajones son demasiado pequeños", susurró. La desesperación y el miedo la sofocaban, hasta que sintió como si se estuviera ahogando.

Esforzó sus oídos y oyó pasos y voces cada vez más fuerte. El pánico la atravesó como una puñalada de una espada de la muerte. No podía fallar. *Tenía* que encontrar el bastón, porque ya había perdido el Fuego Sagrado.

Se le escapó un pequeño grito de frustración mientras empujaba los pensamientos de su cabeza y limpiaba el escritorio de Nathaniel. Los libros cayeron con un fuerte golpe en el suelo, pero no le importaba. Si no encontraban el bastón ahora, no importaría si los atrapaban.

Las voces se hicieron más fuertes hasta que Alexa sintió como si estuvieran en la siguiente cámara.

Alexa corrió. "No está aquí, pero estaba tan segura... me equivoqué".

La cara de Milo estaba marcada con la preocupación. "Tiene que estar aquí, es el único lugar donde lo ocultaría".

"Tal vez no", dijo Alexa temblando. "Tal vez lo enterró en algún lugar de la isla. Tal vez nunca lo encontraremos..."

El miedo la golpeó mientras miraba por encima de la cámara a los montones de libros y papeles que cubrían el suelo, el escritorio y las paredes. La habitación parecía como si la hubiesen robado.

Ella había fallado de nuevo. El oráculo debería haber confiado la tarea a otra persona .

El miedo y la culpa se apoderaron de Alexa al ver la expresión ansiosa de Milo. Si iban a morir ahora, si los atrapan, sería su culpa, toda su culpa. Ella había creado el plan y le había dado la idea Milo... estaba muy segura de que Nathaniel lo habría escondido allí...

"Tal vez lo estamos imaginando mal", se susurró a sí misma, "tal vez no brille... sí, no brilla... y es largo y tubular..."

Los ojos de Alexa pasaron de Milo a la ventana. La barra de cortina estaba hecha de madera, y Alexa sintió que era demasiado gruesa para colgar cortinas. Era larga, tubular, el tamaño perfecto para un bastón...

"Hijo de ..."

"¿Qué? ¿Qué estás viendo?" Milo se volvió.

"La barra de cortina", dijo, y corrió a la ventana. "¿Cómo pudimos no verla?"

Incluso ahora que estaba de pie delante de ella, podía sentirlo. Era débil, suficiente para no notarlo, pero cuando utilizó sus sentidos de ángel, no había duda de que este palo... esta barra de cortina... era una creación celestial.

"Pensé que habías dicho que estaba hecho de metal delor... esto es madera".

"Pensé que lo era", dijo Milo mientras se encogía de hombros junto a ella, con los ojos en la barra de cortina. "Me equivoqué".

"Es un palo, un palo de madera, un bastón de madera" .

Alexa tendió la mano. "Tal vez debas tomarlo tú". El poder del bastón le recordaba al Yelmo de la Oscuridad, y por un segundo temía perderse a sí misma por su poder.

Milo negó con la cabeza y le dio una cálida sonrisa cuando vio el miedo en la cara de Alexa. "No. Deberías tomarlo tú. El oráculo te dejó las instrucciones a ti, no a mí. Además, no creo que deba tocarlo, me está dando una sensación extraña... como algún tipo de advertencia de que no debería tocarlo".

Alexa observó las sombras que bailaban a través de la cara de Milo. "Porque eres el hijo de Lucifer".

"Porque soy el hijo de Lucifer", repitió. "El bastón fue creado para destruir a Lucifer y podría reconocer la parte de mi padre que está en mí. Creo que ya lo ha hecho, e incluso podría matarme".

Alexa sintió un agujero en su pecho. "Pero ahora eres un ángel, no se te puede culpar por quién es tu padre y lo que ha hecho".

"Incluso así", dijo Milo. "No subestimaría el poder de ese bastón. Vamos a ser prudentes, tómalo tú y vámonos de aquí".

Alexa miró el bastón, y cuando extendió su mano, se dio cuenta de que sus dedos temblaban.

"No puede hacerte daño", dijo Milo, al ver su angustia. "Tómalo".

"Espero que tengas razón".

Alexa tragó en seco, flexionó los dedos de las manos, los extendió y tomó el bastón. Las cortinas cayeron al suelo mientras lo levantaba de sus bisagras. Con los dedos envueltos alrededor de la madera comenzó a sentir su calor, como si hubiera estado expuesto al sol durante horas. Pulsaba ligeramente, como el suave murmullo de las abejas. Lo acercó a ella y lo inspeccionó, frotando el pulgar contra la madera.

"No hay marcas", dijo mientras lo volteaba. "No puedo ver nada. Parece un palo de madera

ordinario".

"Puedo asegurarte que no lo es", escuchó decir a una voz familiar.

La puerta de la cámara se estrelló en pedazos y la mano de Alexa se congeló alrededor del bastón.

Nathaniel estaba en la puerta, su piel oscura contrastaba con el blanco de su ropa. Barakiel sonrió junto a él, y una espada oscura colgaba de sus manos carnosas.

Los ojos de Nathaniel se estrecharon a la vista del bastón en la mano de Alexa. "Yo sabía que los dos estaban tramando algo, por eso los hice seguir. Nunca creí en su historia, ni por un segundo. Podrían estar enamorados o no, eso realmente no me importa, pero sabía que los sentimientos que pudieran tener el uno por el otro no eran razones suficientes para que el hijo de Lucifer quisiera participar en los planes de su padre. Sabemos que te has estado distanciando de él desde que naciste".

Milo colocó su cuerpo de forma protectora frente a Alexa. "¿Qué puedo decir? Tienes razón. Nunca estaría involucrado con los planes locos de mi padre, y haré todo lo que esté a mi alcance para evitar que difunda su mal".

"¿Es eso lo que piensas?" Nathaniel se rio suavemente y Barakiel se unió a él. "¿Difundir su mal?", repitió mientras miraba al bastón. "Tu padre tenía razón al no compartir sus planes contigo. No se puede confiar en ti. Y tú... ", dijo Nathaniel mientras miraba a Alexa. "La única razón por la que te quería aquí era para mantener un ojo sobre ti. Sigues siendo un misterio, y las cosas parecen caer en tus manos. ¿No es así? Una maravilla para tu inferioridad, pero nunca perteneciste aquí. La Orden de los Primeros es exactamente eso, está compuesta por los primeros ángeles. Tú, por otro lado, eres una recién nacida, un ángel menor que no merece ser parte de nuestro orden".

"¿Quién dice que me gustaría pertenecer a tu culto psicótico?", escupió Alexa.

"Pensé que estabas espionando para la Legión", se burló Nathaniel con su cuerpo tenso mientras sus ojos oscuros miraban fijamente, como una serpiente que estaba a punto de atacar.

"Pensé que te habían enviado a descubrir nuestros planes, pero al verte ahora con eso en tus manos... no estoy tan seguro. Agachó la cabeza y la ladeó. "Me parece que estás aquí por tu cuenta. Son sólo ustedes dos, ¿no? Díganme, ¿les ha abandonado la Legión?" Rio.

"No eres más que un matón." La ira de Alexa creció ante la verdad en sus palabras, devorando cualquier sentido común. "Eres un psicópata, al igual que Lucifer y Hades".

Nathaniel tronó la lengua. "Sí, sí, sí. Devuélveme lo que es mío".

Alexa se mantuvo firme. "No te pertenece. Pertenece a la Legión".

Nathaniel entró en la habitación. "Tú no tienes idea de lo que estás sosteniendo".

Alexa vio como Barakiel se separó de la puerta, jugando su espada de mano en mano en anticipación, como si no pudiera esperar para comenzar la batalla.

"Creo que sí". Alexa vio el bastón y sonrió. "Es un bastón, ¿verdad? ¿O es la varita de un mago? No, espera, ya sé lo que es, ¡es un palo de hockey!".

Nathaniel le contestó algo en un idioma que sonaba como latín. "Vas a desear haberte quedado en Tártaro después de que haya terminado contigo." La sonrisa de Nathaniel habría asustado a un joven ángel ordinario, pero Alexa ya no se sentía ordinaria, así que le sonrió de vuelta".

"Te crees algo especial. ¿No es así?", expresó Nathaniel. "Debido al poder de canalización de almas que una vez poseíste? Entonces eras alguien, pero has sido despojada de tus poderes porque no eres digna".

Alexa se estremeció, y su agarre en el bastón se deslizó mientras luchaba por encontrar algo

que decir, pero no pudo encontrar las palabras. Le sorprendía cuánto le afectaba todavía el haber perdido la capacidad de canalización de almas. ¿Tenía razón? ¿Habría preservado el don especial otro ángel, uno más valorado?

"No lo escuches, Alexa", dijo Milo. "Tú vales más que mil de ellos" .

Alexa se esforzó por no perder el control, no era el momento de dejar que sus emociones la dominaran. Había demasiado en juego y ella era fuerte, más fuerte de lo que Nathaniel pensaba.

"No eres más que un ángel menor asqueroso", se burló Nathaniel. "Un error que estoy a punto de rectificar. ¡Mátenlos!"

Con un poderoso movimiento, Barakiel lanzó su espada como una lanza directamente hacia Alexa...

Pero Milo estaba allí. Con una velocidad sorprendente, tiró Alexa con él hacia la ventana, la del tercer piso. Antes de que supiera lo que estaba pasando, Milo saltó llevándose a Alexa con él.

CAPÍTULO 17



ALEXA GRITÓ COMO LOCA, una reacción mortal al sentir que uno cae hacia su propia muerte. Lo único que lograba ver eran borrones de color beige y verde a ambos lados. Tres pensamientos vinieron a su mente. Uno, sabía que no moriría por la caída. Dos, sus tobillos se romperían tan pronto como sus pies tocaron el suelo. Y tres, ella mataría a Milo si no resultaba gravemente dañado.

Alexa apretó los músculos y se preparó para el impacto. Iba a doler. Sin embargo, rebotó en algo suave, como si estuviera en un gran trampolín. Había caído de espaldas sobre una cama de plumas blancas, todavía sujetando el bastón en su mano. Se le escapó una risa nerviosa y fue entonces cuando oyó el fuerte chillido, antes de ser arrojada al aire y aterrizar en el suelo junto a un águila blanca gigante .

El pájaro chilló airadamente de nuevo, y con un gran batido de alas se levantó del suelo, flotando por un momento, y luego se elevó en el aire.

Alexa entrecerró los ojos para cubrirse del polvo y miró hacia arriba. La cara enojada de Nathaniel la veía por la ventana. Sus labios se movieron y luego desapareció entre la cámara.

Una mano ondeó en su línea de visión. "Vamos" dijo Milo mientras agarraba la mano de Alexa y la tiraba a sus pies. "Sólo tenemos unos segundos antes de que toda la orden nos persiga".

"Por favor dime que sabías que había un águila fuera de esa ventana", exclamó Alexa mientras corría junto a Milo.

"No lo sabía". La voz de Milo tenía un tono de niño haciendo travesuras. "Suerte para nosotros que la había".

Alexa resopló. "No creo en la suerte."

Cruzaron los jardines delanteros y se dirigieron hacia la playa. Alexa maldijo mientras se quedó atrás en cuestión de segundos. No corría lo suficientemente rápido con el bastón, era largo, y sostenerlo le impedía usar su brazo derecho para empujarse. Pronto Milo había desaparecido a través de la primera línea de árboles, solo para reaparecer segundos después. "Alexa, ¿qué estás haciendo? ¡Tienes que correr más rápido!"

"¿Qué crees que estoy haciendo? ¿Recogiendo flores? Estoy corriendo tan rápido como puedo ", gritó, un poco irritada y casi tropezó. "¡Trata de correr con esta cosa! Es casi tan alta como yo" .

Milo tendió su mano, como para tomar el bastón de Alexa, pero vaciló en el último momento. "No puedo, realmente no puedo. Lo siento, pero tienes que llevarlo tú".

"Muy bien" Alexa podía sentir la tensión en su brazo de sostener el bastón. "No corras tan rápido. Mis piernas no son tan largas como las tuyas".

"¡Ahí están!", rugió una voz de detrás de ellos.

Alexa volvió a ver a un grupo de al menos veinte ángeles que se acercaban a ellos, con sus rostros arrugados de ira y furia, todos fuertemente armados con espadas del alma.

El sonido de los gritos enojados resonaba en el aire mientras otra voz gritaba: "¡No dejes que lleguen al agua!"

"Rápido! ¡Tenemos que llegar a la orilla antes que ellos!" Milo salió corriendo hacia adelante, las ramas se rompían a su alrededor mientras se encaminaba a través de los árboles,

dejando un camino claro para Alexa.

Alexa maldijo mientras galopaba detrás de Milo, con las piernas tensas por el esfuerzo de mantenerse a la par de su velocidad sobrenatural, pero no logró nada. Por mucho que lo intentara, sus piernas no se movían lo suficientemente rápido.

Milo frenó su velocidad para que pudiera alcanzarlo, volvió la cabeza sobre su hombro y su rostro se transformó, sus hermosas características se ocultaban momentáneamente de la vista mientras las ramas de los árboles que sobresalían dejaban pasar la luz de la luna .

El estrés bombeaba su cuerpo como sangre caliente a través de sus venas, empujándola como una inyección de adrenalina, pero aun así no era lo suficientemente rápida

Ella los estaba retrasando, el bastón los estaba retrasando. No lo lograrían...

El miedo subió por su columna vertebral mientras oía lo que sonaba como cientos de ángeles que venían tras ella, pronunciando fuertes gritos de guerra. La oscuridad la rodeaba, el grosor de los árboles cubría la luz de la luna y las estrellas. Todo estaba negro, e incluso con su visión nocturna de ángel, apenas podía ver. Dejándose llevar por sus oídos, Alexa siguió el chasquido de las ramas y el sonido de las botas que provenía de Milo.

Escuchó más gritos detrás de ella, más fuertes y cercanos.

Parpadeando en la oscuridad de repente se dio cuenta de que había perdido a Milo. Se detuvo, el pánico palpitaba en el agujero de su estómago mientras buscaba a su compañero en el bosque. Su espíritu se desplomó. No lo podía ver...

Un rayo de luz se derramó de su derecha. A través de la gruesa capa de árboles pudo ver un claro y la parte superior de una cabeza rubia.

Alexa se adelantó hacia el claro utilizando toda su energía y poniendo toda su fuerza en sus piernas mientras se estrellaba a través de los árboles. Las ramas le abofeteaban la cara cortando su piel como cuchillos calientes, pero nunca se detuvo. Casi podía sentir las manos de los ángeles detrás de ella, envolviéndose alrededor de su cuello, apretando. Ella se esforzó aún más .

De pronto sintió un aire fresco y el olor a agua salada, indicando que habían llegado al borde del bosque. Ramas y arbustos crujieron bajo sus pies mientras aceleraba hacia el claro. Se esforzó por correr más allá de los últimos árboles arrastrando sus botas sobre la arena y luego se estrelló contra un cuerpo duro.

"¿Milo?", Miró hacia arriba, tropezando. "¿Por qué te detuviste? Tenemos que seguir avanzando".

Pero Milo solo miraba hacia adelante.

Alexa siguió su mirada.

Un ejército del mismo tamaño del que venía por detrás de ellos formaba una línea en la playa, bloqueando su camino al agua. Alexa reconoció a la mayoría de ellos como los ángeles que habían estado de fiesta en las hogueras.

"Muy cerca" Milo sacó sus espadas espirituales y se puso de pie hombro con hombro con Alexa. "Hagas lo que hagas, no sueltes el bastón".

Alexa sacó su espada del alma con la otra mano, apretando firmemente y deseando ser ambidiestra.

Se escuchó el crujir de ramas y el otro ejército de ángeles que los había estado persiguiendo salió del bosque, formando un círculo apretado a su alrededor. Los ángeles se separaron, y Nathaniel se dirigió hacia Alexa y Milo con Barakiel y Sorath siguiéndolo de cerca, como si fueran sus guardaespaldas. Se pusieron de pie hombro con hombro, con sus espadas apuntando a Alexa y Milo.

"¿Pensaste que me robarías y te dejaría ir?", Preguntó Nathaniel con una voz suave como el

silbido de una serpiente .

Alexa se encogió de hombros. "Tal vez." Ella sonrió frente al ceño fruncido en la cara de Nathaniel.

La multitud se agitó. Alexa acercó el bastón a su pecho y su brazo comenzó a tensarse debido a su peso. Era más pesado de lo que parecía.

"Nunca te irás con él. Entrégamelo". La cara de Nathaniel se perdió en la oscuridad.

"No lo vamos a devolver". La voz de Milo era fuerte, como si estuviera seguro de que iba a ganar su pelea, y llenó a Alexa de un nuevo sentido de coraje.

"Eso es desafortunado", dijo Nathaniel. "Ni siquiera sabes cómo usarlo".

Alexa giró el bastón en sus manos. "Vamos a tomar nuestros riesgos".

Sorath se echó a reír. "Será un placer matar a esta".

Alexa hizo un gesto grosero con el dedo.

"Tienes dos opciones", dijo Nathaniel y Alexa vio sus ropas blancas brillar bajo la luz de la luna, haciéndole parecer una gran bombilla.

"¿Sólo dos?", Se burló Alexa. "Qué afortunados".

"Dame el bastón y seré misericordioso y te mataré rápidamente", dijo Nathaniel, con la voz controlada como si estuviera discutiendo una propuesta de negocios. "Un corte limpio en el cuello, sin sufrimiento".

"Eso no me suena muy justo", murmuró Alexa y su pecho se ensanchó cuando vio la sonrisa en la cara de Milo .

"O dos", continuó Nathaniel como si Alexa no hubiera hablado, "te destriparemos como los cerdos amantes mortales que son".

"Mejor que estar enamorada de Lucifer", escupió Alexa. Por un momento, vio verdadera confusión en la cara de Nathaniel, pero se disipó al instante, cuando comenzó a reír. El sonido era más aterrador: una risa fría, sin humor y loca que hacía eco en la silenciosa reunión de ángeles.

"La mayoría de ustedes, ángeles menores, han elegido estar del lado de los mortales y olvidar por qué fuimos creados nosotros".

"¿En serio?", Preguntó Alexa sarcásticamente. "¿Y para qué fueron creados?"

"Para gobernar" dijo. "Gobernar sobre las creaciones menores, mortales o ángeles. No importa, de todos modos," Nathaniel continuó, "los ángeles primogénitos tienen poderes específicos que los ángeles menores no tienen. No tenemos una afinidad natural, sólo existimos... para gobernar".

"Lo dudo seriamente" Alexa tembló de ira y apretó su espada del alma en su mano sudorosa.

Nathaniel se echó a reír despiadadamente. "Por tener el valor de hacer que te mate, voy a compartirme un secreto ángel menor. La orden reclamará tu miserable vida y todas las vidas de los ángeles menores porque no son la verdadera forma, ni siquiera merecen vivir".

Alexa miró a su alrededor a los ángeles reunidos, buscando a cualquiera de los siervos ángeles, y estaba agradecida de no haber visto ninguno, pero se dio cuenta de lo cerca que estaban. Los ángeles se habían acercado a ellos mientras ella y Nathaniel habían estado charlando.

Había ángeles de todas las formas, edades y sexos, diferentes en todos los sentidos excepto uno: el resplandor de odio que todos compartían por ella y Milo.

Cuarenta ángeles o más contra dos sería una masacre. La sonrisa ganadora de Nathaniel lo decía todo, no había esperanza. Había demasiados. Incluso si tenían el bastón, ella no sabía cómo usarlo, y dudaba tener el tiempo de pegarle a uno de ellos mientras cinco ángeles más le cortaban

la cabeza.

Pero Alexa no caería sin pelear, tenía que intentarlo. Era lo menos que podía hacer, y se prometió a sí misma que acabaría con tantos como pudiera.

“Nosotros peharemos” dijo Milo. Su voz era baja y áspera, y sus ojos estaban llenos de odio. “Desafío a dos de sus mejores guerreros contra nosotros dos. Como ángeles, tenemos derecho a luchar por lo que creemos que es verdad, el código se aplica a todos los ángeles, incluso a los que no están en el orden”.

Una ola de afirmaciones se apoderó de los ángeles, y los ojos de Nathaniel se estrecharon.

“Si perdemos, morimos y ustedes recuperarán su bastón”, dijo Milo. “Pero si ganamos, nos dejarán ir. ¿Están de acuerdo?”

La cara de Nathaniel no mostraba ninguna emoción, pero Alexa podía decir que estaba luchando contra algo.

“Que luchen”, dijo un ángel varón con gafas y rostro regordete .

“Sí, déjalos pelear ”, afirmó otro.

“Hay que honrar el código”, dijo otro.

“¿Rechazas el desafío?”, Presionó Milo, dando un paso adelante con seguridad.

“De acuerdo” dijo Nathaniel finalmente. Dudó por un momento y luego añadió con una sonrisa insensible: “Acepto tu desafío”.

Inmediatamente los ángeles se movieron hacia atrás dejando libre un gran círculo, un anillo de lucha.

Alexa se inclinó hacia adelante y susurró: “Milo, ¿qué estás haciendo?”

“Confía en mí”, dijo, como si eso fuera suficiente para calmar sus nervios, pero no era así.

Las rodillas de Alexa temblaban, y trató de mantenerlo al mínimo. No dejaría que Nathaniel viera lo nerviosa que estaba.

Nathaniel se rio. “¿Estás dispuesto a aceptar tu destino tan fácilmente?” Cuando Alexa y Milo lo miraron, él añadió: “Esto hará que matarte sea mucho más agradable” y tronó los dedos.

Dos arcángeles se acercaron blandiendo sus largas espadas entre ellos. La luz de la luna proyectaba sombras en sus rostros haciéndolos parecer aún más brutales que antes.

Alexa sintió que se le doblaban las rodillas. “Espero que sepas lo que estás haciendo”, silbó. “Recuerda que apenas estoy en un estado incipiente. Tus palabras, no las mías. Aunque odio admitirlo, siento que podrías tener razón en este momento” .

Milo se encogió de hombros y dijo: “Pensé que nuestras probabilidades eran mejores si nos enfrentamos de dos contra dos”.

Alexa levantó las cejas. “¿Tú crees?”

La sonrisa de Milo le iluminó la cara. Parecía un chico de escuela que acababa de robar las llaves de su oficina al director. “Si, lo creo”.

“Mátalos”, ladró Nathaniel, “¡y tráeme mi bastón!”

De inmediato, los arcángeles ante Alexa podían expresar lo injusto que sentía estar luchando contra un arcángel. Sin sus poderes de canalización de almas, estaba muerta. Peor aún, el arcángel más grande fue directamente hacia ella.

El arcángel Barakiel apareció delante de ella como una ráfaga de viento. Ella arrojó su brazo con la espada hacia arriba y vio la luz de uno de los fuegos rebotar en su armadura. Oyó el sonido de acero y se dio cuenta de que estaba de rodillas. El brazo con el que sostenía su espada temblaba y se sentía adormecido. ¿Cómo podía moverse tan rápido? Ella había visto a Milo en acción, y con su sangre arcángel, él era más rápido que la mayoría. Pero la velocidad de Barakiel era surrealista y le formaba un agujero de miedo en sus intestinos.

Algo se movió en su visión periférica y lanzó hacia adelante, rodando por el suelo. Sintiendo que algo se movía sobre su cabeza, saltó a sus pies con su espada del alma delante de ella y el bastón bien asegurado en su otra mano.

"¡No sueltes el bastón!", oyó a Milo gritar justo cuando Barakiel la atacó de nuevo .

Alexa irrumpió atacando, impulsándose hacia adelante con su espada, pero se tropezó cuando su pie se enredó con el bastón.

Cayó, clavando la punta de su arma en la fría cara del arcángel, sólo para ser lanzada con un giro tan rápido que apenas pudo seguir el movimiento. Alexa golpeó la arena con fuerza, pero se puso de pie y se enfrentó a su oponente. Sabía que un segundo desperdiciado en el suelo era todo lo que el arcángel necesitaba para meter la espada en su pecho.

Al otro lado de la fosa podía ver a Milo con los ojos bien abiertos y sus sables espirituales en sus manos. Sorath sonreía como un hombre hambriento antes de un banquete. Los ángeles susurraban entre sí, con los ojos clavados en la lucha, hambrientos igual que Sorath.

"Dame las buenas noches, angelito menor." Barakiel atacó una vez más, enviando golpes llenos de ira salvaje y deleite malvado.

Vio de nuevo un borrón de extremidades, golpes y arena. Alexa no sabía cuánto tiempo duraría su suerte. Bloqueaba los ataques con su espada del alma, utilizándola como una extensión de su mano, pero vacilaba mientras trataba de mantener el bastón cerca de su cuerpo. La estaba obstaculizando e iba a hacer que la mataran.

"Que pena que ni siquiera seas lo suficientemente bonita como para tentarme a mantenerte como una de mis consortes", dijo Barakiel mientras apuntaba su larga espada a Alexa.

"Me alegro oír eso", dijo Alexa, aunque su orgullo estaba un poco herido. "Eso es probablemente a tu favor, ya que no sería una buena amiga tuya nunca. Te mataría mientras duermes" .

Barakiel sonrió, lo que hizo que sus rasgos se suavizaran y podría decirse que parecía casi guapo. *Casi*.

Él se movió como el viento de nuevo y Alexa quiso mover su brazo, pero fue demasiado tarde. La risa llegó a sus oídos cuando la mano de Barakiel se acercó y sintió un golpe en su cara dado con la fuerza de un martillo. Su mejilla y mandíbula explotaron con dolor, y mientras parpadeaba tratando de quitar las manchas negras de sus ojos y logró ver al arcángel sonriendo y retorciendo sus dedos.

La multitud de ángeles vitoreó, y Barakiel hizo una reverencia. Se enderezó, con los brazos descansando en la empuñadura de su espada.

"De pie, ángel menor".

Alexa parpadeó y vio a Milo y Sorath luchando entre un borrón de extremidades y espadas. Al menos aún estaba vivo.

Alexa escupió la arena de su boca y se puso de pie. Sus oídos retumbaron y luego hubo dolor. Sentía como si sus huesos estuvieran rotos desde adentro, y no podía evitar que su cuerpo temblara. Apretó la mandíbula para evitar que se le saliera un grito, su cabeza se sentía como si un árbol hubiese caído sobre ella. El rugido de la multitud hizo que su estómago burbujeara de ira.

"No puedo matarte de inmediato", dijo Barakiel al ver el ceño fruncido de Alexa. "Necesito proporcionar algo de entretenimiento para mis compañeros ángeles".

Alexa hizo una mueca frente al dolor de su mejilla. "Y yo soy el entretenimiento" .

"Así es. Puedes culpar tu muerte al tonto desafío de tu amigo, pero tengo que darles a los ángeles lo que quieren" .

"Excelente" Alexa volvió a ver a Nathaniel, quien le mostró una sonrisa triunfal que lo expresaba todo. Sabía que iba a morir.

Barakiel levantó su espada. "Te voy a dar la oportunidad de luchar contra mí".

Alexa limpió la sangre de su boca. "Lo dudo." Oyó un grito de dolor y se volvió para ver a Milo alejarse de Sorath con su pecho sangrando con su esencia.

"Te estoy dando una ventaja", dijo Barakiel.

La cabeza de Alexa pulsó al volver su atención a su oponente. "¿Cuánta ventaja...?"

Algo duro la golpeó en el estómago y la envió de bruces sobre la arena. Se desplomó, atragantándose con su sangre de ángel. Su espada del alma voló de su agarre y las lágrimas llenaron sus ojos. Sin embargo, se las arregló para ponerse de espaldas.

El arcángel la atacó de nuevo dirigiendo su espada a su cuello a una velocidad increíble.

No había nada que pudiera hacer para detenerlo.

Instintivamente, ella colocó el bastón delante de ella, empuñándolo como una lanza contra el poderoso cuerpo del arcángel y alcanzó a golpear su armadura... y algo explotó.

Cayó una lluvia de astillas de madera sobre su cara y cuerpo, y sintió algo cálido contra su piel, como los rayos de la luz del sol.

Estaba aterrorizada, ya que temía haber roto el bastón, pero entonces se dio cuenta de que no lo había roto .

Todavía se aferraba al él, pero en lugar de un bastón de madera, ahora tenía un bastón de metal plateado brillante. Era hermoso, tallado con símbolos del arcángel Miguel y otras marcas que no podía descifrar y pulsaba, haciendo que su brazo temblara.

En el centro de su ser, Alexa sintió el poder del bastón. Ondulaba a través de él y se extendía hasta su brazo, y luego llegaba a cada fibra de su cuerpo, empujándola hacia adelante. En ese lugar atemporal, Alexa supo qué hacer.

Oyó un gruñido justo cuando recordó que todavía estaba luchando contra el arcángel.

La espada de Barakiel se estrelló contra ella de nuevo, y de nuevo Alexa retuvo el bastón.

Lo golpeó en el pecho, en su armadura, directamente en el lugar donde, si tuviera, estaría su corazón.

Un estruendo sacudió la noche y una explosión golpeó el aire, e incluso las estrellas parecieron tambalearse. El choque estremeció los árboles e hizo ondular el agua. La arena se levantó alrededor de Barakiel, ondeando hacia afuera en forma de un anillo. El impacto del bastón lo había enviado hacia dentro de la arena, y la violencia de este hizo que cada articulación de su cuerpo gritara de dolor.

La sonrisa de Barakiel se congeló, y sus ojos parecieron abultarse. El gran arcángel cayó hacia atrás, tropezando. Sus dedos perdieron fuerza y la espada se le resbaló de la mano.

Esperaba sentir una rebanada de metal frío en su piel, pero no ocurrió nada. Oyó los gritos antes de darse cuenta de lo que había sucedido. Parpadeando, Alexa se levantó y dio un pequeño suspiro .

La piel de Barakiel empezó a agrietarse, la luz se filtraba como riachuelos sobre su cara, cuello y dedos, dondequiera que su piel fuera visible, hasta que Alexa tuvo que entrecerrar los ojos para poder mirarlo.

Los ojos del arcángel se ensancharon, abrió la boca en un grito silencioso y luego explotó en una nube de polvo plateado.

Todo se detuvo en la mente de Alexa. Los ángeles gritaban, el rugido enojado de Nathaniel era el más fuerte de todos, pero ella apenas los podía escuchar. Había una voz diminuta dentro de su cabeza diciéndole qué hacer a continuación

con dolor, ella se acercó a Milo y Sorath que todavía estaban en combate. No habían visto lo que había pasado. La espalda de Sorath estaba a ella, pero ella captó los ojos anchos de Milo al verla. Sorath volvió la mirada en la cara de Milo.

"¿Qué es esto?", Se rio. "¿Vienes a rescatar a tu príncipe? ¿El hijo de Lucifer no es lo suficientemente hombre para pelear sus propias batallas y necesita una niña para rescatarlo?"

"Algo así."

Sorath bajó los ojos al resplandeciente bastón que descansaba en la mano de Alexa. No tuvo tiempo de moverse, ya que ella se movió rápido y logró golpearle en el muslo.

El efecto fue instantáneo, se escuchó un poderoso golpe y la explosión invisible del poder celestial bajó con fuerza.

Sorath dejó caer su espada, sus ojos se ensancharon de miedo, y tropezó como un borracho. Su piel se agrietó como yeso arrugado y al momento siguiente explotó en una brillante nube de polvo de plata.

Los gritos de sorpresa y furia se ahogaron en dos segundos.

Milo se apresuró hacia Alexa y la ayudó a levantarse, con cuidado de no tocar accidentalmente el bastón.

Se dio la vuelta y se dirigió a Nathaniel. "Ganamos, peleamos y ganamos nuestro duelo y prometiste que podíamos irnos si ganábamos". Aunque Milo se veía fuerte y erguido, sin ningún temor visible, Alexa podía detectar un ligero tono de miedo en su voz.

La mirada de Alexa rodó sobre los ángeles reunidos. Parecía que estaban a punto de acusarlos, pero podía ver el miedo en sus ojos debido al bastón que sostenía. No se acercaban a ellos.

Alexa blandió el bastón frente a ella, simplemente como un espectáculo. La multitud tenía miedo, y el silencio cayó abruptamente mientras Nathaniel y Alexa se miraban el uno al otro.

La voz de Nathaniel estaba llena de furia controlada. "Acabas de matar a dos de mis amigos más antiguos", dijo separándose del círculo y adelantándose. Parecía más un demonio que un ángel. "Eran los mejores lugartenientes de Lucifer".

"¿Nos dejarás ir?", Preguntó Milo tensando su cuerpo. Parecía que estaba a punto de escaparse o atacar.

Los ojos de Nathaniel descansaban sobre el bastón. Miró a Alexa y ella pudo ver una promesa de muerte en ellos. "Nuestras leyes me prohíben matarte ahora, pero no creas que no te cazaré y te mataré por lo que has hecho" .

"Yo no prometería nada frente a tu público", dijo Alexa en voz alta, y su voz tronó como una trompeta, rompiendo el mortal silencio.

Milo señaló con la punta de su espada sobre la línea de las cabezas de los ángeles que los bloqueaban del océano. "Entonces, díles a tus ángeles que se muevan y nos dejen pasar".

Por un momento Alexa sintió que Nathaniel había mentido, y estaban a punto de matarlos.

"Déjenlos pasar", dijo Nathaniel con un gruñido que sonaba más bien como un monstruo.

Dos segundos después los ángeles se separaron, dejando una brecha lo suficientemente grande como para que una docena de ángeles pasaran fácilmente entre ellos. Alexa podía ver las estrellas reflejadas sobre el agua. El agua... casa...

"Vamos" dijo Milo e instó a Alexa a seguirlo.

Sus piernas se sintieron adoloridas y pesadas mientras caminaba sobre la arena junto a Milo. Se dieron la vuelta y caminaron hacia atrás, cuidando sus espaldas mientras y sosteniendo sus espadas, esperando a que les atacaran, pero los ángeles no atacaron.

Alexa se sintió más que aliviada cuando sus botas alcanzaron en el borde del agua. Tuvo que

esforzarse para evitar dejarse caer, ya que no quería que Milo viera lo agotada que estaba.

Aun así, logró esbozar una sonrisa. ¡Tenían el bastón!

El Bastón del Cielo pulsaba suavemente contra su palma, como si reconociera que se iba a casa. Alexa no quería pensar en lo que los esperaba del otro lado, una vez que llegaran a la Legión. Sólo quería alejarse de la extraña secta angelical y de su líder.

Milo entró en el agua hasta que sólo sus hombros y su cabeza eran visibles. Se volvió y su cuerpo se encendió en una luz brillante mientras le daba a Alexa la señal de sumergirse juntos.

Ella se dirigió a su lado, dejando que el agua fría calmara su cuerpo, y se sentía glorioso.

"Te veré muy pronto, ángel menor", escuchó decir a Nathaniel. Alexa sumergió la cabeza y dejó que la oscuridad de las aguas la envolviera.

CAPÍTULO 18



“¿QUIERES CUBRIR EL BASTÓN CON PERIÓDICO?” Alexa miró a Lance con incredulidad. " *El Bastón del Cielo* ?”

"No sólo cinta adhesiva". Lance sacó algo negro por detrás de él con su boca y lo dejó caer a sus pies. "Cinta y una bolsa de basura negra. Deja de mirarme así, fue todo lo que pude conseguir con tan poco tiempo de antelación", respondió el perro. "Es media noche aquí en el mundo mortal y estamos en un maldito callejón que huele a la basura del mes pasado. Hay charcos con contenidos que ni siquiera estoy dispuesto a discutir. No voy a tocar puertas para pedir papel de envoltura brillante para que te sientas mejor. Además, nadie sabrá lo que es. Es mejor mantenerlo disfrazado hasta que hablemos con Ariel".

"Tienes razón." Milo miró el resplandeciente bastón. "Mejor date prisa, no podemos ir por la ciudad buscando a Ariel con el bastón brillando así. Las armas celestiales son imanes de demonios aquí en el mundo mortal. Los demonios lo rastrearán y no queremos eso".

"Y no querrás tocar a los ángeles por accidente", dijo Lance. "Nathaniel probablemente había hecho el estuche de madera para cubrir el bastón y no tocarlo accidentalmente y convertirse en polvo de hadas".

"Muy bien" Alexa lanzó un suspiro mientras colocaba el bastón en el suelo mientras veía sobre su hombro hacia la concurrida calle, al final del callejón. Los mortales iban y venían más allá del callejón sin darse si quiera cuenta de la presencia del pequeño trío y el bastón.

Edificios de hormigón de estaturas desiguales se levantaban a ambos lados del estrecho callejón, bloqueando la luna y cualquier otra luz. La farola estaba demasiado lejos para darles iluminación, así que Alexa tuvo que trabajar en la oscuridad.

Tomó la cinta y la bolsa de basura y comenzó a envolverla alrededor del bastón.

Lance se acercó y apoyó la cabeza sobre su hombro. "Entonces, ¿cómo se sintió?"

Alexa aseguró la bolsa alrededor de la punta del bastón. "¿Cómo se sintió?"

"Ya sabes... usar una de las armas celestiales más poderosas de Horizonte. ¿Cómo se sintió?"

Alexa no tenía que girar y verlo para saber que sus ojos se le salían de la cabeza. "Fue... interesante" .

Lance se sentó sobre sus patas traseras. "¿Interesante? ¿Eso es todo lo que me vas a decir? Vamos, me muero por saber. Tienes que darme detalles, te saqué de Horizonte de forma segura". Se golpeó la pierna trasera con impaciencia, y Alexa sintió que, si pudiera cruzar los brazos sobre su pecho, lo estaría haciendo ahora.

"Bien, está bien", dijo y mientras arrancaba un pedazo de cinta adhesiva con los dientes.

"Tan pronto como la madera se desprendió y toqué a Barakiel con el... "

"Se desintegró", interrumpió Lance.

"Correcto", dijo Alexa. "Fue como si el bastón enviara una explosión de poder invisible, y sólo afectó a lo que tocó. Me sacudió la explosión y me dolió, sólo un poco, pero no lo suficiente como para soltarlo. Fue increíble. Desearía haberlo usado en Nathaniel".

"¿Y no te lastimó para nada?", Preguntó el perro. "Eso es fantástico. ¿Crees que funcionará en Metatron?"

Alexa sonrió. "No me tientes", suspiró. "Sabemos que funciona en arcángeles. Esperemos

que haga lo mismo con Lucifer". Alexa no quería mostrar sus miedos a los demás, pero Barakiel y Sorath eran como pequeños cachorros en comparación con el león que era Lucifer.

Y todavía tenían que conseguir la sangre de demonio...

"¿Piensas que Ariel nos creará ahora?" dijo Alexa mientras arrancaba otro pedazo de cinta con los dientes y alejaba sus pensamientos negativos. "Recuerdas lo que pasó la última vez que la vi. No estaba exactamente de mi lado cuando me encerraron en Tártaro".

"Una vez que vea el bastón nos creará", dijo Lance. "Tiene que creernos, ya verás".

"Espero que tengas razón." Alexa envolvió un último pedazo de cinta alrededor del medio del bastón, se puso de pie y sintió el pulso familiar de la potencia del bastón a través del plástico. "¿Adónde vamos ahora?"

Lance se paró de su lugar agitando su cola. "No muy lejos. Ariel y un gran equipo de ángeles se están reuniendo en una planta de empaquetado de carne abandonada en la calle Anillo Kerry. Su información dice que el castillo de Lucifer aparecerá aquí, en Cahersiveen, Irlanda. Es donde creen que va a atacar primero".

"Entonces vamos", dijo Milo viendo a Lance "Guía el camino, pastor".

Alexa y Milo siguieron al perro blanco fuera del callejón y giraron a la derecha en el Anillo de Kerry. Se movieron a través de la calle, sus botas golpeaban sobre las piedras en la calle torcida y adoquinada. Las uñas de Lance raspaban la piedra, resonando fuertemente a su alrededor.

El aire de la noche era fresco y refrescaba su piel sudorosa. Pasaron pequeños cafés y tiendas con exteriores de ladrillo encalado y techos rojos o naranjas. Unos pocos mortales vagaban junto a ellos con expresiones sombrías, pero eran realmente solo Alexa y los otros quienes caminaban por las calles.

"¿No te parece extraño que las calles estén casi desiertas en un viernes por la noche?", Dijo, mirando alrededor. "Es una noche perfecta para que los mortales estén pasando el rato en los bares y pubs locales, pero no hay casi nadie.

Las orejas de Lance se volvieron hacia los lados. "Sí, es raro. Debería estar lleno de jóvenes adolescentes mortales con identificaciones falsas".

Alexa mantuvo el paso con los demás mientras caminaban a lo largo de la calle adoquinada. Su inquietud por la falta de mortales desapareció rápidamente y fue reemplazada por el miedo.

Un edificio enorme de ladrillo rojo y lava-piedra se alzaba sobre las pequeñas tiendas. La luz amarilla se filtraba desde sus filas de ventanas y sólo las letras negras descoloridas M E A F Y permanecían pintadas en un letrero desgastado, que apenas era visible sobre las ventanas del tercer piso.

Alexa sintió un escalofrío. "Uno pensaría que la Legión podría haber elegido un lugar menos sombrío".

"Se ajusta a la situación, ¿no?", Dijo Lance. "Los demonios y los ángeles están a punto de ser masacrados. ¿Qué mejor lugar para empezar que un matadero?"

Pronto llegaron al pie de los escalones de hormigón que conducían a las puertas de metal. Dos hombres muy grandes estaban a ambos lados de la puerta, protegiéndola como gorilas. Ambos eran fuertes y de más de seis pies de altura con pechos anchos y brazos duros y gruesos con músculos marcados. Sus caras eran diferentes. Uno estaba limpio y afeitado y lucía un cabello rubio ordenado, y el otro lucía una larga barba negra. Se podían ver las empuñaduras de las espadas justo sobre sus hombros izquierdos e incluso se adivinaban un par de dagas atadas alrededor de sus muslos. Había seis más colgadas de sus cinturones de armas. Estaban listos para la guerra.

Alexa sintió un aura sobrenatural emanando de ellos, como un aroma cítrico que flotaba hacia ella. Eran porteros de ángeles.

"¿Crees que saben quiénes somos?", Susurró Alexa. Ella sintió su corazón de ángel golpeando contra su garganta.

"Es demasiado tarde para pensar en eso", dijo Lance y se mantuvo confiado. "Oren a las almas para que nos den entrar y hablar con Ariel. No quiero tener que luchar contra estos dos.

Alexa sintió que los ojos de los guardias ángeles se fijaban en ellos. Vio sus labios moverse a medida que se acercaban a ellos y los inconfundibles ceños al ver al trío.

"No parecen muy felices de vernos", murmuró.

Lance miró por encima de su hombro. "Yo me encargo", dijo, y escaló mientras Alexa y Milo esperaban.

"Buenas noches, caballeros", dijo el perro meneando la cola. "Estamos aquí por asuntos oficiales y necesitamos una audiencia con el arcángel Ariel".

El ángel con la barba miró a Lance. "Piérdete, animalucho".

La cola de Lance se desplomó y bajó las orejas. "¿Animalucho? ¿es en serio? ¿Has visto ese pelo que crece tu cara? ¿Cómo se llama eso? El especial del leñador..."

"Lance", advirtió Alexa.

"Tengo movimientos que aún no tienen nombres", dijo Lance, mientras giraba las patas en movimiento rápido.

"¡Lancelot!"

Lance se congeló, dejó salir un largo suspiro, y forzó una sonrisa. "Simplemente queremos hablar con el arcángel Ariel".

"No está aquí", dijo el otro ángel a través de sus dientes afilados. "Dense la vuelta y váyanse antes de que los obliguemos", dijo mientras levantaba la mano y dirigía alrededor de la empuñadura de su espada, pero para cuando su mano la alcanzó, Milo ya tenía sus dos espadas espirituales delante de él.

Los ojos de los guardianes brillaron con sorpresa y un poco de envidia, y Alexa pudo ver el reconocimiento en sus rostros. Ahora sabían quiénes eran.

La piel de Lance se levantó sobre su espalda, y cuando habló, lo hizo con un poco más de convencimiento. "Sé que está aquí. Créeme, querrá oír lo que tenemos que decir. Dile que Lance, Alexa y Milo necesitan hablar con ella, y que la supervivencia del mundo mortal depende de ello".

Alexa vio discretamente a Milo. Aun empuñaba sus sables, y podía jurar que había una extraña sonrisa en su rostro y un destello en sus ojos.

"Esperen aquí". El ángel rubio desapareció a través de las puertas delanteras dejando a Alexa y a los demás mirando su espalda. Volvió un momento después y les anunció: "Síguenme".

Lance miró hacia atrás antes de desaparecer a través de las puertas, Milo envainó sus espadas espirituales, y Alexa lo siguió mientras subían las escaleras y caminaban por la entrada principal.

El interior de la fábrica era una gran cámara, ecos de miles de voces rebotaban en los pisos de hormigón y paredes de metal. Miles de ángeles estaban apretados en el primer piso de la fábrica, y Alexa recordó su primera experiencia en Orientación. Sin embargo, los ángeles no nacían, estos eran guerreros entrenados, asesinos de demonios.

Alexa no la engañó el ángel anciano, que podría haber sido la abuelita de alguien, que sostenía dos espadas, tres piedras de fuego, dos piedras lunares y una bolsa de sal.

Milo se trasladó al lado de Alexa. "Los ángeles se dividen en grupos, sin duda por la edad o

por la descripción del trabajo".

"Veo lo que quieres decir", señaló Alexa mientras pasaba entre un ángel masculino calvo y un ángel adolescente alto con piel de color café tostado. Ambos estaban armados hasta los dientes.

Lance se movía fácilmente a través de los espacios, siguiendo de cerca al ángel guardián. Otros ángeles se alejaban de su camino, apenas notando a los tres extraños. Alexa vio a un ángel que le recordaba a Raquel, pero este ángel no era tan duro. La cara bonita de este ángel estaba llena de preocupación, su labio inferior temblaba, y su mirada estaba fija en una navaja que sostenía en su mano, como si no supiera qué hacer con ella.

Fue entonces cuando Alexa se dio cuenta de que no todos los ángeles parecían listos para ir a la guerra.

El ángel guardián los estaba guiando hacia el centro de la fábrica, y allí, de pie y con la gracia de una princesa amazónica, entre todos los ángeles, igual de impresionantemente hermosa y feroz que siempre, estaba el arcángel Ariel.

Llevaba los habituales pantalones tipo cargo color negro metidos en un par de botas negras altas y chaqueta negra. La empuñadura de una espada se asomaba detrás de sus hombros, metida detrás de su pelo rizado. Estaba rodeada por una docena de ángeles vestidos con el conocido equipo de la División Contadora de Demonios. Alexa reconoció a Tina, Stuart, Prisha, Marie, Pierre y Marco, pero los otros eran extraños.

A medida que se acercaban, los ojos color almendra de Ariel se asentaron en Alexa antes de dirigirse a Milo y finalmente a Lance. El resplandor que les estaba dando casi hizo que Alexa se detuviera en seco.

Alexa se mantuvo firme a pesar del creciente miedo que sentía y aun con el martilleo en sus oídos que no tenía nada que ver con los miles de voces del lugar. Dirigió su mirada por toda la fábrica, pero no había señales de Metatrón. Su pecho se llenó de valor. Ariel sería más fácil de convencer sin Metatron, o por lo menos eso esperaba.

Alexa y los demás se dirigieron hacia el imponente arcángel sin dejar de ver los diversos detalles a su alrededor. ¿Ariel le creería? ¿La derribaría con la espada? ¿Qué le pasaría a Milo? Todos estos pensamientos pasaron por su cabeza en una fracción de segundo, la única fracción de segundo antes de que el arcángel en el medio de la fábrica sacudiera su espada y hablara .

"No estoy segura de si debiese matarte ahora o después", dijo Ariel, con su voz llena de ira e indiferencia. Los ángeles más cercanos a ella se quedaron en silencio.

Alexa se detuvo. "Sólo escúchanos, eso es todo lo que pedimos".

Ariel apuntó su espada a Alexa. "No estás en posición de hacer demandas".

El ángel guardián se paró junto a Ariel y cruzó los brazos.

"Cuando James me dijo quién estaba en la puerta", continuó el arcángel mientras rodeaba al trío, "casi me enviaron un ejército para ejecutarte en el acto".

"Me alegro de que hayas cambiado de opinión", murmuró Lance. Bajó las orejas y metió la cola detrás de sus patas.

Ariel dejó de darles vueltas y se puso de pie con su espada descansando delante de ella.

"Debes estar loca al venir aquí después de lo que has hecho".

"Ariel", dijo Alexa con la voz hecha un hilo, "puedo explicarlo..."

"Es *arcángel* Ariel", dijo la gran mujer, y su voz sonó como la mordida de una serpiente, "y no te olvides de eso. ¿O has abandonado nuestras costumbres y los has reemplazado por los de la Orden primera? Sí. Sé de tu excursión a la Isla Del Ángel. ¿Formando nuevos aliados?"

Alexa sintió que se ahogaba. "No son mis aliados".

"¿No estabas con la Orden Primera?"

"Sí, pero... "

"Mis informantes me dicen que un cielo-carro te dejó a ti y a Milo en la Isla del Ángel. ¿Es eso cierto?"

Alexa sintió que Milo se movía incómodamente a su lado, pero mantuvo sus ojos en el arcángel. "Sí, estuvimos allí, pero sólo porque..."

"La traición es castigada con la muerte".

Los ojos de Alexa estaban llenos de lágrimas "Yo no cometí ninguna traición. Sólo dame un segundo para explicar..."

"Hablé por ti, Alexa." Los ojos de Ariel se estrecharon. "Estaba trabajando en el Consejo Superior para disminuir tu condena y habían acordado dejarte ir bajo mi custodia en el juicio. Lástima que mis esfuerzos fueran en vano, imagínese mi sorpresa cuando me dijeron que ayudaste al traidor Nathaniel con su escape y destrucción de Tártaro".

Alexa retrocedió. "No. Eso no es lo que sucedió", dijo, sintiendo que sus manos empezaban a temblar. "No ayudé a nadie a escapar. De hecho, yo era la única que quedaba. Me quedé allí y sola".

"Usaste un águila para escapar", dijo Ariel en tono afirmativo.

Alexa cerró su mano libre en un puño para que Ariel no lo viera temblar. "Lo hice, pero era uno de los guardias de la prisión, él se ofreció a ayudarme. Escucha, por favor, tenemos el..."

"Y tú, Milo." Ariel se acercó a Milo, lo suficientemente cerca como para tocarlo si hubiera decidido extender su mano. "Después de sacrificar te por la Legión, ¿eliges ponerte del lado de la orden? ¿Con los desertores y traidores? ¿Me equivoqué contigo? ¿Estuviste en lealtad con ellos todo este tiempo? ¿Nos has engañado a todos? ¿Siempre has sido leal a tu padre?"

Milo contuvo la respiración. "No. Sólo he sido leal a la Legión".

Pero Ariel continuó como si no hubiera hablado. "Temíamos lo peor por tu bien, y ahora aquí estás. ¿Por qué estás aquí? ¿Se están entregando?"

"Esto realmente no va como lo había imaginado", dijo Lance, y Ariel lo miró como si apenas se hubiera dado cuenta de que estaba allí.

"Lance", advirtió, "¿por qué no me sorprende su participación? Si escucho que tuviste algo que ver con el coche del cielo perdido..."

Lance se sentó y levantó sus patas delanteras en sumisión. "He prometido mi alma para servir a la Legión, en honor de Pastor".

Ariel suspiró, y por primera vez Alexa pensó que parecía agotada. "No tengo tiempo para esto." Su mirada dio la vuelta a la fábrica. "Estamos en medio de una guerra, una guerra de mundos. No conseguimos encontrar su ubicación exacta para... para detener lo que sea que esté haciendo".

"Es precisamente por eso que vinimos aquí", dijo Lance suplicando con los ojos. "Trajimos algo que nos ayudará a ganar esta guerra, pero debes escucharnos. Debes darnos la oportunidad de explicar".

Ariel se frotó los ojos con la mano libre y su mirada se dirigió a Alexa. "¿De qué estás hablando? ¡Helen!" gritó Ariel, mirando por encima de sus cabezas, "prepara a tu equipo. Salimos en dos minutos."

Un ángel con un chaleco apretado y un cuello casi tan grueso como sus hombros asintió con la cabeza y luego se inclinó para conversar con otro ángel masculino.

"Como estaba diciendo", dijo Lance y lanzó una mirada preocupada a Alexa y Milo, "tenemos con nosotros la herramienta para vencer..."

"¡Wayne!", ordenó Ariel a un ángel en su extrema izquierda, "no te olvides de informarle a Nijan sobre los cambios".

"Esto va a tomar toda la noche", se quejó Lance. "Arcángel Ariel", dijo en voz alta, y esperó hasta que Ariel lo miró antes de continuar. "Tenemos algo que marcará una diferencia. Algo real, algo tangible, algo que realmente funciona. ¿Alexa?" Lance la señaló con su hocico. "Muéstrala".

"Bien". Alexa desempacó el bastón con las manos temblorosas, lamentando haber usado tanta cinta adhesiva. "Denme sólo un segundo". Alexa sonrió nerviosamente, sintiéndose como una tonta mientras luchaba con todo el empaque.

"Apresúrate, Alexa", dijo Lance desde la esquina de su boca, "todo el mundo está mirando... hazlo ahora..."

"Lo sé", silbó, "es esta maldita cinta adhesiva, se me pega los dedos, sólo necesito un minuto. Ya casi termino..."

"A ver, déjame ayudar". Milo extendió sus manos, sus dedos apenas pastaban sobre bolsa de basura bien envuelta y luego se alejaban." Lo siento. No puedo .

Un ángel masculino de piel oscura se deslizó a través de la multitud circundante y dio un paso adelante. "Estamos listos, arcángel Ariel", dijo pasando sobre Milo y le dio a Alexa y a los demás una mirada vacía. "El arcángel Metatron está en primera línea. Sus tropas están listas y esperando".

"Bien" respondió Ariel. "Gracias, Gabriel. Puedes decirle al arcángel Metatron que estamos en camino. Ariel alzó la voz y resonó por encima de todas las otras voces y sonidos. "¡Líderes de equipo!", Llamó, y el silencio fue inmediato. "Ha llegado el momento. Preparen sus tropas porque nos marchamos ahora".

Hubo dos minutos de silencio absoluto, y luego el débil ruido de ángeles gritando órdenes llenó la fábrica, el suelo temblaba como un pequeño terremoto mientras todos los ángeles se movían a la vez. La fábrica era un confuso lío de gritos y ángeles en movimiento. El aire fresco de la noche se filtraba a través de las puertas delanteras y Alexa podía ver los uniformes negros de la UCD todas partes junto con el brillo de las cuchillas y espadas de metal plateado. El hedor a miedo y sudor se le metió por la nariz y sus entrañas se retorcieron.

Se volvió hacia Ariel. "Arcángel Ariel... si pudieras dejarme explicar..."

La espada del arcángel Ariel descansaba ante los ojos de Alexa, y en un movimiento rápido de su brazo, la colocó sobre sus espaldas. Luego dijo algo que nadie esperaba." ¡Átalos!"

"¿Qué?", Gritó Alexa. Su cabeza se sentía como si estuviera llena de humo. "No! ¡Esperen! ¡Tenemos el Bastón del Cielo! "

Pero Ariel ya se había alejado y estaba a mitad de camino con miles de ángeles corriendo a su paso.

Unas manos ásperas la agarraron, y antes de que pudiera defenderse, fue empujada contra el suelo. El bastón se deslizó de su mano mientras intentaba detener su caída. Sus hombros gritaban de dolor mientras le jalaban los brazos para atarla alrededor de una viga de metal. Sintió que un cuerpo caía a su lado mientras dos ángeles grandes dominaban a Milo y le ataban las manos. Su corazón se rompió al ver a una mujer ángel asegurando a Lance con una cadena de metal alrededor de su cuello y lo fijaba a un soporte en el piso de hormigón, y los cuatro se alejaron sin decir ni una palabra.

"¡No pueden amarrarme! ¡Soy un Pastor! ¡Esto es una desgracia! ¡No puedo estar encadenado!" Lance mordió la cadena y comenzó a tirar frenéticamente de ella, quejándose entre gruñidos.

Lágrimas de ira se resbalaban por la cara de Alexa mientras tiraba de sus ataduras, pero incluso su fuerza sobrenatural no hizo ninguna diferencia. Era como tratar de romper una roca con sus manos desnudas. Era desesperanzador.

"Llegamos demasiado tarde", dijo Milo. Su cabeza estaba inclinada, pero Alexa podía ver sus ojos llenos de dolor y frustración. "Se acabó".

CAPÍTULO 19



UN DOLOR ESPANTOSO RECORRIÓ EL BRAZO DE ALEXA y la agonía adormeció sus sentidos. Mientras más tiraba de sus restricciones, más profundo cortaban su piel. Era como si estuvieran diseñados de esa manera para evitar que el prisionero tratara de escapar.

Alexa no tenía idea de cuánto tiempo habían permanecido atados. ¿Minutos? ¿Horas? La Legión los había dejado atrás mientras el resto de ellos arriesgaban sus vidas para salvar al mundo mortal de la oscuridad de Lucifer. Debería estar ahí, peleando con ellos. Todos deberían estar ahí y no atados a un poste como animales desechados.

¿Y si nadie volvía por ellos? ¿Y si Ariel era asesinada en la batalla? La frustración, más que el dolor, abrumó a Alexa hasta el punto de gritar cada vez que el alambre le cortaba la suave carne de su muñeca. La humedad alrededor de sus dedos le confirmaba que el corte era profundo, y si continuaba, se le saldría el hueso de la muñeca.

No tenía otra opción que sentarse allí, dejando que la herida se recuperara, haciendo todo lo posible para no sentirse como un fracaso. Pero peor que eso era el creciente pánico, el pánico de que todos sus esfuerzos habían sido en vano.

Su mirada se dirigió al bastón envuelto en bolsas de basura que permanecía en el suelo junto a ella. Había arrancado un buen trozo de envoltorio cuando la empujaron al suelo y la luz se filtraba a través del desgarro, iluminando el suelo a su alrededor como una linterna. *Si Ariel lo hubiera visto, pensó. Si tan sólo ella le hubiera dado un momento para explicar.*

Su único consuelo era el fuerte hombro de Milo junto a ella y sus gruñidos de esfuerzo mientras trataba de liberarse de sus restricciones, pero luego su consuelo se evaporó a medida que la culpa se asentaba en ella.

Nadie habló después de que el último de los ángeles desapareció a través de las puertas delanteras. Todos se revolcaban en su propia miseria y pensamientos y Alexa podía sentir la tensión entre ellos, gruesa y peligrosa. Lance ya estaba sobre su estómago, con la cabeza entre las patas y los ojos mojados, como si estuviera a punto de vomitar.

Incluso concentrándose con sus sentidos de ángel ya no podía oír los murmullos distantes de los autos y demás ruidos mundanos a través las puertas abiertas. Era como si el mundo se hubiera detenido.

Hacía su mejor intento para no pensar en el constante dolor de sus muñecas y el hormigueo que se elevaba través de sus brazos y hombros por el constante jaloneo. De alguna manera necesitaban escapar.

"Pensarías que con nuestros superpoderes de ángel podríamos liberarnos de estos simples lazos", dijo Alexa. "¿De qué están hechos? ¿De kriptonita?"

Sintió como Milo encogía sus hombros. "Plástico realmente duro?"

"Ariel podría habernos ejecutado, pero no lo hizo", expresó Alexa con la boca seca.

"¿Cuál es tu punto?" Milo inclinó la cabeza para que su cabello rosara contra la sien de Alexa.

"Que hay una parte de ella todavía quiere creer en nosotros." Alexa se empujó hacia adelante y tiró con todas sus fuerzas. "Si tan sólo nosotros pudiéramos soltarnos...", dijo entre dientes y luego dejó de tirar. "Podríamos mostrarle el bastón. Nunca debí haber usado tanta cinta adhesiva". Alexa pateó el bastón y rodó un pie de distancia, abriendo aún más el agujero en su

envoltura, y se detuvo.

Lance levantó la cabeza de sus patas. "Pensé que estaba ayudando" .

"Si lo hacías" dijo Alexa, sintiéndose culpable. "Esto no es culpa tuya, nada de esto es culpa. Es mía, yo fui la idiota que lo liberó".

Milo la empujó con su bota. "No empieces con eso otra vez, todavía hay una oportunidad de luchar contra Lucifer. Creen que está aquí, en algún lugar cercano, ¿no es así? Si logran averiguar dónde reaparecerá su castillo, aún tenemos tiempo. Todavía podemos hacer esto".

"Eso es realmente genial, Milo", dijo Alexa, tratando de no sonar sónica, sin lograrlo. "Pero olvidaste un pequeño problema".

"¿Qué?"

"Necesitamos la sangre de un demonio dispuesto", intervino Lance.

"Si, cómo pude olvidarlo", dijo Milo tranquilamente.

Alexa se inclinó hacia atrás y su cabeza chocó con el poste de metal. Había salido de Horizonte sintiéndose bien y tranquila después de haber robado el Bastón del Cielo, pero sus esperanzas se estaban desvaneciendo a cada segundo. Su mente seguía revisando su plan y encontrando agujeros gigantes en él.

Todo se estaba desmoronando. Estaba segura, realmente convencida de que Ariel iba a escucharla, y ahora sólo pensaba en lo absurdo de su propia estupidez. Por supuesto que Ariel no había querido escucharla. Era una convicta, peor aún, una convicta que toda la Legión creía que había ayudado e incitado a Nathaniel y a su orden a escapar de Tártaro .

Alexa miró a través de las puertas abiertas, hacia la calle. Esperaba ver a Ariel regresando a través de la puerta. Seguramente una parte del arcángel le había creído...pero Ariel nunca volvió. Nadie lo hizo.

Los lazos alrededor de sus muñecas eran prueba de ángeles y no había forma de que pudieran romperlos.

Ella sentía que lo único que disminuiría sus sentimientos de culpa y dolor sería ponerse en acción. Necesitaba retomar su plan de encontrar y destruir a Lucifer lo antes posible, pero había fracasado, no había podido recuperar los tres ingredientes necesarios para destruir a Lucifer y enviarlo de vuelta al purgatorio.

Ella esperaba, oraba que la Legión encontrara otra manera de enviar al Señor de las Tinieblas de vuelta a donde pertenecía.

Alexa se golpeó la cabeza en el poste de metal, deseando no haber encontrado esa nota que el oráculo le dejó. Milo y Lance no estarían en este lío si no lo hubiera hecho. ¿Por qué se la había dejado a ella y no a otro ángel más competente?

Pero entonces otra parte de ella, una voz de fe que venía desde su interior, le dijo que había sido elegida para esto.

No era la fe la que hizo que el oráculo escribiera esa carta. Tal vez lo había visto en una de sus visiones del futuro, tal vez sabía que Alexa era la indicada. Tal vez la vio vencer a Lucifer...

La emoción inundó a Alexa como una doble dosis de adrenalina. No sabía cómo lo sabía, pero lo sabía.

Estaba segura de que iban a salir de aquí e iban a destruir a Lucifer. ¡El oráculo lo había visto !

De repente todo estaba claro, como si estuviera mirando la vida con un par de ojos diferentes. Su confianza floreció frente a la convicción en la premonición del oráculo.

"¡Ha!", se rio Alexa, dándose cuenta de lo loca que sonaba, pero no le importó.

Lance dirigió su mirada de Alexa a Milo. "¿Qué le pasa?", Dijo entre dientes.

Milo se encogió de hombros, mirando perplejo. "No estoy seguro." Se inclinó hacia adelante y giró la cabeza para quedar frente a ella. "Alexa? ¿Te sientes bien?"

Brillando, Alexa miró alrededor de la fábrica. "Tiene que estar aquí, sé que está aquí, casi puedo sentirlo".

"¿Qué está aquí? ¿De qué estás hablando?", Preguntó Milo, con la voz llena de preocupación.

"La herramienta para nuestra huida", dijo. "Está aquí. ¡Está aquí! ¡Aquí con nosotros! Aún no la hemos descubierto, pero está aquí. Tiene que estarlo".

Lance y Milo compartieron una mirada, y luego Lance dijo con mucho cuidado: "Alexa... ¿Te golpeaste la cabeza o algo así? Aquí no hay nada más que nosotros mismos, y a menos que puedas derretir tus lazos con tu mente, estamos realmente atrapados, y lo estaremos aún más si los demonios nos encuentran primero. ¿Te imaginas? Ni siquiera podemos defendernos si la Legión no envía a alguien por nosotros. Es casi como si nos dejaran aquí para morir, a propósito"

Alexa ignoró la preocupación en su voz. Su confianza creció como una burbuja gigante en sus entrañas, aplastando todo miedo y duda anteriores. No había más segundas conjeturas, sólo certeza, montañas de ella.

Con su corazón de ángel golpeando contra sus oídos, sus ojos revisaron el suelo y el techo, estirando su cuello hasta donde podía. Buscaba frenéticamente ese algo especial, el dispositivo que les permitiría escapar.

"Nunca pensé que terminaría de esta manera", se lamentó Lance. "Todavía tengo tantos buenos años por vivir... mi sueño de convertirme en El Pastor del Milenio ha desaparecido, en cambio, seré devorado por demonios que arruinarán mi pelaje perfecto. Digo... ¿Alguna vez has visto una piel tan gruesa y brillante? Conozco a algunas mujeres demonio que matarían por ponerle las manos encima. Ahora parece que van a tener su oportunidad de hacerlo..."

La mirada de Alexa se dirigió hacia el perro blanco. "Lance, cállate". Abriendo los ojos desmesuradamente, agregó: "Oh. Mi. Dios. ¡Lance! Alexa se inclinó hacia el frente olvidando su dolor y sus manos amarradas.

El perro volteó las orejas. "¿Qué? ¿Por qué sonrías? ¿Tengo algo en mi piel? Esto no es gracioso, Alexa. Estamos en graves problemas, por si lo has olvidado. Milo... ¿No te parece como si se hubiera vuelto loca? Por favor, dime que no, es lo único que nos falta, un ángel demente a la que le resulta divertido de ser devorado por demonios" .

"¡Cállate, Lance! ¡Tu collar!", gritó Alexa.

Lance entrecerró los ojos. "¿Qué hay con él? Es nuevo. ¿Te gusta? Pensé que el amarillo haría resaltar mis ojos. ¿O crees que no es lo suficientemente varonil? Grandioso. Sabía que debería haber comprado uno azul..."

"¡Está suelto, bobo!", Se rio Alexa. "Cuando ataron la cadena a tu cuello seguramente no prestó atención a todo ese pelaje tuyo. Pensó que estaba apretado cuando en realidad era sólo una ilusión, nunca lo revisó. ¡Tu collar está suelto!"

"Ella tiene razón", dijo Milo mientras una sonrisa se materializaba en su rostro. Inclinandose hacia el perro, agregó "Tienes un espacio de unas dos pulgadas libre, trata de deslizarlo fuera de tu cuello".

Lance los miraba como si estuvieran locos. "Muy bien", murmuró, demasiado quedito para que Alexa lo escuchara. Bajó la cabeza y comenzó a caminar hacia atrás hasta que la cadena se tensó. Tiró con fuerza hacia atrás y con un jalón final el collar se deslizó sobre su cabeza y se desplomó al suelo de golpe.

Lance miró el collar en el suelo y lo olfateó. "Vaya, ¿quién iba a decirlo? Es más amarillo de lo que pensaba. Creo que también puedo ver un poco de naranja, justo ahí en la costura..."

"¡Lance!", Gritaron Milo y Alexa juntos.

El perro dio un salto. "No hay necesidad de gritar, casi me provocan un paro cardíaco. Calma, ¡ya voy!" Lance se acercó a Milo y extrajo una de las espadas de Milo con sus dientes. Con una precisión que impresionó a Alexa, Lance sostuvo la espada con sus dientes y cortó los lazos de Milo.

"Gracias" dijo apresuradamente y sujetó su espada contra los lazos de Alexa, sintió un ligero tirón en sus muñecas mientras él las liberaba y finalmente quedó libre.

Alexa jaló sus brazos hacia adelante y se frotó las muñecas. "Gracias. Un poco más y creo que habría cortado hasta mis huesos. Se puso de pie, sintiendo ya el hormigueo de su piel regenerándose alrededor de su muñeca y sintió que alguien la veía. "¿Qué sucede?"

Milo envainó su sable. "¿Cómo sabías que el collar de Lance estaba flojo? Cualquiera podría haberlo pasado por alto. Yo lo hice. Diablos, incluso *el mismo* no se dio cuenta..."

"Oye, escuché eso" se quejó Lance mientras se rascaba detrás de la oreja y luego sacudía la cabeza. "Resulta que me gustan un poco sueltos, como si llevara un collar y no una gargantilla".

"Pero tú lo supiste de alguna manera", continuó Milo. Sus ojos brillaban con algo que Alexa no entendía.

Alexa se enrojeció bajo la intensa mirada de Milo. "Me di cuenta de que el oráculo que me escribió esa nota", explicó, mientras la sacaba para mostrárselas de nuevo, pero también para sentirla en sus dedos, porque eso hacía su declaración más real, "me había visto destruir a Lucifer, o vio alguna versión de eso mismo. El oráculo me dio la nota porque me vio en una de sus visiones. Si me vio, sabía que no moriríamos aquí, sabía que podríamos liberarnos".

Sus ojos se movieron sobre la nota llena de emoción. Apenas podía quedarse quieta.

"Lo sabía" dijo Lance. "Sabía que saldríamos. Nunca lo dudé".

La expresión de Milo iba del semi enojo al deseo de reírse mientras Lance se estiraba y luego sacudía su cuerpo haciendo ondular su blanca pelambre.

Alexa sofocó una risa mientras doblaba la nota y la guardaba en su bolsillo de jean. Se agachó, tomó el bastón y lo apretó con la mano, sintiendo su poder contra su palma, cálido y acogedor, como si quisiera que la usara.

"Tendremos que correr, pero si nos vamos ahora, todavía podríamos alcanzarlos", dijo.

"¿Qué hay de la sangre del demonio?", Preguntó Milo. "Todavía nos falta eso".

"No lo sé", dijo Alexa, "pero la conseguiremos, confía en mí. Tenemos la visión del oráculo de nuestro lado. Funcionará, sólo tengan fe".

"Odio ser el que arruina la fiesta", dijo Lance, pareciendo culpable, "pero todo el mundo sabe que las profecías de los oráculos no siempre se hacen realidad. Diría que resultan estar equivocados el cincuenta por ciento de las veces, y es por eso por lo que nunca se puede obtener una respuesta directa de ellos. Ni siquiera pueden diferenciar las profecías correctas de las falsas". Lance rodó los ojos. "Me alegro de que no ser uno de ellos".

Todavía sonriendo, Alexa negó con la cabeza. "No. Sé que esto va a funcionar. Puedo sentirlo, sólo... sólo confíen en mí. Funcionará. ¡Necesitamos encontrar a Ariel! ¡Vamos!"

Y los tres salieron corriendo por las puertas de la bodega.

CAPÍTULO 20



NO LES TOMÓ MUCHO ENCONTRAR A ARIEL Y a su banda de ángeles. Todo lo que tuvieron que hacer era seguir los sonidos de la batalla: el sonido de metal contra metal, los gruñidos inconfundibles y los lamentos de los moribundos.

Corrieron, pasando por la esquina de un pub llamado Tasty Brew y un callejón estrecho lleno de botellas de cerveza vacías, plástico, cajas mohosas y trapos sucios con manchas oscuras granates que prefería no averiguar de qué eran.

Pasaron filas de casas adosadas, con las luces encendidas, el mundo mortal estaba despertando. Llegaron al final del callejón y se encontraron corriendo a través de filas de casas adosadas con céspedes verdes y bien cuidados .

Alexa sintió el cambio en el aire y el olor a sal y humedad, pero también había un hedor abrumador a azufre y podrido, apestaba a demonio y sangre. Además, sentía algo diferente. Un pulso antinatural, como el latido de un corazón gigante.

Los guijarros se levantaban del camino mientras corría, y Alexa pudo ver dónde terminaban las casas y la calle se convertía en un campo abierto con un puerto. Ubicado entre pintorescas y profundas montañas verdes, había un gran río que fluía bajo la luz azul del amanecer. Había yates privados, veleros y barcos más pequeños atracados en el puerto, flotando en las inquietas aguas oscuras.

Al final de la calle había un letrero verde que leía MARINA CAHERSIVEEN, y al acercarse se dieron cuenta del caos que reinaba en él. Ángeles y demonios luchaban en los terrenos del puerto, gritando y agitando sus armas. Alexa podía sentir la vibración de cientos de pisadas a medida que más demonios se acercaban desde la ciudad cercana.

La batalla seguía arrasando a lo largo de la marina, lo cual era bueno porque significaba que los ángeles aún no habían muerto. Significaba que los planes que Lucifer había desatado, la Legión seguía en pie.

Cerca del borde del puerto, cubierto entre la niebla, se podía vislumbrar la sombra de un castillo hecho de piedra negra, tallado en forma de cráneo con ojos, nariz y grandes dientes metálicos que parecían una boca abierta lista para devorar a cualquiera lo suficientemente tonto como para intentar pasar. Había algo que parecía una corona hecha de espadas sobre su cabeza.

Su enorme sombra se deslizaba sobre el puerto como una nube oscura gigante. El aire pulsaba alrededor de él y parecía que venía de algún lugar dentro de su estructura.

El castillo de Lucifer, la Legión tenía razón. ¡Estaba aquí!

Alexa maldijo en silencio al ver un problema importante. Para llegar al castillo tendrían que cruzar a través de los guerreros de la Legión, quienes estaban luchando contra lo que parecían ser miles de demonios. Se escuchó un lamento repentino, un grito terrible de miseria, dolor, y muerte, pero estaba demasiado lejos para determinar si los gritos eran de ángeles o de demonios.

"¡Espera!" Milo levantó la mano. Tanto Alexa como Lance se detuvieron y el pelo de Lance se erizó al extremo, como si acabara de salir de una secadora.

Milo entrecerró sus ojos para tratar de ver mejor. "Algo no está bien. Estos demonios... se sienten como... como si no fueran normales... extraños..."

"Los demonios siempre se han sentido extraños", dijo Lance. "Es la primera señal que nos dice que no pertenecen aquí".

Milo negó con la cabeza, sacó sus dos espadas y dijo: "No. No es eso. Deberíamos estar tosiendo debido a su profundo hedor, miren el tamaño de esta multitud. Debería estar quemando nuestras gargantas como ácido, pero no tengo esa sensación. Su peste es apenas perceptible. No puedo explicarlo, pero sé que algo no está bien" .

"Milo tiene razón." Alexa sintió un frío antinatural descender sobre ella, como una niebla, y los gritos la hicieron estremecerse.

Un enjambre de demonios superiores se deslizaba a lo largo del puerto. Su piel blanca hacía un fuerte contraste contra sus trajes oscuros. Se detuvieron justo fuera de la batalla, observando, y Alexa podía sentir el frío que emanaban y oler el veneno de sus espadas de la muerte, a pesar de que no podía ver sus armas.

"¿Por qué no atacan los demonios superiores?", Preguntó, con la mirada fija en sus caras espeluznantes e idénticas, lo que siempre la espantaba.

"Son como hienas". Lance hizo una cara. "Cobardes y carroñeros, esperando a que los otros demonios hagan el trabajo duro por ellos".

Milo sujetaba fuertemente sus espadas. "No, los demonios superiores no son cobardes. Les gusta matar, es para lo que fueron hechos, para matar ángeles".

"¿Por qué están ahí parados? Es casi como si estuvieran esperando algo". Alexa no podía suprimir la sensación de terror que lentamente estaba tratando de reventar su burbuja de confianza. Nunca había visto a los demonios superiores retroceder y simplemente ver una batalla. Según su experiencia siempre eran los instigadores, pero esta vez ninguno de los demonios superiores se movía. Estaban simplemente esperando.

Un gruñido ondeó en la garganta de Lance. "¿Esperando qué?"

"No lo sé." Alexa apretó el bastón. "¿Crees que sepan sobre el bastón? Nathaniel podría haberles dicho" .

"Podría ser" dijo Milo mientras limpiaba el sudor de su frente con su brazo derecho. "Parece que están esperando algo".

"O a alguien" dijo Lance.

"No pueden apoderarse del bastón", dijo Milo, con la cara pálida y mortalmente seria.

"¿Pueden tocarlo?", Preguntó Lance, con los ojos fijos sobre el bastón que descansaba en la mano de Alexa. "Me dijiste que vaporizaste a esos dos arcángeles, tal vez haría lo mismo con ellos".

"No lo sé." Milo se quedó en silencio por un momento, y su mirada iba de los demonios superiores al castillo de su padre y luego de vuelta. "Si Nathaniel está aquí, mi padre ya está al tanto del bastón y de nuestros planes".

Alexa miraba la batalla con los nervios salde punta, picándola como un enjambre de abejas. "¿Cómo superamos esto?", preguntó, señalando la batalla con el bastón

"Necesitaremos la ayuda de Ariel para llegar al castillo de mi padre", respondió Milo. "Tenemos que persuadirla para que nos preste un equipo".

"¿Y estás seguro de que está allí? ¿Y si estuviera ahí fuera peleando?"

"El considera que las batallas como estas estás no están a su nivel", respondió Milo. "Es un verdadero cobarde".

Alexa vio como la cara de Milo reflejaba una batalla interna: frustración, disgusto, desprecio, incluso dolor. Ella sentía lástima por él. ¿En qué clase de persona te convertirías si supieras que tu padre es Lucifer ?

"¡Ey!", Gritó Lance. "¡La veo! Rápido, antes de que pierda su huella". El perro se adelantó a ellos, dejando a Alexa y Milo atrás. Tuvieron que correr para poder alcanzarlo.

Alexa entró en acción y corrió tan rápido como sus piernas le permitían, pero el bastón seguía siendo un obstáculo. Galopó, ordenándole a los músculos de sus piernas que se movieran más rápido. Alexa apretó los dientes, el viento soplaba sobre su cara, agitando su cabello y sus ropas en el aire.

Estaba rodeada por los gritos de la batalla y ni siquiera podía oír sus propios pasos. No tenía idea de dónde estaba Ariel, todo lo que veía era un borrón de rostros, ropa, extremidades y espadas. Sabía que sin el agudo sentido del olfato de Lance nunca habrían encontrado al arcángel en todo ese caos.

La mente de Alexa repasó la nota del oráculo, y ella quería que sus piernas se movieran aún más rápido. Ella vencería a Lucifer, y la idea la hacía sonreír.

Las caras a su alrededor comenzaron a tomar forma cuanto más se acercaba a la lucha. La confianza de Alexa flaqueó, y sus piernas perdieron intensidad. Su estómago se le fue a la garganta cuando se acercaron a la primera línea de los combatientes.

Lo que ella había pensado que eran demonios que luchaban contra ángeles no eran demonios, sino humanos.

Los ángeles luchaban contra mortales.

Milo se detuvo repentinamente, haciendo que Alexa chocara con él. Era como golpear un árbol a cuarenta millas por hora, pero apenas se dio cuenta. Esto explicaba la extraña sensación que había tenido.

“Cielos...” Lance se detuvo junto a Alexa.

Los mortales estaban atacando a los ángeles en una anarquía total, una conmoción de gritos y movimiento. El paisaje estaba cubierto de una masa de barro y sangre que se convertía en una pasta rosa. Alexa nunca había presenciado un campo de batalla de esta magnitud, y apenas había manera de distinguir a los ángeles de los mortales, porque todos parecían humanos. Alexa hizo un gesto mientras miraba, incapaz de apartar los ojos de la batalla.

De repente había multitudes a su alrededor, decenas de manos agarrándola y tirando de su ropa. Alexa los empujó y vio a los ángeles dispersarse, tratando de salvarse saltando al río, pero los mortales seguían al pie de la batalla, enloquecidos y luchando como si los ángeles fueran un ejército de zombies y sus vidas mortales dependieran de su éxito. Algunos ángeles nunca lograron llegar al agua.

Alexa no sabía cuántos mortales estaban peleando. Estaban por todas partes, nunca imaginó el tipo de sonidos que los mortales podían hacer y nunca pensó que escucharía tales cosas de una boca humana: el llanto, el gruñido, la risa enferma y los sonidos provocados por el corte de la carne por parte de una horda hambrienta.

De repente sintió una onda de oscuridad, la presencia de la muerte y de algo que no era de este mundo. Alexa sintió la inquietante sensación de ser observada y, siguiendo la sensación, movió su mirada a los demonios superiores. La estaban vigilando y no se habían movido.

Una fracción de segundo antes de girar la cabeza, Alexa captó otro olor en el aire: el hedor familiar de carne podrida y basura. Detrás de ella, al lado de una fila de casas adosadas, había una pared de demonios menores con piel escamada, bestias aladas y masas parecidas a gusanos y garras. La peste a carroña y bilis y el olor a muerte y pudrición flotaban por el aire haciendo que Alexa se ahogara. Incluso vio un puñado de demonios Belfegor.

Buscó a Willow, pero la chica demonio no estaba allí. Sus caras podridas se centraron en la batalla, observando y esperando.

"¡No hagas esto!", dijo un ángel cercano a Alexa, a quien reconoció como Andy. Se alejaba de una mujer mortal que blandía una espada de la muerte. "Por favor, ¡estoy aquí para

proteger!"

"Protege esto", dijo la mujer apuñalándola en el pecho mientras le brillaban los ojos y sonreía como si hubiera ganado un auto.

Escuchó un grito y se volvió hacia el sonido.

"... si importa! ¡Debiste haberte unido a nosotros cuando importaba, Janet!", Gritó un hombre de pelo rojo. "¿Cómo se siente estar en el lado perdedor?" cuestionó mientras reía como un loco.

"El mundo se ha vuelto loco" susurró Lance. "Este es el plan de Lucifer. ¿No es así?" Dirigió su pregunta a Milo. "Ha enloquecido a los mortales, los ha hecho volverse contra nosotros. ¡Los ángeles no pueden defenderse! ¿No lo ves? Están siendo masacrados por los mismos seres a los que juraron proteger" .

Alexa reconoció a otro ángel del DCD, pero no sabía su nombre. La chica desapareció bajo un grupo de cuatro hombres mortales y escuchó un grito apagado seguido por los aullidos triunfantes de los mortales.

A su derecha vio a un niño mortal que lucía radiante, con los dientes afilados como los de un pez. Minutos después se arrojó al cuello de un ángel desprevenido, desollándolo como un vampiro. La cara del niño estaba mojada de sangre, Alexa parpadeó y los dos desaparecieron entre la multitud.

"Esto no puede estar sucediendo", susurró Alexa, mirando a su alrededor frenéticamente, con la garganta apretada. "Pensé que los mortales estaban protegidos de la coerción sobrenatural o de demonios. ¿Sus almas no actúan como una capa de defensa? ¿No son las almas una protección contra ese tipo de cosas? Sé que algunas almas son más débiles que otras, pero ¿tener tantas bajo el mando de Lucifer al mismo tiempo? No tiene ningún sentido.

Milo tenía la cara como de piedra y sus manos parecían perder fuerza. Por un segundo Alexa pensó que estaba a punto de soltar sus espadas. Su cuerpo tembló al decir: "Sea lo que sea, la única manera de detener esto..."

"Es detener a Lucifer"

Una ola de náuseas golpeó a Alexa y un sabor similar a la bilis se le trepó por la garganta. Dondequiera que veía, los mortales estaban matando ángeles a una velocidad alarmante. El infierno la miraba a la cara .

Ella deseaba que el oráculo le hubiese advertido sobre esto en su nota.

"He perdido a Ariel" gritó Lance en pánico. "No puedo olerla. ¡He perdido su olor!"

Alexa pasó sus dedos a través de la cabellera de Lance. "La encontraremos, no te preocupes", dijo en tono calmado mientras sujetaba puñado de su pelaje para evitar que le temblaran los dedos. *¿Estaría Ariel viva todavía?*

"Dame la nota", dijo Lance con urgencia.

Los ojos de Alexa se ensancharon. "¿Mi nota?"

"Sí, sí, rápidamente. Tengo un plan".

Alexa se agachó y sacó la nota de su bolsillo, colocándola en la boca de Lance.

"¿Cuál es el plan...?"

El aire fue atravesado por un grito espeluznante.

Alexa se volvió justo en el momento en el que un hombre regordete atacaba a Lance con un hacha.

"¡Esto es por Helena, soplón!" El hacha salió disparada directamente hacia Lance y Alexa mientras ella estaba junto a él.

"¡Muévete!", Gritó y empujó a Lance fuera del camino. Sintió el objeto pasar volando sobre

su cabello mientras se agachaba y la vio aterrizar junto a ella con un golpe.

El hombre nunca dejó de moverse, se abalanzó sobre Lance con las manos extendidas, tratando de llegar a su cuello.

Alexa giró, pateándolo, y lo envió al suelo .

"Mantente abajo", advirtió, pero el hombre se revolcaba mostrando los dientes e intentando liberarse.

Ella se agachó y lo golpeó en la sien con la empuñadura de su espada, sus ojos se pusieron en blanco y cayó al piso.

"¡Alexa! ¡Por aquí!", escuchó decir a Milo.

Una vez que estuvo segura de que el hombre no se levantaría otra vez, Alexa fue hacia la voz de Milo. Tropezó con un cuerpo tirado en medio de la calle. Era un ángel. La luz vertía de una larga herida a lo largo de su cuello y sus ojos estaban vacíos, mirando al espacio. Alexa sintió náuseas.

Otro ruido la hizo girar sobre sus pies. Olió el aroma cítrico antes de verlo, una sombra de algo que se avecinaba detrás de ella.

Alexa giró de nuevo, pero no lo suficientemente rápido. Sintió algo contra su estómago, algo punzante, frío y caliente a la vez, y sintió un cálido goteo de líquido derramándose sobre su cintura.

Cuando levantó la vista, encontró a Milo rodeado de mortales apuntando con sus espadas de la muerte directo a su cuello. Se llenó de ira y sus espadas espirituales temblaron en sus manos mientras las apretaba tan fuerte que se le veían blancos los nudillos. No podía ver a Lance en ninguna parte y rezaba para que hubiera podido escapar.

Un mortal alto y de hombros anchos estaba delante de ella con una mirada que parecía desear destrozarla. Sonreía triunfante y con anticipación mientras decía: "Te dije que te mataría por lo que hiciste, Alexa".

CAPÍTULO 21



HORRORIZADA, ALEXA OBSERVÓ EL ROSTRO DEL hombre que le había hablado.

Apenas escuchó el ruido de su espada del alma golpeando el suelo. Tropezó hacia atrás, mirando con horror la empuñadura negra de una hoja de la muerte que sobresalía de su abdomen inferior. Alexa retiró la hoja de la muerte de su estómago lo más rápido que pudo, pero ya podía sentir su veneno extendiéndose por sus venas.

Miró al mortal. Debajo del creciente miedo que se las arregló para preguntarle: "¿Qué dijiste?" El hombre levantó la nariz y retorció la cara como si hubiera probado algo amargo. "Pensé que eras muy inteligente, ¿Crees que no sé lo que intentas hacer con ese bastón? ¿Crees que sabes más sobre el mundo de los ángeles que yo? ¿La primera creación? ¿El primer ángel ?

Eres un ángel menor, inferior en mente y espíritu. ¿Realmente pensaste que te saldrías con la tuya? ¿Matar a dos de mis amigos sin sufrir las consecuencias? Te advertí que pagarías por tus acciones, ahora devuélveme mi bastón".

Finalmente, Alexa supo de quien se trataba y dio un paso atrás, mirando al extraño.

"¿Nathaniel?", Dijo con una voz quebrada. "Pero ¿cómo? No, no puede ser, es imposible".

"Sí, soy yo, en carne y hueso, por así decirlo", dijo el hombre que decía ser el ángel Nathaniel. "Admito que se necesita un poco de tiempo para acostumbrarse a este nuevo cuerpo y sus funciones diarias. Fue una sorpresa experimentar hambre y sed, pero no son nada comparados con todas las otras sensaciones y sentimientos notables. Este no es un traje M inferior que la Legión nos obligó a usar, este es un verdadero cuerpo mortal, no una imitación".

El horror se apoderó de Alexa. "Pero ¿cómo? Sé que los demonios pueden poseer un cuerpo humano, y cuando eso sucede hay signos de enfermedad y podredumbre. La carne comienza a decaer en su huésped humano. Pero tu... te ves bien."

"Vaya, muchas gracias".

"No es un cumplido, cretino". Su voz estaba llena de rabia, pero Nathaniel el mortal la desdeñó con un gesto de su mano.

"Estás tristemente desinformada si piensas que sólo los demonios pueden poseer un cuerpo mortal. Puedo asegurarles que los ángeles han poseído cuerpos humanos en el pasado, pero nunca indefinidamente o de esta manera" .

"¿Indefinidamente? ¿Qué quieres decir? Masculló Alexa a través de sus dientes.

"Una vez más, prueba de que ustedes ángeles menores están siendo engañados por la Legión. Prueba de tu inteligencia inferior y falta de imaginación".

Uno de los hombres mortales que rodeaba a Milo resopló. Alexa deseaba poder golpearlo con el bastón y ver qué pasaría.

Alexa coincidió con la mirada de Milo, sus labios delgados y ojos dilatados daban muestras de horror y dolor.

El aire a su alrededor todavía contenía el sonido incesante de metal contra metal, el rasgado de la carne y el golpeteo de los puños, todos provenientes de varias direcciones, como un ritmo constante que parecía vibrar profundamente en su pecho.

Nathaniel la atrapó mirando la batalla. "Los ángeles serán destruidos, todos los que se atrevieron a desafiarnos serán asesinados aquí, en las primeras horas de la mañana. No tomará mucho tiempo, no pueden defenderse. Como saben, los ángeles no pueden tomar una vida

humana".

"Si el mortal tiene la intención de matarlos", dijo Milo, "conozco el código. Es defensa propia".

"Tal vez", dijo Nathaniel. "Pero para cuando el ángel se da cuenta de que el mortal realmente quiere matar, el ángel ya está muerto".

La mirada de Alexa viajó al castillo de Lucifer. Tenía que alcanzarlo de alguna manera. Tenía que detener esta locura. Sorprendentemente, todavía se aferraba al bastón. Sus dedos se apretaron a su alrededor, como dándole valor.

"No durará", dijo Alexa, devolviendo su atención al mortal Nathaniel. "Tal vez no seas demonio, pero con el tiempo los cuerpos mortales te rechazarán. No puedes quedarte indefinidamente en un huésped humano, eres una criatura celestial y ellos son de carne y hueso. Quedarás como carnada para todos los demonios. Créeme, la Legión no te salvará, no después de lo que has hecho."

"Estos cuerpos nunca nos rechazarán", se rio Nathaniel. "Y antes de que preguntes... sí, este cuerpo envejecerá y se debilitará y eventualmente morirá, pero para entonces lo habré descartado y tomaré otro. Hay miles de millones para elegir, mis elecciones son infinitas". Su sonrisa se amplió ante el horror en su rostro. "¿Ves, Alexa? dijo Nathaniel. "Esto no es posesión, esto es integración, un sindicato. La unión de dos criaturas en una. Nos convertimos en ellos, se convierten en nosotros. Realmente no importa como sea, ya que nosotros, los ángeles, tomamos el control de los cuerpos".

Alexa volvió a ver a Milo, pero todo lo que vio fue confusión.

"Nunca he oído hablar de la integración", dijo Alexa, mientras su mente giraba con escenarios sobre cómo llegar al castillo. "Tú has inventado todo esto, eres un mentiroso."

"No lo he inventado" dijo Nathaniel, su voz llena de admiración, "es obra de mi señor. El hizo que esto sucediera, lo hizo posible y nos dio el don de la integración. Todo es obra de su poder y sabiduría. Sin su habilidad, su poder infinito, esta unión no podría ser posible. Y ahora, aquí estamos".

Alexa se esforzaba por ver más allá de la máscara mortal, del traje que era Nathaniel. Tenía que recordar que había un alma inocente allí.

Trató de limpiar el sudor de su frente y agregó. "Pero ¿qué pasa con las almas de los mortales? ¿Qué les pasa a ellos? Los cuerpos mortales no funcionan sin almas".

Nathaniel frunció los labios. "Quedan atrapadas, me imagino".

"¿Atrapadas?" Alexa sintió náuseas. "¿Quieres decir que puedes oírla? ¿Como, subconscientemente?"

Nathaniel sonrió. "Esa es la única desventaja de la unión, pero con un poco de práctica, es bastante fácil suprimirla. Yo ya no oigo la voz de Henry".

"Henry" dijo Alexa. "El hombre que poseíste, el hombre cuya vida robaste", añadió, frunciendo el ceño, tratando de acostumbrarse a la nueva cara con la voz familiar. Sin embargo, no pudo evitar notar que había elegido un hombre sumamente atractivo.

"No soy un ladrón", escupió Nathaniel. "Ustedes lo son. Este mundo nos pertenece, fue hecho para nosotros, los ángeles, y no para los humanos. Tomamos lo que era nuestro. Los mortales pueden quedarse, siempre y cuando podamos usar sus cuerpos". Se rio. "Por extraño que parezca, necesitamos sus cuerpos como recipientes".

"Y todos estos mortales..." Alexa no podía pronunciar las palabras, estaba furiosa. Su estómago daba vueltas y el sabor a bilis se le asomaba por la parte posterior de la garganta. Intentó deshacerse del horror que sentía, pero ni siquiera la premonición del oráculo podía

sacudir el temor que sentía.

"¿Este es el gran plan de Lucifer?", Dijo Milo, sonando sorprendido y enojado. "¿Fusionar ángeles con cuerpos humanos?"

"Brillante, ¿no es así?" dijo Nathaniel sonriendo. "Llevar a cabo la limpieza de la Tierra sin matar a ninguna de las creaciones menores". Nathaniel les dio la espalda a Alexa y Milo. Su cuerpo mortal era más grande y alto que su cuerpo de ángel se veía como un ángel con esteroides.

"Es el nuevo y mejorado apocalipsis", dijo Nathaniel. "¿Qué? ¿Esperabas algo diferente? ¿La quema del mundo, una plaga gigante que acabaría con miles de millones de mortales? ¿O asumiste que habría una invasión de demonios, como el resto de los ángeles? ¿Que nuestro señor abriría las puertas del infierno y los dejaría entrar? No. El mundo mortal nos pertenece a nosotros, no a los demonios. Nuestro señor descubrió una mejor manera de tomar el control, una que los ángeles añorábamos descubrir, para probar, para gobernar".

Las rodillas de Alexa temblaban. Se había equivocado, todos se habían equivocado. Incluso Ariel y la Legión, ¿cómo podrían luchar contra esta nueva amenaza?

"Una vez que todos los ángeles menores y los otros ángeles traicioneros sean eliminados, y los mortales se integren, tal vez traigamos de vuelta la gripe española ya que el mundo está sobrepoblado. De esa forma tendremos un mundo pacífico y puro sin hambrunas ni guerras. Quítale la voluntad de los mortales, y el mundo prosperará".

"Eso nunca va a suceder", escupió Alexa.

Pero Nathaniel sólo sonrió y dijo: "Ya ha sucedido".

Los ojos de Milo, intensos con odio, estaban fijos en Nathaniel. "¿Mi padre también se ha integrado?"

Nathaniel suspiró con impaciencia. "No tiene que hacerlo, es el Señor de las Tinieblas. Su poder es infinito y puede hacer lo que quiera, y, por lo tanto, elige permanecer en su castillo".

"Tal vez él sabe algo que tú no sabes." Alexa sabía que se había tocado un punto álgido cuando vio la incertidumbre que se le atravesó en la cara a Henry-Nathaniel.

"Tú no sabes nada, mocosa sin valor", dijo furioso, y un escupitajo de baba voló de su boca, y su rostro se enrojeció tomando una desagradable tonalidad púrpura. "Ustedes, ángeles menores, son insignificantes. Demasiado débiles y estúpidos para reconocer que sólo han sido esclavos de su preciosa Legión. No habrá más corruptos contaminando las mentes de la primera creación, son un error de la Legión, y su perdición. Ustedes no son más que inmundicias, manchas de deshonor y vergüenza en la primera creación. A la Legión nunca se le debería haber permitido usar a los mortales como ángeles, nunca debieron haberles hecho ángeles. Deberían haber permanecido muertos como mortales, porque sus vidas como ángeles no vale nada".

"Alguien creyó en mí lo suficiente como para hacerme un ángel", dijo Alexa, con el pecho hinchado al darse cuenta del valor de sus palabras y sonrió. "Y alguien todavía lo hace", afirmó, dando un giro al bastón, aunque su herida se extendió causando dolor. "Yo diría que vale algo".

Nathaniel miró el bastón en manos de Alexa. "Ese bastón no puede hacerme daño a mí ni a ninguno de nosotros, no mientras estemos integrados. Además, me pertenece, y lo tendré de vuelta.

"Nunca fue tuyo", dijo Milo, y Alexa nunca había oído tanto desprecio en su voz. "Pertenece al arcángel Miguel y a la Legión".

Nathaniel se movió para colocarse junto a Milo con la gracia y la velocidad sobrenatural de un ángel, pero con un cuerpo mortal. Era antinatural, y Alexa sintió como si estuviera viendo una película con efectos especiales para mejorar la velocidad del personaje.

"Como el único hijo restante de Lucifer, te daré la opción de elegir. Si decides rendirte, serás llevado a salvo al castillo de tu padre. Me pidieron que te encontrara y te llevara con él, pero nunca especificó en qué condición. Parece que todavía tiene fe en ti; si fueras mi hijo, yo te habría matado hace mucho tiempo".

Milo sonrió. "Pero no lo soy".

"No, no lo eres". Nathaniel suspiró, mirando el rostro feroz y angustiado de Milo. "Tengo órdenes de no matarte, pero nadie dijo nada sobre no matar a esta". Se volvió un poco, apuntando a Alexa. "Mátala. ¡Y tráeme mi maldito bastón!"

CAPÍTULO 22



TODO SUCEDIÓ EN UN SEGUNDO.

Un grupo de mortales corrió hacia Alexa. Jóvenes, viejos, mujeres u hombres, no importaba. Todos corrían hacia ella con una eficiencia brutal.

Alexa los golpeó con el bastón como si estuviera balanceando un bate de béisbol.

"¡Lo siento!", Gritaba mientras golpeaba a un anciano en el pecho, sabiendo que el alma real del hombre estaba allí, en alguna parte. Le resultaba bastante difícil concentrarse. Tenía que seguir diciéndose a sí misma que no los estaba matando, que simplemente los estaba desactivando temporalmente hasta que lograra llegar con Lucifer.

"No quise hacer eso", exclamó y derribó a una mujer asiática. "¡Nathaniel me está obligando a hacerlo! "

Alexa sintió a otro grupo detrás de ella y giró justo a tiempo para ver a tres mortales más aparecer abruptamente. Estaban corriendo para unirse a la lucha, sonriendo.

Con un golpe de revés del bastón, Alexa envió un poderoso golpe a los dos mortales, alcanzándolos con fuerza en el pecho. El bastón reverberó contra sus manos.

"¿No pueden dejar de atacar?", Gritó.

Sin pausa, la otra mortal, una joven de quince años, se acercó con dos cuchillas en sus manos. La chica se agachó y se retorció, evadiendo los golpes del bastón de Alexa, pero cuando la chica se acercó, cerrando la distancia para atacar, Alexa elevó el bastón de vuelta, golpeándolo en la parte posterior de la cabeza de la chica. Ella gritó una vez y se desplomó en el piso.

El ataque continuó de esa manera por un tiempo, pero después del vigésimo mortal atacante, Alexa comenzó a sentir los efectos del veneno de la espada de la muerte. Empezó a cansarse. No importaba cuántos derribaba, eran rápidamente reemplazados por otros.

Un nuevo grupo de mortales había tomado el lugar de los caídos. Estaban de pie, frunciéndole el ceño, pero sonriendo entre ellos, aparentemente contentos con la forma en que habían sido capaces de rodearla tan fácilmente.

"Voy a tomarme mi tiempo contigo, ángel menor", escupió uno de los hombres mortales con pelo negro y barba larga. "Cortaré ese bonito traje de carne y huesos", afirmó mientras retorcía su espada de la muerte en el aire, imitando la forma en que iba a destriparla.

"¡Púdrete!" Alexa dio un paso atrás pero el bastón se mantenía firmemente sus manos. Era su única arma.

Sintió que el aire se movía detrás de ella, pero era demasiado tarde.

Algo la golpeó por detrás y cayó, derrapando sobre un charco de barro y sangre. Oyó la voz de Milo sobre los gruñidos de los mortales y algo caliente y frío le atravesó la espalda.

Alexa gritó de dolor mientras sentía la humedad regándose por su espalda. Tenía que moverse, si se quedaba en el suelo, estaba muerta.

Suprimió otro grito de dolor mientras se levantaba, le temblaban las piernas mientras se incorporaba. Usando el bastón como apoyo se puso de pie y estiró su mano hacia la espalda para envolver su mano alrededor de la empuñadura de la espada de la muerte. Chilló mientras el veneno quemaba su piel y tiró, pero la hoja no se movía. Jaló más fuerte, pero no se movió. Estaba atorada en una de sus costillas.

Por un instante lleno de pánico, Alexa se congeló.

El mundo giró en blanco y negro mientras las manos la sujetaban y la empujaban contra el suelo, y su cara chocó con una piedra. Cuando abrió los ojos, el mundo había cambiado. Había oscuridad por todas partes, y el veneno de la hoja de la muerte se movía rápidamente por sus venas. Demasiado rápido.

Dos figuras entraron en su línea de visión .

"¡Mátala mientras está en el suelo!", Gritó una mujer mortal con gafas.

"No voy a tocar eso", dijo un hombre mortal con piel del color del aceite. "Hazlo tú".

"Idiota", silbó la mujer, y se arrodilló junto a Alexa para a tomar el bastón.

Alexa arrojó un puñado de tierra y barro en sus ojos y la mujer gritó cubriendo su rostro con las manos. La cara del hombre se puso roja. "Vas a pagar por eso".

Sujetó a Alexa, pero ella le pegó con su bota entre las piernas y mientras él se quejaba, ella giró y se escabulló. Cada movimiento enviaba un intenso dolor a su columna vertebral, la espada de la muerte le desgarraba la piel como un cuchillo caliente. El sudor goteaba sobre su frente y le atravesaba el cuero cabelludo, pero ella no se rindió.

"¡Mátala! ¿qué esperas? Ella es simplemente un ángel menor". La voz de Nathaniel envió una nueva oleada de odio a través de Alexa.

Escuchó ruido por detrás e instintivamente giró, golpeando a la mujer en la cabeza con el bastón, y derrumbándola en un charco de barro.

Otro mortal con ojos bulbosos y una nariz de halcón se lanzaron sobre Alexa, luchando y golpeándola en las costillas. Perdió el paso y cayó hacia atrás, y parpadeó rápidamente para aclarar su vista .

El hombre la atacó de nuevo y Alexa giró el bastón, pero se agachó y sólo logro alcanzar sus hombros. Él le devolvió un golpe en los intestinos.

"Tus movimientos no funcionarán conmigo", dijo el hombre. "Yo te entrené, sé lo que vas a hacer antes de que lo hagas.

Alexa sostuvo su estómago y dio un paso atrás, moviendo la cabeza. "¿Takumi? ¿Eres tú?"

Takumi pasó sus dedos sobre su espada de la muerte. "Podrías haberte unido a la orden cuando Nathaniel te dio la oportunidad, así hubieras tenido la oportunidad de vivir la eternidad en el lugar que tanto admiras. Fue muy estúpido".

Alexa miró al ángel que la había entrenado en el nivel dos de Operaciones. La había recomendado a la unidad de la División Contadora de Demonios de Ariel debido a lo rápido que había sobresalido y lo dotada que estaba en el entrenamiento de combate.

Alexa escupió sangre de su boca. "No puedo creer que le des la espalda a la Legión por unas cuantas emociones mortales. Te admiraba, Takumi. Realmente te admiraba. ¿Cómo pudiste hacer esto?"

Takumi bajó su mirada y Alexa notó cómo había elegido a un mortal que tenía rasgos similares, casi la misma altura, construcción y edad. Se colocó en una posición defensiva y ella adivinó lo que se avecinaba.

"¿Por qué no te rindes, Alexa?", Dijo Takumi, moviéndose con la gracia de un guerrero habilidoso. Su conocimiento, experiencia y habilidad eran como una segunda piel. "Se acabó, estás luchando contra una causa perdida. Podrías haber vivido si te hubieras rendido y te hubieras unido a nosotros".

Con una velocidad similar al viento y que Alexa recordaba muy bien, Takumi atacó. Alexa necesitó de toda su fuerza para bloquear su asalto. Recibió el ataque con la parte superior de su hombro y lo hizo caer al tropezar con el bastón. Cuando Takumi se volvió para ponerse de pie, ella le dio una patada en la cara.

Nathaniel gritó algo, pero Alexa no pudo entenderlo entre los sonidos penetrantes de la batalla.

Takumi maldijo y Alexa mantuvo sus ojos en él mientras se limpiaba la sangre que salía de su nariz. Antes de que pudiera atacarla de nuevo, algo la sujetó por detrás y la tiró al suelo, y algo afilado la cortó en la parte posterior de su garganta y sus hombros. Alexa se arrodilló, maldiciendo mientras sentía que la espada de la muerte se hundía más profundamente en su espalda. Vio la cara de un niño con los dientes afilados, como la chica que había visto hacía unos minutos.

No podría tener más de siete años. Alexa sintió lástima y enojo por el ángel enfermo que había decidido usar el cuerpo de este niño para jugar.

Estaba en cuatro patas, como un animal listo para abalanzarse sobre su presa y en sus manos tenía guantes con cuchillas de afeitar cosidas a los dedos. Ladeaba la cabeza estirando los labios en una macabra sonrisa. Había sangre goteando de las esquinas de su boca y resbalando hasta su barbilla .

Se abalanzó sobre ella y sus garras cortaban su carne y su rostro. Levantó la mano para cubrirse los ojos, porque sabía que iba a destrozarla.

De pronto no hubo más ataque y abrió los ojos cuidadosamente para ver qué sucedía. Vio al niño en el suelo con un gran corte en un lado de su cráneo.

Ella se paró sobre él por un segundo, sintiendo como la rabia le chorreaba por las venas. Parte de ella quería arrancarle la cabeza, pero aún era un niño, y en algún lugar dentro de ese cuerpo estaba el alma de un niño. No pudo hacerlo, y entonces supo que el ángel había elegido ese cuerpo exactamente por esa razón; los ángeles no se atreverían a hacerle daño.

El niño se puso de pie, lamiéndose los labios.

"No lo hagas", advirtió Alexa y sostuvo el bastón en ambas manos. "No quiero hacerte daño."

"¿Por qué? Yo si quiero hacerte daño", dijo el pequeño niño con voz de hombre adulto.

Otro niño saltó y se agachó junto al primero. También tenía guantes de con hojas de afeitar cosidas en los dedos.

"Creo que voy a vomitar" dijo Alexa temblando. "Esto está mal. ¡Aléjense!"

Giró el brazo que tenía libre hacia el rostro del segundo niño, pero falló.

El niño se lanzó contra su garganta pelando los dientes afilados que se veían como los de una piraña. Alexa se hizo hacia atrás y sintió algo caliente en su espalda. Cayó de cabeza al suelo mientras lágrimas de dolor brotaban de sus ojos. Su espalda estaba llena de dolor y no pudo contener sus gritos mientras saltaban sobre ella.

Ahogándose de miedo, sabía que su fuerza pronto daría paso al veneno que fluía en ella. La oscuridad ya cubría su visión y no podía dejar de temblar. Sentía frío y calor a la vez, sabía que la fiebre del veneno estaba comiéndose su fuerza. ¿Cuánto tiempo pasaría antes de que la enfermedad inducida por el veneno se apoderara de su cuerpo?

Dedos fríos perforaron la carne de su espalda, cuello y cuero cabelludo. Alexa gritó y gritó hasta que se le rompió la voz mientras golpeaba ciegamente con el bastón, pero le pesaba demasiado. Su fuerza la estaba dejando y podía sentir el calor de su Traje M tratando de sanar lo que podía, pero había demasiadas bocas y dedos rasgando su carne.

Las lágrimas cegaron su visión. Quería gritar, pero apenas podía abrir la boca y estaba demasiado cansada para mover la cabeza. Nunca imaginó que un par de niños con dientes de piraña se la comerían viva.

De repente, Alexa sintió como alguien levantaba su cuerpo y las garras y mordidas se

detenían.

Levántate, dijo que la pequeña voz dentro de su cabeza, *el oráculo te vio derrotar a Lucifer*. *Este no es el final. ¡Levántate!*

Gimiendo, Alexa se apoyó sobre sus codos.

Los dos niños piraña estaban boca abajo en el suelo, sus muñecas y pies atados y la boca amordazada. Lance estaba sentado sobre ellos con la lengua de fuera y moviendo la cola.

"No sé qué pasa con los niños modernos", dijo y le guiñó un ojo a Alexa.

Parpadeando, Alexa vio a Nathaniel y su leal grupo de mortales luchando en el suelo junto a ella.

"Mantengan sus manos y pies atados", dijo una voz áspera. "Tenemos que mantenerlos bajo control el mayor tiempo posible".

Alexa se volvió y vio al arcángel Metatron dirigiendo a los ángeles. En sus manos estaba el arma más grande que Alexa había visto, parecía un lanzacohetes. Tal vez realmente *era* un lanzacohetes.

Metatrón apuntó el arma a un grupo de mortales y apretó el gatillo y una red de metal salió disparada por el aire, abriéndose al caer sobre los mortales. Se inmovilizaron y el peso de la red de metal los clavó en el suelo.

Metatron le dirigió una mirada a Alexa. "De pie, niña. ¡No es hora de descansar!", masculló, y luego desapareció en el caos de mortales y ángeles.

"Te ayudaré".

Alexa se volvió y se topó con la hermosa cara de Milo. El la levantó sin esfuerzo y con extrema dulzura.

"¿Qué está pasando?" Alexa se puso de pie usando el bastón como una muleta, y notó que el resto de la cinta adhesiva y la bolsa habían sido arrancadas. El bastón brillaba débilmente en la penumbra.

Mirando por encima del hombro de Milo podía ver la masa de cuerpos mientras luchaban entre la cacofonía del metal y los gritos de combate. Se sentía decepcionada de que ver que la batalla no había terminado. Los cuerpos de los ángeles cubrían el suelo, llenos de sangre y exhalando sus últimos alientos. Los ángeles corrían en todas direcciones, algunos cargando o arrastrando a otros ángeles heridos.

Luego se dio cuenta de que había un cuerpo mortal atado al suelo, y luego otro...y otro.

Esto le llamó la atención, y vio como un ángel femenino del equipo DCD lanzaba una red sobre un mortal desprevenido. Con una velocidad asombrosa, el ángel ató las muñecas y los pies y se fue corriendo tras otro mortal.

Cientos de mortales estaban inmóviles, con las muñecas y los pies atados con lo que Alexa sospechaba que era el mismo material que los ángeles habían usado en ella.

"¿Están atando a los mortales?"

"Sí, parece que sí. No sé cuánto tiempo va a durar", dijo Milo, dirigiendo su mirada hacia el puerto. "Pero la Legión ha logrado elaborar una estrategia temporal para detener a los mortales integrados sin matarlos".

"Parece estar funcionando."

Los ojos de Milo pasaron por encima de la cabeza de Alexa. "Puedo ver cada vez más a esos mortales integrados derramándose por esta ciudad, y siguen viniendo. La Legión no puede seguir haciendo esto para siempre".

"Necesitamos llegar al castillo de tu padre..." Alexa giró su cuerpo hacia el castillo de Lucifer y se estremeció. "Milo" dijo, tratando de controlar el dolor de su voz. "Tengo una espada

de la muerte en la espalda y está atascada. ¿Podrías...?"

"Voy a quitarla".

Ariel había aparecido sorpresivamente al lado de Alexa, y su cuerpo reaccionó con nerviosismo. En un tirón, Milo jaló la espada y ella suprimió un grito mientras las lágrimas corrían libremente por su rostro. No pudo evitarlo. Sin embargo, inmediatamente sintió algo de fuerza volviendo a su cuerpo.

Ariel maldijo. "Realmente te hicieron trizas la espalda".

Con voz temblorosa, Alexa preguntó. "¿Qué tan mal se ve?"

"Levanta los brazos", comandó Ariel, y Alexa hizo lo que le dijeron. Se mantuvo firme mientras Ariel envolvía una gasa blanca alrededor del medio de Alexa hasta que se sintió como una momia.

"Listo", dijo el arcángel y ella se puso de pie. "No es Curación-Xpress, pero evitará que te desangres".

"Gracias". Alexa sentía que llevaba una placa de metal amarrada al cuerpo.

"¿Por qué no me mostraste la nota, Alexa?", Preguntó Ariel, mientras sacaba la nota del oráculo de su bolsillo y se la entregaba a Alexa.

Alexa miró a Lance que todavía estaba sentado sobre el niño. "No pensé que me creerías", dijo. "He tratado de hablar contigo antes, y terminé en Tártaro".

Ariel suspiró y vio a Alexa por un largo momento. "Bueno, no hay tiempo para entrar en detalles. Si sobrevivimos a esto, tendremos que sentarnos y charlar sobre lo que ustedes dos han estado haciendo. ¿Es ese el Bastón del Cielo?"

Alexa levantó el bastón y lo giró para que Ariel lo viera. "Lo es. ¿Quieres que te lo devuelva?"

"Nunca fue mío", dijo Ariel. "Desapareció hace tanto tiempo, que nunca pensamos que alguien que no fuera Miguel pudiera usarlo, pero veo que nos equivocamos... y no será la primera vez ni la última. Parece como si estuviera destinado a ser utilizado por ti. El oráculo tenía razón al no comunicarnos esto. Con todo lo que ha pasado, no lo habríamos escuchado". Ariel arrugó las cejas. "Si la premonición del oráculo es correcta, tú, Alexa, debes usar el bastón contra Lucifer".

Los ánimos de Alexa se sacudieron al escuchar la fe en la voz de Ariel. Sus palmas estaban sudorosas. "Pero ¿funcionará sin la sangre de un demonio? ¿El sacrificio dispuesto?"

"No estoy segura", dijo Ariel. "Sé que el arcángel Miguel no necesitaba sangre de demonio para usarla, así que tal vez nosotros tampoco", concluyó, dándole una sonrisa tranquilizadora que no ayudó a suprimir el creciente miedo en sus entrañas.

"Pero el oráculo escribió eso..."

De pronto el suelo tembló, y un ruido atronador invadió el aire. Relámpagos verdes y amarillos emanaban de las nubes que colgaban sobre el castillo de Lucifer.

El corazón de Alexa se le atascó en la garganta. "¿Qué fue eso?" Antes de terminar su pregunta, el castillo flotó y perdió su solidez. Por un momento pudo ver las montañas a través de él, y luego parpadeó, y el castillo era sólido de nuevo.

"Ese es el sonido que hace el castillo de mi padre antes de desaparecer", se apresuró a decir Milo.

CAPÍTULO 23



“¡A PRESÚRATE!! GRITÓ MILO. “Tenemos unos pocos minutos, incluso tal vez solo segundos. Si no entramos en él antes de que se vaya”, dijo jadeando, “quizás nunca lo volvamos a encontrar”.

“¡Ángeles!” gritó Ariel mientras sacaba su espada. “¡Conmigo!” El arcángel Ariel y cincuenta poderosos ángeles marcharon por la calle hacia el castillo, atravesando la línea de mortales y derribándolos como alfileres. Los mortales se volvieron a poner de pie, sacando sus espadas de la muerte, pero fueron rápidamente aplastados por las redes de Metatron.

“Traidores”, escupió con los ojos salvajes al girar y disparar su arma contra otro grupo de mortales. “¡Infieles! ¡Ratas! ¡Desperdicio de ángeles! ”

“Vamos”, gritó Milo. El, Alexa y Lance se reunieron y caminaron atrás de Ariel dirigiéndose hacia abajo, a través de la avanzada. Se deslizaron sobre charcos de sangre y barro hacia el castillo de Lucifer.

Alexa sentía que se quemaba mientras corría. Cada zancada enviaba un golpe doloroso a su herida, pero los otros nunca desaceleraron, así que ella tampoco. Decidida, y con lágrimas en la cara, Alexa se esforzó más que nunca.

Había más ángeles mortales integrados a lo largo del puerto. Alexa vio a un ángel que conocía como Mike cerca de la entrada principal del castillo, en combate con un mortal de tamaño gigante que tenía la cabeza alzada y estaba cubierto de tatuajes tribales.

Se escuchó otro rugido sónico, y Alexa vio el castillo brillar, envuelto en una nube de niebla. A continuación, las paredes de piedra oscura se alzaron y tomaron forma sólida.

“¡Rápido, ángeles! ¡Rápido!”, urgió Ariel delante de ellos. “¡Se está yendo! ¡Más rápido!”

Alexa aceleró sus pasos para alcanzar a Milo, Lance y Ariel. Mientras corrían, Alexa vio a otro grupo de demonios superiores de pie justo fuera del castillo, observándolos mientras se acercaban. Junto a ellos había un grupo de demonios menores y lo que ella reconoció como las figuras podridas de los belfegors.

Sintió que su cuerpo se tensaba y sus músculos temblaban con una sobrecarga de adrenalina al ver a los demonios, pero las bestias no hicieron nada cuando los vieron pasar .

El castillo se cernía ante ella como un cráneo gigante, negro, sinuoso y enojado. Se acurrucaba en lo alto de una colina distante, dando la impresión de ser una cabeza flotante. Podía ver las paredes de piedra sombrías y manchadas por la lluvia. Era la estructura más fea que Alexa hubiese visto, tallada como si estuviera gritando de dolor.

Los cuatro aceleraron el paso silenciosamente a través de las imponentes fauces del castillo mientras parpadeaba y se volvía semitransparente. Por un momento de pánico Alexa sintió como si pudiera caer por el suelo, pero luego sus pies siguieron palpando tierra firme y siguió adelante.

Se apresuraron a través del cañón de hierro en forma de boca chillona y corrieron hacia una entrada oscura en la parte superior de la escalera de piedra hacia el vestíbulo de entrada. Alexa sintió una súbita ráfaga de aire y sus oídos estallaron al sentir una fuerte presión desde todos lados.

Alexa había sentido una presión familiar como esa antes, como cadenas de hierro que apretaban su pecho, brazos, piernas y cabeza, cuando había pisado el portal hacia el purgatorio.

El castillo había saltado, transportándose a otro lugar mientras estaban dentro de él.

Habiendo llegado aparentemente a la misma conclusión, los cuatro se detuvieron. "Lo logramos", respiró Lance. "Lo logramos. Por un momento no pensé que lo lograríamos, pero lo hicimos".

Milo sonrió mirando a Alexa, pero ella no podía sonreír. Sus músculos faciales estaban congelados. Ahora que estaba dentro, Alexa ya no se sentía tan segura. El temor hormigueaba en la parte superior de su estómago extinguiendo la pequeña llama de esperanza que le quedaba y una fría gota de sudor se resbaló por la espalda. ¿Y si el oráculo se había equivocado...?

"¿Alexa? ¿Estás bien?" Los ojos de Milo estaban llenos de preocupación.

"Estoy bien", mintió, y su estómago dio tres vueltas. "¿Dónde encontraremos a nuestro amado padre?", cuestionó, y su voz hizo eco en las frías paredes negras.

Milo volvió la cabeza hacia un pasillo oscuro. "Por aquí".

El corazón le palpitaba más rápido que nunca, quería que su cuerpo se moviera más rápido para seguir a Milo, Ariel y Lance. Sin embargo, la presencia de Ariel y los demás hizo poco para sofocar sus temores. Estaba a punto de enfrentarse al señor de las tinieblas, *Lucifer*.

La idea era absurda. Cuanto más pensaba en ello, más tensa se sentía, como si Ariel hubiera envuelto todo su cuerpo en gasas. ¿Cómo podría ella, Alexa, un simple ángel común, derrotar a un enemigo así?

Se había topado antes con él, engañada por el niño Markus, pero este no era un niño. Este era el arcángel más poderoso que jamás hubiese existido. No sólo no podía ser asesinado por ningún medio, sino que sólo podía ser derrotado enviándolo de vuelta a su prisión: el purgatorio.

Alexa y los demás siguieron a Milo por el pasillo. Las paredes de piedra negra estaban desnudas de todo, excepto por las bases para sostener antorchas. Mientras caminaban, Alexa podía sentir el temor de cada uno de los demás uniéndose al suyo en una aprehensión colectiva.

Con cada paso, la inquietud de Alexa aumentaba. No estaba lista, no tenía la sangre de un demonio dispuesto. ¿Y si Ariel se equivocaba? ¿Y si el bastón no funcionaba sin la sangre del demonio?

Los pasillos eran tan duros como las paredes exteriores del castillo. Era más bien una fortaleza armada sin la pretensión de la comodidad de un castillo. Mientras seguían a Milo, Alexa vio sólo unas pocas sillas y antorchas de madera en soportes de hierro oxidado.

No se toparon a nadie mientras se internaban en el corazón del castillo. Llegaron a una gran puerta doble, tallada de la misma piedra negra que las paredes y Milo las abrió. Alexa lo miró brevemente a medida que se introducía en la cámara, y casi pierde el paso. El rostro de un demonio sonriente tallado en la piedra la veía directamente a los ojos.

La habitación era grande, enmarcada por un enorme techo abovedado. Había pinturas colgadas en las paredes representando ángeles ataviados con el viejo estilo de las túnicas y luchando contra demonios. La mirada de Alexa se dirigió a la pintura más grande que había en la habitación; eran ángeles rodeando una figura brillante que se parecía mucho a Lucifer. Sus brazos extendidos parecían estar entregando su afecto a los ángeles.

Alexa frunció el ceño.

En el centro de la habitación, sobre una alfombra ornamentada con motivos burdeos, había una enorme mesa con capacidad para veinte personas. Varios papeles y mapas del mundo mortal llenaban la larga y brillante mesa, y al final de la mesa había sentada una mujer.

Esta se puso de pie al verlos y sus delicados rasgos se arrugaron instantáneamente en una dura máscara. Llevaba un vestido blanco con un corpiño, un escote hundido, una falda plisada completa y una banda en la cintura que aumentaba su amplio pecho. Su pelo corto y rubio estaba enroscado cuidadosamente contra su cabeza.

Incluso detrás del buen disfraz, Alexa supo quién era. Se le olvidaron sus miedos mientras revisaba a la mujer rubia cuyos labios rojos se extendían en una falsa sonrisa.

"Ariel", dijo la mujer alejándose de la mesa y alisando su vestido. "Nunca pensé que te vería en este lado del espejo". Luego se dirigió a Alexa, Milo y Lance. "¿Cómo entraron? ¿Y qué hace ese perro aquí? Con razón sentí que olía a perro mojado.

"Yo sentí que olía a rata muerta", afirmó Lance. "Oh, espera ¡eres tú! No reconocí a la falsa e hipócrita Sabrielle bajo todas esas capas de maquillaje. Palabras de sabios, *menos es más*, querida ¿Y quién estás tratando de ser ahora? ¿Marilyn Monroe?"

Sabrielle miró a los demás con una expresión en blanco en su rostro. "Llegas demasiado tarde, no hay nada que puedan hacer para detenerlo. ¿Y por qué lo harían? Es lo mejor que les puede pasar a los mortales".

"¿A qué te refieres?", Dijo Alexa. "¿A compartir sus cuerpos con otra persona? ¿Sabes lo retorcido que es eso, ¿no?"

"Tienes una imaginación muy limitada", dijo Sabrielle.

"Y tú te odias tanto a ti misma que necesitas disfrazarte siempre", refutó Alexa, "finges ser otra persona porque odias quién eres. ¿Qué pasa, Sabrielle? ¿Tienes miedo de mostrarle al mundo cómo eres realmente? ¿Miedo a mostrar lo ordinaria que eres?"

La cara de Sabrielle se relajó. "Yo... soy la sierva más fiel del Señor de las Tinieblas", añadió con orgullo. "Su favorita".

"Sí" coincidió Ariel, con la cara apretada. "Eso eres, nos engañaste a todos con tus engaños".

La cara de Alexa se retorció al pensar en la arrogancia de la mujer. Sabrielle había pensado que había alcanzado la gloria para sí misma.

"Hago lo que me ordena", dijo Sabrielle. "Le sirvo en su obra para mejorar la vida de los ángeles en este mundo. La única oportunidad que tenemos de mejorar sus vidas es llegar a ser como el resto de los mortales, vivir entre ellos".

"¿Puedo morderla ahora?" preguntó Lance

"¡Es una violación!", Gritó Ariel, y su espada se estremeció en su mano. "Los mortales nunca fueron creados para que tú y los otros ángeles pudieran vestirse con sus cuerpos".

Sabrielle sonrió malvadamente. "Podemos hacer lo que queramos con ellos, somos sus dueños. ¡Son nuestros! "

Antes de que Alexa supiera lo que estaba haciendo, se encontró corriendo a través de la habitación y apuntando el bastón al pecho de Sabrielle.

"¿Sabes lo que es esto, Marilyn?"

Sabrielle tropezó hacia atrás, con los ojos ensanchados de miedo a la vista del bastón. "Tú harías eso, ¿no es así?", preguntó tímidamente y Alexa pudo ver que su labio inferior temblaba mientras su rostro se contorsionaba por el miedo, haciendo que su maquillaje se agrietara.

"Oh, sí ¡lo haría!"

Reuniendo su compostura, Sabrielle suavizó su voz. "Lo hice todo por nosotros, por los ángeles. ¿No puedes verlo? Para nosotros, para que así podamos ser libres por fin de las ataduras de la Legión. Libres para tomar nuestras propias decisiones, libres para vivir como queremos".

"Libre para matar ángeles y mortales, ¿perra psicótica?"

Sabrielle casi nunca dejaba que la emoción invadiera sus suaves rasgos, pero ahora le había invadido la cara.

"¿Con qué derecho me hablas así, ángel menor bueno para nada?! ¡Debería haberte matado cuando tuve la oportunidad!"

El bastón estaba a un centímetro de la cara de Sabrielle. Por un segundo Alexa realmente pensó en usarlo contra ella, pero luego hizo un puño con la mano izquierda, y le dio un golpe en la cara tan fuerte como pudo.

Sabrielle cayó al suelo, aturdida y sosteniendo el lado derecho de su rostro en sus manos .

"Eso es por mentir y engañarnos para que termináramos en el purgatorio".

Alexa sintió una inmensa satisfacción al ver las lágrimas en los ojos del arcángel. Tenía un muy poderoso gancho izquierdo.

"No mereces vivir después de lo que has hecho", dijo Alexa apuntando el bastón hacia su cara, "pero no estoy aquí por ti..."

"No, supongo que estás aquí para verme *a mí*", dijo una voz detrás de ella.

CAPÍTULO 24



TODOS VOLTEARON AL ESCUCHAR LA VOZ, pero Alexa ya sabía quién era.

Lucifer había entrado en la cámara, vestido con la misma armadura negra que recordaba haber visto moverse sobre él como aceite líquido. Más alto y musculoso que su hijo, llevaba una larga espada de aspecto antiguo en su cintura. Era hermoso, y ella podía ver el parecido con su hijo, pero sus ojos hacían que la piel de Alexa se erizara. Parecían sostener la luz y la oscuridad, y tuvo que forzarse a no desviar su mirada.

"Has venido a destruirme, ¿no es así?" El rostro llamativo de Lucifer no mostraba ninguna emoción, y su voz era profunda e incómodamente carismática. "Y con el bastón de Miguel, ahora veo" .

Alexa abrió la boca, pero Milo se colocó frente a ella. "No voy a dejar que la lastimes, padre".

"Milo, hijo mío" dijo Lucifer con un ligero movimiento de la cabeza. "¿Por qué sigues decepcionándome tanto? ¿No fui un buen padre mientras estuviste en mi casa? ¿Por qué elegiste huir?"

"Estoy aquí ahora, ¿no?", Dijo Milo.

Lucifer se detuvo. "Sí, pero no por las razones que esperaba. Pensé que había dejado claro qué pasaría si me desobedecías de nuevo, sabías que mataría a estos... amigos, estos aliados, y sin embargo elegiste traerlos aquí... a mi casa". Su mirada espectral se movió alrededor de Alexa y los demás y se tragó en seco. El bastón se había puesto más pesado.

Alexa podía sentir la tensión en los demás y podía ver el ligero temblor del cuerpo de Ariel mientras se movía para estar al lado de Alexa. Lance se escondió detrás de las piernas de Milo.

La mirada de Lucifer cayó sobre Sabrielle y se percató del miedo en su rostro. "A menos que estés aquí para entregármelos". La sonrisa de Lucifer tenía a Alexa congelada de miedo. "Ese sí que sería un regalo encantador, hijo mío".

El rostro de Milo palideció. "Tienes que detener esta locura, lo que estás haciendo a los mortales ¡a los niños! No puedo dejarte hacer esto, o me quedaré de pie mientras tu destruyes su mundo", dijo con la voz alterada.

Los ojos de Lucifer descansaban en Alexa. "¿Y qué pensaste? ¿Que traerías a Alexa aquí y que usaría el bastón de Miguel conmigo? ¿Que incluso le permitiría acercarse lo suficiente para usarlo? ¿Te imaginaste que iba a ser tan fácil como soplar sobre el polvo?"

Milo frunció el ceño. "Tal vez".

Los ojos de Lucifer se enfriaron. "No pienses ni por un momento que tu llegada aquí pasó desapercibida. Te permití entrar, incluso esperé hasta que estuvieras a salvo a bordo antes de mudar mi casa de nuevo".

"Esto no se ve bien", susurró Lance.

Alexa se movió un poco cuando se dio cuenta de que estaba temblando, temerosa de que lo notaran.

La voz de Milo era fría, pero Alexa vio la tensión en su cara. "¿Por qué harías eso si sabías que teníamos el bastón?"

"Porque quería a mi hijo de vuelta, y si eso significaba dejar que tus amigos entraran con la intención de destruirme, no me importaba, sonrió. "Sus esfuerzos son infructuosos, nada puede

destruirme. ¿No lo ves ahora, hijo mío? ¿No quieres ser parte de lo que he creado?"

"Nunca he querido ser parte de ti", dijo Milo, y Alexa sabía que estaba nervioso por la mirada en la cara de Lucifer.

"¿Qué quieres?"

"Poner fin al hecho de que los ángeles se integren con los mortales".

"Desafortunadamente, la única manera de detenerlo es con mi muerte", dijo Lucifer simplemente.

"Exactamente por eso hemos venido", dijo Alexa, tratando de que su voz sonara muy fuerte, más de lo que ella sentía .

Lucifer la miró con sorpresa. "Como dije, no puedo morir. ¿No te has dado cuenta de lo que soy? Soy el ser celestial más poderoso que jamás haya existido, más poderoso que todos los dioses y arcángeles combinados. Miguel no podía destruirme, y tú tampoco lo harás".

Alexa no se inmutó. "Eso no me impedirá intentarlo".

Lucifer la miró durante un largo momento. "Eres una persona muy rara, Alexa Dawson. No muchos me desafiarían como lo haces ahora, con eso en la mano. Te daré una oportunidad, una, con ese bastón. Puedes usarlo conmigo, no te detendré".

"¿Cuál es la trampa?", Preguntó Alexa.

"Huelo una trampa", murmuró Lance.

"Sin trucos, sin trampa". La voz de Lucifer ronroneó de placer. "Si no soy lo que digo que soy, entonces un toque del Bastón del Cielo me destruirá. ¿No es por eso por lo que viniste aquí? ¿Para destruirme? Entonces adelante, Alexa. Utilízalo", amenazó mientras se ponía de pie con los brazos extendidos "Hazlo".

"¡No mi señor!", Exclamó Sabrielle con horror, pero a la mirada de Lucifer, cerró la boca y mantuvo silencio.

Alexa temblaba en parte con miedo y en parte con furia. Escaneó la cara de Lucifer en busca de alguna señal de mentira, pero sólo había rencor, rabia y arrogancia en su mirada.

Toda la habitación estaba en silencio, incluso los lloriqueos de Sabrielle disminuyeron .

"Funcionará, Alexa", susurró Milo sujetando su hombro para infundirle confianza. "Los oráculos lo vieron, estás destinada a hacer esto. No es invencible, sólo cree que lo es".

Alexa trató de consolarse con las palabras de Milo, pero su miedo crecía cada vez más.

Trampa. Trampa. Trampa.

Pensó en la vez que había vencido a los dos arcángeles con el bastón. No había habido sangre de demonio, y el bastón de todas formas había funcionado. Tal vez lo haría de nuevo.

Va a funcionar, se dijo a sí misma. *El oráculo lo vio.*

Reuniendo las últimas migajas de coraje que le quedaba, que no eran muchas, Alexa se movió hacia Lucifer. Su mirada extraña y espeluznante hizo que su corazón latiera aún más rápido y más fuerte, pero entonces el bastón vibró, no como antes, sino con un pulso que podía sentir hasta el hombro. El calor que emitía se incrementó, como si le estuviera diciendo que estaría bien, que lo usara, que quería ser utilizado.

La confianza floreció en el pecho de Alexa.

Toda la habitación estaba en silencio, y la atención de Alexa estaba en Lucifer. Su revelación debe haber sido evidente en su rostro, porque levantó la barbilla y extendió los brazos en una invitación silenciosa.

Ella dio otro paso hacia él, y luego otro.

El oráculo tiene razón, pensó. La vibración aumentó, como si le estuviera dando una respuesta. Iba a funcionar. *El bastón enviará a Lucifer de vuelta al purgatorio y el mundo mortal*

estará a salvo .

La leve sonrisa burlona nunca abandonó los labios de Lucifer mientras permanecía frente a él, bastón en mano. Su arrogancia la ahogaba.

"Esto es por todas las almas que tomaste", dijo y lo apuñaló con el bastón.

CAPÍTULO 25



LUCIFER GRITÓ AMARGAMENTE CUANDO EL BASTÓN tocó su piel, justo arriba de su esternón. Hubo una explosión de luz blanca que cegó a Alexa, la luz se intensificó, y todavía podía ver su brillo a través de sus ojos cerrados. Cuando la luz disminuyó parpadeó lentamente y dio un paso atrás.

Durante un momento triunfante, Alexa vio rayos de luz sobre la piel y el cuerpo de Lucifer, tal y como lo había hecho con los otros dos arcángeles. La luz se arremolinaba sobre él como una niebla y se estremeció hacia adelante, tropezando. Alexa vio luz dentro de él, iluminando sus ojos y piel y venas, moviéndose justo debajo de la superficie.

Lucifer se estaba muriendo. ¡El bastón había funcionado !

...pero luego se enderezó, la luz a su alrededor desapareció y Lucifer comenzó a reírse. Muy bajito al principio, pero fue en aumento hasta convertirse en una risa histérica.

Bañado en la oscuridad, Lucifer se levantó lentamente del suelo con una sonrisa satisfecha en su rostro y sus ojos brillando con poder. Su cabeza se hizo hacia atrás en éxtasis, mientras cientos de zarcillos negros giraban a su alrededor.

Alexa giró y encontró a Milo observándola, con la cara pálida y contorsionada en horror. Ariel tenía lágrimas en los ojos por ira o desesperación, Alexa no supo distinguir. Lance estaba gruñendo y sus caninos brillaban bajo la luz suave de la habitación, y parecía que estaba a punto de saltar sobre Lucifer.

"Te dije que el bastón no podía hacerme daño", dijo Lucifer, con una voz profunda y beligerante, "porque ninguno de ustedes puede luchar contra el Señor de las Tinieblas, ni siquiera con el bastón de Miguel. ¿Asumiste que tú, un ángel menor, podrías empuñar un arma así, un arma creada por el arcángel Miguel, y que te respondería? ¿Tú? ¿Un ángel menor? Estúpido ángel inútil".

Alexa estaba paralizada por el miedo. ¿Qué había hecho?

Lucifer se movió rápidamente, como el fuego, para apoderarse de Alexa por el antebrazo y se relamió. "¿Qué causaría más dolor a mi hijo?", silbó entre dientes brillantes con una voz como el crujido del fuego. "Tu muerte..."

"¡NO!", Exclamó Milo acercándose velozmente a Alexa .

El bastón cayó de su mano mientras era levantada del suelo con un látigo de oscuridad y navegaba a través de la habitación para estrellarse contra la pared.

Alexa oyó que algo tronaba dentro de ella mientras se deslizaba hacia el suelo. Un dolor abrasador se apoderó de su cuerpo y sintió como todos sus nervios se incendiaban. Logró abrir su boca, pero no salió ningún grito. El dolor oscureció su visión mientras el fuego ardía a través de cada músculo y hueso, consumiéndola, asfixiándola en una agonía convulsiva.

Estaba de bruces en el piso y su mejilla descansaba sobre la fría piedra. Cada centímetro de su cuerpo le dolía y quemaba más allá de los límites humanos. *Levántate* , se dijo a sí misma. Pero su cuerpo no quiso escuchar. No podía moverse.

Escuchó un grito seguido por el horripilante chillido de un animal en apuros. A pesar de las manchas negras que flotaban en su visión, parpadeó entre sus lágrimas y logró ver a Ariel en el suelo, con la flacidez de los muertos. Su cabeza estaba girada hacia el otro lado y Alexa no podía ver si aún estaba viva. Un pequeño grito se escapó de los labios de Alexa al ver un manojito de

piel blanca que yacía junto a Ariel.

"¡Los elegiste a ellos sobre mí!" escuchó decir a Lucifer y giró su mirada para poder ver lo que sucedía.

Milo estaba suspendido en el aire, encadenado con zarcillos negros que lo clavaban en la pared. Su rostro estaba anudado de dolor y miseria, pero sus ojos estaban puestos en Alexa. Ella pudo ver el miedo en ellos. Trataba de comunicarle que lo sentía, pero esto no era culpa de Milo.

"Ríndete, hijo mío, y podrás gobernar conmigo", dijo Lucifer.

"Nunca", dijo Milo entre dientes, con los ojos desgarrados de dolor.

"La oportunidad de rendirte ahora conlleva incentivos. Podrás unirme a mí sin prejuicios ni sanciones y olvidaré tu traición porque eres mi hijo, te perdono".

"No lo haré, nunca me uniré a ti.

"Mátalo, mi señor" instó Sabrielle, con los ojos rojos. "Dame un cuerpo mortal y te daré más hijos, mejores hijos..."

"¡Silencio!" Gritó Lucifer. Sabrielle arrugó la cara como si hubiera recibido un golpe y se sentó, temblando.

Alexa aun podía sentir el frío de la piedra en su mejilla. La oscuridad jugaba en los bordes de su mente y requería de cada onza de energía que le quedaba sólo para mantener los ojos abiertos. La muerte estaba cerca, podía sentirla, se sentía caliente y fría de nuevo y la habitación parecía balancearse. Su rostro ardía, como si tuviera fiebre o una infección.

Sin embargo, a través su visión fracturada logró ver el bastón tirado en el suelo cerca de la entrada de la habitación. Incluso si pudiera alcanzarlo, ¿de qué le serviría ahora?

No había funcionado, el oráculo había fallado en su profecía.

Sus ojos se asentaron en Lance y sus lágrimas rodaron sin control. Estaba muerto, estaba muerto y era su culpa.. .

"Te unirás a mí" dijo Lucifer, volviendo a Milo. "Por las buenas o por las malas, eso depende de ti, pero tú serás mi primero al mando, y gobernaremos juntos. Voy a hacer que pagues por tu insolencia, hijo mío", gruñó. "Mataste a todos tus hermanos".

"No eran mis hermanos, eran monstruos".

"La misma esencia fluye en ti", gruñó Lucifer. "Ten cuidado, tengo la intención de limpiar la Legión y todo lo que hay en ella. Los ángeles, los oráculos, todas las demás criaturas celestiales que no se sometan... a todas ellas. Aquellos que sean lo suficientemente tontos como para tratar de detenerme, como estos amigos tuyos, sufrirán el mismo destino. No concederé piedad alguna".

Alexa ahogó otro grito cuando sintió otra ola de agonía fluir a través de ella. Era como si se estuviera derritiendo desde adentro, y pronto no sería más que un charco de esencia de ángel.

Lo único que podía mover eran sus ojos, incapaz si quiera de gritar su dolor.

"Mátame" dijo Milo, porque nunca me uniré a ti".

Lucifer se rio. "Nunca te mataré, hijo mío. Te unirás a mí y gobernarás conmigo".

"¡Mátame!"

"¡Suficiente!"

Lucifer envió otra explosión de tentáculos negros hacia Milo que lo golpearon con fuerza, y su cabeza chocó con las piedras mientras sus espadas espirituales resbalaban de entre sus dedos.

Para , trató de decir Alexa, pero abrió la boca y solo salió sangre .

"No puedes salirte con la tuya", dijo Milo. Sus ojos se encontraron con Alexa y vio cómo la sangre goteaba de su nariz y sus orejas. "Te detendremos".

"¿Quién? No queda nadie que me detenga", dijo Lucifer con una sonrisa odiosa. "Fue un

buen esfuerzo, valiente, pero asumiste que entendías el contenido del acertijo del oráculo. Olvidaste uno de los ingredientes principales", se burló Lucifer. "La sangre de un demonio dispuesto..."

Alexa sólo pudo gruñir ante su fracaso. Lucifer tenía razón.

"El oráculo te llenó de falsas esperanzas". Los ojos de Lucifer bailaban con diversión.

"Ningún demonio se sacrificaría voluntariamente por las cosas que más odian... los ángeles".

"Sí lo harían", escuchó decir a una voz familiar.

Alexa levantó sus ojos hacia la voz.

La chica demonio de la paleta estaba en la entrada de la cámara, y en su mano estaba el Bastón del Cielo.

CAPÍTULO 26



ALEXA SE LIMITÓ A OBSERVAR cómo Willow entraba en la cámara y revisaba toda la escena. La luz de las antorchas iluminaba la parte superior de su cabeza calva con destellos de oro y sangre negra rezumaba lentamente de las heridas que tenía alrededor de su y cuello. Varios huesos se le asomaban a través de los agujeros en su ropa y carne y llevaba uno de sus brazos amarrado al pecho. El olor a azufre y la inconfundible mancha de carroña la rodeaban y flotaba por todo el ambiente.

Willow se detuvo cuando vio a Alexa. "Se te cayó esto", dijo la chica demonio y arrojó un pedazo de papel al suelo, al lado de Alexa. Incluso sobre el piso y con visión limitada, Alexa reconoció la nota del oráculo. No recordaba haberla perdido, seguramente la había dejado caer en su prisa por llegar al castillo.

Alexa dirigió su mirada hacia Lucifer. Su rostro estaba extrañamente pálido, y se quedó quieto. ¿Por qué no estaba atacando a Willow ?

Willow revisó la habitación de nuevo, y sus ojos se hicieron enormes cuando vio a Sabrielle. Ella lanzó su brazo cortado a través de la habitación y golpeó Sabrielle en el pecho.

"Eso es asqueroso! ¡Eres una anormal!", gritó Sabrielle viendo su vestido blanco manchado de pus amarilla y negra.

"Mira esto", Dijo Willow mientras cerraba la distancia entre ellas. "No puedo coserlo, no importa lo que haga, no quiere permanecer en su lugar. ¿Por qué? Si soy tan poderosa, ¿por qué no puedo hacer una simple unión? ¿Eh?"

Sabrielle retrocedió horrorizada. "Aléjate de mí".

Willow continuaba chupando su paleta. "¿Puedes regresarme mi brazo?"

"¡Vete! ¡No me toques!"

Willow se encogió de hombros. "Me dijiste que sería más fuerte que cualquier ángel, que sería invencible, incluso mencionaste que podría ser una diosa. Nunca dijiste que me pudriría y perdería mis extremidades y nunca dijiste que seguiría empeorando", dijo con furia apuntando el bastón a la cara de Sabrielle. "Me mentiste, le mentiste a todo el mundo".

"No sé de qué estás hablando, estás loca", escupió Sabrielle con el pelo despeinado. Parecía una gata asustada atrapada en una pared.

"Me convenciste de que debía matar a Milo porque estaba interfiriendo con el gran plan, pero no era así. Ahora sé que lo querías fuera del camino. ¿No es así? No querías compartir a tu Lucifer". Willow se volvió y le guiñó un guiño a Lucifer de una manera excesivamente seductora. "Es sexy, lo entiendo, pero también es muy, muy, malvado, ¿no crees?"

Sabrielle hizo un gesto despectivo. "Y tú, ni siquiera podías hacer un simple trabajo, ¿cierto? No pudiste matar ni a un triste angelito, te mereces lo que eres ahora, demonio asqueroso".

Willow se rio. "Sí, acerca de eso... he cambiado de opinión. Ya no quiero seguir viviendo así", dijo, señalándose a sí misma. "¿Por qué debería parecer un zombi mientras el resto de ustedes, el resto de los ángeles, pueden vagar en cuerpos mortales perfectos y saludables?"

"¿Quién eres?", Gruñó Lucifer.

Cuando Willow sonrió, Alexa notó sólo encías ennegrecidas. "Yo soy Willow, y tú debes ser el gran y malvado Lucifer, ¿verdad? He de decir que me gusta tu castillo, está... ¿cómo decirlo? muy gótico".

“Eres un demonio” dijo Lucifer. "Deshacerse de la Legión es hacerte un favor. Deberías estar agradeciéndome por darte el poder de reinar libremente sobre los mortales ahora que no pueden defenderse".

“Estás equivocado” dijo Willow, girando el bastón como un batón de porra. "¿Crees que los demonios están felices porque los ángeles pueden poseer cuerpos mortales? ¿Crees que quieren eso? No, no es así. No lo desean. ¿Por qué crees que todos se sentaron a observar mientras tus ángeles mortales iban a la guerra con la Legión? Los demonios no quieren que los ángeles se apoderen de los cuerpos mortales. ¿Qué pueden ganar con eso? Nada. Quieren el mundo mortal para sí mismos, lo quieren como era, antes de que arruinaras todas las cosas".

La cara de Lucifer se desarmó y Alexa vio como sus rasgos se contorsionaron hasta que se veía verdaderamente como un salvaje. "Eres un demonio. ¿Cómo puedes manejar al Bastón del Cielo? Sólo los ángeles pueden tocarlo. ¡Deberías estar ardiendo hasta los huesos!"

Willow lamió su paleta. "Porque una vez fui un ángel y el bastón lo sabe. Ella y yo somos amigos ahora. Así es, el bastón es femenino, es una ella". Willow se acercó lentamente hacia Lucifer, con los ojos en el bastón.

"Escuché un rumor sobre que no puedes escapar de tu casa cuando está viajando", dijo Willow perezosamente. "Así que, si es verdad, significa que no puedes salir de aquí. Básicamente, estás atrapado".

La nota del oráculo brilló en el ojo de la mente de Alexa: *Tendrás que incapacitar a Lucifer. De lo contrario, la grieta de vacío será inútil, ya que puede usar sus habilidades de portal y escapar a menos que esté en un ambiente cerrado...*

"Resulta que sé por qué no has probado tus poderes oscuros en mí", dijo Willow, con una sonrisa salvaje. "No puedes matarme porque ambos sabemos lo que pasará si lo haces".

"¿De qué está hablando?" La voz de Sabrielle se atragantó en su garganta y se apoyó en mesa para no caer. "¿Mi señor? "

"Dile", sonrió Willow. "Dile por qué. Dile lo que va a pasar si derramas mi sangre mientras estoy sosteniendo esto" dijo, blandiendo el bastón.

La cara de Lucifer era aterradora. "Te daré lo que quieras. ¿Poder? ¿Un cuerpo nuevo? Dime qué es lo que desees. ¿Quieres volver a ser un ángel? Puedo hacer que eso suceda, puedo darte lo que quieras, cualquier cosa..."

Willow se sonrió con morbo. "Cometí un error ¿de acuerdo? Quería salirme, pero no sabía cómo iba a hacer eso. Pero cuando vi a Alexa, supe que estaba tramando algo, porque siempre está tramando algo. Vi cómo estaba protegiendo el bastón, y cuando se le cayó la nota del oráculo, supe lo que tenía que hacer, lo que *debía* hacer, así que la seguí y me escondí en tu castillo". Willow miró a Alexa y rodó los ojos.

"Por supuesto, Alexa, siendo la misma engreída de siempre, quería ser la estrella de nuevo" Willow negó con la cabeza. "Tener el poder de canalización de almas aparentemente no era suficiente para ella...es insufrible la mocosa y la patearía si no estuviera en el piso. Pensó que ella era la elegida, pero soy yo. Siempre he sido yo".

"Si haces esto", silbó Lucifer, con los ojos ensanchados y entendiendo perfectamente lo que estaba sucediendo, "morirás. ¡Nunca renacerás!"

Willow suspiró, acercándose a Lucifer. "Tal vez sí, tal vez no. Pero será mucho mejor que vivir así" .

Con un gesto de su mano, la chica demonio colocó el bastón sobre su cabeza. Su sangre negra brillaba mientras frotaba la parte superior del bastón en ella.

"¡NO!", Exclamó Lucifer mientras corría hacia la puerta.

Y luego, con un poderoso giro, Willow golpeó el bastón en el suelo.

La habitación resonó como si estuvieran dentro de una máquina de truenos, las orejas de Alexa estallaron en un zumbido ensordecedor y fragmentos de piedra y cemento cayeron del techo y las paredes. Había un agujero negro donde el bastón cayó al suelo.

Mientras Alexa observaba, sentía que el poder del bastón atravesaba cada fibra de su ser. El agujero creció y creció hasta que se convirtió en un anillo negro que jalaba a Lucifer y a Willow hacia él.

Lucifer luchó y gritó, pero el anillo lo seguía jalando. El cabello de Alexa se levantó en el aire mientras veía con ojos de terror cómo Lucifer golpeaba el aire, agitando cosas que no podía ver. Agitándose como un loco se lanzaba de lado a lado, tratando de deshacerse de la banda negra que lo sostenía, pero solo lograba hacerla más grande y más ancha, hasta que fue lo suficientemente amplia como para tragarse a dos personas. Era un círculo tan negro como el carbón. Alexa vio una extraña sonrisa aparecer en la cara de Willow, justo cuando el anillo negro se levantó como una pared.

Con un golpe y un silbido, el montículo de oscuridad había desaparecido. El Bastón del Cielo brillaba intensamente mientras rodaba hasta detenerse en el suelo de piedra .

Alexa sintió que su muerte estaba cerca. Sus últimos pensamientos fueron los labios suaves y deliciosos de Milo sobre ella y su cuerpo fuerte sosteniéndola, abrazándola cálidamente.

Escuchó un débil zumbido y luego la oscuridad la envolvió.

CAPÍTULO 27



PARECÍA QUE LA PRIMAVERA FINALMENTE HABÍA LLEGADO. La noche era cálida y estaba llena de deliciosos aromas. Alexa estaba sentada en la terraza exterior del restaurante de Amore mirando a las parejas y familias mientras comían y bebían felizmente, y una brisa cálida acariciaba sus mejillas.

"No puedo creer que hayas hecho esto", dijo Alexa mientras doblaba su servilleta en su regazo con las manos temblorosas.

"¿No te gusta?" La voz de Milo era tranquila, pero pudo ver cómo se le tensaba un músculo en la mandíbula. Estaba sentado frente a ella y parecía un príncipe de cuento de hadas con sus pómulos altos y piel dorada.

Se veía diferente sin sus espadas espirituales en la espalda, de alguna manera más dulce y menos intimidante, más como un mortal normal. Aun así, antes de que hubieran saltado, Alexa había descubierto dos espadas de alma escondidas bajo su chaqueta.

Alexa miró su vaso de agua helada, deseando que sus dedos dejaran de temblar para que pudiera tomar un sorbo. "Por supuesto que me gusta, yo sólo... es solo... que fue muy amable de tu parte. Es un lugar muy bonito, gracias." Sus ojos se encontraron con los suyos. "No puedo creer que estemos en una cita real, es una locura".

Los labios de Milo se enroscaron en una sonrisa. "Con todos los cambios que están sucediendo con la Legión, este es el primero de muchos", dijo, y empezó a cortar su filete mingón. "Aunque aún no necesitamos comer, es refrescante que podamos al menos... fingir".

Alexa miró su plato de ensalada mixta de aguacate verde. Hacía dos semanas yacía acostada en el suelo de piedra del castillo de Lucifer, muriendo. Incluso ahora no podía sacudirse la impresión que le había causado salir viva del castillo de Lucifer, pero sobre todo el shock del sacrificio de Willow.

"¿Crees que Willow siga viva? ¿En el purgatorio o en alguna parte?" masculló Alexa mientras engullía una rebanada de tomate. "Quiero decir, ella no es mi persona favorita en el mundo, pero después de todo lo que hizo, sería cruel si no hubiera logrado sobrevivir".

"No lo sé, pero si lo está, espero que le esté haciendo pasar un mal rato a mi padre".

Alexa sonrió. Durante su recuperación en Curación-Xpress supo que Lance la había visitado todos los días y que, con Lucifer de vuelta en el purgatorio, la integración de los ángeles con los mortales había fracasado. Cualquier dominio que hubiera tenido en el mundo mortal se había ido con él. Los ángeles ya no pudieron permanecer en sus huéspedes humanos y fueron expulsados de ellos para regresar a Horizonte, donde un ejército los esperaba para escoltarlos al recién reparado Tártaro. Nathaniel había llorado como un bebé hasta el final, y su único pesar fue que no había estado allí para verlo.

La sonrisa de Alexa brilló. "Escuché que Sabrielle fue liberada al cuidado de Metatron. ¿Qué crees que le hará?"

Milo se inclinó hacia adelante en su asiento y Alexa pudo ver sus músculos asomándose entre los botones de su ajustada camisa. "Bueno, para empezar, él la despojó de sus poderes de arcángel".

"¿Y puede hacer eso?"

"Puede, y lo hizo".

"¿Y en qué la transformó ahora?"

Milo sonrió con picardía. "En un ángel, como nosotros".

Alexa se sentó aturdida por un momento, imaginando la cara de Sabrielle cuando recibió la noticia de que sería reducida a un simple y poco notable ángel.

"Este es el día más feliz de mi vida", dijo con una sonrisa.

Cuando Alexa extendió la mano para tomar su vaso de agua, vio a un guapo joven a dos mesas de la de ellos. Traía una chaqueta de cuero negro y al verlos levantó su cerveza para saludar a Milo. La joven que estaba sentada con él se volvió en su asiento y saludó con una gran sonrisa y Alexa pudo sentir su aroma cítrico emanando de ella como un dulce perfume.

Milo devolvió el saludo y regresó a su cena, como si fuera un asiduo en el restaurante.

Alexa puso los codos sobre la mesa y bajó la voz. "¿Quiénes son esos ángeles? No creo haberlos visto antes. El ángel masculino la miró fijamente y le dio una sonrisa y ella evadió la mirada tan rápido como pudo.

"David y Kara" dijo Milo mientras bajaba el tenedor. "Son muy buenos guardianes, tienen la tasa más alta de fisuras cerradas y resolvieron más casos demoníacos entre ellos que el resto de la División Contadora de Demonios completa. David siempre ha tenido métodos de caza de demonios un poco... *diferentes* ... pero es un gran guardián. Debería presentarte con ellos", dijo Milo. "Ella se parece mucho a ti".

"Hmm..." Alexa movió la comida de su plato y volvió a ver a David y Kara, quienes ahora estaban absortos en su propia conversación.

"Sé lo que estás pensando", dijo Milo. "Dale tiempo, tú también romperás récords".

"Si, ahora que he sido perdonada y reinstalada en la División Contadora de Demonios", dijo Alexa y bajó la voz ante la extraña mirada que recibió de la mortal que estaba sentada en la mesa de al lado.

"¿Cómo está tu mamá? No me contaste cómo te fue en tu visita" .

"Está bien". Alexa tomó un sorbo de agua, con cuidado de no derramarla. "Bueno, ella piensa que soy una prima perdida de hace mucho tiempo. Le dije que estaba investigando mi árbol genealógico y que descubrí que ambas vivíamos en la misma ciudad y ella ni siquiera lo dudó. Le pregunté si podía visitarla a veces, y dijo que sí. Es un cambio agradable el que la Legión nos permita visitar a nuestras familias".

La mirada de Milo encontró la suya, y sonrió. "Y también que nos permita tener relaciones reales."

"Si, eso también", respondió sonrojada, como si estuviera a punto de estallar. Podía sentir el nerviosismo de Milo frente a ella. Podrían estar juntos, ¡finalmente, juntos!

Sentía una cadena de escalofríos recorrer a lo largo de su piel. Milo estaba aquí con ella, y no estaba delirando. Pasaban a través de la muerte, el fuego y la sombra y se encontraban de nuevo.

"Bueno", dijo Milo con voz suave. "Es mejor que nos acostumbremos, porque ya es una realidad y nunca más estaremos separados. Eres mía, *novata*."

Alexa extendió la mano y sujetó la de él firmemente. Ella nunca lo dejaría ir de nuevo.

Caza Oscura



CAPÍTULO 1

El demonio me sonrió seductoramente. Tenía la apariencia de un hombre, uno muy guapo, con una mandíbula cincelada, nariz recta y cabello perfecto. Sus labios se curvaban hacia sus ojos, haciendo brillar toda su cara... la cara de un modelo de Armani. No era una sorpresa que, con una cara como esa, y usando un traje que mostraba músculos apretados y ondulantes, las mujeres lo siguieran como abejas a la miel.

Pero yo no era una mujer común y corriente.

Sus ojos negros eran como pozos sin fondo, prometiendo agonía eterna, y me llenaban de ira. Dios, odiaba a los demonios, especialmente a los que se alimentaban de almas humanas. A este lo había estado rastreando durante dos días, siguiendo la huella de todas las mujeres solteras muertas a su paso. Todas las víctimas habían sido encontradas desnudas en habitaciones de hoteles, sin señales de lucha o indicios de cómo habían muerto, y todas compartían la misma extraña sonrisa en sus rostros, una sonrisa de pura dicha. Pero con una mirada a los cuerpos, su piel demacrada y carente de fuerza vital, yo sabía qué las había matado y lo que había tomado al hacerlo: sus almas.

Se trataba de un íncubo, un demonio sexual que poseía el poder de atraer a las mujeres a acostarse con él prometiendo placer sin fin, sólo para terminar muertas y sin almas. El Departamento de Policía de la Ciudad de Nueva York estaba buscando a un asesino en serie, un asesino humano, y ese había sido su primer error, pues la mayoría de los humanos no sabían qué peligros acechaban en la noche, los demonios y monstruos que se arrastraban a través del Velo a nuestro mundo, desde el Inframundo, para alimentarse. Se me erizaron los vellos de la espalda. Estaba tratando de atraerme con algún tipo de encanto, sentí su magia demoníaca en mi columna vertebral, cálida y acogedora, acariciándome como manos finas sobre mi piel. Mi cara estaba impasible, pero la ira ardía dentro de mí como fuego.

Como cazadora, rastrear y matar demonios y todas las otras criaturas que merodeaban en la oscuridad de la noche era mi línea de trabajo habitual. Era necesaria una cierta criatura para atrapar a unas ciertas criaturas. Había sido contratada por el Padre Thomas, uno de los sacerdotes locales de Thornville, para este trabajo. El Padre Thomas era un Caballero Templario moderno que libraba una guerra secreta contra los enemigos de la iglesia (demonios y mestizos) que la iglesia escondía del público.

Matar al íncubo mientras estaba dentro del bar no era la mejor idea. Necesitaba un lugar oscuro, en un lugar tranquilo.

Le sonreí a la criatura. El demonio me guiñó un ojo mientras se alejaba de la barra y caminaba hacia la puerta moviéndose con gracia seductora hasta que salió del bar irlandés Black Pony.

Era arrogante, y quería que lo siguiera. Si estaba lista o no, no importaba, me tragué lo que quedaba de mi ginebra y lo seguí.

Las calles estaban más tranquilas de lo habitual para ser viernes por la noche. Mis botas crujían contra la acera siguiendo al demonio mientras él miraba por encima de su hombro con la ceja levantada y sonriendo con confianza al verme. Apreté la mandíbula y seguí adelante.

El demonio me estaba llevando directamente a un pequeño edificio decrepito con paredes pintadas de graffiti y convenientemente colocado a solo una cuadra del bar. Mi mirada se detuvo en el letrero rojo intermitente que decía Motel Charms. Maldito, me estaba llevando a una

trampa. El cura no me pagaba lo suficiente por esta mierda...

Esto es patético, pensé, mirando el maldito motel. Yo estaba sobrecalificada para esto, pero necesitaba el dinero.

Había un número siete pintado en negro por encima de la puerta. El demonio sacó una llave, abrió la puerta, entró y dejó la puerta abierta, una invitación silenciosa.

Dudé mientras lo veía apresurarse a través de la habitación para llegar al lado de la cama. Se quitó la chaqueta y se puso frente a mí mostrando sus músculos humanos a través de la camisa de corte bajo. Oh, sí que era arrogante.

Sonriendo, entré y cerré la puerta detrás de mí, no había necesidad de alertar a los vecinos. Recorrí mi mirada sobre la típica habitación de motel: una cama doble, edredón beige y gris a rayas con almohadas y cortinas a juego, y escondida hacia la parte posterior una sola puerta, que supuse sería el baño.

Olía a cigarrillos viejos y almizcle. Mis instintos depredadores se agitaron mientras sentía otro pinchazo de magia demoníaca tirando contra mi piel.

Se quitó la camisa blanca y la tiró en la silla cercana. "Ven a la cama, cariño. Déjame mostrarte placeres con los que nunca has soñado. Sé lo que quieres, lo que todas las mujeres quieren. Puedo dártelo". La voz del demonio era ronca y seductora, como el ronroneo de un amante. Quería vomitar.

"Lo dudo", respondí sin pensarlo. Sabía que debía seguir el juego, pero no pude evitarlo. Siempre había odiado a los hombres guapos y demasiado confiados que pensaban que podían meter a las mujeres en la cama con sólo una sonrisa, una comida barata y mucho vino.

La sonrisa del demonio vaciló un poco y sus ojos negros se fijaron en mí. "¿Tienes miedo? No hay nada que temer, lo prometo. Sólo relájate". Cruzó la habitación y cerró la distancia entre nosotros.

Ahora estaba muy cerca, podía oler la mezcla de azufre y almizcle masculino. Era alto, más alto de lo que esperaba, pero nada que no pudiera controlar.

Se relamió los labios mientras bajaba la cabeza. Sentí el mismo pulso de magia demoníaca viniendo de él, enviando agujeros de placer sobre mí. Sonreí a medida que su magia pulsó un último latido y luego se derritió, al igual que toda magia demoníaca y encantos que lanzaban sobre mí.

El hizo la cabeza hacia atrás y vi cómo parpadeaba, molesto, y luego con sorpresa, cuando se dio cuenta de que su magia demoníaca no tenía ningún efecto.

"Tú", dijo, y sus ojos negros se hicieron más grandes. "He oído hablar de ti. La cazadora... el ángel nacido..."

Le lancé mi mejor sonrisa. "Esa soy yo".

Saqué mi espada del alma de mi cintura. Estas armas angelicales nos fueron dadas por los ángeles, forjadas de metal celeste y luz, y eran tan duras como los diamantes. Azoté mi espada contra el demonio, pero saltó hacia atrás, deslizándose junto a mí como una sombra y la punta casi le penetra el pecho.

Silbé de rabia al haber fallado y tropecé hacia adelante. Era más rápido de lo que había anticipado. Se movió como hoja en el viento, oscuro como la muerte e igual de rápido. De pronto pude ver su verdadera forma. Ahora que tenía que concentrar toda su magia en sobrevivir, su disfraz humano requería demasiada energía. Estaba desnudo y tenía la forma de un hombre, pero se inclinaba hacia adelante y sus largos brazos rozaban el suelo. Tenía garras y pezuñas y su piel estaba cubierta de llagas y heridas abiertas llenas de pus amarillo. El odio y la sed de sangre ardían en su negra mirada. Su rostro coriáceo tenía pliegues inhumanos que se parecían más a los

de un lagarto grande. Apestaba a muerte, y el olor de carroña llenó el aire.

"Maldita sea ", le dije mientras sacudía la cabeza. "Si las mujeres pudieran olerte y ver cómo eres realmente, no habría manera de que se acostaran contigo. Eres un bicho horroroso..."

Me disparó un rayo de energía y sentí que su magia demoníaca fría y poderosa pegaría contra mí, pero nunca dejé que me tocara. En un movimiento fluido me agaché y giré la punta de mi espada por el aire. El demonio retrocedió, chocando contra la pared. Aulló y se abalanzó de nuevo golpeándome en la parte de atrás, y caí directo sobre la cama. La fuerza bruta derribó el marco y mandó el colchón al suelo con nosotros sobre él, pero logré girar justo cuando el demonio se acercaba sobre mí nuevamente. Aullaba mientras me disparaba de nuevo y pude ver los escupitajos amarillos goteando de su boca. Mis ojos ardieron por el hedor de la podredumbre y el azufre.

"¡Te atreves a perturbar mi fiesta!", Rugió una voz que era muchas voces, mezclada con los lamentos de los demonios y los gritos de los hombres moribundos. "¡Voy a deleitarme con tu alma, maldita perra!" Sus mandíbulas se encontraron con la manga de mi chaqueta y mordió con sus dientes en forma de aguja. Maldije al sentir el dolor recorrer mi brazo y una especie de hielo caliente corrió por mis venas... el veneno del demonio. Sentí que los músculos de mi brazo se tensaban y luego se adormecían.

"Maldita sea". Los demonios incubus eran famosos por usar su veneno para paralizar a sus víctimas en un trance completo cuando su glamour no funcionaba, pero eso no iba a suceder. Lo pateé con mi pierna y mi bota vibró cuando hizo contacto con su rodilla. El demonio se tambaleó hacia atrás, pero en un instante se me vino encima nuevamente. Lo golpeé con mi espada, derramando sangre negra por todas partes, pero era demasiado rápido. El golpe no lo alcanzó y atacó mi brazo de nuevo. El bastardo iba a arrancármelo si no lo detenía.

Sentí una avalancha de ira y pánico mientras lanzaba mi espada a su costado logrando cortarlo. El demonio se hizo hacia atrás y tropezó, silbando y escupiendo y rezumando sangre negra por el corte en su costado mientras gemía y hablaba en el antiguo lenguaje demoníaca. "Hace mucho que no practico mi dialecto demoníaco", le dije mientras escupía un poco de sangre de demonio de mi boca. "Pero creo que me acabas de insultar o ¿me equivoco?"

Fruncí el ceño cuando vi el agujero en la manga de mi chaqueta. "Mierda, mira lo que hiciste". Esta era mi chaqueta favorita, además, no podía comprarme una nueva con el mísero salario que me pagan por hacer esto. El íncubo volvió la cabeza muy lentamente en mi dirección...e estaba realmente furioso.

Se volvió a dirigir a mí, corriendo como un leopardo y antes de que pudiera detenerlo, chocamos contra la pared con una fuerza aterradora. El dolor me dejó sin aire, y sentí que mi espada del alma se me escapaba de la mano. Una lluvia de fragmentos de madera y yeso explotó en el aire, cayendo sobre mi cabello, y el polvo cayó sobre mis ojos, cegándome momentáneamente. El demonio se carcajeó y su aliento cálido infestó mi rostro mientras hablaba. "Te arrancaré la piel lentamente, hasta que pidas piedad, hasta que llores por tu mamá... y luego voy a chupar tu alma como agua a través de una pajilla" susurró mientras apretaba su cuerpo contra mí. Gritaba y pateaba, luchando por escapar. Diablos, no iba a terminar chupada y sin alma en las garras de este íncubo.

Me agarró del cabello, clavando mi cabeza en la pared mientras me lamía la cara.

Estaba furiosa, mis ojos ardían ante el olor de la carne podrida. "¡Púdrete!"

Me golpeó el costado y me dejó sin aire. "Con gusto..."

Sentí que el demonio iba a mordirme el cuello antes de que pudiera moverme. Grité llena de pánico y una risa gutural me reventó las orejas. Su mano se acomodó alrededor de mi cuello y

comenzó a apretar.

Sentí como el rostro se me ponía rojo y no podía respirar. ¿Dónde estaba mi espada del alma? Sólo había una cosa que hacer cuando estaba a punto de perder el alma en las garras de un íncubo sin tener una espada a mano, y eso era golpearlo donde doliera. Levanté la rodilla con tanta fuerza como pude y golpeé justo en su ingle... bueno, lo que esperaba fuera su ingle. Funcionó. El íncubo aulló de dolor y cayó de nuevo al suelo, encorvado. Después de todo, era hombre...incluso los demonios masculinos tenían sus debilidades.

Logré recuperar mi espada del alma de la alfombra, y una cierta emoción subió por mi columna vertebral. La pelea no terminaría tan pronto. Jugaría con el demonio un poco más para darle rienda suelta a mi ira.

"Nunca volverás a herir a otra mujer, demonio". El demonio rio. "¿Quién dijo que eres capaz de matarme?" preguntó, irguiéndose por completo.

"Yo acabo de hacerlo". Con un movimiento de mi muñeca, dejé volar mi espada del alma. Se dirigió en línea recta hacia él y lo golpeó directamente en su cavidad ocular derecha. El íncubo estalló en llamas dando un grito horrible mientras saltaba alrededor de la habitación, su boca se abría de par en par y sus dientes caían en pedazos mientras las llamas lo envolvían por todas partes.

Sus aullidos hicieron que mi piel se erizara. Encorvado, se tambaleó hacia mí, todavía en llamas, y retrocedí.

"Sé lo que eres", chilló el demonio, señalándome con una mano en llamas. "¡Lo sé! Y ellos también lo saben. ¡Todos lo saben! ¡Y te encontrarán! ¡La muerte está más cerca de lo que crees! Volveré".

El demonio estalló en una nube de ceniza gris. Ni siquiera esperé a que la ceniza del demonio se asentara para recoger mi espada y limpiarla con una de las cortinas. No era como si alguien fuera a notarlo, no con el agujero en la pared, la cama rota, y la pila de cenizas que pronto se asentaría en toda la habitación. Mi espada del alma brillaba y pude ver el reflejo de mi delgado rostro mirándome fijamente, enmarcada por una larga maraña de pelo castaño. Dios, era un desastre. Necesitaba una ducha. Gruñendo, coloqué mi espada de nuevo en la cintura.

"Buen trabajo", dijo una voz detrás de mí. Me estremecí y me di la vuelta para ver de quién se trataba. Había un hombre parado en la puerta a quien no había escuchado llegar.

[¡Haga clic aquí para obtener su copia de Caza Oscura!](#)

SOBRE LA AUTORA

Kim Richardson es la autora premiada de la serie de libros mejor vendidos GUARDIANES DEL ALMA. Vive en la parte este de Canadá con su marido, dos perros y un gato muy viejo. Es la autora de la serie de GUARDIANAS DEL ALMA, la serie MÍSTICA y la serie de REINOS DIVIDIDOS. Los libros de Kim están disponibles en ediciones impresas, y las traducciones están disponibles en más de siete idiomas.

Para saber más sobre la autora, por favor visita:

www.kimrichardsonbooks.com